

F E D E R I C O A V I L A

BOLIVIA

EN EL CONCIERTO DEL PLATA

EDITORIAL CVLTURA • MEXICO

1

9

4

1

INDICE GENERAL

CAPITULO PRIMERO

LAS BASES GEO-ECONOMICAS

I.—Puntos de partida	1
II.—Bolivia en la América del Sud	5
III.—Los cuatro paisajes y la cuádruple orientación de la vida boliviana..	11
IV.—Bolivia, soldadura de un Continente	18
V.—El Masio boliviano en función del equilibrio sudamericano	20
VI.—Unidad estructural de los países del Plata	22
VII.—Valorización económica de los países del Plata	29
VIII.—Bases geoeconómicas del intercambio comercial	36
IX.—Inclusiones sociogeográficas	46

CAPITULO SEGUNDO

LAS ENSEÑANZAS DE LA HISTORIA

I.—Primitivos esfuerzos para comunicar Charcas con el Río de la Plata.	49
II.—Las entradas por el Río de la Plata: Chaves y Mango	57
III.—"Navegación, camino y puerto a la mar del norte"	61
IV.—Nuevos proyectos para comunicar Charcas con el Río de la Plata	65
V.—El intercambio comercial durante la colonia	68
VI.—Las enseñanzas del pasado en materia comercial	72
VII.—Errores de la diplomacia boliviano-argentina	80
VIII.—Las lecciones del presente	96

CAPITULO TERCERO

LA ERA INFECUNDA DE LAS DISPUTAS TERRITORIALES

(Papel internacional de Bolivia)

I.—Límites boliviano-argentinos	107
II.—Relaciones boliviano-paraguayas hasta la guerra del Chaco	113

III.—Liquidación de la guerra del Chaco	116
IV.—A reglos territoriales boliviano-paraguayo	122
V.—Los límites del sudeste de Bolivia, enlace entre el Maciz ^o andino y la cuenca del Plata	124
VI.—Función articular del Macizo boliviano	127
VII.—Entre el Pacífico y el Atlántico: dualismo del territorio boliviano	131
VIII.—Nueva orientación de la diplomacia boliviana	136
IX.—Bolivia, tierra de contactos y no de antagonismos	140

CAPITULO CUARTO

LA OBRA CONSTRUCTIVA REALIZADA HASTA EL PRESENTE

I.—Antecedentes históricos	149
II.—Política de cooperación económica boliviano-argentina	152
III.—Vinculaciones ferroviarias o intercambio de productos entre Bo- livia y la Argentina	156
IV.—Navegación del Plata y sus afluentes	179
V.—Otros aspectos de las relaciones boliviano-argentinas	191
VI.—Las comisiones comerciales boliviano-paraguayas.—Acta de reco- mendaciones	202
VII.—Política de vinculación y acercamiento entre Bolivia y Paraguay	214
VIII.—El problema de las comunicaciones boliviano-paraguayas	220
IX.—Relaciones boliviano-uruguayas y equilibrio del Plata	223
X.—Los problemas del presente y del futuro	227

CAPITULO QUINTO

EL CONCIERTO DE LOS PAISES DEL PLATA

I.—Antecedentes de la Conferencia Regional del Plata	245
II.—Resultados de la primera Asamblea Regional del Plata	256
III.—El nuevo orden sudamericano: bases fundamentales del concierto del Plata	284
IV.—Otros aspectos de la entente del Plata	296
V.—El papel del espíritu	307
VI.—Resumen y conclusiones finales	318

DEDICATORIA

A MIS VENERABLES PADRES.

*Con el cariño y la gratitud del hijo primogénito
que siempre deseaba obsequiarlos con el fruto
maduro de sus afanosos y laboriosos estudios.*

FEDERICO AVILA.

México, D. F., diciembre 9-14 de 1940.

CAPITULO PRIMERO

LAS BASES GEO-ECONOMICAS

1.—PUNTOS DE PARTIDA

PARA que una política internacional sea firme y duradera es necesario que ella se base en algo real y permanente. El factor geográfico y por tanto el socioeconómico viene convirtiéndose en algo así como el soporte en el que se desarrollan invariablemente, si no todas, las más importantes manifestaciones de la vida superior de las naciones. Como decía con gran evidencia que se llamó Federico Ratzel, "si la Geografía nos crea la Historia, por lo menos la condiciona, la estimula, la matiza y hasta la detiene". Y el gran sabio agregaba, realmente inspirado: "La Geografía se burla al final de las astucias de los diplomáticos y se vengue, tarde o temprano, de las ambiciones de los políticos: las imperativas geográficas más eternas que los hombres tienen que vencer, terminen siempre por vencer". A este respecto es sabido que Napoleón decía con frecuencia: "La política de los Estados está dentro de su Geografía": "Dadme la carta geográfica de un pueblo y os daré su historia", escribía años más tarde Michelet, y agregaba: "La Geografía le absorbe todo y lo determina todo. La historia y la vida política de los pueblos no son más que el resultado de la sujeción del hombre al suelo".

Si bien este determinismo geográfico se algo exagerado, no es posible negar que en las características geográficas de cada Estado germinan las normas permanentes de su política.

La verdad es que todo cambia, todo es perecedero, menos lo que Guizot llamaba el "espíritu territorial" que es permanente y durable. En este espíritu territorial deben inspirarse los hombres de Estado que aspiran a conducir a sus pueblos por las rutas incommovibles de un progreso sólido y duradero. Y es que el espíritu territorial de Guizot y el "sentido geográfico" de Ratzel son el símbolo de las modernas tendencias socio-geográficas, que no solo viven y alimentan más o menos perceptibles, en el alma de los pueblos, sino que recaban su

puesto en la ideología contemporánea, iluminando a los historiadores, a los políticos y a los estadistas.

En la esfera política y particularmente en la internacional, el respeto al factor geográfico ha ganado mucho terreno. Los políticos y los hombres de Estado vuelven hoy los ojos a la Geografía y buscan sus argumentos (ya que no siempre actúan muy dictados), recordando quizá que lo que se forja en las Cancillerías a espaldas de aquella, raras veces alcanza estabilidad, y que, por lo general, tarde o temprano, sucumbe al influjo de las leyes indestructibles de la naturaleza. Poco a mucha, la verdad es que la influencia de la Geografía, hoy por hoy, no puede ser desconocida y menos desdeñada. Legítimar contra ella es perturbar la vida normal de los pueblos. Inspirarse en ella, seguir sus dictados y acatar sus angustias, es realmente hacer obra constructiva y perdurable.

Pensando en este decisivo factor geográfico, un distinguido publicista e internacionalista boliviano, don Julio Mándos, escribía, allá por el año de 1873, respecto a la política que conviene seguir a Bolivia y al rol de este país en el concierto americano, debido sobre todo al factor geográfico, lo siguiente que es oportuno reproducir aquí a manera de punto de partida de este trabajo.

Dice con acierto el distinguido diplomático:

"Bolivia es un paralelogramo geográfico de 19 grados y medio de largo de Norte a Sur, sobre 13 grados y medio de ancho, de Este a Oeste. Los Andes Occidentales y el Pacífico, forman la línea del Oeste; una línea aun imaginaria, del río Yaverí-Madera, constituye la del Norte; los ríos Ytonos y Parapetí, de opuesto curso, el uno al norte para afluir al Amazonas y el otro al Sur, para afluir al Plata, forman la línea del Este; el río Bermejo constituye la línea del Sur".

"Dentro de este paralelogramo hay tres regiones diferentes que, con regularidad geométrica, se dividen por líneas orográficas y fluviales. Describiéndonos la figura general del conjunto en las tres superficies componentes a cuya concurrencia debe Bolivia el raro privilegio de pertenecer a los tres sistemas internacionales, del Pacífico, el primero; del Plata el segundo; y del Amazonas el tercero. Boliviana como el mundo que a todos estos sistemas, la transición que los reúne, el centro que los generaliza en una vasta unidad. Sepuede decir que es la capital internacional de América".

"Para probar este raro papel internacional de Bolivia, vamos a acudir a la Geografía y a la Historia, de cuyas conclusiones no es dado huir a ningún escepticismo".

"Desde el departamento occidental de Potosí hasta la provincia limitrofe de Matto Grosso, al Oriente, hay una altura que atraviesa todo el ancho de Bolivia, y la cual separa las aguas que van al Amazonas de las que van al Plata, es una línea de continuidad que recorre más o menos el paralelo astronómico del grado 19 de latitud Sur. Este divisorio aquarum, es la recta que divide el

para elégramo en dos cuadrados de 12 grados de altura al del Norte y de 7 grados de altura al del Sur. El cuadrado menor es la región que Bolivia tiene en el Plata. El cuadrado mayor del Norte contiene a su vez dos regiones: la altiplanicie al Oeste y la región amazónica al Este, dividida por la cadena oriental de los Andes, que tiene la dirección de un diámetro que corta al cuadrado en dos triángulos. El triángulo occidental es una inmensa terraza colgada entre los dos Andes a la altura ligeramente inclinada de 12 a 14 mil pies; espacio de Tibet, que hizo conocer a Bolivia el antiguo nombre de Alto Perú. El triángulo oriental es, por el contrario, tan profundo y tan bajo que por allí desaguan todas las arterias fluviales que Bolivia derrama sobre el Amazonas.

Así los ríos y las montañas, los canales y las alturas han dividido a Bolivia en tres regiones que corresponden a sus tres papos internacionales. La población de la tierra en esta proporción: en la parte amazónica como 2; en la del Plata, como 4; y en la del Pacífico como 8. Sin embargo del equilibrio departamental que parece resultar de las divisiones administrativas, la preponderancia de la población al Norte y al Oeste, hará comprender la razón de haber gravitado Bolivia exclusivamente sobre el Pacífico.

La historia de Bolivia es, y tendrá que ser una rotación persiguiendo sus tres destinos. Por dos siglos perteneció al Pacífico, en tanto que formó parte del virreynato del Perú; por medio siglo se abrió al Plata, durante su incorporación al virreynato de Buenos Aires. Obstruida por Rusia y por Francia en el Plata, ha pasado el período de su autonomía junto a los países del Pacífico, en cuyo derecho de gentes se mezclan exclusivamente sus tratados de paz y comercio y sus guerras personales y de alianza general.

"Mas, nos interrogamos, ¿acaso a la América que Bolivia es respectivamente desmembrada por cada uno de los países limítrofes, su existencia es necesaria al equilibrio general de la América del Sur? La solución se divide entre la historia y las previsiones del porvenir".

"El grito de la independencia hispano-americana se hace necesario". ¿Dónde caído impunemente, en presencia del poder de la Metrópoli que vigila por todas partes, y de la clase aristocrática y enriquecida por el gobierno español, adicta a la monarquía y al extranjero en los grandes centros de población? Un acuerdo unánime surge de las costas del Plata y de las del Pacífico. El grito de Muzoy Julio de 1809 en Chuquisaca y la Paz parte de todas las coronas de la América, y señala desde la primera hora el teatro del combate, apoderándose del territorio esencialmente defensivo de Bolivia.

"Durante la guerra de los quince años, Bolivia es el campo neutro en que se batían los virreyes del Perú con los independientes de Buenos Aires. El hombre de la montaña debía vencer a los llanos. Goyeneche dispersa por todas partes las expediciones del Río de la Plata; y más tarde Peruzuela arroja a Belgrano, conservando el Alto Perú para la causa española. Los grandes guerreros de la España comprendieron, a la par de los americanos, el valor estratégico de

Bolivian; se puede decir que la guerra de la independencia, desde el Guayas hasta el Plata, nos redujo a otro empeño que el de poseer militarmente el Alto Perú para resolver el éxito de la lucha; y es en virtud de haberlo irremisiblemente perdido los independentes de Buenos Aires, que dieron al ejército de San Martín la dirección de los Andes de Mendoza a Chile, a fin de salvar esta tercera expedición, que alcanzó el fin a cimentar la causa de la independencia en las costas del Pacífico. El papel internacional de Bolivia se diseñó ya en este período.

"Sigue el período de las intervenciones del Perú en Bolivia y de Bolivia en el Perú revelando este mismo papel Bolívar (con el general Sucre en Bolivia, y para derrotar al primero es necesario que el general Camacho lleve las armas contra el segundo, el año 28). La caída del general Bolívar era un suceso diplomático de todos los gabinetes de la América Occidental de aquella época. Y bien, según aquellos estadistas, Bolívar debía perder a Bolivia para diplomarse irremisiblemente. Vienen en pos las ambiciones del general Santa Cruz, y la unión del Perú y de Bolivia alza los brazos de la Confederación Argentina y de Chile contra el desequilibrio".

"Acontecen las dos últimas guerras del Plata y del Pacífico y Bolivia aparece con un inmenso poder que durante la paz no se percibe. Es que su fuerza no reside en sus presupuestos, ni en sus ejércitos y aparatos, sino en una singular complejión geográfica que la mezcla en todos los sistemas internacionales. Sin la concurrencia a la alianza del Pacífico, la España habría dispuesto de las costas bolivianas para separar la acción común del Perú y Chile. Unidas o separadas esas dos potencias marítimas del Pacífico, tienen que considerar en Bolivia un elemento decisivo de sus alianzas o desastres. Durante la guerra del Plata, su neutralidad le envió al Paraguay, así como la alianza lo hubiera salvado defendiendo el territorio hispano-argentino de las destrucciones del Brasil. Sin embargo, la diplomacia del presidente Melgarejo, que entonces regía aquel país, fué absolutamente opuesta al papel de su país. Abdicó en vez de influir y ganó territorios en vez de obtenerlos".

"Veamos ahora el porvenir. Bolivia es el Estado más central de la América española. Próximos ferrocarriles van a pasar por su territorio para unir el Este al Oeste, y el Norte al Sur. Los ferrocarriles continentales del Brasil al Perú y de Buenos Aires a Lima, tienen que pasar por él. Es un puente que ha de unir todos los extremos de la América y no convendría que su territorio fuese parte adherente de ningún Estado. El centro es como el fin de la balanza, el justo medio de la circunferencia, y por consiguiente la neutralidad por excelencia. Podrá ser la nacionalidad del mapa de la América del Sur; pero será dado hacer desaparecer el territorio, la geografía mixta de esa parte del continente, que es donde se deriva el papel internacional de Bolivia? Preguntamos además: ¿ese papel es benéfico al sistema general del medio continente? Sin duda que sí, puesto que tiene las condiciones de todo centro geométrico, de ser

esencialmente regulador. La neutralización de un Estado semejante, es la más grande ventaja que podía proponerse al derecho de gentes americano; de tal manera que si Bolivia no existiera, convendría crearla. La posteridad admirará el genio que con tanta previsión concluyó el género de la independencia americana levantando la autonomía de Bolivia de entre las manos de Lima y Buenos Aires, y dándole al propio nombre como aquel que fundó la ciudad eterna. No es muy lejano porvenir cuando desparezcan los intereses del Amazonas. ¿Quién servirá de baluarte al Occidente hispano-americano contra el Oriente lusitano-americano? La desmembración de Bolivia, mutilando la unidad de su organismo, conduce a la inevitable necesidad de disolverlo, porque sin acceso al Pacífico ni al Plata, su vida será imposible. Pero quien ha de ganar más en esa distribución de territorio, es el Brasil, que de plano entra en el sistema internacional del Occidente. Es un consenso de política miopa, que como aquella de Luis Napoleón, se atruso la máscara de Sahoyá para escharas onelma la preponderancia alemana que destruya la Francia del Rhin, la desmembra y amenaza disolverla".

"Tal es la política de Chile". (1)

Y en esto Méndez trazaba con rasgos firmes y clara visión del futuro la política que convenía a Bolivia y sus vecinos seguir, dando a esta Nación el rol que la naturaleza y otros factores le señalaban en el concierto y el equilibrio continental. Juntamente con Méndez, practican las mismas ideas, Mariano Reyes Cardona, Antonio Quijano, Santiago Vaca Guzmán y otros venerables estadistas.

No fue un escuchado.

El tiempo y las duras lecciones se encargan hoy de probarlos yuv ellos, como otros políticos americanos, tenían razón, como fácilmente se comprueba al recurrirnos, una vez más, a la revelación Gueguán de este importante sector del continente americano.

II.—BOLIVIA EN LA AMÉRICA DEL SUR

Si examinásemos en efecto el mapa de la América meridional, veríamos en seguida que Bolivia se encuentra en el corazón mismo de esta región del planeta. Y algo más importante: en esta singular y heterogénea geografía convergen y se yuxtaponen todas las grandes unidades geográficas de la América del Sur. De esa manera el territorio boliviano viene a ser como el centro natural de este continente y donde se reúnen, en maravilloso compendio, todas las formaciones geológicas del suelo americano, todos los climas, alturas y relieves, todas las geas, flores y faunas de la América meridional, y por supuesto no fuera suficiente, todas las razas y culturas madres, imprimiendo a su vida histórica un robusto

(1) Julio Méndez "Realidad del equilibrio hispano-americano"—Lima, 1922.

carácter de síntesis continental, de suerte que no es mera metáfora el afirmar que las palpitations del continente han venido a repercutir en el pueblo boliviano, hecho que permitió afirmar a Keysserling, y no sin fundamento, que Bolivia "es la América en trasunto".

Si se observa, en efecto, el mapa geológico de la América del Sud, lo que primero llama la atención del estudioso es el siguiente hecho, por demás revelador. En el territorio boliviano convergen todos los terrenos de la América del Sur, dando al mapa geológico de Bolivia una singular conformación, cuyas rasas más salientes y peralantes son las de un verdadero mosaico de sustratos y formaciones geológicas, al punto que el territorio boliviano parece algo así como la cumplida amalgama geológica del continente. No sólo todos los terrenos y formaciones geológicas de la América del Sud se hallan en el territorio boliviano, sino que no es aventurado afirmar que se encuentran en él, formando una síntesis maravillosa, todas las formas del mundo, todas las edades del cosmos.

Y por lo que respecta al relieve y a la arquitectura orográfica, por su especial conformación geográfica y sobre todo por su privilegiada posición continental Bolivia es a su vez la cumplida síntesis geográfica de la América del Sud. En efecto, en el territorio boliviano se encuentran desde las formaciones montañosas más elevadas del continente, hasta las planicies más bajas e inmediatas. Desde los altos valles contorneados por los picos más prominentes de la América, hasta las más profundas depresiones, en las que se encuentran las floras y las faunas más extrañas y exóticas.



Si estudiamos el mapa físico de la América meridional es fácil distinguir cuatro grandes paisajes fundamentales. El primero está formado por las masas montañosas, que ocupan toda la extensa zona occidental del continente. Esta región comienza en la cadena montañosa de la zona occidental de la América del Norte y se dirige al Sud, en continuidad no interrumpida, hasta el Estrecho de Magallanes donde va a morir la cordillera andina. Al ingresar ésta en territorio boliviano, las masas montañosas se distienden formando dos grandes ramificaciones: la cordillera occidental, que bordea la línea del Pacífico, y la cordillera Real que hace una gigantesca curva, para dar lugar al macizo boliviano, abigarrado conjunto de altas y densas montañas donde se encuentran las elevaciones más notables de los Andes y la planicie más grande y más alta de la América del Sud.

Un rasgo característico es la gran elevación de las montañas, muchas de las cuales como el Illampu, el Illimani, el Sorata, el Huayna Potosí, el Cololo, el Sajama, el Mururata y otros, pasan de los 6500 metros, alcanzando algunas, la exorbitante altura de 7,600 metros. La altiplanicie interandina ofrece vastas represas de agua como los lagos Titicaca y Poopó y varios ríos de gran valor

geoeconómico como el Desagüadero, el Lakajahuira, fuera de los enormes salares que se encuentran en la región sud. El clima es por lo regular frío, descendiendo en las noches invernales hasta 10 grados bajo cero. Sólo conoce dos estaciones: la lluviosa o verano, y el invierno escueto de los más bellos del mundo. Crece durante el verano el caudal de los ríos y lagos y se cubre el suelo de verdor amarillento, mientras las depresiones se convierten en pantanos. En invierno el campo es un inmenso páramo de tonos grisáceos. Los intensos rayos solares limpian el suelo, el aire se seca en absoluto y ofrece admirable y deslumbrante nitidez. Parece un paisaje fantástico, digno del Dante, donde la desolación y la tristeza de aquellas bien delineadas aristas, alternan con los más nimios detalles de los objetos más lejanos que contornean las nevadas y atravesadas cimas. La quietud ininterrumpida añade grandeza a la sabana gris, donde las caravanas de hombres y animales parecen grupos de insignificantes hormigas. Lo único que rompe la uniformidad de líneas y colores es la altura de las próximas picas coronados de albas nieves perpetuas, cuando no otros más lejanos, que destacan sus cumbres onnegrecidas o intensamente nubes. Las demás porciones del suelo están desnudas. Muestran las escasas corrientes de agua y la brillante luz del horizonte ofrece antrosas y extraños efectos de espejismo.

La vegetación de las zonas húmedas se reduce a plantas forrajeras, pajonales y yerba laxobada, oca, quíhua, patana y coca combustible, verde grisáceo que anasombra aún más el yermo. La fauna es también pobre: guanacos, concheros, chinchillas y viscachas cerca de los cerros; vicuñas, llamas y caballos faciosos en los llanos; aves acuáticas y peces, en los cenegales y lagos. En cambio el reino mineral es de una riqueza millonanesca. "Mesa de plata con pies de oro" ha llamado D'Orbigny a esta región del planeta y se puede decir que la eufemización está muy por debajo de la deslumbrante y fastuosa realidad.

En cuanto al elemento humano, el altiplano interandino es la patria del Aymara que habita la región central y norte, del quechua que ocupa el sud y otras razas antiquísimas que hoy tienden a desaparecer como el Chipaya, el Puquina, el Aravak y otras de menor importancia y que se las encuentra generalmente, cuando no a orillas de los grandes lagos, en las riberas de los ríos interiores. El singular paisaje altiplánico ha moldeado una raza especial y ha creado desde los deslumbrantes tiempos del Tiwanaku, milenario y misterioso, hasta nuestros días, una cultura singular que en nada se asemeja a la de las otras regiones bolivianas y menos a las que encontramos en el resto de América.

Como hemos de comprobarlo oportunamente, así como en la geológico y orográfico esta zona boliviana pertenece en líneas generales a la gran región natural de los Andes, tanto en lo económico como en lo espiritual y en otros aspectos fundamentales viene a ser una prolongación natural de los países del Pacífico, con los cuales está llamada a realizar una singular misión histórica en el con-

siniente, fuera de que en la base imprescindible del equilibrio sudamericano, como zona de complementación de los países andinos.

*

La segunda región natural que encontramos en el territorio boliviano está formada por la hoya amazónica. Su área total puede estimarse en unos 532,647 kilómetros cuadrados y es sin duda una de las más importantes regiones de Bolivia. Abarca todo el norte del país, regada por una tupida red fluvial que vierte sus aguas al Amazonas por el Madera, colector común de los ríos que, naciendo en las vertientes de la cordillera Real, se dirigen al Atlántico por el Amazonas. Esta zona está formada por extensas praderas y bosques umbrados, regados por grandes ríos, llena de impenetrables arboledas donde sólo las fieras y el salvaje hallan guarida en amigable consorcio. En las aguas se precipitan a los llanos formando saltos o cascadas bellísimas, enriquecidas por la exuberante vida de los trópicos. Corren estas aguas impetuosas, las unas extendidas como brazos de mar, las otras entre bosques de caucho, golpeando los cerros de granito de las montañas y perdiéndose en los uniformes llanos apenas interrumpidos por montículos de cima redondeada. La flora es recargada y por demás lujosa y se dan aquí en profusa variedad y en cantidades inagotables, la goma elástica, el café, el cacao, el arroz, el algodón, la caña de azúcar, frutas exquisitas, maderables de toda clase, plantas medicinales, oleaginosas y demás frutos tropicales. La fauna es no menos rica y el paisaje agropomario de la región es uno de los más bellos de América. La minería a su vez está representada por ríos yacimiento auríferos y a petrolíferos bien pronto otro de los recursos capitales de la región. Los ríos de tranquila corriente y ancho y profundo cauce, facilitan las comunicaciones por medio de embarcaciones a vapor hasta los puntos en donde la navegación es interrumpida por las caídas bruscas, ponderables fuerzas hidráulicas de inestimable valor industrial. Como lo destacamos oportunamente, a una arquitectura topográfica singular y a una formación geológica tan uniforme corresponde un clima regular con dos estaciones bien marcadas: verano o inundaciones, e invierno, tiempo seco.

Desde inmemoriales tiempos esta región está habitada por una serie de subgrupos étnicos y diversas familias, todas descendientes de la gran rama Mesoarawak, cada una con sus lenguas y dialectos propios, con sus usos y costumbres típicas y su acentuada cultura y civilización.

Correspondiendo a lo que ocurre con la configuración del suelo y a los rasgos geológicos, esta extensa zona boliviana forma parte integrante, desde el punto de vista geográfico, de la cuenca amazónica, de la cual es una natural prolongación. De ahí por qué esta región será la base de la unión económica boliviano-brasileña y el eje imprescindible del equilibrio amazónico.

*

La tercera gran región natural de Bolivia está formada por la cuenca del Plata y su área total puede estimarse en unos 300,000 kilómetros cuadrados de superficie. Comprende el sudeste del país ofreciendo el aspecto general de una extensa sabana con escaso declive, apenas un metro por legua, lo que motiva que se formen charcos inmensos en la estación lluviosa. Desaparecidos estos charcos, la vegetación se manifiesta robusta y potente, observándose allí el fenómeno que ofrece el valle del N.ºo pasadas las inundaciones periódicas que fertilizan el suelo. La altura media de esta zona es de 806 metros sobre el nivel del mar y su cálida temperatura se diferencia por lo viscosos salinos que van del lado del Plata y hacen que la gradera ofrezca verdor perenne. La abundancia de pastos la hacen región privilegiada para la crianza del ganado y la vida fácil en general, por la asombrosa fecundidad del suelo, contribuyen a que ésta apenas sea rudimentariamente cultivado para obtener de él sin embargo, rendimientos asombrosos. Las inexploradas selvas de esta región apenas si son visitadas por gentes poco sociables que andan errantes buscando en ellas donde nacer la ganadería para recogerlo en forma intensiva.

Esta región así como es una prolongación geográfica y es una provincia geológica de los llanos platenses, en el orden hidrográfico, en el climático, en el de las producciones y la vida humana es a su vez una continuación de esa gran llanura. Todo, los ríos bolivianos que naciendo en los valles del sudeste surgen esta zona, van a desembocar en el Paraguay y al Panamá colectores comunes de estas aguas que, buscando su gravitación en el Plata, desaguan en el Atlántico por medio de esa gran arteria (luján).

Y si en el orden agrícola y ganadero el porvenir de esta zona es indubitable, en el mineralógico enriquecen singularmente deslumbrante. Los más ricos yacimientos petrolíferos se encuentran en la región subandina de los llanos platenses bolivianos y este solo hecho está sirviendo de base firme al acercamiento y complementación económica de Bolivia con Paraguay, Brasil y Argentina. En cuanto al elemento humano, esta región está poblada por una abigarrada multitud de diversas familias étnicas, todas descendientes o parientes cercanos a la gran rama pampeano-guaraní, que al mezclarse con el blanco ha logrado, por obra secular de adaptación con el suelo, producir una cultura y una civilización en nada semejantes las del resto de Bolivia y, por tanto, muy afín a las demás regiones del Plata y en particular al Paraguay.

Esta zona, por una serie de factores que examinaremos oportunamente, está destinada a ser base firme de la unión económica entre los países del Plata y el eje indicado del equilibrio río-platense.



La cuarta zona natural que encontramos en el territorio boliviano está formada por las últimas estribaciones de las montañas brasileñas que, desplazán-

dese de su fono central del Mato Grosso, afectan a Bolivia en una gran extensión del territorio que, partiendo del límite oriental con el Brasil, abarca la extensa región de Chiquitos y otras del oriente boliviano. Esta zona se caracteriza por sus formaciones geológicas especiales, por su orografía de tipo netamente brasileño, por su clima regular, por sus productos típicos y sus elementos populativos en nada semejantes a los del resto del país. Económicamente es de un valor inapreciable, tanto por sus extensos campos ganaderos, como por sus praderas siempre verdes y húmedas, en las que maduran frutos valiosos y en las que se encuentran las regiones mineras más ricas en yacimientos auríferos y petrolíferos. De ahí por qué esta zona, como lo veremos con detalle en su oportunidad, es la base del actual acercamiento económico con el Brasil y está en ella no lejano el eje radial imprescindible del equilibrio brasileño.

*

Por último, entre todas estas grandes regiones naturales bolivianas y al pie de las vertientes de la cordillera Real, descansan una serie de valles y quebradas ricas en productos de todo género. Al descender desde las altas cumbres cordilleranas hasta los llanos del levante se presentan a los ojos deslumbrados del espectador los más bruscos e imprevistos contrastes. Primero las cimas altísimas, coronadas de nieve eterna; después las laderas desiertas y desoladas; luego la cabecera de los altos valles, de pobre vegetación, con tristes arbolillos; en seguida el valle jovial y sonriente, lleno de luz, encendidas poliorrías y garzas aromas, donde se cosechan las frutas incógnitas y paradisíacas, crecen las flores más deslumbrantes y proliferan las aves y animales más bellos y útiles al hombre; y más abajo aún, la extensa y amplia vega de pródiga vegetación, surcada de ríos mensores unos, torrenciales otros, profundos y anchos los más, y todos pleróicos de volatería y peces exquisitos. Los tonos de luz son variadísimos a causa de las continuas brumas que se forman y se desvanecen con caprichosa periodicidad. Las aguas, antes de vaciarse al llano, se abren paso por las cuencas angostas y los profundos y negros desfiladeros y gargantas por donde se precipitan formando saltos bellísimos. Todos cuantos han recorrido esta virgílica región del planeta afirman unánimes y altocorados que es una verdadera Suiza, enriquecida con la exuberante vida de los trópicos que se prolongan por el levante y sesionada por la severidad grandiosa y alba de las montañas andinas que la enmarcan por el poniente.

*

Como lo documentaremos oportunamente, en conjunto Bolivia ofrece al viajante todos los paisajes americanos, todas las regiones físicas del continente, todas las maravillas de los cerros. Por todas partes, aun en las al parecer uniformes y desoladas mesetas altas, la nota predominante es la variedad de ele-

mentos decorativos, lo deslumbrante y fastuosa polieromía. Por su heterogeneidad geológica, por su atormentada configuración geográfica, por su arquitectura geográfica variada y múltiple, por su paisaje polierómico y la cumplida riqueza de su suelo, en todo orden de cosas, Bolivia viene a ser, repitámoslo una vez más, la acabada síntesis de América, el maravilloso y desconcertante resumen del planeta.

III.—LOS CUATRO PAISAJES Y LA CUADRUPLE ORIENTACION DE LA VIDA BOLIVIANA

Cuatro son, hemos dicho, los paisajes históricos del país. Cuatro mundos, cuatro espacios que han creado cuatro tipos de psicología social y que han hecho y plasmarán la historia auténtica de esta patria, formando el alma epónima de la raza.

Ya en remotas edades precolombianas podían sinonomizarse en el legendario Kullak unum unum paisajes históricos. Y nótese que ellos han perdurado con esa potencialidad a través de los milenios, imprimiendo a la naciente nación boliviana los caracteres acentuados que ahora la definen. Aun dentro del panorama colonial se perfilaron ya estas cuatro regiones. Ya entonces las al parecer arbitrarias divisiones políticas del régimen colonial se basaron en estas cuatro grandes y sustantivas marchas naturales. Y cuando nació la libre república, podemos decir que la montaña y el altiplano, los valles y las vegas, las llanas y las selvas sirvieron de cuadros para la formación de los flamantes departamentos y provincias bolivianas. Aun dentro del panorama neo-indiano, en el territorio modificado últimamente, no hace cien años, y a pesar de los inevitables orruzamientos de sangre y la avasalladora invasión europea, podemos fácilmente comprobar la decisiva influencia de estos cuatro paisajes predominantes en la vida nacional. Es fácil distinguir en el país pueblos espiritualmente mestizos, de modalidad serrana, de energía altiplánica, de modalidad valleña o de temperamento selvático. Tan fuerte y plasmadora es la acción de estos paisajes, que incluso hoy podemos sorprender, transitando por las calles de nuestras ciudades más densas y cosmopolitas, como La Paz, y en todos los cantones del país a pesar de las vestimentas europeas y de sus aparentes hábitos modernos, al hombre hoco de la montaña andina, al rastreador de la puna kollaquina, al quechua dulzón y sentimental de los valles, al hombre selvático, extravertido, de los llanos orientales y los baques del noroeste. Y acaso también a todos juntos a la vez,

No sería por eso una metáfora hablar de la existencia real y positiva de un boliviano montañoso, de uno altiplánico, de un valleño, de uno pampeano y de otro selvático, entre la prole de los descendientes de los hidalgos de la conquista, de los inmigrantes sajones, italianos, franceses y españoles que hoy pueblan el país. Y es que estos mundos o paisajes bolivianos tienen el papel ma-

ternal de alumbrar otros hombres y otros pueblos precursores del futuro de América. Es que, cuando el conquistador europeo o sus descendientes tomaron y cuando aún toman por suya esa tierra, a la vez ella los hace suyos. Y no es que sólo tengan una formidable capacidad para adaptarse al medio telúrico, "sino que toman la tierra bajo el ritmo orgánico andino". Y a hacerlo logran añadir a la barbarie esos panoramas ecuestres que encontraron aquí.

Es fácil por eso distinguir en estos cuatro paisajes, cuatro rasgos predominantes:

*

En la montaña, aún hoy, encontramos, casi incontaminados a los primitivos habitantes de América virgen, a los Atlantis constructores del Tiwanacu del primer período. Luego, en la Altiplanicie, encontramos, siempre como señor de la tierra, al Aymara, que produjo la primera cultura americana y fisonomizó la segunda época de nuestra historia. En los valles kollawinos encontramos al quechua, autor de la deslumbrante cultura incaica, que formó el grandioso Tahuantinsuyo y que fisonomiza la tercera etapa de nuestra vida histórica. Por último, en los llanos y selvas encontramos a las razas de origen arawak y pampeano-guaraní, autornas de una original cultura precolombina y que dieron carácter propio a la cuarta época de nuestra vida histórica.

Así, a cuatro paisajes corresponden cuatro rasgos madres. Y, cuando uno de estos domó señora en su paisaje correspondiente, influyendo en los otros, produjo en su hora histórica una cultura original y auténtica, dando lugar a su vez a cuatro épocas características de la historia del Kollo.

*

Cuando el conquistador europeo y sus descendientes se arrojaron en estas cuatro zonas irreductibles, y tomaron por suya la tierra, en la misma forma y actitud como se posearon sobre la india nativa para perpetuarse, la tierra a su vez—revanchas subterráneas de la historia—les hizo suyos. De esa manera, por obra permanente del medio y predominio de la sangre india, más vigorosa por su cumplida consubstancialización con el medio geográfico, los pretendidos conquistadores tornaron a la barbarie primitiva y fueron conquistados por la tierra y americanizados por la sangre. Así eclosionaron en la montaña, la altiplanicie, el valle, las pampas y la selva, mestizos andinos, aymaras, quechuas, pampeano-guaraní, etc., con mayor aporte de sangre indígena que de la española conquistadora. Hoy mismo, por la acción decisiva de esos paisajes y la permanente obra de las sangres indígenas, más vigorosas y procelísticas, es fácil distinguir, en los aristocráticos salones de nuestras capitales, en selectos colegios y universidades, transitando por las calles populosas y cosmopolitas de ciudades como La Paz y en todos los ámbitos del país (a pesar de su exterior

européo, de su parla y aparentes menores importadas) al hombre de la montaña torvo y luraño; al kolla de la altiplanicie, hosco como el páramo punteño; al keeswa o chafaco del valle dulce y fresco, alegre y confiado como las vegas kollawinas; o al guaraní, camba, mrawak, chiquirano o mojeño de los llanos y selvas, como ellas extravertido y fuchadesco, persistiendo al través del cruce de razas y de las influencias europeizantes.

Aun en la literatura, en el arte, en la religión, en la economía y en la política, en lo íntimo de lo íntimo, resalta esta decisiva influencia de los cuatro paisajes y las cuatro familias indígenas secularmente adaptadas a ellos. Si recordamos la música o la literatura, por ejemplo, pronto advertimos, en el estilo como en las maneras de sus autores, de dónde son ellos y a qué raza y paisaje pertenecen esas producciones. Tan fuerte y decisiva es la acción de la tierra combinada con la raza, en todas las manifestaciones de la cultura nacional.

*

Para el hecho de que coexistan en el país cuatro paisajes con personalidad vigorosa, cuatro razas con señero carácter, cuatro culturas con acento vital propio, cuatro sentimientos y cuatro emociones distintas, cuatro tipos de psicología social que han hecho la historia del Kollao antiguo y van formando el alma de la Nación del porvenir, no quisiere decir que, así como en el orden geológico, físico y climático, ha predominado avarallador el paisaje andino, el tipo Kollawino, de la misma manera, en el orden superior pero resultado de lo otro, deja de predominar, con idéntico acento, el alma andina, el espíritu kollawino; ya que, como se verá ampliamente en su oportunidad, el Ande tiene el papel maternal de fecundar una raza sintética, una idea unitaria, una cultura uniforme y de estilo propio y definida.

*

Cuatro son, pues, los paisajes predominantes del mundo kollawino. A esos cuatro paisajes, como documenté ampliamente en mi libro *Bolivianidad*, corresponden cuatro razas históricas que, cuando estuvieron en forma, en actitud creadora, produjeron cuatro culturas madres. A esas cuatro razas, actuando en sus respectivos paisajes, corresponden, como se verá oportunamente, cuatro etapas de la vida nacional. También esas cuatro razas troncales corresponden otras tantas tipos mestizos, productos de esas madres indias y del conquistador europeo que nos trajo una nueva idea y un sentimiento nuevo, es decir una nueva cultura.

De la fusión de esas cuatro razas nativas con el europeo; del entronque de esas autóctonas civilizaciones con la cultura europea en el lecho magnífico de la *Bolivianidad*, y siempre por la acción permanente y decisiva de esos cuatro paisajes históricos, nace ya una nueva y promisoriosa cultura: LA CULTURA NEO-ANDINA, o mejor la KOLLAWINA, que florecerá con cuatro matices definidos

y originales, pero sin perder su fecunda unidad, su acentuada fisonomía propia que le darán los Andes magnos, el singular paisaje kollawino. Y es que, si bien es cierto que lo característico del paisaje boliviano es su multiplicidad de aspectos, su variedad de matices y su politerminia —Bolivia es un mosaico de suelos, alturas, climas, razas y productos— no es menos cierto que existen aquí determinados elementos geológicos constitutivos, un clima predominante y una raza procelística que, aunque no resaltan a la superficie aparentemente, persisten, dominadores. En el orden geológico, por ejemplo, ya lo comprobamos en otra oportunidad (1) aún en regiones apartadas de la meseta boliviana, en el Chusac, por ejemplo, al lado de las provincias tropicales y sempereñas, existe una otra provincia geológica dominadora: la andina. Y esta última, aunque oculta al ojo no avisor, escondida en el subsuelo, acaba por imponerse.

Como semejante ocurre en lo que respecta con las otras regiones del país, por más que están alejadas y al parecer no reciben influencia alguna de los Andes. En la constante lucha por imponer sus caracteres entre los terrenos pampeanos, de los valles, etc., con los cordilleranos, acaban siempre por vencer, procelísticos, las tierras andinas; termina siempre por imponerse el Axile avasallador, el tipo geográfico andino, el paisaje kollawino. Si buscamos, por ejemplo, en la ordenación geológica, cuál es la nota que da unidad geográfica a Bolivia, no necesitamos mucha perspicacia para comprobar que es la montaña, la silueta andina, la que tipifica a Bolivia, fuera de que ella da a todos los terrenos bolivianos, en su ordenación geológica, una verdadera unidad geogénica. Y los rasgos generales de la estructura andina son los que le da el aspecto de unidad geográfica, de tipo esencialmente montañoso, subordinado a un núcleo principal y central: el macizo andino.

La unidad geográfica de Bolivia, digámoslo desde ahora, está en los Andes. Aun regiones al parecer opuestas y antagónicas como los llanos chaqueños, las selvas del noroeste, etc., etc., están subordinadas principalmente, como se verá en seguida, al predominio geológico y a las formaciones andinas. Es que, el macizo boliviano desempeña una función articular, de permanente eslabón de la armonía americana. De esa manera, merced a la privilegiada posición geográfica de Bolivia como dice acertadamente Badio Malagrida, esta nación está destinada "a representar un gran papel internacional en Sud América". En ese sentido el conglomerado de las cuatro regiones distintas que hemos indicado (montaña y aléplano, valles, llanos y selvas), que al parecer son un reto a la unidad boliviana, presentándose como cuatro regiones geográficas distintas, debe ser interpretado más bien como una cuádruple orientación de este territorio que implica una cuádruple misión histórica y un cuádruple destino.

*

Es que Bolivia es el eje central donde convergen, se mezclan y confunden todas las regiones naturales de la América meridional. Algo así como la mara-

(1) Véase *El Andarismo del Cielo*, Buenos Aires, 1935. El Tre.

villosa y desconcertante síntesis de este continente. Estas grandes regiones naturales de Sudamérica, al penetrar en territorio boliviano, no sólo se mezclan y confunden unas con otras, imprimiendo a este singular país una excepcional conformación geográfica, sino que, al formar una arquitectura propia en suelo boliviano, adquieren caracteres especiales que hacen de Bolivia algo así como la cumplida síntesis de la América del Sur. Y a esta peculiar personalidad del territorio boliviano contribuye a su vez, y no poco, la privilegiada posición geográfica de este país en el corazón mismo del continente Sur.

Como ya lo hemos mencionado, singularísima es la situación de Bolivia en la América Meridional. Por una parte, como decíamos, mira al Pacífico por el Mar del Sur y por otra converge al estuario del Plata por los llanos y valles del nudoeste. Por una parte forma una región propia y aparte, que inclina hacia el Atlántico, por el Amazonas, por medio de la región del norte en donde corren los afluentes más importantes de esa gran arteria fluvial. De esa manera se puede decir que Bolivia, como Suiza en Europa, realiza en su fórmula completa, su cuádruple orientación y su cuádruple destino. Y esta admirable posición geográfica de Bolivia ha influido y no poco, no sólo en los destinos de este nación sino en todas las manifestaciones de la vida superior de las naciones que la rodean y convergen a su territorio, imprimiéndole cada una el sello de su robusta personalidad al tiempo que todas y cada una de ellas reciben de Bolivia la decisiva influencia de su singular unidad.

Pero si notable la posición geográfica de Bolivia en la América del Sur, su menor singular es la configuración de este territorio. Por su excepcional situación geográfica repetimoslo, Bolivia se presenta a los ojos del observador como un compendio maravilloso de la América del Sur. Encierra todas las características estructurales del continente, fuera de que, como hemos dicho y probaremos en seguida, posee una geología peculiar no compartida por las otras zonas americanas. Bolivia—ya lo decíamos en otra oportunidad—participa tanto de la montaña como del llano, tanto de las altas mesetas como de los valles más abrigados y profundos. Por una parte es país del Pacífico no sólo por su vinculación histórica y geográfica a los países del Pacífico sino por estar su economía basada principalmente en la explotación de las riquezas mineralógicas que afluyen a ese Océano en busca de salidas naturales y por otra es también país del Plata, porque el curso de sus grandes arterias fluviales del nudoeste la conducen a este gran Estuario. Pero es asimismo país del Amazonas, porque sus vastas florentas orientales y noroccidentales y sus ríos navegables, que nacen en la cordillera Real, discurren hacia el Amazonas, formando una inmensa zona tropical. Finalmente Bolivia forma parte del sistema peruano en la hoya del Tarma, origen y asiento de las más grandes civilizaciones precolombinas que vieron estos países y una de las zonas más codiciadas del mundo por sus inagotables riquezas minerales, humanas y arqueológicas.

Como escribía con singular acierto don Camilo Rojas, "por esta misma diversidad de sistemas geográficos a que pertenece la tierra boliviana, es altiplánica y fría en su núcleo central comprendido entre las dos cordilleras en que se bifurcan los Andes; es intermedia y semidesértica en los salares y arenales que descendiendo por el occidente hacia el Océano Pacífico; es pampeana, templada y semitropical en la zona que linda con las tierras argentinas y finalmente es boscosa y tropical por el lado que limita con el Brasil".

"Ninguna tierra en América —agrega Rojas— puede ofrecer como Bolivia mayor diversidad de caracteres geográficos, que desde el mar y el desierto andino suben a la alta cumbre cubierta de nieve eterna, y desde ésta descienden en maravillosas ondulaciones para formar lagunas exuberantes y el bosque tropical, desparzando corrientes cristalinas que bajan del flanco oriental de los Andes y se convierten en ríos caudalosos y navegables que riegan un vasto dominio de las tierras más fértiles por la naturaleza".

Y el citado escritor agrega:

"Debido a esta configuración geográfica, Bolivia tiene todos los climas imaginables. Sus tierras poseen las mayores riquezas apetecibles en los tres órdenes de la naturaleza. Su riqueza mineralógica es muy grande y completa. Todos los minerales que sirven de materia prima a las grandes industrias, se encuentran en la Cordillera Real en inagotables yacimientos. El petróleo se halla localizado en una inmensa zona que atraviesa en arco de parte a parte el territorio nacional de norte a sur. Su flora y fauna constituyen una de las más ricas variedades. En las zonas tropical y templada, se desarrollan innumerables especies de animales originarios y crecen infinita variedad de plantas milanesas, como la goma elástica, la quina, los almendros, el marfil vegetal, la coca, la vainilla, los rosales, las maderas finas, etc. En esta especie de altar de Nacimiento que se levanta en el centro de la América del Sud no falta ninguna riqueza de las que explotan los países vecinos, y existen además riquezas mineralógicas que son exclusivas de este país. Bolivia, en suma, considerada en su prodigiosa estructura, es un verdadero milagro de geología".

Y agrega: "Desde el punto de vista de la geografía humana Bolivia es uno de los países más ricos que ofrece la civilización. Su clima modelado en los Andes y en la campiña, ofrece los caracteres típicos del montaña y del llano. Así, en este medio estúpido, en que el simple hecho de vivir requiere excepcionales condiciones de virilidad, de audacia y de valor para triunfar, existe una naturaleza férrea y grandiosa, el crecimiento de la vida nace sabido del mar o la montaña, como ocurrió en las viejas civilizaciones, sino que se ha formado en la cumbre misma de la cordillera, creciendo en profundidad como la raíz del árbol o como la veta del yacimiento mineral. El fenómeno sociológico boliviano ha sido inverso: de la alta cumbre al llano y de éste a la floresta, pero después abrece puso al mar..."(1)

(1) Citedo Rojas—Geografía Boliviana—La Paz, 1934.

Bolivia, como lo puntualizábamos en otra ocasión, ha sido, no sólo la cuna del culto y la cultura americana, sino que, como anunciaba Keyserling, guarda en su seno las mejores promesas de los nuevos tiempos. (1). Y así como es síntesis en el orden geológico y geográfico, y en lo cultural los bolivianos son los iniciadores y en otros órdenes vitales los depositarios y únicos conservadores del espíritu indígena, del alma original y propia, en otros órdenes de cosas y como veremos con detalle oportunamente, Bolivia está destinada a jugar un rol de primer orden en los superiores destinos de la América Meridional.

La singular configuración del territorio ha influido y no poco en los destinos espectables o desfavorables de esta nación. Por lo menos en ella han encontrado todos los historiadores y sociólogos, la singular misión histórica de Bolivia como el haluarte avanzado—y ésta es otra admirable semejanza con el papel de Suiza en Europa—de todos los más grandes movimientos históricos que se han desarrollado y epilogado más tarde en el resto de América Meridional.

Hoy nadie lo discute. Podemos afirmarlo sin temor a ser desmentidos por nadie: la excepcional configuración del territorio, boliviano había predestinado a este país para ser algo así como el formidable asiento de una especie de gran fortaleza natural de toda la América. Bolivia—no es una simple metáfora—es la gran PUKARÁ de la América del Sud. (2).

Y yendo aún más lejos. Esta excepcional configuración del país hace de Bolivia no sólo la Nación más apta para la defensa militar sino que, como Suiza, haya sido la primera dotada de suficiente audacia y de una conciencia bastante poderosa de su realidad colectiva para ser el foco de las grandes rebeliones históricas, que arrancando de las sublevaciones indígenas de los Apasas, Cutari y Tupajh Amaru y pasando por las promotorías libertarias que tuvieron en Bolivia sus orígenes, llegan a otros grandes movimientos ya políticos, ya sociales, ya económicos o artísticos, que dan al pueblo boliviano un sello inconfundible y un rol de primer orden en la política internacional latinoamericana y, por tanto, en sus superiores destinos como raza y cultura propia y genuina.

Esta misma configuración y singular posición de Bolivia en la América del Sud determinó—y ésta es otra notable semejanza con Suiza en Europa—que esta nación sea algo así como el centro imprescindible de las comunicaciones terrestres de toda la América. Bolivia no sólo es el centro donde convergen forzosamente todas las comunicaciones que, partiendo de los distintos lugares periféricos de América, vienen a reunirse en este formidable haz colector que tiene su asiento en el corazón mismo del continente, sino que, con el transcurso del tiempo, esta nación, como lo veremos más adelante, será el punto de partida de todas las comunicaciones continentales. De esa manera podemos decir que la misma naturaleza ha predestinado a Bolivia para tener en sus manos, tarde

(1) Véase *La evolución de nuestro pasado* (1936) del autor.

(2) La palabra aymara "Pukará", que no tiene traducción al español, significa literalmente una fortaleza, abastecimiento, valladar, o una capitalita. Juega innegable y toda entre cosas reunida.

o temprano, la base de las americanizaciones americanas y, por tanto, para ser el centro obligado de ellas.

Pero esto no es todo. Esta misma excepcional situación del Alto Perú le había también predestinado a ser la zona donde concurrirán todas las razas nativas de América. El albergue obligado donde convivirán cordial y fecundamente, no sólo todas las lenguas y tipos étnicos de América —la metrópoli políetno-religiosa de América, como fue Tenochtitlan en el pasado— sino la capital donde se conjuncionarán en un sob abraso, cordial y fecundo, todas las costumbres e instituciones, todos los credos e ideologías, todos los problemas y movimientos culturales y políticos de la América morena; imprimiéndose en vez el país los inconfundibles caracteres de un verdadero mosaico y un maravilloso crisol donde se fundirán todos los paisajes, como las gentes y civilizaciones más diversas, para imprimir al país una robusta unidad cuyas notas más salientes y predominantes serán siempre la cumplida y acabada variedad de los partes integrantes. Y es esto encontramos —otro ejemplo y asombroso parecido con Suiza— las bases firmes e inmovilísimas como el granito de las montañas andinas—del federalismo americano, sistema político-económico del cual podemos decir que es, como toda la vida y la historia americanas, algo así como un auténtico producto de la tierra, una floración lograda y magnífica del singular espíritu territorial de la América, única por sus problemas propios y genuinos. En esta misma excepcional configuración y privilegiada posición geográfica de Bolivia han encontrado, cuantos la estudian y comparan con las demás naciones que la rodean, el papel internacional de primer orden que está destinado a jugar este mediterráneo país, en la armonía y en el equilibrio sudamericano.

IV.—BOLIVIA, SOLDADURA DE UN CONTINENTE

Si examinamos, en efecto, una carta física de la América del Sud, veremos en seguida que el territorio boliviano se interna en continuidad no interrumpida al Perú y otros países del Pacífico, por la cordillera occidental de los Andes; a Chile por la Altiplanicie interandina que se prolongará en interrupción hasta confundirse con el norte de este país al sud y al este penetra el suelo boliviano a la gran cuenca del Plata por las sabanas y praderas del oriente boliviano y, por último, al norte y noroeste el territorio boliviano se presenta como una prolongación natural de la gran cuenca amazónica y del anexo de Mato Grosso. Las fronteras políticas de Bolivia, en toda la altitud de extensión de su vasto territorio, en vez de separar y establecer vanguardicos límites entre ella y los países vecinos, son más bien accidentes naturales que unen y entrelazan a Bolivia, por el occidente, con el Perú, Chile y otros países andinos; por el norte y este con el Brasil por el sud con el Paraguay y por el sud con la República Argentina. Y, por el contrario, las provincias altiplánicas del sur peruano y las del norte chileno,

prolongación natural del Altiplano interandino, penetran sin solución de continuidad a la región occidental de Bolivia, en una extensión de 1.842 kilómetros, como penetra la gran cuenca amazónica brasileña al norte y este del territorio boliviano, en una enorme línea de 3.105 kilómetros y entran a su vez a Bolivia las llanuras del Plata en una considerable extensión de este territorio. (1.805 Ks.) Este desarrollo anormal de las fronteras de Bolivia y su naturaleza poco defensiva hacen que Bolivia desee, como Suiza, solamente conservar sus fronteras, que no sea un "país conquistador" y sí sólo un "país que se defiende".

De esta suerte podemos afirmar que la república boliviana, a excepción de la cordillera occidental que sirve de divisoria natural entre Bolivia y Chile, carece de límites naturales con los países que la rodean, los mismos que más bien encuentran en el seno del territorio boliviano los extremos y los confines de sus fronteras naturales. Por eso al estudiar en capítulo especial los límites internacionales de Bolivia veremos, con el detalle que cabe a tan importante asunto, que las fronteras naturales de los países más importantes de la América del Sud están dentro del territorio boliviano. Por tanto: las actuales divisiones internacionales de Bolivia, artificiales y antojadizas, sin ninguna fuerza territorial y geográfica, están por ello mismo destinadas a servir de fuerzas de atracción, de enlace y de contacto entre las distintas y antagónicas regiones naturales de la América del Sud que convergen al territorio boliviano, asignándole un rol de primer orden en la armonía y el equilibrio continental.

Y estas distintas regiones naturales, ya lo comprobaremos oportunamente, al confundirse y juxtaponerse en el territorio boliviano, logran dar a este singular país los caracteres más pronunciados de un verdadero muestrario de formaciones geológicas y conformaciones geográficas que, como Suiza en Europa, son un verdadero crisol de paisajes, relieves, climas y productos, de los más variados y opuestos que, al entremezclarse en el suelo boliviano imprimen a este país una singular unidad cuyas notas más salientes no son otras precisamente que la desconcertante y deslumbradora variedad de las partes. Y esta maravillosa y cumplida variedad ha de influir, y decisivamente, para que Bolivia sea el centro obligado de la Gran Confederación política o por lo menos económica de la América del Sud; continente como ninguno destinado, por una serie de sins y factores, truhimbles y fatales, a organizarse sobre la base de una perfecta y completa unión para luchar con ventaja en los grandes mercados, en el orden económico, y en los superiores destinos políticos y culturales, en el orden social y humano.

Bolivia, como ninguna nación de América, estaba destinada a ser el asiento y la cuna de un especial federalismo sistema político que más le conviene y acomoda para cumplir su misión histórica fundamental y realizar su interno su sino vital. He ahí una de las enseñanzas y sugerencias más preciosas de la especial configuración del territorio boliviano y de su privilegiada posición geográfica en el corazón mismo de la América meridional. El día que Bolivia se

organice política y económicamente como lo ordena su geografía, como lo sugiere su historia y lo exigen sus variadas razas y costumbres. Como caben en este heterogéneo país: ese día se habrá dado el primero y más definitivo paso a la organización confederativa de la América hispana, con centro imprescindible en Bolivia, como lointuyen con los más grandes estadistas de América y como lo impondrán, tarde o temprano, superiores e imperiosas necesidades de todo género entre las cuales intervendrá, seguramente, en manera decisiva, el peligro cada vez más temible del Imperialismo Yankee y otros sistemas absorbentes y dominadores de allende el Atlántico. Y como además, Bolivia, por su excepcional situación geográfica y otros factores de primer orden, está destinada a ser el centro imprescindible del equilibrio sudamericano, ya que, como veremos con detalle en su oportunidad, en el suelo de Bolivia chocan las fuerzas más o menos equivalentes de la América, fuerzas que al enfrentarse en suelo boliviano no sólo neutralizan a este país sino que ellas mismas se neutralizan y equilibran: resulta que, cuando estas encontradas fuerzase den cuenta de que es necesario buscar, mantener y estimular este equilibrio, ya que de él dependen, si no en todo, en gran parte, terminarán por acordarse espontáneamente seguridades mutuas y entonces recién acabarán por unirse como es debido para fortalecer y perpetuar este Nuevo Mundo nuevo, solo y precisamente por sus grandes e imprevisibles posibilidades para recibir en su seno a todos los hombres de la tierra y producir una nueva cultura humana que oriente y salve a la humanidad toda en su fatigoso peregrinaje en pos de una era de paz, fealdad y fecundo trabajo.

V.—EL MACIZO BOLIVIANO EN FUNCION DEL EQUILIBRIO SUDAMERICANO

Resumiendo cuanto llevamos expuesto y excluyendo por ahora de nuestro estudio las regiones extremas del continente, resulta que se destacan en la América meridional cuatro grandes regiones naturales que pueden resumirse en las siguientes: Primera, la *unidad andina* o los *países del Pacífico*, ocupando la región occidental y montañosa de la América del Sud; segunda, la *unidad amazónica del norte*, abarcando toda la extensión cuenca de este gran río, que tiene sus nacientes principales en Bolivia y que afecta toda la región norte boliviana; tercera, la *unidad del macizo brasileño*, que abarca gran parte del suelo de esta gran República y que a su vez comprende una zona extensa del oriente boliviano; y, por último, la *unidad del Plata*, que abarca toda la hoya hidrográfica de este río y que afecta toda la región sud y sudeste de Bolivia.

Por su situación y por una serie de factores a cuales más sugestivos y decisivos, Bolivia viene a ser el centro de reunión de todas estas grandes unidades naturales y a ella convergen todas juntas, imprimiendo al territorio boliviano angulares caracteres que la hacen algo así como el resumen y el imprescindible punto de contacto de todas ellas.

La llamada *unidad andina* descansa en el núcleo montañoso de los Andes que, partiendo de Panamá, descienden en continuidad no interrumpida hasta el estrecho de Magallanes, tendiendo a describir un gran arco de círculo con centro en el macizo boliviano, donde la cordillera, como dijimos, se ensancha considerablemente, bifurcándose en dos sistemas que encierran, al centro, la gran meseta interandina. He ahí la silueta de conjunto que ofrecen los llamados PAÍSES DEL PACÍFICO, cuyo eje central se encuentra en la región occidental de Bolivia. Como ha puntualizado ampliamente Barúa Malagrida, los vínculos que le imprimen un carácter de unidad son: en cuanto a la estructura, el núcleo montañoso de los Andes; y en cuanto a la actividad funcional, la línea del Pacífico. Abarcan gran unidad geográfica, la que pertenecen especialmente Perú, Chile y la parte occidental de Bolivia, no cesan los países noroccidentales desde Guayaquil hasta las Guayanas, abarcando los territorios de Colombia, Venezuela y Ecuador, que forman también parte del sector andino; aunque influyen en ellos biológicamente las cuencas fluviales del Orinoco y del Magdalena, articulando los diversos sectores del territorio interior con la vía atlántica que converge al mar Caribe y a Panamá.

La segunda gran unidad que se destaca con caracteres propios en la América del Sud está formada por toda la cuenca del Amazonas, abarcando por igual tanto al sud de Colombia, Venezuela, las Guayanas, por el norte, como al este del Perú y Ecuador, todo el norte de Bolivia y todo el centro del Brasil. Esta gran unidad integral se caracteriza por la uniformidad de sus líneas geográficas, por la persistencia de unos mismos trazos estructurales, por las equivalencias climatológicas, por la acción unificadora de la arteria amazónica y por la dinámica económica complementaria que aproxima todas las regiones afectadas por la hoz amazónica.

La tercera gran unidad física de la América del Sud está formada por todo el macizo brasileño que abarca toda la región sudoccidental de esta república, parte del norte paraguayo y una extensa zona del oriente boliviano. Esta unidad geográfica, de tipo especial, está concentrada alrededor de un núcleo montañoso predominante, articulada en el interior por sistemas fluviales de gran valor socio-geográfico y unificada en el exterior por la línea envolvente del Atlántico. Esta unidad descansa en sus trazos geológicos uniformes, en sus líneas estructurales robustas y persistentes, en sus equivalencias climatológicas, en su dinámica económica complementaria y en la acción unificadora del macizo brasileño. De ahí por qué todos los territorios afectados por esta gran región natural están llamados a complementarse y unirse económicamente para luchar ventajosamente en los mercados mundiales y sostener el equilibrio brasileño.

La cuarta unidad natural que se destaca con acentuados caracteres propios es la constituida por los *países del Plata*. Esta descansa sobre el eje fluvial del río de la Plata, que le presta una incontestable unidad en la estructura y en el régimen biológico. El trazo geográfico característico, como ha relevado Mala-

grida, es la cuenca hidrográfica, y el elemento funcional centrado al cual convergen todos los demás, el estuario. Los contornos naturales de aquella unidad geográfica, para reducirlos a su expresión más simple, sacrificando las inexactitudes que impone toda generalización dice el citado autor, "podríamos señalarlos trazando dos líneas convergentes que, partiendo una de Porto-Alegre y otra del Cabo de Hornos, fueran a ponerse en contacto en el vértice angular situado en la punta septentrional de la Cordillera Geral, en el Macizo brasileño. A partir de aquel punto, donde se denota entrelazarse la cordillera andina con el Macizo Grosso del Brasil a través del Macizo boliviano y de las Sierras secundarias de Herraduras, Santa Cruz y Botijas, se ensancha hacia el sud, limitada a derecha e izquierda por los contrafuertes de las líneas indicadas, la gran llanura paraguayo-argentina, sobre el hecho geológico de terrenos cuaternarios, guardando siempre un descenso gradual hacia el curso del Panamá y la boca del Plata". De esta manera los territorios del sudeste de Bolivia, el Paraguay casi íntegro, y Uruguay y la Argentina, forman una unidad geográfica perfectamente delimitada en sus bordes y con escasas variaciones sensibles de relieve en el interior. Esta unidad descansa en la simétrica ordenación de sus rasgos geológicos, en la continuidad de sus contornos orográficos, en el influjo radial y unificador del Plata, en la regular distribución de sus zonas climatológicas, en la similitud de sus producciones, en la simétrica localización de las mismas y en la economía complementaria de aquellos países, que los destinan a un acercamiento económico para luchar con ventaja en los grandes mercados mundiales y asegurar el equilibrio del Plata.

*

Concretando ahora nuestro estudio a los países de la cuenca del Plata, vemos que nos sugiere la geografía de este interesante sector de la América del Sud.

VI.—UNIDAD ESTRUCTURAL DE LOS PAÍSES DEL PLATA

La simple observación del mapa geológico de los países bañados por el río de la Plata, sugiere en seguida la admirable unidad entre los caracteres geológicos de éstos. El sudeste boliviano, la parte sud del Brasil, el Paraguay casi íntegro, el Uruguay y la Argentina, desde el punto de vista geológico, constituyen una robusta unidad, cuyas notas más características son el predominio de las formaciones sedimentarias, terciarias y diluviales, sin que alcancen a quebrar esta unidad, ciertos vestigios de formaciones árcicas y paleozoicas que aparecen aisladas en algunas regiones. Como ha documentado Badia Malagrida, "el factor geológico imprime a todos aquellos territorios un sentido de unidad que tiene sus precedentes genéticos en las transformaciones orogénicas de la época terciaria, en la superabundancia de los fósiles pampeanos y en el trazo

persistente de la cuenca del Plata. La línea fluvial que muere en el estuario del Plata actúa como eje central de aquella vasta extensión geológica y en su trayectoria de norte a sudeste parece indicarnos la ruta obligada por donde la vida mediterránea de aquellos países puede llegar al contacto expansivo y universal del mar. Y el citado autor agrega: "En este sentido, el Estuario del Plata se nos presenta como un gran centro vital de atracción y trasmisión entre el inmenso campo geológico que se extiende tras la cadena andina y el ancho horizonte atlántico que lo relaciona con el mundo exterior".

De los anteriores hechos, Malagúda induce lo siguiente:

1.—La unidad geológica de los países del Plata hace suponer que éstos se desarrollan en condiciones de cierta similitud, hecho que influirá decisivamente en la coincidencia de los intereses económicos e incluso en la correlación de sus aspiraciones políticas, plasmadas en un principio de unidad que ha de presidir su desenvolvimiento en la historia.

2.—Esta unidad, además, ha de tener su centro de convergencia en el estuario del Plata, sentando el primer precedente de la espiralidad económica de Buenos Aires.

Antes de pasar adelante, vamos a ver qué nos sugiere la ordenación geológica de los países del platay cuál la función del sudeste boliviano en esta unidad:

+

No es preciso forzar los argumentos inductivos para demostrar que todo el sudeste boliviano forma, con el resto de los países del Plata —Paraguay, Uruguay y Argentina— una robusta unidad geológica como ya he tenido oportunidad de puntualizar en mis libros: "EL ANDINISMO DEL CHACO", "BOLIVIANIDAD" y "EL PROBLEMA DE LA UNIDAD NACIONAL".

Repitiendo lo que entonces documenté ampliamente, sólo cabe decir aquí que los territorios del sudeste boliviano, desde las últimas estribaciones del macizo andino, el Parapetí, el Paraguarí y el Pilcomayo, geológicamente, son una provincia del Plata y una prolongación natural de las grandes formaciones terciarias y cuaternarias de la pampa argentina. La gran faja de territorios cuaternarios que, atravesando desde las serranías de Chiquitos al norte, al marisco central brasileño al este, el macizo boliviano al oeste y que descienden casi sin interrupción, hasta el estrecho de Magallanes, es el elemento básico de la formación geológica del sudeste boliviano, del suelo argentino, de las tres cuartas partes del territorio paraguayo y de la mitad aproximadamente de las tierras uruguayas. Desde las últimas estribaciones del macizo boliviano y la cordillera paraguaya por el occidente; desde la cordillera de Chiquitos y el río Parapetí, al norte; el macizo brasileño, al este, y, el estuario del Plata, hasta Magallanes; el gran manchón de terrenos cuaternarios, desciende, sin interrupción, formando una admirable unidad geológica que influye decisivamente en la arquitectura orográfica de estos países, en el clima, la producción e incluso en la vida espiritual de

estas regiones americanas. De esa manera, en toda aquella vasta extensión geográfica, que se proyecta sobre los territorios antes mencionados, predominan las formaciones sedimentarias, terciarias y diluviales, sin que alcancen a alterar esta robusta unidad geológica los vestigios de formaciones arcaicas y los aislados manchones paleozoicos, que asoman en las Sierras de Córdoba, Ventana y Tandil, y en el manchón circular que en la tierra la porción céntrica del territorio del Uruguay. Así, el factor geológico imprime a todos aquellos territorios un sentido de unidad que, como decíamos, tiene sus precedentes genéticos en las transformaciones orgánicas de la época terciaria, en la superabundancia de los fósiles pampeanos y en el trazo persistente de la cuenca del Plata. He ahí hechos, por demás sugestivos que no debemos dividir en el curso de este estudio.

Por lo que respecta a la función articular del sudeste boliviano, en la unidad y el equilibrio de los países del Plata, conviene aquí tener muy en cuenta lo siguiente: Desde el punto de vista geológico, como veremos con detalle oportunamente, los indicados territorios del sudeste boliviano desempeñan el papel de anejos y soldaduras entre el macizo boliviano y el macizo brasileño, por una parte, y el macizo boliviano y las formaciones pampeano-guaraníicas del Plata, por otra. La verdad es que la provincia andina del Chaco, actual frontera entre Bolivia y Paraguay, sirve de zona de transición y de contacto entre el macizo boliviano y las formaciones pampeanas del litoral paraguayo y asurero. Las formaciones andinas del sud de Bolivia y norte argentino, son tierras de transición y contacto entre el macizo boliviano y la patria argentina. De esa manera, desde el punto de vista geológico, el sudeste boliviano, en vez de ser la verdadera frontera entre Bolivia con Paraguay y Argentina, es la zona del contacto y nexo geológico entre el macizo boliviano y las formaciones pampeano-guaraníicas del Plata.

Y otro tanto ocurre si examinamos la arquitectura orográfica de estas regiones.



Si examinamos, aunque sea sintéticamente la orografía de los países del Plata, veremos que las tierras del sudeste boliviano cumplen a su vez la función de anejos y soldaduras entre el macizo andino y las tierras del Plata (Paraguay y Argentina).

Sobre el lecho geológico de terrenos cuaternarios a que antes hicimos referencia, guardando siempre un descenso gradual hacia el curso del Paraná y la boca del Plata, los territorios de la porción sur de Bolivia, los del Paraguay y la Argentina, integrados por la vasta extensión del Gran Chaco y las aliplanicies de la llanura pampeana, forman una unidad geográfica perfectamente delimitada en sus bordes y con escasas variaciones sensibles de relieve en el interior. Como escribe Badia Malagrida: "El llamado Sistema Central (Macizo boliviano y Sierras de Zenta, Aconquija y Córdoba), no es más que la articulación de

la llanura con la gran valla andina; y las Sierras de Córdoba, Ventana y Tandil, perdidas en la llanura pampeana, pueden considerarse como simples divisiones hidrográficas que contribuyen a perfilar el gran radio de atracción del Plata y a definir los antecedentes de la capitalidad de Buenos Aires. Por lo demás, toda la masa continental que se encierra entre las líneas mencionadas, comprendiendo la Argentina, Uruguay, Paraguay y parte sud de Bolivia, está destinada a desenvolverse en una vida homogénea, abierta al contacto del mar por el sudeste y encuadrada en su contorno interior por la cordillera de los Andes y el Macizo Brasileño. Estas son, pues, las únicas líneas montañosas que pueden haber ejercido una influencia positiva sobre el desenvolvimiento de los países del Plata¹, (1).

Por todo lo dicho se ve, pues, que el sudeste boliviano establece el contacto y el nexo geográfico entre el macizo andino y las pampas argentinas y paraguayas. Los límites actuales entre Bolivia con Paraguay y Argentina, en vez de desempeñar una función aisladora —como ocurre con la cordillera de los Andes, entre Argentina y Chile, son más bien órganos adecuados del nexo y la soldadura entre dos regiones típicamente caracterizadas de América: el macizo andino y las pampas platenses. En efecto, una de las características más notables entre las fronteras bolivianas del sudeste, con Paraguay y Argentina, es la existencia de una línea orográfica, a lo largo de la cual pueden destacarse aquellas notas de continuidad, de elevación, de variaciones climatológicas y biológicas que, tan claramente se destacan, por ejemplo, entre la cordillera de los Andes, límite natural y verdadera frontera, aisladora y separadora entre Argentina y Chile. En la indicada frontera entre Bolivia con Paraguay y Argentina, al contrario, es fácil encontrar puntos de enlace entre las diversas regiones limítrofes que hacen de ella una frontera indecisa y discontinua. La verdadera frontera de separación entre la cuenca del Plata y el macizo brasileño, por una parte, y entre aquella y el macizo boliviano, por otra, está en pleno corazón de Bolivia: es decir en la serranía de Chiquitos al norte, el macizo brasileño al noroeste y el macizo boliviano al occidente. Esta línea, que en algunos puntos aparece definida y en otros es apenas perceptible, responde sin embargo a una doble realidad, geológica y orográfica. En cuanto a lo primero, coincide con la línea de separación entre la inmensa faja de terrenos cuaternarios de la ^{cuenca} del Plata y las formaciones mesozoicas, paleozoicas y arcaicas que comienzan en el macizo brasileño y siguiendo por la serranía de Chiquitos, van a mezclarse con iguales formaciones del oriente del macizo boliviano; y en cuanto a lo último, los indicados macizos y serranías, sirven de verdadero límite geográfico y frontera natural entre la cuenca del Plata y los indicados macizos brasileño y boliviano. De esa manera, geográficamente hablando, todo el sudeste de Bolivia forma parte integrante de la indicada cuenca del Plata. Esta, repetimos, se extiende por el norte hasta las sierras de Chiquitos, por el occidente hasta las últimas en-

(1) Carlos Badia Malagrida "El factor geográfico en la política sudamericana".—Madrid, 1919.

tribaciones orientales del macizo boliviano, y por el noreste, hasta las estribaciones occidentales del macizo brasileño. Y así como la cordillera andina es el límite natural o infranqueable entre Argentina y Chile, de la misma manera, el macizo brasileño y el boliviano, es el verdadero límite, separador y aislador, entre las tierras del Plata con los campos brasileños y las pampas platenses con las formaciones andinas, respectivamente.

Compuentaliza acertadamente Badia Malagrida: "Visto en conjunto, el macizo boliviano adopta una forma angular abierta hacia el sureste, y dentro de cuyos brazos tienen su origen dos grandes corrientes fluviales: la del río Grande, que corresponde a la cuenca Amazónica, y la del Pilcomayo, que vierte sus aguas al Plata, a través del Paraguay. El vértice de dicho ángulo se corresponde aproximadamente con la ciudad de Cochabamba, y a partir de aquel punto, uno de sus brazos describe un arco hacia el sur, formando la cordillera de Zenta, hasta fundirse con la masa andina, y el otro se prolonga horizontalmente por el este, enlazándose con las sierras de Hetradura, Santa Cruz y Borijas, para buscar en el territorio brasileño su contacto con la Sierra Geral y el macizo de Matto-Grosso. Esta última línea, imperceptible a veces, cuando atraviesa la gran llanura de Santa Cruz, marca el límite septentrional del Gran Chaco. De esta suerte el territorio boliviano aparece repartido en dos fracciones: la del norte, que vive orientada por el curso de sus aguas hacia la gran cuenca Amazónica, y la del sur, visiblemente articulada con la región del Plata a través de la planicie del Chaco. En suma, la línea orográfica que limita por el este y por el noreste la vasta extensión continental de los países del Plata, no es ni tan continua ni tan segura, que permita formular inducciones concretas de carácter económico, social o político; pero tiene la estabilidad suficiente para marcar el contorno oriental de los territorios de la Argentina, Uruguay, Paraguay y sur de Bolivia, unidos en una sola entidad geográfica, con rasgos comunes y caracteres propios, y estructuralmente separada de la masa brasileña." Como decía Clémentineau: "El Chaco Boreal, el Central, el Austral y la Pampa, desde las últimas estribaciones del Potosí y desde las faldas de los Andes, ofrecen el mismo aspecto de una inmensa llanura de aluvión, trabajada por el mismo esfuerzo de la Ganadería y la Agricultura. Ningún relieve del suelo, ninguna disposiciones pecial que determine variedades de vida..." (1).

De lo anterior podemos inducir lo siguiente:

1º—La existencia de una lineorográfica de separación entre las regiones del Plata y el territorio del Brasil, por una parte, el macizo Boliviano, por otra, y la cordillera andina, por otra; hace presumir la vecindad de pueblos distintos, con caracteres propios y diferente organización social y política. Esos pueblos son Argentina, Uruguay y Paraguay, más el sudoeste boliviano, por una parte; Brasil por otra y Chile por otra.

(1) Clémentineau "Voyage dans l'Amérique", Cap. II.

2º—Los territorios del sudeste boliviano, desde el punto de vista geográfico, forman parte de la cuenca del Plata, y la frontera del sudeste boliviano, en vez de separar a Bolivia de otros países del Plata, sirve más bien de nexo y soldadura entre el macizo Boliviano y la indicada cuenca del Plata.

3º—El dualismo orográfico y la especial situación de la región sudeste de Bolivia, induce a sospechar que esta zona boliviana fluctuará entre las tres influencias contrapuestas, del Brasil, del Plata y del macizo andino, a las cuales sirve de nexo y soldadura entre unas y otras.

4º—El hecho de que el sudeste boliviano sirva de nexo y soldadura entre las indicadas regiones americanas, permite afirmar que este territorio puede desempeñar un rol muy interesante en la política de cooperación, complementación y acercamiento entre las grandes zonas ya indicadas, y ser el lazo de unión económica entre Bolivia con Brasil, Paraguay, Argentina y Uruguay.

*

Si examinamos ahora la función sociogeográfica del Río de la Plata, veremos que, todo el sudeste boliviano, encerrado entre el macizo de Chiriquí, las Sierras de Chiquitos y el macizo brasileño, se halla orientado en un mismo sentido y está referido a un solo sistema fluvial, el de la cuenca del Plata. Efectivamente, desde las hendiduras del Matto Grosso, desde el enclave de las sierras brasileñas en Catalao, de las cimas del Potosí y de las valles de Córdoba, una misma fuerza de atracción arrastra las aguas al surco hacia el estuario del Plata. El Plata es, pues, el centro de atracción y convergencia de la República Argentina, del Uruguay, el Paraguay y el sudeste de Bolivia, y a través de vide que da a estas regiones una robusta unidad, a despecho de las divisiones políticas. La vida de estas regiones, esencialmente mediterránea, tiene pues su puerta de acceso al Atlántico por el Plata.

Y algo muy revelador. Los ríos que sirven de límite entre Bolivia y los países del Plata, en vez de separar y actuar como fronteras naturales, entre estas repúblicas, han servido más bien como nexos y enlaces naturales entre ellas. Tal ha ocurrido con el Bermejo, el Pilcomayo y el Paraguay. Estos ríos, en lugar de haber actuado de límite natural y de divisoria política, entre Bolivia, Argentina y Paraguay, han servido más bien como enlaces y fuerza de atracción entre los distintos pueblos ribereños. Y es que, los territorios de una misma cuenca fluvial—en este caso el sudeste boliviano—forman ante todo una unidad geográfica y económica que, como lo puntualizó Ratzel, "puede trascender a política si concurren otros factores". "El río en territorios llanos y en países meridionales, decía y lo documentaba acertadamente Ratzel, es el enlace y la fuerza de atracción entre los distintos pueblos ribereños..." Para el caso del sudeste boliviano, podemos afirmar aquí que, tanto los mencionados territorios, como el resto de los países del Plata, viven sujetos y mismo hijo de atracción y enlace, ejercido por las corrientes fluviales que se acumulan en el estua-

rio. Como puntualizaba Malagrida: "Desde las faldas de Potosí hasta la costa de Buenos Aires, circulará, por consiguiente, una misma pulsación vital en el orden geográfico, que bien pudiera trascender al económico y político, mediante la concurrencia de otros factores" que, en segunda instancia, demostrando la sólida unidad de estas regiones. Y luego, haciendo la aplicación de las doctrinas ratellianas al caso concreto del río de la Plata, sostiene que los países situados en el centro de atracción del estuario platense —Argentina y Uruguay— tendrán una vida más independiente y una economía más asegurada. Que los países situados en el curso medio del río —Chaco y Paraguay— la tendrán densa y la más apartada, el sudeste boliviano, logrará "en ciertos modos esquivar la hegemonía argentina, aun cuando no alcance a evitar los perjuicios económicos y sociales de su aislamiento". Y refiriéndose a los ríos platenses, como límites políticos entre las distintas repúblicas del Plata, afirma: "Las fronteras políticas fluviales del Uruguay, Paraguay, Argentina y Bolivia, carecen de significación geográfica propiamente dicha. Podrían a lo sumo —agrega— establecer líneas divisorias de carácter administrativo, pero nunca fronteras políticas que supongan una transición en el tipo nacional".

Como tendremos oportunidad de destacarlo, por lo que respecta a Bolivia, los ríos Pilcomayo y Paraguay, en lugar de haber desempeñado una función aisladora y separadora entre Bolivia con Paraguay y Argentina, han servido más bien como fuerzas de atracción y enlace entre las regiones ribereñas. De esa manera, los ríos del sudeste boliviano en vez de sellar y separar a Bolivia de Paraguay y Argentina —la historia lo ha demostrado hasta el cansancio— han servido de nexos y enlaces entre el macisoboliviano y los países del Plata.

De lo anteriormente expuesto podemos inducir lo siguientes:

1º—La articulación fluvial de Argentina, Uruguay, Paraguay y sur de Bolivia, todas ellas referidas a la línea generatriz de la cuenca del Plata, los llevará a la común defensa de los mismos intereses económicos y a la profesión de unos mismos ideales políticos.

2º—Los territorios del sudeste boliviano, lejos de marcar la transición y el límite natural entre Bolivia con Paraguay y Argentina, señalan al contrario nexos y vínculos entre unas y otras regiones.

3º—Los ríos Paraguay y Pilcomayo —antes Bermejo— lejos de ser el límite natural, la frontera política que señale una transición en el tipo nacional entre Bolivia con Argentina y Paraguay, son fuerzas de atracción y enlace entre las distintas regiones ribereñas. El río Paraguay, motivo de conflictos entre Bolivia y Paraguay, en lugar de ser el motivo de rivalidades y antagonismos, debe ser la arteria de enlace y atracción entre estas naciones. Y lo mismo serán el Bermejo y el Pilcomayo entre Argentina y Bolivia.

4º—El examen de la hidrografía de los países del Plata, permite afirmar que, todas las regiones afectadas por esta cuenca, están llamadas a una intensa

cooperación económica y a un acercamiento integral entre todas para luchar con ventajas en el mercado mundial.

5.—La excepcional situación del sudeste boliviano, que articula el país al Plata y sirve de contacto entre el macizo boliviano y los indicados países del Plata le permitirá jugar un rol interesante en la política internacional y el intercambio comercial entre estos países, robusteciendo la concordia y el equilibrio del Plata en bien de los más sólidos y permanentes intereses americanos.

Veamos ahora qué nos sugiere la sucinta valorización económica de los países del Plata.

VII—VALORIZACION ECONOMICA DE LOS PAISES DEL PLATA

Si valorizamos en conjunto las características geoeconómicas de los países del Plata, veremos que el porvenir de ellos depende, en primer término, de su producción agrícola y ganadera. La riqueza común de estos países, estriba, sobre todo, en los artículos más indispensables para la vida del hombre como son el pan, la carne, el cuero y la lana. Es decir, se afirma con ella la nota predominante de unidad en el terreno económico como antes vimos destacarse en el de la geología, la orografía y la hidrografía. Esta unidad de productos, implícita a su vez unidad de cultivos, analogía de costumbres, coincidencia de legislaciones y, en último término, ordenación general de sus sistemas económicos hacia un mismo mercado. En efecto. En todos los países del Plata la agricultura y la ganadería pertenecen a los mismos tipos, desarrollan análogas plantaciones y alimentan las mismas especies de ganados. La hierba mate del Uruguay, del sud del Brasil y del Paraguay; el quebracho del Chaco argentino, paraguayo y boliviano; el trigo del Uruguay y la Argentina; el ganado vacuno y lanar, extendiéndose por igual desde Sao Paulo a la Pampa; todo contribuye a modificar la producción agrícola de aquellos países, unificándolos y creando vínculos económicos de constante relación.

La hidrografía del Plata es el elemento decisivo y el que mayor influencia ejerce en la localización agrícola y ganadera. A derecha e izquierda del eje central del Plata, prolongado hasta el norte por el Paraná, y luego por el Paraguay, se ordenan los diversos cultivos, guardando una simetría perfecta. En su primer sector, a derecha e izquierda, se destacan los ríos del Uruguay y la Argentina, aproximadamente hasta la altura de Santa Fe; a partir de aquel punto comienza la zona de la caña de azúcar, que marcha paralelamente a las riberas del Paraná y del Paraguay hasta la confluencia del Pilcomayo. En este mismo sector, y dentro de una área mucho más dilatada, se ordenan los cultivos del quebracho por la derecha hasta la sierra de Aconquija, y de la hierba mate por la izquierda, hasta las costas brasileñas. En este último sector norte, un cultivo característico sirve de enlace entre la Argentina, Paraguay y sur de Bolivia: la

como. La ganadería se distribuye con mayor uniformidad aún. Desde las costas brasileñas hasta las sierras andinas, salvando las llanuras del Gran Chaco, se cría el ganado lanar, y a derecha e izquierda del eje del Plata, en un radio menos extenso, pero que alcanza igualmente territorios de los cuatro Estados vecinos, se cría el ganado vacuno.

De lo anterior se desprende lo siguiente. Los países del Plata son eminentemente agrícolas-ganaderos, en que ello quiere decir que carezcan de considerables riquezas mineralógicas. Uruguay, con sus infinitas cantidades de trigo, cereales, maderables y frutas; Argentina con sus enormes producciones de trigo, algodón, quebracho, azúcar, maderables, etc.; Paraguay con su gran producción de quebracho, yerba mate, algodón y maderables; y el sudeste de Bolivia con abundantes maderas, papayas, quina, trigo-mate y otros productos; contribuyen todos por igual a hacer de las regiones del Plata una de las más ricas en el orden agrícola, y hay que agregar ganadero, como ya insinuamos. Pero además estas regiones producen buenas cantidades de plomo, estaño, cobre y sobre todo petróleo.

Mientras Argentina y Uruguay pueden producir trigo, azúcar, yerba mate, maderas, quebracho y otros nobles productos agrícolas, sólo la región sudeste de Bolivia puede cubrir las necesidades y demandas de petróleo de los demás países del Plata. De este hecho, y a pesar de la producción uniforme, nacerá un equilibrio suficiente para mantener la economía de estos países.

Sólo en trigo, Argentina produce anualmente, más de cinco millones de toneladas. Anualmente se cultivan de 6 a 9 millones de hectáreas con este cereal. La área total sembrada en 1937-38 fué de 7.652.000 hectáreas, con una producción aproximada de 8.700.000 toneladas. En el conjunto de los países productores de trigo en el mundo, Argentina ocupa en la actualidad el séptimo lugar después de Rusia (28.024.000 tons.), China (22.420.000), Estados Unidos (16.809.000), India (9.510.000), Francia (8.567.000) y Canadá (8.175.000). Italia ocupa el octavo lugar con 7.162.000. Con respecto a las exportaciones, la Argentina figura en las estadísticas entre los primeros países, conjuntamente con Canadá, Australia y Estados Unidos, a pesar de ser uno de los países del mundo que consume más pan por cada habitante. De todo el trigo que produce consume casi el 40%, exportando el resto (60%). El Uruguay produce anualmente en trigo más de 300.000 toneladas, en tanto Paraguay y Bolivia juntos, apenas alcanzan la mitad de esta cifra. Mientras Argentina se ve forzada a exportar el 60% de su producción triguera y Uruguay el 22%, Paraguay importa trigo argentino en grandes cantidades (cerca del 45% de sus necesidades) y Bolivia más del 64% de lo que necesita. (1).

De esta suerte, el trigo constituye uno de los capítulos más importantes del intercambio comercial entre los países del Plata y uno de los puntales más fir-

(1) Bolivia se ve forzada a importar anualmente grandes cantidades de trigo no solo de Argentina sino del Perú y aun de Estados Unidos de Nueva América.

mes de las transacciones entre Argentina con Paraguay y Bolivia. En cuanto al maíz es sabido que la Argentina ocupa el segundo lugar en el mundo en la producción y el primero por su exportación. Argentina siembra anualmente un total de 6.199.100 hectáreas de maíz de las cuales cosecha más de 4.424.000 toneladas (años 1937-38). La producción normal de maíz en Argentina es de 8.800.000 toneladas. Argentina solamente consume el 20% de su producción de maíz, exportando el resto con un valor aproximativo de 598.000.000 de pesos anuales.

Mientras Uruguay se basaron su producción de maíz tanto Paraguay como Bolivia, compran maíz argentino en pequeñas cantidades.

La avena es otro de los productos de mayor exportación de la Argentina. En 1938-39 se produjeron 720.000 toneladas de avena pero la producción había llegado en años anteriores, a pasar de un millón de toneladas. Sólo en 1937 la Argentina exportó 403.000 toneladas de avena por un valor de 25 millones de pesos argentinos, ocupando el primer lugar entre los países exportadores. El Uruguay produjo en la misma fecha 70.000 toneladas de avena. Paraguay y Bolivia compran a la Argentina una buena cantidad de este producto y podrían en el futuro hacer adquisiciones de mayor volumen.

Otro artículo de exportación de la Argentina es la cebada. Las exportaciones en el indicado año de 1937 fueron de 254.496 toneladas con un valor de 21.241.000 pesos argentinos. El centeno argentino se exporta también a los países vecinos y europeos. En 1913 las exportaciones llegaron a 92.000 toneladas con un valor de 11 millones de pesos argentinos.

En cuanto al arroz en 1936-37 se cultivaron en todo el país (Argentina) 16.000 hectáreas con una producción de 37.000 toneladas. El consumo interno llegaba en la misma fecha a 82.000 toneladas. Argentina importa pues, más del 50% del arroz que necesita para sus necesidades anuales. Y aunque puede en el futuro intensificar esta producción, es difícil que cubra sus necesidades en este artículo, que se produce en muy buenas condiciones y máxima calidad, tanto en Paraguay como en Bolivia. Se puede el hecho de que, mientras el arroz del Congo Belga da un promedio por hectárea de 1.680 kilos, el de la zona de Bolivia y la sierra paraguaya rinden más de 3.000 kilos por hectárea. Aunque el cultivo de reciente intensificación en Paraguay y Bolivia, su rápida difusión ha hecho decrecer las importaciones bolivianas y permite al Paraguay ensayar algunas exportaciones a la Argentina. Sólo en Paraguay se cosecha de cinco a seis millones de kilos de arroz y hasta unos tres millones en Bolivia, pudiendo rendir ambos países más del doble de lo que ahora producen.

Es muy importante también el cultivo de las papas. Mientras la Argentina cosecha un promedio de 900.000 con un valor de 60 millones de pesos argentinos, Bolivia, generalmente tiene grandes excedentes de este artículo, que constituye sólida base de las transacciones del comercio internacional entre el sur de Bolivia y el norte argentino. Paraguay también exporta pequeñas cantidades de

papas a la Argentina. En el futuro este artículo podría constituir un sólido soporte del comercio de intercambio entre los países del Plata.

Es sabido que la industria harinera puede ser asuvez la se firme del comercio de estos países. La Argentina exportapor térrano medio cerca de un millón de toneladas de harina. El principal comprador extranjero es el Brasil con 30,879 toneladas en 1937. Le siguen el Reino Unido con 20,847 en el mismo año; Paraguay con 17,750 y luego de otros países, Bolivia, con cerca de 14,000 toneladas anuales.

Lo mismo puede decirse de la caña de azúcar. En 1937 Argentina cultivó 160,472 hectáreas de caña con una producción de 5,374,855 toneladas, empleando cerca de 190,000 personas en la zafra, con 33 ingenios, ocupando el 4º lugar en el mundo, cubriendo no sólo sus necesidades sino exportando en algunas cantidades a Bolivia. En estos últimos años la industria azucarera ha cobrado un gran desarrollo en Uruguay, Bolivia y especialmente Paraguay, que hasta hace poco era tributario—como Bolivia—de la Argentina en este renglón. Hoy existen en Paraguay 18 ingenios de caña de azúcar con instalaciones modernas que hablan del porvenir inequívoco de esta industria. En sólo cinco años la producción de la caña ha duplicado en Paraguay. Y si en 1923 la producción sólo alcanzaba a 2090,600 kilos, en 1927 ya ascendió a 4,561,442. Hoy está cifra la sido casi duplicado.

El vino, el alcohol, la producción de aceites oleaginosos, el lin, el girasol, el maní, y sobre todo el algodón, serán y son ya otros capítulos que constituyen un buen margen para las transacciones comerciales entre los países del Plata. La Argentina ocupa el 7º lugar en el mundo en la producción algodonera, calculándose en 45,000 toneladas en 1939 para las exportaciones, con un valor total en el mismo año de 70 millones de pesos argentinos. Además Argentina produce 77,156 toneladas de semillas de algodón, de las cuales 51,800 corresponden al Chaco argentino. Tanto Uruguay como Paraguay ocupan también un lugar interesante en la producción algodonera, que Bolivia necesita en grandes cantidades para mover sus industrias derivadas de reciente implantación. De 11,400 hectáreas de algodón sembradas en Paraguay en 1924 produjeron más de 3,500,724 kilos de algodón, alcanzando el valor de la cosecha la suma de 110,233,736 pesos paraguayos. Hoy, estas cifras, han sido casi triplicadas. La última producción de algodón paraguayo alcanzó a 15,000 toneladas, siendo una de las principales exportaciones de esta nación. De esa manera, tanto Paraguay como Argentina pueden vender a Bolivia cerca del 50% de las necesidades de algodón que este país necesita de inmediato. Y aunque Bolivia intensifique, como puede y debe, este artículo, necesitará siempre gran parte del algodón de los países ya indicados. Sólo Argentina exportaba 38,903,216 pesos en 1936 disminuyendo al año siguiente a sólo U. \$4,198.

El tabaco, que se produce en grandes y excelentes condiciones tanto en Paraguay como en Bolivia, puede a su vez cubrir todas las necesidades de Argenti-

lina, que importa más de 9.000 toneladas de tabaco anualmente y cerca de 3.000 de las 4.000 que exporta Paraguay. Bolivia podría exportar a Argentina cerca de 2.000 toneladas de buenos tabacos anualmente.

A pesar de ser la Argentina el primer país productor de yerba mate, con 24.000 toneladas, siguiéndolo Brasil con 22.000 y Paraguay con 6.500, este último país exporta a la Argentina—a pesar de tener un precio cuatro veces mayor por su calidad inmejorable—grandes cantidades de yerba mate y puede proporcionar no menores a Bolivia.

Las frutas frescas y secas de todos los países del Plata, dieron ya en el pasado, constituyen en el presente y serán en el porvenir, otro firme renglón del comercio de intercambio entre estos países. Y nada se diga de las frutas en conservas, yerbas medicinales y similares, especialmente de Paraguay y Bolivia, que constituyen ya un interesante renglón en las transacciones comerciales entre estos países.

Es sabido que Bolivia produce en grandes cantidades importantes y típicas productos vegetales que no se dan en los países del Plata y pueden constituir interesantes capítulos del intercambio comercial. Ellos son quinua, cañahua, quia huara y muchas otras típicas del Altiplano andino: arroz, café, coca, quina o cascayilla, goma elástica, cacao, almendra, plantas textiles, tintóreas y medicinales, maderas finas y otras que hoy mismo sostienen las exportaciones vegetales del país. Término medio se exporta cada año: Café, en grano 550.000 kilos; coca en hoja 400.000 kilos; quinua cascayilla 1.000.000 de kilos; goma elástica 5.000.000 de kilos; frutos secos 2.500.000 kilos. Estas cifras pueden aumentarse considerablemente. Además Bolivia puede exportar grandes cantidades de estopa, iroba, jipijapa, cáñamo y otros textiles: algar, incienso, palo santo, copalito, guaranubana, cadón, y otras medicinales, y muchas otras plantas tintóreas e industriales.



Por lo que respecta a la ganadería, es sabido que Argentina ocupa uno de los principales lugares en las estadísticas de producción y exportaciones. Sumadas las producciones de Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia, los países del Plata podrían ocupar, sino el primero, el segundo lugar en el mundo después de Estados Unidos.

La exportación de carnes argentinas en 1937 se distribuyó en las siguientes formas: Carne vacuna enfriada 349.481 toneladas; congelada 92.113; carne bovina refrigerada 51.661, carne porcina refrigerada 9.637, carne vacuna salada 5.722, carne porcina salada 3.175 y carne conservada 76.292. Si bien es cierto que los principales países compradores de carnes argentinas son Inglaterra, Alemania, Francia y otros países europeos, Bolivia, está ya demostrado, constituye un excelente mercado para las carnes argentinas, tanto por la facilidad de los transportes como por la baratura de los fletes. Paraguay, con sus cinco millones de

ganado vacuno, con la modernización de sus frigoríficos, sus cueros excelentes, etc., puede abrigar la seguridad de un activo intercambio con ciertas regiones de Bolivia, a base de estos ranglones. A su vez los cueros y lanas argentinas, los cueros paraguayos, las lanas y cueros finos de vicuña, llama y alpaca de Bolivia, constituyen ya la base de un interesante comercio de intercambio entre estos países del Plata. (1).

Bolivia cuenta con 1.854.900 cabezas de ganado vacuno; 5.552.100 de ganado ovino; 900.000 de ganado caprino; 400.000 de porcino; 450.000 de caballar; 1.600.000 de llamas; 560.000 de alpacas; 420.000 de vicuñas. Las cifras de exportación son muy pequeñas, ya que no pasan de 4.900 kilos de ganado vacuno; 90.700 kilos de carne fresca; 37.000 kilos de carne seca; 40.000 kilos de lana de oveja; y 1.500.000 kilos de cueros en general. Fuera de las grandes cantidades de pieles de llama, vicuña, alpaca, chinchilla y guanaco, que Bolivia podría exportar a los países del Plata, esta nación podría enviar buenas cantidades de plumas de cóndor y otros animales típicos de la fauna boliviana, entre los que podemos citar: puma, marimono, pecarí, tapir, oso, urza, jaguar, aves raras, ofidios y quelónidos y otros animales típicos de las selvas bolivianas. Y lo mismo se puede decir de la industria lechera, pesquera, los animales de piel, la industria de granja, la forestal, y especialmente el quebracho que se produce en grandes cantidades y en cantidades insuperables tanto en el Chaco argentino como en el paraguay y boliviano. Sólo la Argentina exporta 100.000 toneladas de rollizos, 3.500 toneladas de extracto de urunday y 10.000 toneladas de durmientes de quebracho.

La similitud de los productos en unos casos creará acuerdos comunes para intensificar la producción y ganar los mercados mundiales, y, en otros, la semejanza y las mutuas necesidades, fomentarán el comercio y el intercambio, benéfico para todos.

*

Por lo que respecta a la minería, aquí cabe anotar los siguientes hechos: Mientras Argentina produce considerables cantidades de plomo, wolfrang (640 toneladas métricas anuales con un valor de 802.911 pesos); piedras graníticas, cuarcíticas y calcáreas, mármoles, cal, yeso, cemento, sal y boratos, que alcanzan a cubrir sus necesidades en algunas ocasiones; mientras Paraguay posee en algunas cantidades mármoles, tierras calcáreas, y aluminosas, y en muy pequeñas cantidades hierro, azufre, manganeso y cobre, mientras Uruguay apenas tiene uno que otro yacimiento de cobre, plomo y petróleo en cantidad para abastecer sus necesidades; Bolivia puede ofrecer a todos los países del Plata no sólo oro, plata, estaño y casio, sino los minerales conocidos del orbe, en las cantidades

(1) Es oportuno recordar aquí que sólo la provincia de Quillera de Bolivia, antes de la guerra del Chaco, exportaba al Norte Argentino, de 30 a 75.000 cabezas de vicuñas anualmente que, junto a otras pieles que se criaban en el Chaco argentino, Argentina, las resporta a Chile.

que requieran éstos y otros países, sino enormes cantidades de petróleo y otros productos mineralógicos. Sólo Argentina necesita anualmente varios millones de toneladas de estaño, plata y petróleo. En 1936 Argentina se vio forzada a importar 971 toneladas de estaño y 74,000 de hojalata (hierro cubierto con estaño). Ese mismo año importó 3,400 toneladas de zinc metálico y 826.33 toneladas de cemento. En cuanto al petróleo la Argentina necesita cerca del 50% para cubrir sus necesidades. Y en el futuro inmediato es posible que Argentina produzca menos que el 40% para cubrir sus necesidades viéndose obligada a importar cerca del 60%. Bolivia puede pues suministrar a los países del Plata y especialmente a Argentina ese 60% de petróleo que necesita y toda la cantidad de estaño, plata y otros minerales. Y como Argentina viene desarrollando y perfeccionando sus industrias y especialmente las alimenticias, la textil, la de seda, maderas, imprenta, las industrias químicas en general, las de caucho y maquinarias y vehículos, las de electricidad y otras, cuyas materias primas abundan en Bolivia, entre que, si hay dos países llamados a complementarse en el orden económico, esos países son éstos.

En el orden mineral Bolivia puede ofrecer a los países del Plata cerca de 25000 toneladas de estaño anualmente 400,000 kilos de oro; 1,500,000 kilos de plata; 10,000 toneladas de cobre; 200,000 toneladas de plomo; 40,000 kilos de zinc; 4000 toneladas de wolfram; 10,000,000 de kilos de antimonio; 200,000 kilos de bismuto; 1,000,000 de kilos de azufre; 2000 de níquel; 20,500 de arsénico; 800 de mercurio; 5200 de cobalto y cuanto necesiten de petróleo Argentina, Brasil y Paraguay.

Argentina con su agricultura y ganadería florecientes, sus industrias en pleno desarrollo; Paraguay con sus cueros, taninos, algodón, quebracho, azúcar y maderas; Uruguay con su agricultura y ganadería prósperas, y Bolivia con sus minerales y especialmente el petróleo, son países llamados a una cooperación económica inteligente y previsora en bien de todos y cada uno de ellos. De todo lo dicho podemos inducir lo siguiente:

1º—La localización y la valorización de la agricultura y la ganadería en los países de la cuenca del Plata supone la coordinación económica de los mismos, bajo un plan común.

2º—La riqueza minera de Bolivia, no compartida por los otros países del Plata, obliga a éstos a una amplia colaboración para intensificar el intercambio de productos entre estos países.

3º—La Argentina por su superproducción de cereales y de artículos derivados de la ganadería, se caracterizará como Estado exportador, y por lo tanto, es el llamado a ejercer la supremacía económica con relación a las naciones vecinas.

4º—Las repúblicas del Uruguay, Paraguay y Bolivia, vivirán sujetas al mercado argentino, en el orden agrícola-ganadero, como en el minero las demás repúblicas del Plata vivirán sujetas a la producción boliviana.

5º—Esta solidaridad de intereses reclama una legislación común y un plan económico concertado en busca de mercados extranjeros y del intercambio inteligente entre estos países. Merced a este plan la producción agrícola, pecuaria y minera de estas naciones llegará a formar un sólo bloque capaz de competir con ventaja en el mercado mundial.

6º—Esta unificación económica puede llevarles a una íntima colaboración internacional y política en beneficio mutuo de todos estos países.

Y para terminar con este aspecto básico de las relaciones internacionales entre estas naciones, vemos ahora, en síntesis comprimida, cuáles son las bases y posibilidades inmediatas del intercambio comercial entre Bolivia y cada uno de los países del Plata y especialmente los vecinos: Paraguay y Argentina.

VIII.—BASES GEOECONOMICAS DEL INTERCAMBIO COMERCIAL

Siendo demasiado conocidos los recursos económicos de la Argentina y Bolivia y no así los de Paraguay, considero oportuno reproducir aquí algunos fragmentos del Informe que suscribí como Presidente de la Comisión Comercial Boliviana que viajó al Paraguay en 1939. Decía entonces sobre las posibilidades de intercambio comercial del Paraguay con Bolivia:

"En lo que se refiere a la riqueza del subsuelo, aquí sólo cabe anotar lo siguiente. Serios estudios y diversas publicaciones afirman que el Paraguay posee en pequeñas cantidades cobre, manganeso, zinc y estaño. Pero en realidad esos minerales no se explotan, como se hace en pequeña escala con el hierro y el azufre. En este capítulo mineralógico el único renglón de alguna importancia es el constituido por las rocas y tierras y en particular por los mármoles de colores, asperones, arcillas, piedras calcáreas, aluminosas y otras que existen en variadas cantidades en diversos lugares de la república vecina. La verdad es que Bolivia puede ofrecer al Paraguay un considerable renglón sólo en este capítulo de rocas y tierras destinadas tanto a las obras de edificación, ingeniería, arquitectura, escultura y otros interesantes aspectos, y así lo hemos podido comprobar en diversos pedidos e informaciones que se nos han solicitado sobre esta materia. Nada agregaré por eso en lo que se refiere a la gran industria minera. Bolivia puede encontrar en Paraguay un interesante mercado no sólo para los productos nobles de la minería sino incluso para otros que si aun en Bolivia se explotan en forma intensiva. Para cerrar este párrafo sobre la riqueza del subsuelo como necesario llamar la atención sobre lo siguiente. En el Paraguay —en los círculos más autorizados en la materia— existe la firme creencia de que en el sueloparaguayo y sobre todo en el Chaco cedido por Bolivia, se encuentran importantes yacimientos petrolíferos que incluso algún día competirán con las regiones inmediatas de nuestro país. Si bien no se han realizado aun cálculos propiamente dichos, todos los entendidos en la materia abogan

la firme convicción de que, gran parte del Chaco limítrofe con Bolivia constituirá dentro de muy poco tiempo una zona privilegiada para la producción petrolera en vasta escala. Debo agregar aquí que hemos podido informarnos de que el gobierno paraguayo, además de haber mandado practicar reconocimientos preliminares en la indicada región, piensa realizar otros más serios, ya que los primeros le han dado fundadas esperanzas de que la mencionada zona posee hidrocarburos.

Pero aun en el caso de que se explotara en el futuro estos yacimientos o resultara que ellos no existen en condiciones de permitirles beneficiarlos de inmediato, la verdad es que existe la firme creencia de que por lo menos gran parte del petróleo boliviano —zona cruceña y parte de la tarijeña— tendrá forzosamente que ser llevado al río Paraguay por oleoductos o en otra forma, por territorio paraguayo, para su embarque en los puertos de esta república en buques-tanques. Lo comprobado es que hoy una diferencia de nivel de quinientos y sesientos metros respectivamente entre los yacimientos de Tarija y Santa Cruz y la costa del río Paraguay y ningún otro medio de transporte podría competir con los oleoductos por su excepcional baratura. La fiebre del petróleo es una de las cosas que menos pueden disimular en el Paraguay en todos los sectores de opinión. Saben ellos mismos que sólo una ridícula cantidad podrá ser consumida en la vecina república. Pero tampoco ignoran que la salida más natural para gran parte de nuestra riqueza petrolífera es el río Paraguay. Y como ello ha de traerles grandes beneficios, se arde en deseos porque se solucione a la brevedad posible este problema sobre el cual volveré a insistir más adelante.

LAS INDUSTRIAS AGRICOLAS DEL PARAGUAY. Diré sólo que hemos tenido la oportunidad de visitar casi todas las manifestaciones industriales del Paraguay, comprobando el vehemente deseo de sustituir su tradicional pobreza, en muchos renglones económicos, por el incremento, cada vez más intensivo, de sus industrias agrícolas y ganaderas, los dos capítulos más importantes de la producción paraguaya.

INDUSTRIAS AGRICOLAS. Como ya he indicado en el lugar respectivo, hemos visitado varias fábricas de alcohol y aguardiente de caña, las industrias más desarrolladas del Paraguay. Hemos constatado que a pesar del desarrollo de estas industrias, que datan de la época colonial, generalmente la producción local de la materia prima no basta para la producción del aguardiente. Entonces los ingenios de azúcar importan melaza de los países vecinos para conservar al nivel de su producción alcohólica. Con todo, la caña paraguaya es de muy buena calidad y esta circunstancia, unida a su baratura, hacen que tenga asegurada su colocación en condiciones ventajosas. Asiste la firme creencia—cada vez más acentuada—de que el Paraguay encontrará en Bolivia, por lo menos en las regiones próximas al Chaco (Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija) un apreciable mercado para la caña y el alcohol paraguayos. En la actualidad funcionan más de

168 fábricas que producen alrededor de 2.895,576 litros de caña, 365,756 litros de alcohol rectificado y cerca de 68000 litros de alcohol desnaturalizado.

Creemos sinceramente que otorgando algunas facilidades al Paraguay en este capítulo, para aprovechar nosotros la retributiva en otros, podríamos facilitar a que el Paraguay cotoqueen algunas regiones del país gran cantidad de caña paraguaya que no producimos en la calidad y la altura de ese país y buenas cantidades de alcohol que nos faltan. Serán los organismos respectivos los llamados a estudiar más detenidamente este aspecto para el momento de la preparación y la firma del *modus vivendi* comercial del cual me ocuparé oportunamente.

AZUCAR. Ha cobrado un gran desarrollo en estos últimos tiempos la industria azucarera. Hace poco tiempo el Paraguay era tributario de la Argentina en este renglón. Hoy no sólo hoy más de 18 ingenios en los que todos se esfuerzan en producir más y mejor, modernizando sus instalaciones y aclimatando los tipos de caña más apropiados para la industria, de acuerdo a las condiciones naturales del país, sino que el gobierno y los organismos económicos rivalizan en buscar mejores condiciones, otorgando todas las facilidades al desarrollo cada vez más creciente de esta industria. En los años la producción de la caña ha duplicado en el Paraguay. Y el en 1923 la producción sólo alcanzaba a 2,090,600 kilos, en 1927 llegó a 4,561,442. Hoy, esta última cifra ha sido casi duplicada. Con todo, no vemos la posibilidad, ni siquiera remota, de que el azúcar paraguayo pueda competir con la argentina y la de otros países americanos. Sólo en el caso hipotético de que Bolivia no pudiera adquirir de éstos—o no deseara—podría estudiarse la forma de comprar al Paraguay pequeñas cantidades de azúcar sólo para regiones limítrofes a esa república.

TABACOS. Hemos visitado diversas fábricas e instalaciones. Los paraguayos de todas clases, esferas y círculos—viven convencidos de que el tabaco paraguayo es uno de los mejores del mundo. Por lo menos la opinión sensata y autorizada cree que sólo la falta de capitales impide que el Paraguay se convierta en uno de los más grandes centros manufactureros de tabaco de la América. La verdad es que al porvenir le tiene reservada una producción y posición importante en este capítulo. Pero aun en ese caso, Bolivia no necesitará de él por tenerlo también de muy buena calidad y en cantidades suficientes, que incluso permitirían un gran margen a las exportaciones. La producción de tabaco el año 1938 alcanzó a 4,000 toneladas.

FRUTAS, CONSERVAS, YERBAS MEDICINALES Y TINTOREAS. Nada podríamos decir aquí sobre estos productos conocidos de la economía paraguaya. Sólo cabe insistir que muy poco podría necesitar Bolivia de estos renglones que tanto abundan en los comerciantes y estadistas paraguayos para un serio intercambio con nosotros. Quién sabe si podríamos hacer algunas adquisiciones de singulares y únicas especies de yerbas medicinales y tintoreas que no sabemos existencias explícitas que similares en Bolivia por el momento.

YERBA. Sobre este asunto conviene destacar aquí lo siguiente. Conviene a Bolivia adquirir algunas cantidades de yerba. No sólo para dar margen al Paraguay a que coloque algún producto en Bolivia, en cantidades apreciables, sino porque la yerba—tradicionalmente conocida por sus propiedades medicas, higiénicas y alimenticias—sería un artículo llamado a restringir, con los años, el uso immoderado y dañino de la coca. Interesante sería que especialistas en la materia estudiaran seriamente este problema que sólo cabe aquí enunciar como simple sugerencia. Yo sólo he querido recalcar de mi parte que el día que reemplazáramos en pequeñas cantidades el vicio indígena de la coca, en la forma exagerada que ahora se lo practica, con yerba paraguaya, que podríamos producir en los Yungas y el Beni, en cantidad suficiente para cubrir esas necesidades, habríamos solucionado uno de los problemas más graves de la vida nacional. Además no se olvide que la yerba, en lugar de quitar el apetito al individuo, le obliga más bien a ser un elemento consumidor y significaría por ese lado un grande y permanente aporte a la economía nacional. Por otra parte la yerba—aún usada immoderadamente—no tiene las propiedades regresivas que el uso immoderado de ~~estas~~ vegetales ocasionan al individuo. Siendo tan conocida este aspecto de la economía paraguaya, sólo cabe subrayar lo siguiente. Sigue ocupando la yerba—después del quebracho—el segundo lugar en las cifras de exportaciones. Se dedican a su explotación más de 50000 personas. Se desarrolla en estado salvaje por las excelentes condiciones de temperatura, lluvia, buen drenaje, fertilidad del suelo y bosques frondosos que cubren a las plantas jóvenes. La yerba se exporta exclusivamente a la Argentina, donde se consume, a pesar de la competencia de la yerba argentina y brasileña, por ser de inmejorable calidad y a pesar de tener un precio cuatro veces mayor. Paraguay estaría en condiciones de vender a Bolivia no sólo grandes cantidades de yerba, de la mejor calidad y a precios excepcionalmente bajos, con tal de justificar el trueque con este país.

ALGODÓN. No hemos podido conocer las cifras exactas de la producción algodonera. Pero todas las informes serios han coincidido en que produce, hoy mismo, cantidades suficientes para la exportación en gran escala. Si Bolivia propusiera de inmediato al Paraguay la adquisición de este noble producto, no sólo se intensificaría su cultivo, se abarataría el precio, sino que por el peso que facilita el transporte, el algodón paraguayo podría llenar una buena parte del cupo de nuestras necesidades. Los técnicos y especialistas en la materia ya tendrían oportunidad de verificar lo que en este Informe sólo podemos sugerir, temerosos de alargarlo más. Por otra parte las comisiones mixtas que contempla en este pliego de recomendaciones suscrita en Asunción, podrían, colaboradas por especialistas, ir ampliando este Informe, documentándolo, y, con cifras a la vista, llegar a conclusiones que aquí no podemos aventurar. Para terminar con el algodón, a título de idea aproximativa, sólo puedo afirmar que 11,400 hectáreas sembradas de algodonero produjeron en 1924 más de 3.526.724 kilos de

algodón, alcanzando el valor de la cosecha la suma de 310233,736 pesos paraguayos. Hoy, se nos ha afirmado insistentemente, estas cifras hay que triplicarlas para tener un cálculo aproximativo de la actual producción. Seguidatos argentinos dignos de fe, la última producción de algodón alcanzó a 15,000 toneladas, siendo ahora el principal producto de las exportaciones.

ARROZ. Se pondera el hecho de que mientras el arroz del Corgo Belga da un promedio por hectárea de 1,600 kilos, la tierra paraguaya rinde más de 3,000. Aunque es cultivo nuevo en el Paraguay, su rápida difusión le ha permitido últimamente ensayar algunas exportaciones a la Argentina. Desde 1917 la producción se mantuvo hasta, hace pocos años en 3,600,000 y 4 millones de kilos que se nos dice han casi duplicado.

MANI. Es también considerable la producción paraguaya en este renglón. Mucho se le utiliza en la industrialización de aceites, aunque al parecer no puede aún tomársele en cuenta para el intercambio comercial con Bolivia.

OTRAS INDUSTRIAS. Nada tenemos que agregar de la vinicultura, la curveta, aguas frescas y otras industrias que apenas alcanzan a cubrir las exigencias del consumo interno. Vayamos por eso al capítulo de la industria ganadera, de alguna posibilidad inmediata para el intercambio comercial con Bolivia.

LA INDUSTRIA GANADERA Y LAS FABRICAS DE CARNE. Es sabido que el Paraguay cuenta con 5 millones de ganado vacuno que se desarrolla muy bien porque se tiene muy buenos pastos naturales. El 80% del ganado es criollo. La exportación de cueros es importante. Las frigoríficas elaboran principalmente carne conservada. La industrialización en una escala de los productos ganaderos, no se podía menos de emprender en un país como éste, que ofrece condiciones particularmente favorables para la cría de ganado. Se han hecho en ella grandes inversiones de capital y el éxito de las mismas se constituye por el desarrollo creciente de la producción en los varios establecimientos que hemos podido visitar. Muy bien instalada está la Compañía Internacional de productos, como el Saladero La Foncière que visitamos detenidamente. En ambos se producen anualmente apreciables cantidades de carne conservada, lengua y extracto de carne, caldo conservado, cueros vacunos, salado, tawja, soba industrial, harina de carne y una serie de derivados de gran consumo interno. Existe en todos los ámbulos financieros y económicos la firme creencia, de que el Paraguay, con el tiempo, puede ser uno de los principales proveedores del mercado mundial de cueros curtidos. Pues, en efecto, los elementos básicos de dicha industria, ambas en abundancia y de excelente calidad: el curtido y las pieles. Tanino produce en cantidades prácticamente ilimitadas. Y los animales que se crían en sus bosques y praderas—con más los que puede ahora desarrollar en el Chaco—suministrarán bien pronto una gran variedad de cueros y pieles. Ambas circunstancias colocan al país en condiciones privilegiadas para la exportación en alguna escala—de aquella industria. Sin embargo—lo hemos comprobado—la curtidería nacional apenas alcanza a cubrir la demanda interna. Tanto

en Asunción como en otros centros funcionan varias cuarteles, algunas de las cuales consultan los adelantos más modernos y cada día se nota el propósito de crear nuevas instalaciones, cosa que se va haciendo paulatinamente hasta que llegará el momento en que no sólo se cubren las necesidades locales sino se dispongan de buenos márgenes para las exportaciones. Anotemos el hecho que la industria se ha especializado en la producción de suelas y es escaso todavía su rendimiento en otros artículos.

INDUSTRIAS EXTRACTIVAS. Una de las industrias más poderosas y florecientes del Paraguay es la del tanino que se extrae de la madera del quebracho colorado. Producto de gran empleo, solamente el tanino que se extrae del quebracho, por su rendimiento y pureza, puede satisfacer la demanda del mercado mundial. La producción de tanino está de hecho monopolizada por el quebracho. Si no fuera por esta noble madera no se produciría todo el volumen de tanino que reclaman diversas industrias. Hemos podido constatar durante nuestra estadía en Paraguay que las fábricas de tanino se hallan todas situadas en el Chaco. Que representa este renglón de la economía paraguaya más de un millón de toneladas de rollos anuales. Vale decir que la exportación del tanino equivale a 1/4 de la exportación argentina. O en otros términos que el tanino es el producto más importante de la economía nacional. Algo así como el estaño en Bolivia, quien sabe con otras ventajas más de índole social y humana. Este sólo hecho ya explica —y ampliamente— el por qué todo el Paraguay supo defender el litoral del río Paraguay como si se tratara de algo que sabían todos iba a afectar vivamente el organismo y vida misma de la nación. Y algo más sabían con todos los paraguayos. Que el Chaco Boreal es una de las zonas más privilegiadas del mundo para la producción del quebracho. Que éste no sólo crece los inmensos bosques en los lugares más próximos a las riberas del río Paraguay, sino grandes extensiones del Chaco Boreal. Que también hay quebrachales en otras extensas zonas del Paraguay oriental; pero ninguna de ellas tiene las proporciones y calidad de las primeras. Y algo más. Que los rollos que de allí se extraen pueden ir —como van— directamente al exterior, sin sufrir ningún tratamiento industrial dentro del país. Con todo no se olvide que la firma Casado ha levantado grandes fábricas de tanino que constituyen formidables emporios de producción. Puerto Casado, que tuvimos el placer de visitar asomados por el propietario mismo de la fábrica así como Pinasco —son verdaderas y florecientes ciudades,— obra del quebracho exclusivamente,— provistas de grandes usinas, numerosas viviendas para obreros, escuelas, instalaciones las más modernas y costosas, ferrocarriles propios y otras maravillas que, como Catavi y otros centros estañíferos de Bolivia—no se encuentran ni siquiera en las capitales respectivas.

Sólo el algodón y el quebracho representan más del 63% de las exportaciones paraguayas. El primero absorbe el 30% del total y el segundo para de esa

tra. Le siguen a éste en escala descendente la carne conservada, los cueros, el extracto de carne y la yerba mate.

Volviendo al quebracho. La exportación del extracto arrojaba en 1925 más de 64,660,284 de kilos. En 1927 bajó a los 46,975,500, para mantenerse estos últimos años alrededor de los 65,000,000. Los principales mercados de la colocación del quebracho siguen siendo Argentina y Estados Unidos de América. Hoy hay también considerable demanda de otras potencias. Bolivia será por mucho tiempo obligada compradora del Paraguay en esta capitula, base efectiva del intercambio con otros nobles productos nuestros.

PETIT GRAIN. Otro producto paraguayo muy bien conceptualizado en los mercados de consumo es la esencia de petit grain que se extrae de las hojas del naranjo agriy sirve también para la fabricación de perfumes. Su principal mercado es Alemania. Se exportan generalmente alrededor de 82,000 kilos de esencia, con un valor aproximativo de 340,000 pesos oro sellado.

OTRAS INDUSTRIAS. No quiero insistir en la real importancia que vienen alcanzando las industrias forestales, de obrajes y aserraderos, las de hilados y tejidos, de reciente implantación, las fábricas de seda que acaban de instalarse en Asunción, las de alfarería y sobre todo la tradicional e insubstituíble industria de los maravillosos encajes llamados ñanduty (tejido de amaña) y otras típicas del Paraguay como son dulces, mueblería, objetos de mimbre, etc., etc. Vale la pena estudiar con alguna detención estas al parecer insignificantes industrias paraguayas que sin embargo pueden ser un buen rengón para las transacciones con Bolivia. Casi todos estos artículos están destinados en gran parte a la exportación y a un muy demandado. ¿Por qué no prever que Bolivia los necesitará algún día aunque sea sólo en cantidades para justificar el intercambio con esta república, intercambio al que podemos asistir sólo con dos o tres nobles productos nacionales llamados a vitalizar la economía paraguaya?

Y para terminar con esta breve síntesis de la economía paraguaya. No se olvide que podemos comprar de inmediato al Paraguay una buena cantidad de aceites vegetales de coco, maíz y ricino; algunas bebidas alcohólicas y no alcohólicas, tanino, mate, algodón, en considerables cantidades mientras se produzca para llenar nuestras necesidades; arroz y azúcar en pequeña escala y para determinar centros; buenas cantidades de ganado vacuno y algunos derivados, y quien sabe otros productos previo el conveniente estudio que harán técnicos y especialistas en su oportunidad.

Para terminar con este capítulo apunto sólo los siguientes datos del **COMERCIO EXTERIOR PARAGUAYO**. Antes de la guerra: 1931-35: 9,320 millones de pesos en importación y 11,700 de exportación. Post-guerra: (1936) 9,814 importación y 9,432 exportación. 1937: 12,401 importación y 12,066 exportación.

En general, Paraguay exportó en 1937, en pesos oro: Algodón, 5,000,000;

extracto de quebracho, 2.500.000; cueros vacunos, 1.500.000; tabaco, 600.000; e importó en 1936 productos alimenticios, bebidas, tabaco, 2.600.000; algodón y sus manufacturas, 1.870.934; metales y sus manufacturas, joyas, 1.300.000; aparatos maquinarias y útiles de electricidad, 850.000 pesos oro. Casi todas las importaciones, vienen de Argentina o de otros países, en tránsito por Argentina. Importa de Estados Unidos alrededor de 380.000 pesos oro y exporta a este país 93.960.

*

Los anteriores datos demuestran hasta la evidencia que existe la más alta posibilidad de realizar de inmediato, como se ha iniciado ya con motivo del viaje de las Comisiones Comerciales mencionadas, el intercambio comercial entre ambos países.

Para ello se hace necesario realizar previamente lo siguiente:

1º—Constituir, a la mayor brevedad posible, las Comisiones Mixtas boliviano-paraguayas sugeridas en el Acta de Recomendaciones firmada en Asunción y en varios protocolos y Convenciones, hoy ya vigentes para ambos países.

2º—Iniciar, en el terreno práctico, la construcción de la vía férrea más indicada, para vincular y acortar las enormes distancias entre los centros poblados de ambos países, atravesando el Chaco, conforme al plan y a las recomendaciones y acuerdos escritos en esta materia ya los que me referiré en seguida.

3º—Suscribir mientras tanto el *Modus Vivendi* comercial, tal como lo recomendó el acta que se firmó en Asunción entre las Comisiones Comerciales de ambos países así como otros convenios y tratados previstos por dichos documentos.

4º—Realizar, en forma regular, la Conferencia Regional del Plata, propuesta por ambos Gobiernos, de acuerdo los puntos de vista enunciados en otra parte de este ensayo y a los antecedentes que detallaré al final de este trabajo. Y para terminar este capítulo conviene anotar, a simple título de referencias fundamentales, algunas datos acerca de las posibilidades de intercambio entre Bolivia y Argentina.

*

¿Cuáles son en resumen los principales artículos del comercio de intercambio entre Bolivia y Argentina? De los del reino vegetal ya hemos indicado que Bolivia necesita en grandes cantidades trigo, avena, cañamo, lino y otros vegetales. A su vez Bolivia envía y puede exportar a la Argentina grandes cantidades de opio, café fino, vainilla, cacao, tabaco, arroz, aguardiente y alcohol en general, maderas preciosas, yerbas medicinales y otras producciones vegetales.

Argentina no debe olvidar que sólo en Bolivia encontrará los mejores mercados para colocar sus grandes excedentes de trigo, maíz, avena, lino, caña de

arúcar y otros semejantes. A su vez Bolivia sabe muy bien que sólo en los mercados argentinos puede colocar, tanto para el consumo en ese país como en tránsito, grandes cantidades de coca, vainilla, papas, cañahua, quinua, kiñuana, maderas preciosas, cacao, yerbas tintóreas y medicinales y otros productos vegetales. A su vez todas las grandes industrias argentinas pueden y encuentran ya en Bolivia un excelente mercado consumidor y de tránsito. Las harinas argentinas, la industria azucarera, la industria vinícola y alcoholera, las industrias derivadas de las plantas oleaginosas (aceites comestibles y vegetales, girasol, maní, etc.), las industrias textiles y de fibras, el algodón y todos sus derivados, las frutas frescas y en conserva, pueden y tienen ya un buen mercado en Bolivia que, estimulándolo, orientándolo intensificando el comercio de intercambio, sería de resultados verdaderamente asombrosos. Por otra parte no pocas industrias de origen vegetal de Bolivia tienen por único mercado a la Argentina.

Pero también el reino animal ofrece un vasto campo para las transacciones comerciales entre ambos países. La ganadería vacuna y ovina en general, con todos sus derivados (carne, leche, lanas, frigoríficos, carne salada y conservada), tienen en Bolivia un mercado inmediato y excelente que llenaría con ventaja el cupo de los excedentes de la producción argentina. Bolivia a su vez vende y ofrecería en buenas condiciones a los mercados argentinos y europeos, en tránsito por Argentina, grandes cantidades de pieles finas de llama, alpaca, vicuña, chinchilla, aves preciosas en general, cueros de cabra y animales raros. Es sabido que Argentina sacrifica alrededor de 4.500.000 vacunos anualmente, 1.400.000 porcinos y 5.300.000 laneros; exportando sólo en carne conservada, 76.200 toneladas anuales.

Y en cuanto al reino mineral, Bolivia, ya lo hemos dicho, puede ofrecer al país vecino toda la cantidad de estaño, plata, tungsteno, zinc y casi todos los minerales que necesite. Por lo que hace al petróleo, Bolivia no sólo podría llenar el saldo que necesita Argentina sino enviar a otros países por Argentina buenas cantidades de oro negro.

Es cierto que hoy el comercio boliviano-argentino está por demás limitado y apenas alcanzó en 1937 la insignificante suma de 11.366.000 pesos argentinos, de los cuales 9654.000 pesos son compras bolivianas en la Argentina y 1.712.000 ventas de Bolivia al país vecino. (1)

(1) El volumen total de las importaciones argentinas en 1937 fué de 10.34922 toneladas por un valor de 1.557.654.530 pesos argentinos, y sus exportaciones de 2.505.209.561, con un saldo comercial positivo de 2.862.779.041 pesos argentinos. Las recaudaciones aduaneras por derechos de importación fueron 312.216.877 pesos.

Los principales artículos de importación son textiles y sus manufacturas, combustibles y lubricantes, hierro, acero y sus artefactos; maquinaria y vehículos; caucho y sus manufacturas; bebidas y otros artículos que compra de Gran Bretaña por valor de 286.653.058; de Estados Unidos 242.866.875; de Alemania 157.528.438; de Bélgica 92.036.045; de Italia 82.044.932; del Brasil 64.499.241 (datos por 1937), siguiendo después Francia, Japón y Perú. Asimismo, bien, si Argentina colihorara con Bolivia en la explotación exterior del estaño, el petróleo, otros minerales, caucho, lanas y maderas, no sólo colocaría en Bolivia grandes can-

Las anteriores cifras sólo dicen de una miopía y funesta política internacional entre ambos países o que Bolivia, como el Paraguay, vive comercialmente subordinada a la Argentina. La lección que espontáneamente brota de las estadísticas es ésta: Paraguay y Bolivia viven comercialmente subordinadas a la Argentina. Algo más. Estos países, en algunos aspectos, no podrán por mucho tiempo aún vivir en la Argentina y menos aún contra la Argentina. En cambio este gran país, a bien puede vivir contra Bolivia y Paraguay, subordinando económicamente a estos países; tampoco puede decirse que puede vivir sin ellos ya que necesitan de ambos y especialmente de Bolivia materias primas para mover muchas de sus industrias y varios artículos mejores y más baratos para su subsistencia diaria.

Concretando nuestras observaciones a Bolivia, resulta que Argentina vende a esta nación artículos manufacturados: harina, trigo, azúcar, carnes y conservas, entre los demás; se subordinación mercantil se produce en el doble concepto de que la Argentina vende a Bolivia sus productos propios manufacturados a más de lo que ella recibe de Europa. Durante la Guerra del Chaco se dio el caso curioso que el plomo y el estaño de Bolivia, manufacturados en Argentina, servían en Paraguay para matar a los dueños de esas materias primas, los bolivianos. En su exportación, Bolivia apenas tiene otros mercados que los de la Argentina, salvo los minerales que van a Europa o a los E.E. U.U. por Chile o Perú, y sus artículos principales son coca, minerales en general, café, pisco y maderas. Con cifras a la mano podríamos fácilmente probar que la situación comercial actual de Bolivia respecto a Argentina, no es pues, de sumisión pero tampoco de independencia y que a su vez Argentina necesita de los productos y materias primas de Bolivia. Es decir que Bolivia puede desenvolverse prósperamente de acuerdo con la Argentina y este país intensificar mayormente su creciente programa de acuerdo con Bolivia. La una contra la otra y especialmente Bolivia contra Argentina, está descartado que encachaban su ruina inevitable y sobre todo de Bolivia.

Todas estas consideraciones nos llevan a una conclusión: ambos países, económicamente, necesitan al uno del otro, aunque la Argentina esté fatalmente destinada a ejercer cierto predominio comercial inevitable. Al interior, no sólo de ambos, sino de todas las Repúblicas del Plata, está en formar un solo bloque para luchar con ventaja en el mercado mundial con sus productos semejantes y para bloquear al equilibrio e intensificar el intercambio con los productos propios

Desde nos referimos a los datos más que la serie más reciente nos tiene a mano y está en la prensa y Agence.

En 1930 que el volumen de las exportaciones argentinas pasó actualmente de 1225,317 toneladas de metales, carne y sus derivados que son a los mercados, pudiendo suministrar otros más cercanos en Bolivia, Perú, Paraguay, Brasil, Chile. Los principales países donde exporta Argentina son: Gran Bretaña 640,222,441 valores de plata con un total de 151,660,125; Uruguay 292,240,218 y 21,014,214; Bélgica 201,926,613 y 129,525,000; Holanda 194,572,918 y 140,679,103; Alemania 144,456,223 y 99,649,734; Italia 14,630,004 y 40,125,221.

de cada república. O sea especializar los productos de intercambio e intensificarlos.

¿En qué consistiría este programa de unión económica boliviano-argentina? No en otra cosa que en la supresión de los aduanes interiores, la intensificación de las vías de comunicación y en la formación de un solo bloque para afrontar la competencia del mercado exterior. Y para ello, nada mejor que especializarse cada país en los productos típicos y que mejor anden sus suelos respectivos para así favorecer el intercambio e intensificar, en mutua colaboración, los productos comunes para luchar con ventaja en el mercado mundial. Pero, además, estos países necesitan una amplia política de cooperación económica para desarrollar las riquezas potenciales del interior, o sea de Bolivia, en beneficio mutuo, como lo desarrollaremos ampliamente en próximos capítulos.

Conviene ver ahora cómo se ha traducido en la vida de relación de ambos países estas sugerencias de la realidad geoeconómica y cómo se ha encarado en el pasado y se viene solucionando en el presente el problema imprescindible de la complementación económica entre estos países, las vinculaciones e intercambio en general y en qué hechos se fundan las auspiciosas relaciones de todo género que debieron y deben presidir la vida de relación de ambos países.

Pero antes de pasar adelante y resumiendo cuanto llevamos expuesto hasta aquí, conviene tener muy en cuenta las siguientes inducciones deducidas del análisis geoeconómico de los países del Plata.

IX.—INDUCCIONES SOCIO- GEOGRAFICAS

Adelantando lo que demostrare ampliamente en este ensayo, podemos desde luego afirmar lo siguiente:

Los territorios de la cuenca del Plata, desde el mismo andene hasta la línea del Atlántico, abarcando el sudeste de Bolivia, el sud del Brasil, Uruguay, Paraguay y Argentina, se caracterizan por la simétrica ordenación de sus rasgos geográficos, por la continuidad de sus contornos orográficos, por el influjo radial y unificador del Plata, por la regular distribución de sus zonas climatológicas, por la similitud de sus producciones, por la simétrica localización de las minas y por la economía complementaria de aquellos países. Dicho en otros términos: los territorios de la cuenca del Plata ya mencionados, forman una verdadera "Nacionalidad territorial" que influirá, tarde o temprano, en el carácter de sus habitantes y en sus destinos históricos, unificando su desarrollo geoeconómico y su organización política y social.

Y esto tiene una amplia comprobación histórica cuyos antecedentes más remotos y luminosos son la unidad del Virreinato del Río de la Plata, época en la cual, los indicados territorios, vivieron bajo la égida de este gran organismo político y económico. Si bien es cierto que la guerra de la independencia pro-

dujo el fraccionamiento político del Virreinato, se ha sostenido, en todo momento, una tendencia unitaria, expresiva de la solidaridad geográfica de aquellos países. A favor de esta tendencia unitaria se viene ensayando estos últimos años una política internacional de alto estilo que busca la sólida colaboración y el total entendimiento entre los países del Plata. Los últimos acuerdos y Tratados suscritos entre Bolivia y Brasil, Bolivia y Paraguay, Bolivia y Argentina, Bolivia y Uruguay; entre Brasil con Argentina, Paraguay y Uruguay; entre Uruguay con Paraguay, Argentina y Brasil y entre Argentina con los demás países del Plata; demuestran ampliamente que estas repúblicas están llamadas a constituir una entidad económica que será un precedente antecedente para la Confederación y cooperación cordial y fecunda de los países del Plata. Bolivia, por su especial situación geográfica, por su tradicional vinculación a los países del Plata, por la dinámica económica y el enlace ferroviario, por su natural convergencia al estuario del Plata; jugará un rol de primer orden en el afianzamiento de la unidad económica de estos países en base de la integral solidaridad de estos pueblos.

La creación de una unidad geográfica en el territorio de Bolivia, que es país del Plata como del Pacífico, país Amazónico como del macizo brasileño, lejos de afirmar su inestabilidad política y económica, la llevará a ser el centro y el foco radial de una unión de los países del Plata como anillo de nexo y contactos frecuentes entre unas y otras regiones platenses. Por otra parte, la articulación fluvial de las Repúblicas Argentina, Uruguay y además de Bolivia y sur del Brasil; todas ellas reforzadas a la línea generatriz de la cuenca del Plata, los llevará, como viene ya ocurriendo en los últimos Tratados y convenios suscritos entre estas naciones, y a los que me referiré en próximos capítulos, a la común defensa de los mismos intereses económicos y a la profesión a la larga de unos mismos ideales políticos. Y que, a pesar de que la natural y lógica hegemonía política, económica y cultural de estas repúblicas corresponderá a la Argentina, y en orden descendente a Brasil, Uruguay, Paraguay y sur de Bolivia, este último país, por su variado factor geográfico, político, histórico y económico, desempeñará un papel de primer orden en el equilibrio, colaboración y concordancia de los países del Plata.

Pero esto no es todo. Si examinamos la riqueza integral de los países del Plata, es fácil demostrar que la localización de la agricultura, la ganadería y la minería de estos, supone la coordinación económica de los mismos, bajo un plan común. La Argentina, por su superproducción de cereales y de artículos derivados de la ganadería, se caracterizará como Estado exportador, y por lo tanto, es la naturalmente llamada a ejercer la supremacía económica, en relación con las Repúblicas vecinas que viven en este orden sujetas al mercado argentino. Pero tanto Uruguay como Paraguay y sur del Brasil, por sus típicos productos y riquezas propias, que no se dan en forma intensiva en los tres países están llamados a contrarrestar y contrabalancear el equilibrio político y económico de los

países del Plata y a hacer que la influencia argentina no sea absorbente y odiosa. A su vez Bolivia, por sus riquezas mineras fabulosas que no poseen los otros países del Plata, por la gran cantidad de petróleo y otros artículos que no tienen las demás repúblicas del Plata, está llamada no sólo a equilibrar y armonizar las fuerzas encontradas de éstos, sino a establecer entre ellos lazos y nexos provechosos como país de contactos y uniones fecundas.

Esta solidaridad de intereses entre los países del Plata no sólo reclama una legislación común sino una política internacional de alto estilo. Merced a una política de esta clase, la producción minera, agrícola y pecuaria de aquellas repúblicas, llegará, como viene ocurriendo y lo ha planteado ya la Cancillería boliviana, a formar un solo bloque capaz de competir con ventaja en el mercado mundial para bien de los intereses más legítimos de América. Y esta unificación económica las llevará a estas repúblicas, tarde o temprano, a una íntima cooperación política en bien de los más altos y permanentes intereses americanos, como veremos oportunamente.

CAPÍTULO SEGUNDO

LAS ENSEÑANZAS DE LA HISTORIA

1.—PRIMITIVOS ESFUERZOS PARA COMUNICAR CHARCAS CON EL RÍO DE LA PLATA

ESTABLECER una comunicación directa y permanente entre el Alto Perú y el Río de la Plata fue una de las mayores preocupaciones de las autoridades coloniales desde el día en que se descubrieron esas tierras por los huéspedes hispanos.

Pronto se dieron cuenta los conquistadores que para acometer con éxito tamaña empresa, había que vencer de antemano dos formidables obstáculos: el de los feroces chiriguano y guaraní que constituían una verdadera muralla humana, y el de las tremendas soledades del Chaco sólo señoreadas por tribus salvajes indomables. Con el objeto de allanar tan graves dificultades fundáronse importantes núcleos colonizadores y poblaciones avanzadas, para la penetración desde las sierras peruanas a los llanos platenses por entonces casi deshabitados y abandonados por las autoridades españolas. Tarija, Santa Cruz, Potomí, los valles de Charcas, Salta, Jujuy, Tucumán, Paraná, Asunción y Chiquitos, fueron otros tantos centros vitales para la más expedita comunicación entre las tierras altas del Perú con las nacientes colonias del Plata.

Los primeros intentos de comunicación fluvial entre Buenos Aires y las tierras interiores fueron llevados a cabo, aunque sin éxito, por los capitanes de Gaboto y Mendoza, entre los cuales pronto se destacaron Ayolas, Irigola, Cabeza de Vaca y el más intrépido y afortunado de todos: Núñez de Chaves.

Pero ya en la misma época los huéspedes de Pizarro y Almagro, que acababan de posesionarse del Tawantinsuyu, tentaron a su vez la urgente y siempre necesaria salida al Mar del Norte, desde el Perú, atravesando primero el Kollao.

Ya en 1539, después de la conquista y pacificación de los Charcas por los hermanos Pizarro, éstos, encontrándose en el Cuzco, recibieron la noticia de que

los soldados de Gaboto, buscando una comunicación entre el río de Solís y las Sierras de la Plata (Charcas), habían penetrado, al mando de Ayolas, por el Pícomayo, en donde fueron asesinados por los feroces indios de esas regiones. Con el doble objeto de averiguar por la suerte de Ayolas y comprobarse por esas tierras se podría abrir camino al Mar del Norte, los conquistadores del Perú encomendaron a Pedro de Anzures la empresa de ir a terminar la fundación de la ciudad de La Plata, y, en compañía de Pedro de Candia "y otras gentes que se puedan juntar en el camino", dirigirse en seguida "a las aguas de Tarija" para ver si por allí se podría encontrar, con mayor éxito, las tierras de Mojos y los Chunchos e iniciar la anhelada comunicación entre el Perú y el Atlántico. Como se ve, la fundación de la Plata y Tarija no obedecieron, como más tarde la de Santa Cruz, Chiquitos, Asunción, Salta y Tucumán a otro propósito que el de servir de enlaces para establecer la comunicación y el comercio entre el Perú y el Río de la Plata.

Ya Pedro de Anzures en Chuqui-chaca y terminada la fundación de la Plata, a fines de 1539, determinó, en cumplimiento de las instrucciones de los Pizarros "...atravesar la cordillera de los Andes, entrar en la provincia de los Juries y ver si por allí se podría abrir camino al Río de la Plata". (1)

Después de los preparativos del caso y de reunir un selecto grupo de conquistadores, Anzures mandó preparar "LA ENTRADA AL RÍO DE LA PLATA". En esta memorable empresa estuvieron presentes en efecto, además de los ya citados Pedro de Candia y Francisco de Villagrán, futuros descubridores del Tucumán como Diego de Rojas, Francisco de Aguirre, Nicolás Heredia, Francisco de Mendoza y otros, futuros fundadores de importantes metrópolis del Plata como Garay, Marcos Vera y otros, inclitos capitanes del llano como Andrés Manso y Lorenzo Suárez de Figueroa, incluso futuros Adelantados de ese embrujante Río de la Plata como Ortiz de Zárate y otros esforzados descubridores de los Charcas, como Pedro de León, Juan de Cuevas y el Padre Rodrigo de González, que andando el tiempo llegaría a ocupar la primera silla del Obispado de Chile y el mismo Diego Centeno que más tarde sería nombrado gobernador del Paraguay.

Con tan selecto personal Anzures resolvió: 1º—Atravesar el Macizo de Charcas, penetrar por "las aguas de Tarija" para ir a la "conquista de los Chiriguano" y ver si por allí se "podría abrir camino al Río de la Plata"; 2º—Pacificados los Chiriguano, las fuerzas expedicionarias se fraccionarían en dos tercios para ir a explotar "los llanos" (el Chaco) arillando el Pícomayo y el Bermejo con el objeto de comprobar cuál de las dos arterias era más viable para establecer la comunicación entre Charcas y el río de Solís; y 3º—Como consecuencia lógica e inmediata, recorrer las cien leguas del distrito de la vasta enco-

(1) No documentado, detalladamente todos los datos que aquí se reportan, sobre esta expedición y en forma simétrica, en el libro "TARIJA Y LOS LLANOS DE MANSO" (Primitivos esfuerzos para dominar Charcas con el Río de la Plata) —La Paz 1937—. También encuentran datos interesantes en el hermoso libro del Dr. Enrique Elner "Historia de la Conquista del Oriente boliviano", Buenos Aires, 1939.

mienda anzuiana y establecer de inmediato el tráfico y el comercio entre las sierras del Perú y el Mar del Norte por el Plata.

Estando ya en marcha la expedición, montada con más de cuatrocientos soldados, Anzuinos y Caudia tuvieron que regresar desde Tupiza al Cuzco, llamados por Pizarro, quien se encontraba en serios aprietos con Almagro, a raíz de esa manzana de la discordia de los conquistadores que era entonces la capital incaica.

La "entrada al río de la Plata por las aguas de Tarija" la encomendó Anzuinos a su segundo, Diego de Rojas, quien, después de permanecer algún tiempo en Tarija, refrescando autropay haciendo eco a las sugerencias de los guías indígenas, decidió el descubrimiento del río de Solís por la ruta más viable: la de los llanos "de estuyo Ayolas", orillando al Pilcomayo y al Bermejo, apesar de sus grandes dificultades y sus temibles peligros.

Después le indicaron los nativos tarijeños al insigne burgalés como las más seguras para arribar al río de la Plata. La del Bermejo que conducía a puertos desolados e infestada de indios caníbales en todo el largo trayecto, y la del Pilcomayo que, aunque ofrecía el serio peligro de los feroces chiriguano, que obstaculizaban el camino, cual infranqueable muralla humana, tenía la ventaja de conducir directamente a las barrancas donde Ayolas estaba de echar los cimientos de la Asunción. Pero como Rojas había sido comisionado precisamente para reconocer las tierras de los Chiriguano, averiguar por la suerte de Ayolas y establecer si había o no camino al Río de la Plata por el Pilcomayo y el Bermejo, decidió ir marcha por ambas rutas. Una fracción, la más numerosa, al mando del mismo Rojas, iba orillando el Pilcomayo. La otra, a cargo de su segundo, Nicolás de Heredia, seguiría las aguas del Bermejo, tomando contacto ambas en todo el trayecto.

La expedición que, como lo he demostrado en otros trabajos, partió de Tarija en los primeros días de abril de 1539, estuvo algunos meses perdida en el mar sin horizontes de los rápidos bosques del Chaco y después de reconocer una extensa región de ambos Chacos (Boreal y Central) llegando hasta cerca de la Asunción, tentó la navegación con algún resultado favorable en el Pilcomayo y el Bermejo. El primero fué navegado y explorado en sus orillas hasta donde se "lo traga la tierra", es decir, las actuales esteros, donde se supo por los indios de la región la trágica suerte que había corrido, pocos meses antes, el infortunado y benemérito capitán Ayolas, a quien corresponde la gloria de haber sido el primer soldado español que proyectó la comunicación del Mar del Norte, entrando por el Plata, con las fascinantes "Sierras de la plata". El Bermejo a su vez fué recorrido y navegado, por lo menos en partes, desde las actuales juntas de San Antonio hasta su confluencia en el Paraná, ya que los papeles de los actores en esta memorable empresa hacen minuciosa relación de las parcialidades indígenas que fueron reconociendo en el trayecto y aseguran haber tenido contacto con Tobas, Lengua, Mbayá, Payaguá, Guaraní, Chanés

y Guaycurús y otras tribus que por entonces habitaban, tanto en el corazón de ambos Chacos, como en el litoral de los ríos Paraguay y Paraná y precisamente en las confluencias del Pilcomayo y el Bermejo con estos ríos.

"Cerca de un año anduvieron los audaces conquistadores en esa región que se extendía hacia el Paraguay y el Brasil con resultado poco menos desastroso que el obtenido en las jornadas hechas hacia los "Chunchos", escribe el autorizado historiador chileno Luis Silva Larraín y agrega: "Por todas partes encontraron bosques vírgenes, al través de los cuales apenas podían penetrar abriendo se camino con grandes esfuerzos: extensos lodazales formados por los ríos desbordados e indígenas tan bárbaros como helicosos, que no les daban momentos de tregua ni descanso alguno". (1).

"Pero si bien los expedicionarios no encontraron a los buscados Chiriguano, pronto dieron con un caudaloso río "que algunos de ellos creyeron pudiese ser el del Plata". "Era el Pilcomayo—dice Larraín—que desemboca en el Paraguay y va más tarde a vaciar sus aguas en el Río de la Plata". "Asusos y llas,—agrega el autor citado—debieron 300 años más tarde ser destruidos el explorador Crèveaux y sus compañeros".

De esa manera es como, por primera vez, los españoles del Perú llegaban a los ríos afluentes del Plata, demostrando la posibilidad de la navegación de estos y su comunicación con el Río de Solís.

•

La misma empresa tentó reanudarla, años más tarde, el ya citado Diego de Rojas o Rojassuñerados capitán de Charcas, deseara de iniciar de inmediato la comunicación y el comercio entre el Perú y el Plata, aprovechando para ello la experiencia y los datos recogidos en esta primera tentativa. En efecto, ya de regreso Rojas y su gente, aquél envió a su segundo, don Francisco de Aguirre al frente de 25 soldados de a caballo en busca de un lugar abrigado y rico donde pudiese acampar su tropa escuálida y enferma, lo que hace presumir que abrigaba el propósito de utilizarla para una nueva entrada al río de la Plata, como lo haría en efecto pocos años más tarde.

Apenas partió Aguirre en cumplimiento de su comisión y habiendo arribado Rojas y su gente a Tarija, llegaron allí casi al mismo tiempo Pedro de Anzures en compañía de Garcilaso de la Vega y otros notables señores de la Plata, también en busca de fidedignas y directas noticias acerca de la comunicación del Río de la Plata por las regiones que Rojas y sus tropas acababan de recorrer. Necesitando Anzures gente para realizar la obra que años antes se había propuesto ejecutar y comprendiendo que ninguna mejor que la que precisamente salía de esas regiones, tarea fácil le fué llevarse a gran parte de los soldados de

(1) Luis Silva Larraín, "El conquistador Francisco de Aguirre".

Rojas, en tanto este se dirigía a la capital virreynal para solicitar por su cuenta una nueva entrada al Río de la Plata. (1).

De esta manera terminó la expedición de Diego de Rojas en los últimos días de marzo de 1540. No pudo cumplir, como dijimos, sus principales objetivos: conquista de los Chiriguano, colonización de sus tierras, comunicación con el Río de la Plata. Pero en cambio había recogido en ella inapreciables experiencias acerca de los dilatados territorios de ambos Charcas, las legendarias tierras del Tucumán y otros distritos de las "diez leguas que ya entonces tenía la encomienda de los Charcas". (2).

Tanto atraídas Rojas estas dilatadas tierras que, como dijimos, corrió a Lima para insistir ante Pizarro se tentase una nueva entrada al Río de la Plata, esta vez ya no por Tarija y los Chiriguano sino por los Juris y el Tucumán, de acuerdo al primitivo proyecto. De pasarse obtendría, en último caso, la conquista del Tucumán, los Juris, Diaguitas y Comechingones y otras grandes naciones que ampliarían considerablemente el distrito de Charcas. Además, su primera entrada por Tarija y el Chaco había sido tan desastrosa como se suponía por no haber encontrado a los chiriguano. En el trayecto, tanto al como Heredia, habían recogido fascinantes noticias, no sólo del Tucumán codiciado sino de grandes arroyos fluviales que lo regaban y que hacían más que posible establecer la anhelada comunicación entre las tierras altas de Charcas y el Río de la Plata. Lo que necesitaba era solamente mayores elementos y recursos. Y éstos sólo los tenía y superabundantes su émulo y jefe Peter Anzures, a quien por su parte hemos visto arriesgar y preparar también la misma empresa y había también, después de su estancia en Tarija, volado a su vez a Lima con el mismo objeto.

Como dijimos, por intermedio de las huestes de Rojas el Primer Presidente de Charcas quedó enterado acerca de las dilatadas llanuras que se extendían sin solución de continuidad, desde las últimas estribaciones andinas hasta los grandes ríos que van a desembocar al Mar del Norte. A pesar de las dificultades que el había sufrido la "jornada", la noticia de ríos caudalosos y navegables que iban, si no directamente al Mar del Norte, a las "casas de estero poblando Ayolas", y en último caso la conquista del legendario Tucumán, decidieron en el ánimo de Anzures para no ceder esta vez tan resonante empresa a otros capitales suyos. Dominado de esta idea, como ya dijimos, se dirigió a Lima, donde naturalmente fué preferido para la nueva entrada al Río de la Plata, que a su vez solicitaba el inclito Diego de Rojas.

Anzures, con la autoridad que le daba su alto cargo de Presidente de la Plata, y dueño de diez leguas de encomienda que por entonces los Charcas tenían por circuito, expuso a Pizarro su pensamiento como si hubiera recorrido perso-

(1) Información de los señores de Anzures. (Declaración de los señores Miro y Pedro Alonso. Cols. Mejilla, N. 3, y XVI, 23).

(2) Garcilaso de la Vega, "Comentarios Reales".

nalmente los lugares por donde se proponía expedicionar. Sus miradas estaban dirigidas a los Juncos y Diaguitas, o sea al Tucumán. No ignoraba su vez el experto conquistador que esas regiones habían sido señoreadas por los incas, quienes tenían establecidos caminos sólidos y permanentes hasta muy entrada la tierra. Y seguro de que por allí era más viable la comunicación con el Mar del Norte y las nascentes colonias de Río de la Plata, la expedición, siguiendo el viejo derrotero incásico, estaba llamada a despejar la incógnita.

En ya entrado el año de 1542 cuando Anzures emprendió esta nueva entrada, De regreso a La Plata bajo por Cotagaita Tupiza, con más de 300 hombres, entre los cuales figuraban nuevamente Andrés Manso, Juan Orta de Zárate, Lorenzo Suárez de Figueroa y otras futuras personalidades de la época. Desde Tupiza las huestes españolas preparábanse para seguir al sud por la quebrada de Humahuaca y torcer luego al oriente, cuando Anzures fue llamado nuevamente por Pizarro al Cuzco, donde tanto él como Rojas, intervinieron en la memorable batalla de Chupas, con tan destacada actuación que decidió definitivamente la causa a favor de Pizarro.

Pacificado el Perú, Anzures no volvió más a ocuparse de este proyecto, pues regresó a España. La entrada al Río de la Plata estaba reservada no para otro año para el primer descubridor del Gran Chaco. Apenas terminó la memorable acción de Chupas, Diego de Rojas obtuvo del Gobernador del Perú, Vaca de Castro, una Real Provisión que lo autorizaba a cumplir una empresa realmente gigantesca: el descubrimiento de las tierras situadas "entre la provincia de Chile—son palabras del mismo Vaca de Castro— y el nacimiento del Río Grande que llaman de la Plata". (1).

Por diversas razones la expedición quedó armada en septiembre de 1542 al mando de 3 hijodalgoes que reunieron sus fortunas para el caso: Diego de Rojas con el título de Justicia Mayor, Felipe Gutiérrez de Capitán General, y Nicolás de Heredia de Maestro de Campo.

Resumen. De Tupiza penetró la expedición por Tabla y Calahoyo a la espesa y desaseable puna de Jujuy. Y luego de atravesar Casabindo Grande y Chico, Sierras del Chañi, Morohuasi, valle del Calchiqui, se abrió a la provincia de Chichona. Luego torció el camino hacia el oriente, atravesó las tierras de Aconquiza, los valles diaguitas y después de recorrer las tierras de los indios lulca y junca, penetró en las abérrimas tierras de Tucumán, donde Rojas encontró en tumba, envenenado por las saetas empuñadas de los lulca.

Pero la muerte del aguerrido jefe notoriamente detuvo la marcha de los audaces conquistadores. Apenas tomó el mando el joven e intrépido Francisco de Mendoza, las tropas siguieron adelante, no sin antes realizar algunos reconocimientos que culminaron con la fundación de Medellín sobre el río Viejo o de Sococha. Pasado algún tiempo de fatigosa marcha las tropas expedicionarias torcieron luego hacia las Sierras de Córdoba y después de explorar un año las tierras del

(1) Carta de Vaca de Castro al Rey, fecha en Lima, junio de 1542.

Salado y el Amazonas Tercero descendieron por el al Paraná, el cual fueron navegando hasta la altura del Fuerte Gaboto, cuyas ruinas contemplaron pasmados. En un lugar propicio de aquella ribera, Irsla había dejado una carta enseñando el camino a la Asunción. La vio Mendoza "y propuso pasara dicha ciudad". Allí, entre tanto, "dijo certa nueva como por los Timbues venían cristianos", lo cual produjo cierto revuelo entre los conquistadores, (1). Para salir de las dudas, Irsla envió por el río Paraguay algunos hombres, con Felipe de Cáceres a la cabeza, a ver "quienes eran esos cristianos". (2).

Junto al Paraná se encontraron, pues, los conquistadores del Perú y del Río de la Plata, quedando de esa manera abierta la ruta que une el marino andinocon el Mar del Norte, comunicación anhelada en la que habían trabajado empeñosamente soldados y capitanes de ambos sectores del continente.

Despejada la incógnita, las fuerzas de Mendoza contramarcharon en busca de los tercios de Heredia. Esto, después de muchas peripetias, que sería ocioso enumerar, es sabido que, luego de ambular por la puna de Atacama sin rumbo mucho tiempo, a fines de 1542, retrocedió en busca de la puna de Jujuy, o tal vez más al sud, al valle de Calchaquí. Yaseguro de pisar tierras por donde anduvieron sus camaradas, levantó su campamento donde pelearon denodadamente con los indios. Por fin, el 25 de abril de 1543 se encontraron con algunos compañeros españoles a quienes se reunieron. Se planeó en seguida, con doscientos soldados que quedaban, "el descubrimiento de la mayor extensión posible de tierras y la llegada a los grandes ríos, a la región que ocupaban los españoles designados ya con el nombre de conquistadores del río de la Plata". (3).

Heredia y García de Almedín determinaron bajar al sud, siguiendo el río Salí. Dejaron atrás a los huas y penetraron a Santiago del Estero reconociendo el país de los Jiries. Luego dejaron al Salí a sus espaldas y marchando siempre al sud encamináronse a las tierras de Guaymas. De allí se dirigieron a las tierras lucanas donde Rojas murió y luego fueron a juntarse con las tropas de Mendoza.

Dijimos que éste llegó a la fortaleza de Gaboto, en donde supo la suerte que corrían los españoles del río arriba, por entonces al mando de Irsla. Pero aquí nos interesa otro dato. Mendoza exploró dicho río en todas direcciones. Marchó por el norte durante tres días, al punto que su "llegada y viaje fueron señalados en la Asunción donde gobernaba Irsla". Incluso la noticia, como está probado, causó alarma entre los recelosos conquistadores del Paraguay al extremo que se suspendió la proyectada entrada "hacia el Perú a través de los llanos". (4).

(1) Carta del Orlago Martín González al Rey, de 25 de Junio de 1543. (Apéndice al viaje de Salado). del—Ed. Lafont.

(2) Carta de Irsla al Conde de Indias, escrita en Asunción, a 26 de Julio de 1543. (Apéndice al viaje de Salado).

(3) Noticias Juanes Pérez.—Historia de la conquista del Tucumán.

(4) Carta de Toledo citada.

De esa manera, por esfuerzos tanto de Charcas como del Río de la Plata, quedaba abierta la comunicación y el comercio colonial la ruta tantas veces buscada.

Lo evidente es que Mendoza, viendo la dificultad de juntarse con Itala, por las razones ya dichas, regresó a Medellín y de allí con los restos de los expedicionarios a La Plata. Llegaron deshechos, unos cuantos hombres. Pero la finalidad perseguida se realizó superabundantemente. Fuera de haber recorrido las hechizantes tierras del Tucumán, explorado el río de la Plata, inaugurado la ruta atlántica desde el Perú, descubierto y sometido a los diaguitas, juríes y comechingones y de haber explorado los chacos central y austral, navegaron otros afluentes famosos del Plata, como el Bermejo y el Pilcomayo, ya que, como dice la autorizada palabra de Cieza de León, puntual cronista de esta empresa, los conquistadores, después de reconocer a los juríes y diaguitas "romaron relacion de otra provincia hacia un río que llevaba el agua colorada y que se oultó ser navegable". (1).

Está probado en efecto que Heredia anduvo por los lules y los mataguayos y otros indios que vivían al sud de Tarija que exploró ambas orillas del Bermejo y parte del Pilcomayo. Los resultados de esta memorable expedición fueron, pues, de gran trascendencia para la vida histórica futura de los países del Plata. En primer lugar, tanto en los primeros viajes como en éste de Diego de Rojas por las tierras del Chaco, él o sus soldados descubrieron, tentaron la navegación y exploraron tanto el río Pilcomayo y el Bermejo, como otros que van a desembocar en el Paraguay, en el Paraná y luego en el Plata. En segundo lugar, estos viajes de Rojas y sobre todo el último, terminado por Mendoza, despejó la incógnita de la comunicación fluvial directa entre Charcas y el Plata, por entonces anhelosamente buscada, como se ha visto. Mendoza no sólo supo noticias concretas de Itala y su gente, que poblaban Asunción, en Fuerte Gaboto, sino que reconoció el Paraná en casi toda su curso y se puso en contacto con Cáceres, enviado por Itala desde Asunción. Con ésto quedaba demostrada la comunicación directa fluvial entre los otros afluentes del Plata. Embarcándose en el Bermejo, que parte de Charcas, se podía ir directamente hasta Asunción y Buenos Aires. Por último, la hazaña de Rojas y Mendoza abrió, como consecuencia, un vasto campo al intercambio comercial y a las comunicaciones en general entre Buenos Aires, Paraná, Asunción y las regiones interiores del distrito de Charcas, como eran especialmente Potusí, Chuquisaca, Tarija y Santa Cruz.

(1) Pedro Cieza de León, "Crónica del Perú". Véase también otros de esto, Antonio de Herrera, Diego de Fernández, Rui Díaz de Colón. Aguiar de Zarco, Gaspar de la Viga y otros autores antiguos y modernos, como lo hemos demostrado, especialmente en nuestra obra "Itala y los flujos de blanco". Firmados estudios para comunicar Charcas con el Río de la Plata).

II.—LAS ENTRADAS POR EL RÍO DE LA PLATA, CHAVES Y MANSO

Pero no era posible contentarse con estos reconocimientos preliminares. Era también necesario pensar en la comunicación del Paraguay con las tierras interiores del occidente del río de este nombre, ya que se abrigaba la sospecha de que, por los afluentes de este río, se podría también llegar directamente a Eldorado, a las tentadoras tierras de Mojos y Chiquitos, a Santa Cruz y quién sabe a Cochabamba e incluso, saliendo por el Amarusayú, al Atlántico, por tierras lusitanas.

San sobradamente conocidos los proyectos de Ayolas, Irala, Nuño de Chaves, Cabeza de Vacayotros esforzados conquistadores del Río de la Plata, para penetrar desde Buenos Aires, siguiendo el curso de los afluentes del Plata, hasta Santa Cruz, Mojos y Chiquitos e incluso hasta el Amazonas, como queda dicho. El más intrepido de todos, Nuño de Chaves, es sabido que tentó esta comunicación entre Paraguay y Charcas en varias oportunidades. Entró primero río Paraguay arriba, hasta la generación Mbayá, en busca de la *Tierra Rica* que no pudo alcanzar. Periclitó en mayo de 1546, probando esta vez el camino de agua, embocando el Pilcomayo desde Asunción, y luego de navegarlo algún tiempo, parece que alonso a columbrar a la distancia "las Sierras del Perú", como más tarde informara. Pero a que estas vez, esquivando los actuales Esteros de Patujú, se aproximó, en efecto, a lo que hoy es D'Orhigny, desde donde vió la Sierra de Aguarayú o Cama. Pero no pudiendo avanzar más regresó a la Asunción.

Un año más tarde, en julio de 1547, en compañía del gobernador del Río de la Plata, el mismo Nuño de Chaves, partiendo de Asunción y remontando el río Paraguay, llegó a la altura de San Fernando. De allí se internó al occidente y después de atravesar varias parcialidades indígenas, pasar por las salinas de Santiago y San José, llegó a un río "de una legua y media de ancho", que no puede ser otro que el Parapetí, que ya entonces supuso podía unir directamente, por su intermedio, las ciudades interiores de Charcas con las riberas del Río Paraguay. Del Parapetí Irala y Chaves pasaron adelante, hasta encontrar con rierras y soldados de la encomienda de Anzures, "ganada y ocupada por los conquistadores del Perú", según el mismo la Gasca, quien se apresuró a enviar despachos a Irala, advirtiéndole que se abstuviera de pasar adelante.

Desilusionado Irala y con la firme decisión de sacar de su viaje otra suerte de provechos, envió al adelantado Nuño de Chaves en especial misión diplomática ante el hacedor de la Gasca. Sus instrucciones, entre otras, eran las de pedir ayuda para el olvidado Paraguay, solicitar para él la confirmación en el gobierno de la Provincia y hacerle ver la urgente necesidad de comunicar Charcas con el Río de la Plata, mediante un vasto plan de exploraciones y reconocimientos de los ríos que no se dudaba, comunicaban unos a Charcas con Paraguay, otros

a Paraguay con Mojos y al Amazonas, y otros a Charens y Tucumán, directamente, con la abandonada Buenos Aires.

Es sabido que el astuto don Nuño, llegado a La Plata y sabedor de que Diego de Centeno gozaba de mucho predicamento ante La Gasca, le relató muy hábilmente la triste situación del Paraguay, su aislamiento, su falta de recursos, la necesidad de hacerlo gravitar al Perú como un distrito natural de Charcas... Y sobre todo, de cómo, sólo por Charcas, se podrían descubrir, conquistar y poblar ilimitadas y ricas tierras que se encontraban detrás de la cordillera y que iban en continuidad no interrumpida hasta el Río de la Plata...

Surgió entonces en la mente de los hombres de Charcas la audaz pero no quimérica idea de "la entrada al Paraguay". Y hábilmente manejados por el insinuante y convincente Chaves, tanto Centeno como otros principales pobladores de Charcas sugirieron a La Gasca este trascendental proyecto, sobre el cual el Pacificador del Perú estaba ya ampliamente informado por los Oidores de la Plata.

Después de escuchar a Chaves en persona, la Gasca reunió, el 11 de diciembre de 1548, un consejo de notables, donde se resolvió, de acuerdo con aquel, la entrada al Paraguay por el lado de las Charcas. E incontinenti escribía al maquiavélico La Gasca: "...lo del río de la Plata se podía desde el Perú fácilmente conquistar... abriendo de esa manera la comunicación directa por que entre el Perú y el dicho río de la Plata". (1).

Previo al dictamen de la Audiencia y del Consejo de Indias, la Gasca determinó la entrada y conquista del Paraguay, nombrando como gobernador de aquella Provincia a Diego de Centeno, magnate de Charcas.

He ahí cómo Chaves, llamado con amargo resentimiento por los paraguayos "el traidor", sólo por obra y gracia de su consumada habilidad—invirtiéndose la conquista—y gracias al factor geoeconómico y político, que entonces residía en Charcas, donde además de plata había poder, prestigio e influencias, consiguió persuadir a todas las pudientes autoridades, sobre la necesidad de comunicar el Perú con el río de la Plata, desde Charcas, y, por tanto, la conquista de las tierras intermedias en favor de esta circunscripción.

En tanto que Chaves regresaba a la Asunción con las anteriores noticias y con una tropa de ovejas y cabras—"las primeras que se llevaban al Paraguay"—, en Charcas se utilizaban todos los preparativos para esta "nueva entrada al Río de la Plata". La expedición, por diversas razones, fue confiada sólo seis meses más tarde a Juan Núñez de Prado, "placido de minas de Potosí".

Esto era en mayo de 1549. Un mes más tarde, la Gasca, acogiendo la indicación de los oidores de La Plata, proveía a Núñez de Prado para una nueva entrada al Tucumán, para fundar y poblar Turiyay para desde allí tentar la comunicación con el río de la Plata.

(1) Carta de la Gasca al Consejo de Indias, Lima, noviembre de 1548.

Es sabido que en esta ocasión Núñez de Prado, por dificultades que tuvo con Villagrán, dejó su gobernación del Tucumán y prefirió "transar" obteniendo "la conquista de los desiertos del Guapay y del Pilcomayo" y otras tierras por donde se iba a establecer la comunicación y el comercio entre Charcas y el Río de la Plata. Para ello contaba con la colaboración de conspicuos capitanes como Manso, Garay y Juan Ortiz de Zárate, que entonces ya tenía una encomienda en Tarija, de la cual llevaría, años más tarde, al Plata, ganado vacuno y caballar "origen de la actual riqueza pecuaria de la Argentina".

Cerca de dos años estuvo Núñez de Prado en los llanos comprendidos entre el Guapay, el Parapetí, el Paraguay y el Bermejo, buscando un camino al Río de la Plata y haciendo varias tentativas para fundar poblaciones "e ir tomando la tierra... y estableciendo el trato y comercio con los vecinos del río de la Plata".

Desalentado por las hostilidades de los indómitos indios de esas regiones, cubiertas de bosques impenetrables y ríos tan grandes como "dificiles de navegar", Núñez de Prado dejó en pleno corazón de esos "llanos" al intrapido capitán que más tarde les dará su nombre: *Andrés Manso*. Este, tanto en anteriores ocasiones, en la presente, como en otras, no sólo deambuló en todas direcciones por ambos Charcos, no sólo tentó la fundación de poblaciones en las márgenes del Parapetí, del Pilcomayo, del Paraguay y del Bermejo, sino que, probó más de una vez la navegación de estos ríos con miras a lograr "la comunicación y el comercio entre Charcas y el Río de la Plata".

Tenía tanta seguridad de esto Manso, que, convencido del abandono de Núñez de Prado, salió de esos llanos, para dirigirse a Lima, donde lo encontramos en 1559 pretendiendo su conquista. A poco de obtenerla, un año más tarde, el propio Virrey otorgante, don Diego de Mendoza, en carta dirigida a S. M., con fecha 28 de enero de 1560, después de precisar las tierras de la concesión de Manso, entre el río Paraguay al oriente, el Parapetí al norte, el Bermejo al sur y la cordillera de los Chiriguano al occidente, decía: "... y a ser mucho menos de lo que dicen de aquella provincia e su comarca será harto más que todo lo descubierto de esta tierra (alusión al distrito de La Plata) cengo por cierto que descubrirá por allí un puerto a la mar del norte, que aunque esta población está del asiento de Potosí cien o ciento veinte leguas será provechoso..." (1)

El puerto que alude el Virrey no podía fundarse sino en el río Paraguay o muy abajo del Pilcomayo, ya que la distancia calculada por el Marqués de Cañete entre Potosí y este lugar es más o menos la misma que separa esta ciudad del río Paraguay o del curso superior del Pilcomayo. La conquista de los llanos (el Chaco) se hacía, pues, para poblar la tierra y buscar la comunicación directa entre Charcas y el Río de la Plata.

(1) Carta del Virrey del Perú, Diego Alvarado de Mendoza, escrita desde Lima al Rey en 23 de enero de 1560, según cuenta de la entrada de Manso, etc.

Por este tiempo tuvo lugar el memorable encuentro entre Chavco y Manso y la disputa trágica entre estos capitanes sobre el mejor derecho a las vastas tierras del oriente boliviano. Por entonces también se fundó el pueblo de la Barranca, en Guetorigotá, cerca del Guapay, para establecer el contacto entre Charcas y el Paraguay y más tarde la Nueva Rioja por el mismo Manso, a orillas del Parapetí, para establecer a su vez un puesto avanzado de las conquistas de Manso y así facilitar la comunicación entre La Plata, Tarija y el Paraguay y demás ríos de la Plata. Pero estando Manso iniciando sus trabajos, para poblar y conquistar los llanos de su nombre, que, como está probado, estaban ocupados por el Parapetí al norte, el Paraguay al este, el Bermejo al sud y las últimas estribaciones andinas al occidente, fué muerto en una emboscada que le prepararon los Chiriguano sin poder coronar sus grandiosos proyectos que llevaba bastante adelantados. (1)

No habiendo podido Manso descubrir y fundar un *"puerto para restablecer la comunicación entre Charcas y el mar del Norte"*, como rezan sus capitulaciones con el Virrey del Perú, por haberle sorprendido la muerte en momentos en que iniciaba su vasto plan colonizador de los llanos de su nombre, las autoridades coloniales, siempre preocupadas en el asunto, incluso en momentos en que Manso iniciaba su obra colonizadora, informaron a Su Majestad — esta vez el Cabildo de La Plata — que *"esta ciudad tiene otro río que está cinco leguas desta ciudad camino de Potosí que se dice Pilcomayo que va a salir frontero a las casas de estar poblados los españoles del río de la Plata y abrá de travessía de este río donde está poblado Andrés Manso cuarenta leguas..."* (2)

Tan insistentes fueron los pedidos de la Audiencia de Charcas para explorar y tentar la navegación del Pilcomayo, con el objeto de establecer la comunicación entre las tierras señoriales y el Mar del Norte, que, el Rey, mediante Cédula Real de 10 de diciembre de 1563, dirigida al "Presidente y Oidores de nuestra Audiencia Real que reside en la ciudad de La Plata del Perú" les autorizó la exploración y navegación de dicho río en los términos siguientes: *"Informado — dice el Soberano — que la dicha ciudad de La Plata tiene entre otros un río llamado Pilcomayo, que sale frontero de las casas de estar poblando los españoles del río de la Plata, y que abrá de atravesía al río de donde está poblando Andrés Manso cuarenta leguas... y que por él pueden subir bergantines y canoas hasta las sierras más altas de esta Provincia de Charcas, por donde se puede tener contratación con los ríos de la Plata, por tiempo y aun hacerse navegación a estos reynos de España y proveerse esta Provincia abundantemente de los cosas de acá... es nuestro que veáis lo que en la dicha relación es contenido cerca de lo susodicho, y pareciéndoos lo que se pueda hacer y descubrir lo en ella contenido en la orden que se dice, proveáis y encaminéis que se haga*

(1) Sobre la extensión de los llanos de Manso, se probó, en detalles, los límites ya indicados, en mi libro "Tarija y los Ríos de Manso".

(2) Informe del escriban Juan Sánchez a S. M.

por la vía y forma que os pareciere que más convenga, y dello que ello se hiciere y ordenare, nos dareis aviso". (1)

La verdad es que la Audiencia, ampliamente informada por Manso, había representado al soberano las grandes ventajas que traería la exploración y navegación del Pilcomayo y el Bermejo a la corona. Por estos ríos —decía Manso (como lo hemos probado en libro especial consagrado a este tema)—se podía establecer comunicación y comercio no sólo con el Plata sino con la misma España iniciando de esa manera el comercio directo entre Charcas con la metrópoli.

Ya vimos anteriormente que Manso no sólo proyectaba la navegación del Pilcomayo y el Bermejo, estableciendo puertos especiales para el caso, sino que, antes había ensayado igualmente abrir un camino a través del Chaco hasta el Paraguay y fundar a su vez un puerto en sus orillas para comunicar a Charcas tanto con el Paraguay como con Buenos Aires.

III.—"NAVEGACION, CAMINO Y PUERTO A LA MAR DEL NORTE"

Pero si Manso no pudo realizar sus propósitos el Soberano deseaba ver encomendada a la Audiencia encargadas de ellos, autorizando incluso al Tribunal a invertir sumas en la obra y facultándole oficialmente para buscar la comunicación directa entre Charcas y el río de la Plata a través del Pilcomayo, que entonces suponían navegable en toda su extensión.

Como se ha visto, insistentemente las autoridades coloniales comisionaron a la Audiencia, a varios capitanes como Diego de Rojas, Perancesures, Núñez de Prado, Manso y otros, no sólo para buscar la navegación y exploración del Pilcomayo sino para descubrir una ruta segura y directa que estableciera la comunicación entre las Sierras Altas, donde nacen los grandes afluentes del Plata y esta arteria fluvial, que, lloraba por el Atlántico directamente a la metrópoli. Y con este objeto lanzaron, una tras otra, las expediciones que hemos reseñado, otorgando vastas concesiones como la de Núñez de Prado, Manso, etc., para poblar los territorios intermedios y fundar puertos en los ríos Paraguay, Pilcomayo y Bermejo. Temorían las autoridades coloniales que esos ríos pertenecían a Charcas y tan obsesivamente en la preocupación de ellos por la navegación de éstos para llegar al Plata, que apenas arribó a Charcas el *Salón americano*, don Francisco Toledo, se apresuró a intruir al gobernador de Santa Cruz, Juan Pérez de Zurita, para descubrir por esa provincia "la dicha navegación, camino y puerto a la mar del Norte". (2).

¿Por dónde sino por el río Paraguay debía el gobernador de Santa Cruz buscar dicho camino y navegación?

(1) Cédula Real de 10 de diciembre de 1563 dirigida a la Audiencia de La Plata sobre la navegación del Pilcomayo.

(2) Instrucción del Virrey y alcaide al Gobernador de Santa Cruz, Pérez de Zurita, para descubrir la navegación al río de la mar del Norte. - 1591.

Y casi al mismo tiempo que instruyó Toledo la navegación y camino a la Mar del Norte por Santa Cruz, o sea por el río Paraguay, el Virrey fundador de pueblos pensaba a su vez buscar por Tarija y los Chiriguano *"camino y navegación por el Pilcomayo a la Mar del Norte"*. Y con este motivo el Virrey Toledo, escribió a S. M. desde La Plata, el 3 de junio de 1573, que era necesaria la inmediata fundación de Tarija a fin de *dar fácilmente el "camino entre La Plata para comunicarla con la Asunción del Paraguay y hoy de esa manera fácil contratación y comercio con el río de la Plata"*.

Y para acelerar esta magna obra el mismo Virrey bajaba hasta el Pilcomayo y después de reconocerlo y baria los chiriguano en las puercas del Chaco, firmaba a su regreso una capitulación con Luis de Fuentes para fundar Tarija, en vista de que por allí—dice el Virrey—*"es más fácil entrar a las conquistas de los chiriguano y abrir por el Pilcomayo ruta más cómoda y segura entre La Plata para comunicarla con la Asunción del Paraguay iniciando de esa manera la contratación y el comercio entre Charcas y el Río de la Plata que por allí es más fácil y segura"*. (1)

Y Luis de Fuentes, apenas fundó esta ciudad, informaba por su parte al Rey que dichas valles *"eran la puerta por donde más de ordinario salen los chiriguano y por donde se entra con más provecho a reducirlos"*; agregando en otra oportunidad que la villa de San Bernardo de la Frontera de Tarija se fundó *"para provecho y amparo de toda la tierra en general... y en particular para buscar y establecer un mejor camino y contratación de estas tierras con las del Río de la Plata"*. (2)

Pocos años después el Licenciado Matienzo, en carta dirigida al Rey, re-marcaba por su parte la necesidad de abrir pronto esas rutas *"para evitar las grandes escaseces y peligros que ay de aquí de La Plata a España en la navegación de los mares; del sud y del norte; y en lo que pasa por tierra que en un año de doscientas leguas, en que se gasta muchas sumas de dinero cada año, y se pierden muchas vidas de Dios y Panamá muchos españoles"*. (3)

Y esto era lógico. Poblaciones mediterráneas como eran los Charcas, natural es que se hayan preocupado, desde el primer momento, en buscar caminos y rutas que las pongan en directo y permanente contacto con el mar.

Nada de eso hay por eso que el Rey, haciendo oídos a las clamorosas peticiones de los oidores de Charcas, y casi en la misma fecha en que ordenó la navegación del Pilcomayo, mandó a su vez a Ramírez de Quinones Presidente de la Audiencia, por Provisión Real de 16 de agosto de 1563, *"procurar nuevos descubrimientos y poblaciones... buscando siempre un mejor ruta al río de Solís"*.

(1) Instrucciones de Toledo para hacer la guerra a los chiriguano. La Plata, 1574.

(2) Información de los méritos y servicios del capitán Luis de Fuentes, etc.

(3) Informado. Lic. Matienzo sobre la navegación del Pilcomayo, LMA. En sabido que el oidor Matienzo insistió durante muchos años (1562-1570) en un proyecto hasta verlo coronado con el éxito y a la vez a quien se debe la repoblación de Buenos Aires por Garay y la apertura al tráfico americano de una ruta de comercio directo a través Charcas y el Río de la Plata y entre Buenos Aires y España.

tudo de acuerdo con "los oídos de la nuestra Audiencia Real que en la ciudad de la Plata reside". En esas instrucciones el Rey indicaba, detalladamente, la conquista de los chiriguano y otras tribus que impedían el comercio entre Charcas y el Río de la Plata; la población de las tierras intermedias cerradas por el Parapetí, el Paraguay, el Bermejo y las últimas estribaciones andinas; y sobre todo, la navegación de los ríos, la fundación de puertos en ellos, a fin de establecer el comercio entre Charcas y el Río de la Plata.

Y la preocupación fundamental de las autoridades políticas, judiciales y militares fue establecer esta comunicación, no la fije menos de las religiosas, como se desprende del extenso Informe del Arzobispo de Charcas, Bartolomé González Poveda, quien, con fecha 3 de mayo de 1609, dice a su vez a S. M., al indicarlo la mejor ruta de penetración al Chaco: "conviene siempre ocurrir a la entrada más segura... y esta sólo la hay por la parte de Tarija... donde además del fomento que se puede sacar de los chiriguano y otros indios de la cordillera que son amigos... es la mejor parte para establecer el comercio y la contratación con las poblaciones del Río de la Plata..."

Tan generalizada era este concepto acerca de la misión histórica de Tarija, como punto avanzado para comunicar Charcas con el Río de la Plata, que es frecuente leer en todos los documentos de la época, en informes y cartas de Virreyes, como Toledo, en representaciones de los oidores de Charcas, como en informes del arzobispado de La Plata, en cartas de capitulaciones como en las Actas del Cabildo de Tarija, significativas palabras como éstas que se repiten invariablemente: "Esta frontera es llana, muro y defensa de las provincias comarcanas y del Chaco". "Tarija... rapit on incontinentemente los yacales de la época... es llave y la mejor puerta del Chaco... es el mejor camino y más indicado para establecer la comunicación y el comercio entre Charcas y el Río de la Plata, mediante los ríos que la atraviesan y van todos a morir en el del Mar del Norte". (1)

El Padre Lozano repetía años más tarde el mismo concepto insistentemente al decir, el P. José Gaudiel, el gran Francisco de Viégma, el penúltimo Intendente de Potosí, Juan del Pino Manrique, el catedrático de la Universidad de Lima, Cosme Bueno, el Coronel Antonio Alcedo y cuantos se han ocupado de este asunto, como lo ha documentado ampliamente en mi libro tantas veces citado "Tarija y los llanos de Manso" (Primitivos esfuerzos para comunicar Charcas con el Río de la Plata), donde el lector encontrará una copiosa documentación de todo cuanto aquí se resume y afirma.

La verdad es que Tarija, La Plata y Santa Cruz, por su privilegiada posición geográfica y su singular configuración física, eran los territorios más indicados por la naturaleza, los caminos obligatorios, digamos así, para establecer la comunicación más segura y directa entre las tierras altas del macizo andino y las tierras bajas del Río de la Plata. Por ellas bajó siempre la corriente an-

(1) Actas del Cabildo de Tarija. Años 1603 a 1750.

dina que se dirige al Plata en línea de salidas naturales al mar y por ellas escaló la ola platense que buscaba, con ecos de obsesión, las montañas Sierritas de la Plata, que, terminaron por bautizar, con nobiliario blasón, el famoso río de Salta. De esa manera, el nombre de Río de la Plata vino a ser un símbolo: el del contacto, la unión, la comunicación y el comercio entre Charcas y Buenos Aires.

Y es que en realidad, no hay en todo el complejo montañoso interandiniano otra antecala mejor y más amplia, que el Meico de Charcas, Vallo Grande y Tarija. Es en estos valles donde mejor se delinea la *divertia aequarum* de los ríos más grandes de América que, naciendo justamente en el macizo boliviano, se dirigen, el uno hacia el sudeste, y el otro hacia el sur, al Plata.

Si examinamos en efecto, una carta geográfica, es fácil constatar el siguiente hecho. Los valles de Tarija, Charcas y Vallo Grande en Santa Cruz, son por donde el meico andino se interna en la América del Sur, formando las últimas contribuciones de los Andes y por donde se hace más asquible el paso y el tránsito entre las altas mesetas y las tierras bajas del Plata. No hay a lo largo de la cordillera Real otra masa de montañas más ancha y más propicia para el paso de las corrientes humanas, entre el Océano Pacífico y el Atlántico, que las líneas Cochabamba—Vallo Grande—Santa Cruz—Corumbá—Santos; Potosí—Sucre—Camiri—Puerto Pacheco; y, por último, Lizar—Mojo—Tarija—Villa Montes—Puerto Concepción. Si se observa el mapa geológico de esta parte de América, es fácil distinguir algo así como una formidable escalinata que, tendida desde la estepa nevada, hasta las tierras bajas bolivianas, tiene en Vallo Grande, Charcas y Tarija su primer desahue del brusco descenso andino, para ir desde allí, degradándose, lentamente, hasta llegar al río Paraguay. Y este hecho, que perduró el futuro la base de las relaciones internacionales y de la política de comunicaciones ferroviarias entre Bolivia y Brasil, Paraguay y Argentina, fué también observado por las autoridades del Paraguay colonial y de las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy: quienes a su vez insistían ante el soberano sobre la urgencia de utilizar estas vías naturales, los afluentes del Plata, para establecer el comercio y la comunicación entre estas ricas provincias interiores y las Charcas.

No es raro por eso encontrar abundantes documentos tanto de parte de Charcas, como del Paraguay, Tucumán y Salta, solicitando a las autoridades virreinales o a la misma metrópoli, la urgencia de explorar y navegar los ríos Paraguay, Pilcomayo y Bermejo iniciarse por ellos el comercio y las comunicaciones directas entre Charcas y las provincias incluso entre Potosí y las posesiones lusitanas. De ahí por qué, al mismo tiempo que las autoridades de Charcas y los Virreyes del Perú, representaban la urgencia de abrir rutas que comuniquen a Charcas con el Río de la Plata, por el Paraguay, Pilcomayo y Bermejo; las autoridades del Paraguay, Tucumán y Salta, pedían igual autorización para unir el Puerto de Santa Catalina, en el Brasil, con Potosí, mediante

la ruta del Chaco; y a su vez las de Tucumán y Salta, para conectarse con Charcas mediante la navegación del Pilcomayo y el Bermejo.

A este respecto es interesante recordar el proyecto del gobernador paraguayo Arias de Saavedra para abrir un camino entre Santa Catalina y Potosí por los llanos de Manzo, donde acababa de ser victinado el conquistador. El citado Gobernador del Paraguay, don Hernando Arias de Saavedra, cumpliendo con lo que le ordenaba el soberano de España, en Cédula de 5 de julio de 1608, acerca de la fundación de un puerto en Santa Catalina, provincia de Bieza, para comunicar el Paraguay y sud de Brasil con Charcas, informaba al Rey que "sería de buen provecho el proyectado puerto y camino... ya que se podrá traer de la Villa Imperial de Potosí la plata de Vnstra Magestad y particulares a embarcarse al puerto de Santa Catalina en que se ahorran grandes gastos y riesgos y grand parte de caminos por mar y tierra porque de los primeros pueblos de castiños del Piru que son Turiá y Tomina y otros de la frontera que confinan la dicha provincia, la que Mardandelos Chiriguano no puede haber cuando mucho hasta la ciudad de la Assumpción y ciudad de la Concepción deste gobierno y hasta la ciudad de Vera de los Corrientes miosd eñealeguas..." (1)

El Chaco Boreál venía a ser pues, según la clarifícente iniciativa del Gobernador paraguayo Hernando Arias de Saavedra, el lugar más indicado para establecer el tránsito y el comercio entre Tariá y Sucre con Paraguay y el sud del Brasil adelantándose de esa manera, en cerca de cuatro siglos, a lo que vienen planeado ahora en el mismo sentido, pero en el terreno de las prácticas realizaciones, las Guillerías del Brasil, del Paraguay y de Bolívia, como veremos con detalle oportunamente.

IV.—NUEVOS PROYECTOS PARA COMUNICAR CHARCAS CON EL RIO DE LA PLATA

Otros proyectos más se lanzaron, ya en esos años, tanto de una como de otra parte. Entre los de esta parte de Charcas, que vamos historiando sintéticamente, ninguno más importante que el de Juan Percei de Padilla, sucesor de Luis de Fuentes en el corregimiento de Tariá, quien, en 1608, capituló con el Virrey Montesclaros, nada menos que para fundar pueblos entre Tariá, Aranzobá y Paraná, ir rotando la tierra del medio, es decir los llanos de Manzo y establecer como consecuencia el "comercio y comunicación entre Charcas y el río de la Plata".

Padilla en efecto, durante su largo corregimiento, como lo documentan varios trabajos, descubrió y fundó un pueblo en el Bermejo, en el lugar hoy conocido con el nombre de Juntas de San Antonio; exploró y reconoció gran parte de am-

(1) Informaciones del gobernador del Paraguay sobre el puerto de Santa Catalina a del Vica, septiembre de 1609.

los Chacos (el Borealy el Central); fundó la nueva Granada (hoy Entre Ríos); abrió una ruta directa entre Tarija, Santa Cruz y Chiquitos por el Chaco; y no contento con esto, mandó explorar y ensayar la navegación del Pilcomayo y el Bermejo, con resultados más que halagadores, al extremo que informó en varias ocasiones tener la gloria de haber inaugurado "la comunicación entre Tarija con Paraguay, Tucumán y Río de la Plata", asegurando el comercio con los pueblos y aduanas que pobló, de acuerdo con sus capitulaciones, entre Tarija y Asunción y Tarija y Tucumán. (1)

En 1672, el Sargento Mayor, don Diego Martín de Azeite y Zárate, que mandaba los batallones de Tarija y que sucedió a Pórcel de Padilla "siguió la corriente del río Pilcomayo abajo, atravesó felizmente toda aquella tierra, asaltando diferentes pueblos de varias naciones hasta pasar y llegar a vista de las dos de Palalá y Guaycurú" que, como se sabe, ocupaban la región occidental del río Paraguay. (2)

En 1690, don Diego Pórcel de Pineda, descendiente de Pórcel de Padilla, no sólo mantuvo el camino de Tarija a Chiquitos por el Chaco, sino que fundó pueblos de españoles en el Pilcomayo y trató en varias ocasiones de navegar este río con resultados poco favorables.

Según el Padre Lomro, por ese mismo tiempo los Padres Arzo y Zua, saliendo de Tarija, y luego de tentar la navegación del Pilcomayo, navegaron por el norte y llegaron al Guapay.

Años más tarde, en 1721, los jesuitas de Tucumán, llegaron a su vez hasta el río Pilcomayo. Por entonces la anteloa de los jesuitas por buscar una comunicación fácil y directa entre sus misiones del Paraguay, Córdoba y Chiquitos, habían reemplazado a los que manifestaron los conquistadores en el primer período del descubrimiento por buscar igualmente una comunicación entre Buenos Aires y Charcas. El Gobernador del Tucumán, Uribe, reveló a los jesuitas este importante descubrimiento del Pilcomayo por terreno acuosos, y, entre otros, se concertó un vasto plan de expedición combinada, entre los tercios de Tucumán y Tarija, otros saliendo desde Chiquitos y Zamuco y por la boca del Pilcomayo los misioneros del Paraguay. La expedición principió en 1721, debiendo las tres partidas buscarse en un punto de reunión sobre las riberas del Pilcomayo. Pero no habiendo podido llegar a ellas de Tucumán, Tarija y Chiquitos, sólo las del Paraguay tuvieron algún éxito. Los jesuitas de esta provincia, según los documentos de la época, aprontaron en la Asunción un barco grande de 7000 arrobas de capacidad y 2 botes contruidos al intento. En ellos se embarcaron los Padres Gabriel Patiño (jefe de la expedición y director del Diario) y Lucas Rodríguez, acompañados del hermano Bartolomé de Niebla. Además la tripulación estaba integrada por el Sargento Mayor Portillo, 6 españoles y 60 indios guaraníes, o sea en total 72 individuos. Del diario de la expe-

(1) Véase detalles de todo esto en mi obra "Historia colonial de Tarija".

(2) Lomro, "Descripción etnográfica del Gran Chaco Guaraní".

ción resulta que ésta empleó 66 días útiles habiendo recorrido 471 y media leguas, que no se encontraron mayores obstáculos que un salto que hoy lleva el nombre de Patiño en el cual quedó detenida la embarcación mayor. En suma que los expedicionarios regresaron por haber sido atacados por los tobas y no por falta de agua en el río como algunos supusieron.

Años más tarde, en 1741, desiendo encontrar una comunicación fácil para las misiones de Chiquitos, los padres Chomé y Castañares, tentaron una nueva exploración que duró 83 días con resultados algo más halagüeños que las anteriores ya que comprobaron que el río era navegable desde el lugar de Araguay hasta de Villa Montes.

Una nueva tentativa se hizo desde Tarija el año 1763 por Pedro Casillas, a quien la Audiencia de Charcas, en cumplimiento de órdenes reales, auxilió con nueve mil pesos para buscar la navegación desde las vertientes del Pilcomayo. Este nuevo proyecto fracasó por falta de elementos técnicos pues la embarcación peligró en un salto del Pilcomayo, en las inmediaciones de Tarija.

En 1785, don Félix de Azara, "convencido de las grandes utilidades que podía seguirse al Paraguay de la comunicación directa con el Perú, y habiendo oído que el río Pilcomayo, era navegable hasta las inmediaciones de Potosí", resolvió hacer una formal expedición que emprendió el 8 de agosto del indicado año. Los resultados fueron poco menos que desfavorables ya que Azara terminó opinando que el río no ofrecía grandes condiciones de navegabilidad a no ser invirtiendo en esa obra considerables recursos.

Otras exploraciones más se tentaron en esta época y aún después, en la vida republicana como veremos con detalle oportunamente.

Pero, desgraciadamente, en la época colonial, ninguna de ellas dio resultado alguno concluyente, acerca de la navegación del Pilcomayo y a más bien fueron conocidos los favorables resultados de la navegación del Paraguay y del Bermejo que, desde entonces, vinieron prestando importantes servicios a la comunicación y al comercio entre los pueblos interiores y Buenos Aires. Pero si bien las tentativas fracasaron por inconvenientes propios de una época en la cual la navegación era sumamente imperfecta y los conocimientos geográficos de la región muy reducidos; lo que sí conviene subrayar es que, ya desde los albores de la conquista, todas las autoridades convinieron en la urgencia de habilitar estas rutas naturales y fáciles al comercio y a las comunicaciones entre Charcas y el Río de la Plata. Con ello demostraban las autoridades coloniales una gran sagacidad y previsión y se adelantaban a los estadistas de esos países en la tarea gigantesca y próspera de unir y vincular unas regiones con otras.

Tocará más tarde los gobernantes y diplomáticos de estos países buscar la mejor manera de realizar estas insistentes aspiraciones de las autoridades de la colonia, iniciando así una era realmente constructiva en las relaciones internacionales entre estas naciones vecinas y llamadas a unos mismos destinos por tantos factores y antecedentes. Y es que ellos saben muy bien, como lo intu-

yeren las autoridades coloniales, que, sin el habilitamiento de estas rutas naturales y directas, el comercio y el intercambio entre unos y otros Estados no era posible. El empeño de buscar caminos naturales para comunicar Charcas con el Río de la Plata, obedecía pues a una imperiosa y vital necesidad. Y ella no era otra, como se ha visto y verá en seguida, que intensificar, desarrollar y facilitar el comercio entre estas regiones.

Una superficial referencia a las enseñanzas del pasado, sobre tan importante materia, arroja la suficiente luz para proyectar el camino y el idéntico destino a que están llamados estos países, en bien de ellos mismos y del equilibrio continental.

Vamos pues, qué nos sugieren las enseñanzas del pasado en este orden económico y comercial, base efectiva e incommovible del porvenir de las relaciones internacionales de los países del Plata.

V.—EL INTERCAMBIO COMERCIAL DURANTE LA COLONIA

Las relaciones comerciales de los países del Plata entre sí datan del descubrimiento y la conquista de esas tierras por los españoles. Como se ha visto ya, la obra magna, e impersecutable del descubrimiento y la conquista de las tierras del Plata, se realizó, tanto de el Perú, atravesando previamente el actual marino boliviano, como desde la embocadura del Plata, entrando por este río hasta las postreras estribaciones andinas. En esta epopeya trabajaron por igual tanto los soldados de Pizarro, como Peranzures, Diego de Rojas, Nicolás de Heredia, Andrés Manso, Juan Núñez de Prado, etc., como los huacates de Gaboto y Mendoza, al mando de Ayolas, Cabeza de Vaca, Núñez de Chaves y otros abnegados descubridores de las tierras regadas por el Plata.

Desde entonces, y apenas fundados los primeros núcleos de población, existió un activo comercio de intercambio entre Ilo-Ilo, Chiquitos, Santa Cruz y Tarija y las provincias del Paraguay, Salta, Tucumán, Buenos Aires y otros distritos del Plata. Pero este comercio era simplemente de trueque entre unas y otras regiones vecinas, sujeta todas al sistema monopolista implantado por la metrópoli. De esta manera, durante más de dos siglos, los pueblos del Plata permanecieron sujetos a los exorbitantes privilegios acordados a los mercaderes de Sevilla por la corona española. Estos, como es sabido, eran dueños del monopolio comercial del Perú, en beneficio único del gobierno español, quien había prohibido todo comercio directo por el mar con el Río de la Plata. Los mercaderías europeas, que necesitaban los pueblos del Plata, eran importadas de Europa a Porto Bello (Panamá), de allí atravesaban el Istmo y luego iban a Lima, para ser transportadas por tierra a Buenos Aires, después de atravesar casi toda la América del Sud, recaugiendo los gastos al sistema de quintuplicar su valor en los mercados de consumo.

En vano los habitantes del Plata formularon reiteradas y enérgicas protestas contra ese estado de cosas que fomentaba el comercio clandestino de las potencias europeas, y, sobre todo, de Inglaterra, en perjuicio evidente de la corona española. Sólo de vez en cuando se acordaban pequeñas e ineficaces concesiones que apenas eran un paliativo al mal cada día más grave. Recién en 1777, merced a la liberal iniciativa del virrey Zeballos, se logró la apertura de los puertos del Plata al tráfico universal y se permitió todo género de comercio en el Virreinato, tanto con España como con las provincias interiores, así como con las del Perú. La promulgación del Reglamento, llamado del *Comercio Libre*, dictado el 12 de octubre de 1778, puso el sello a la iniciativa liberal de Zeballos. La mayor parte de las manufacturas españolas destinadas a las colonias, fueron declaradas, por este Reglamento, libres de derechos de importación y las procedentes del Río de la Plata sometidas a un derecho del 3 al 15% a su introducción en los puertos de España, aboliéndose por este medio el privilegio exclusivo del que Cádiz había gozado hasta entonces. El nuevo régimen operó un cambio importante en la ruta comercial: el Plata llegó a absorber el comercio de importación y exportación del Perú después de haber sido su tributario obligado por muchos años.

Se debe a don Félix de Azara la primera estadística comercial del Río de la Plata correspondiente al quinquenio de 1792 a 1796. Según este sabio viajero, en el curso de este tiempo entraron por término medio, anualmente, en los puertos del Plata, 33 navíos procedentes de la metrópoli, cuya carga se le calculado como sigue:

Importaciones de la metrópoli 13,490,333 Fr. Salieron en el mismo período, y por año, 47 navíos para España cuyo valor de exportación en el Plata ascendía, en barras y vajilla, 11,276,413; Oro en las mismas condiciones, 8,757,762; Cobre, estaño, cueros, lana, quinina, etc. 4,601,799; suma de la exportación, 24,735,979. O sea una diferencia sobre la importación de 11,245,645 Fr. por año. (1).

El oro, la plata, el estaño, el cobre y la quina, procedían en su mayor parte de las provincias altoperuanas y en una mínima, de Chile, siendo los metales el único artículo de retorno de aquellas en cambio de las mercaderías enviadas por la metrópoli.

Sin embargo, las restricciones impuestas al comercio extranjero no cesaron de contrariar los intereses comerciales del Alto Perú y del Río de la Plata hasta la víspera de la Revolución. En 1809 el Virrey Cisneros, cansado de luchar contra las dificultades económicas que lo rodeaban, decretó la libertad completa del comercio, abriendo las puertas del Plata a los navíos de todas las naciones, dando oído al grito de la opinión que hablaba por medio de la palabra inspirada de Moreno. Los ingleses fueron los primeros en aprovechar esta medida en beneficio de su comercio, y en Francia, los armadores de Sant-Malo, los

(1) Azara, tomo II, cap. XX, "Viajes para un mérito realizable". 1801.

siguieron a su turno en este camino. La iniciativa de Cisneros se vio luego coronada de un éxito extraordinario. La Aduana de Buenos Aires, escribía un escritor contemporáneo, que no había producido más que seis millones de francos el año, vio elevar sus rentas a 30 millones. Osea la cuarta parte de lo que todas las aduanas de la República Argentina han producido en 1873, época de prosperidad rentística. (1)

Después de la Revolución, las libertades comerciales sancionadas por el nuevo régimen, no alcanzaron a extender sus beneficios a las provincias Alto peruanas, a causa de un nuevo cambio en el giro de sus relaciones con Argentina, como veremos oportunamente.

Hasta poco después de la emancipación, y durante el último período colonial, las provincias que comprendían el Alto Perú, dependientes desde 1776 de Buenos Aires, mantenían estrecho tráfico comercial con esta plaza, exportando las carcas, gabelas y conchales a queso hallabazujito el limitado comercio mercantil tolerado por la metrópoli. La carretaria desierta y penosa de Tucumán, era la única vía por la cual, a pesar de las inmensas distancias que separaban a las provincias altas de Buenos Aires, servía de tránsito para el intercambio de este comercio reducido a importar mercaderías, en su mayor parte de procedencia española, y a exportar barras de plata y moneda, que aquellas enviaban en retorno.

A pesar de todos estos inconvenientes, durante la gloriosa época del Virreinato del Río de la Plata, todos los pueblos que lo integraban, vivieron en una amplia comunidad de intereses, manteniendo entre ellos un activo tráfico comercial, relaciones y vínculos de toda clase, que dieron por resultado el desarrollo integral de estas colonias, ricas y progresistas, como se pueda comprobar recurriendo a las estadísticas de la época.

Tanto las regiones litorales (Uruguay, Buenos Aires, Rosario, Santo Spirito), como las mediterráneas (Salta, Tucumán, Paraguay y las provincias alto peruanas), en poco tiempo entraron a una vida plétórica y promisor, especializándose cada una en determinados cultivos, productos e industrias, trabajando todas en un plan concertado y común que, no sólo garantizaba su independencia económica y política, sino que hacía entrever días felices y prósperos para todas y cada una de ellas. A esa economía complementaria contribuían las provincias litorales con cereales, trigo, ganado vacuno, lanar, porcino y caballar, en grandes cantidades; las del curso medio del río con enormes cantidades de caña de azúcar, maderas, vinos y licorosos; las del Paraguay con yerba mate, maderas finas y ceros; las de Moya y Chiquitos con chocolate, miel, vainilla, cera, café, frutas exquisitas y azúcar de primera clase; las de Cochabamba con tejidos de algodón, tocuyo, maíz, plata y frutas; las del Altiplano y occidente montañoso de la actual Bolivia con metales de toda clase y en cantidades limitadas, con más piel de vicuña, alpaca, llama y una serie de plantas medicinales.

(1). La Comarca, diario de Río de la Plata, Journal des Économistes, año 1876, tomo 2.

cinales y tintóreas de gran demanda, como la coca, el achiote, etc.; por último, las del sudeste del Alto Perú en vinos y alcoholes, frutas secas, minerales de plata y oro, ganado vacuno y asprino, tabaco y maderas finas.

Y aunque el comercio internacional de todas las provincias del Plata con Europa se hallaba como dijimos, sujeto a una serie de gabelas y cortapisas, el comercio interprovincial, como insinuamos, era acás lucrativo y activo. Entre el actual norte argentino y el sudeste de Bolivia, entre el oriente boliviano y el Paraguay y otras provincias del litoral platense, circulaba un comercio de vasta escala. Vías navegables el río Paraguay, el Pilcomayo, el Bermejo y Paraná; otras las primitivas carreteras de Tupiza, Humahuaca, Salta y Jujuy; otras las caminos de Tarija, Jujuy, Salta, Tucumán y Buenos Aires pasando no los de Santa Cruz, Orán y Salta; se veían frecuentemente concurridos llevando los ricos y prósperos acaudalados al norte argentino para traer manufacturas europeas, incluso desde Buenos Aires hasta el interior de Charcas, a pesar de las fantásticas distancias y los obstáculos ya mencionados.

Este activo comercio, como dijimos, se mantuvo hasta los primeros años de la guerra de la independencia, o sea hasta 1810. Sobrevenida la declaración de la independencia argentina, los políticos porteños, en lugar de estimular este comercio a incrementarlo, lejos de colaborar a las provincias altoparanenses en los trances más apremiantes de su vida política, las abandonaron a su propia suerte después de haber enviado al norte de ejércitos auxiliares que, en vez de colaborar con los terratenientes en la magna tarea en que estaban empeñados se dedicaron a la odiosa tarea de esquilmar a los ricos coloniales altoparanenses y escandalizar a los conservadores hombres del interior con sus costumbres licenciosas y depravadas; hechos que influyeron decisivamente para que estas provincias, a semejanza de Paraguay y Uruguay se decidieron a separarse violentamente del concierto político del Plata.

Como está probado, Buenos Aires dejó en esta y otras oportunidades con una torpeza imperdonable que precipitó la separación tanto del Paraguay y del Uruguay como de las provincias altoparanenses. De no haber obrado con tanto egoísmo y miopía el centralismo odioso de Buenos Aires, todos los vastos dominios del Virreinato del Río de la Plata formarían hoy una sola entidad política que, no sólo habría evitado la pérdida de vastos territorios, que cada una de estas provincias separadas han ido cediendo a otros países, sino que, la concordia y los destinos superiores del continente y la unidad platense, habría marchado por rutas más prósperas y fecundas.

He ahí una lección histórica que los estadistas del Plata no deben olvidar y a más bien meditar, para subsanar y enmendar errores que aún se tienen de corregir en beneficio de estos países, llamados a un destino común superior.

VI.—LAS ENSEÑANZAS DEL PASADO EN MATERIA COMERCIAL

Consolidada la nacionalidad boliviana y viendo que la política porteña terminó por cerrarle al nuevo Estado su comunicación con el mar, mediante el río de la Plata, y partícipe la nueva república en el dominio del Pacífico, sobre el cual acababa de habilitar convenientemente un puerto propio, en el departamento de Atacama, trató de utilizar esa puerta de comunicación, alucinada con deslumbrantes ilusiones. El hábito gravitar su comercio hacia ese lado, seducida por la baja que los transportes por esa vía ofrecían a sus cambios, baja relativamente ventajosa a la antigua carretera tucumana de origen colonial. Influenciaron a su turno poderosamente para ese cambio, las inseguridades del tránsito por las provincias del interior, víctimas de los caudillos; la desorientación política de Rosas que, bajo el pretexto de reivindicar en favor de la República Argentina el derecho de reglamentar la navegación del Río de la Plata, cerró (1849) el tráfico por los ríos al comercio extranjero; y, finalmente, la notoria hostilidad del dictador contra la nación boliviana porque prestaba generoso asilo a los proscripciones del despotismo.

Clausuróse de esa suerte el comercio que antes había sostenido Bolivia sobre el Plata, limitándose más tarde a importar de las provincias argentinas fronterizas, el ganado mular, caballar, etc. que los departamentos del sur precisaban para su vitalidad, exportando ellos a su vez algunos productos típicos con destino al norte argentino.

Posteriormente, como veremos con detalle, los gobiernos argentinos y bolivianos, miraron con entera indiferencia; mejor dicho, no supieron apreciar la importancia política, social y económica que envolvía la nueva radiación del comercio boliviano sobre los puertos del Pacífico; y menos aún se preocuparon de salvar los inconvenientes que habían alejado ese consumo de su mercado tradicional, Buenos Aires. Los hechos se encargaron, después de más de un siglo, de debatir de nuevo la vieja cuestión, entregándola al estudio y a la meditación de los estadistas de uno y otro país.

"La solución del problema, sin embargo—escribió en 1880 don Santiago Vaca Guzmán—estaba pronunciada de antemano". "Bolivia, agregaba, tiene que orientar en lo venidero, por conveniencia propia, una importante parte de su consumo sobre los puertos del Plata".

Y el cumplido diplomático boliviano insistía:

"La mediterraneidad en que se halla enclavado el territorio boliviano a la par que los escasos o ningunos conocimientos sobre la adopción de vías de comunicación, propias de una época de un país nuevo, inclinaron todo el comercio de esta nación sobre el Pacífico. El monedero del corazón del Beni, que se halla a más de quinientos leguas del puerto de Cobija, así como el habitante de Tarija, que se encuentra a más de trescientas leguas, recibían por ese solo puerto los artículos indispensables a su consumo, enviando por la misma ruta

el limitado retorno de sus productos. Se comprende desde luego, que el precio del transporte o flete en esa larga travesía, decuplicaba el valor de las mercancías destinadas al cambio, razón por la cual la importación se ha mantenido en estrechos límites y la explotación de productos y manufacturas ha sido casi imposible. La distancia, y por tanto el encarecimiento de los precios por causa de los elevados fletes, ha muerto la producción nacional, esterilizando el trabajo, empobreciendo a las clases trabajadoras y alimentando la guerra civil". "Intentando—agregaba Vaca Guzmán—a pesar de la notoria falta de puertos en condiciones favorables al comercio, permanecían y permanecían abandonados improductivamente los canales naturales, que no obstante la centralidad de Bolivia, puedan ponerla en fácil contacto con todos los mercados del mundo".

Y Vaca Guzmán consagraba libros, folletos e informes, llamando la atención tanto de la Cancillería de Bolivia como de la del Brasil y la Argentina, para habilitar esas vías navegables, intensificar el comercio entre estas naciones e iniciar una política de cooperación integral que, hoy les hubiera llevado a jugar un rol excepcional en el concierto y el equilibrio sudamericano. A su vez otro diplomático boliviano, Mariano Reyes Cardona, resucitando el proyecto del gobernador paraguayo, don Hernando Arias de Saavedra, estipulaba en 1873 un contrato con el barón de Mauá para la construcción de un Ferrocarril que, partiendo de Bahía Negra (Oruquie) penetrara en el corazón de Bolivia para ir a terminar en el Pacífico. Al mismo tiempo, otra línea, especialmente brasileña, debía atravesar el territorio central de esa Nación, desde el Atlántico hasta el punto de partida de la línea boliviana. El proyecto había acariciado por el Imperio con verdadero entusiasmo. Pero, razones de diversa índole, terminaron por postergarlo como un bello ensueño para el mañana. Hacia poco el diplomático boliviano Alberto Ostria Gutiérrez, tuvo la suerte de darle vida, firmando un tratado sobre el particular con el Brasil, cuya realización, en marcha, será de incalculables proyecciones. Dada la importancia continental de esta vía, todas las naciones interesadas y especialmente Estados Unidos, se prestan a terminarla, de acuerdo a una resolución Panamericana que hizo aprobar el delegado boliviano don Enrique Finat en la Conferencia de Cancilleres de La Habana.

Por aquel mismo tiempo (1880), otros diplomáticos bolivianos, como Quijarro y el mismo Vaca Guzmán, insistieron en otros proyectos para comunicar a Bolivia, tanto con el Plata como con la cuenca amazónica. Desgraciadamente ninguno de ellos fueron escuchados y los años pasaron sin que se haya hecho nada efectivo en esta obra prócer de las comunicaciones y el intercambio comercial entre las naciones atlánticas.

En el indicado año de 1880, Vaca Guzmán, al referirse a estos proyectos, escribió inspirado: "Es fácil comprender que el Brasil, conocedor de la importancia del comercio boliviano y convencido de que éste no tiene más que tres vías posibles; el Amazonas, el Pacífico, y el Plata, pretende hábilmente hacerle su tributario alentado por la dejadez e indiferencia con que los Estados ve-

ciños de Bolivia miran esta importante y trascendental cuestión". "La República Argentina —agregaba— por su propio interés, necesita imperiosamente burlar esa tendencia. En su apoyo tiene la comunidad de origen e instituciones que la ligan a Bolivia: las vías fáciles que la naturaleza pone en sus manos, para realizar con menos esfuerzos que el Imperio, ese consorcio comercial, utilizando las cañes del Bermejo y el Pilcomayo; finalmente, la situación presente que patentiza con hechos incontrovertibles la necesidad de dejar expedita unadecuada dos vías antes que Bolivia obtenga la libertad y posesión de sus puertos sobre el Pacífico".

El momento presenta su decisivo instante Vaca Guzmán y agregaba: "El sur de Bolivia se ve hoy forzado a abastecer sus consumos en los puertos del Plata, cruzando para ello el interior de la República, por consecuencia de la clausura de los únicos puertos por donde hacía sus cambios. Si la nueva tasa que la necesidad ha impuesto momentáneamente, no logra aventajar por sus condiciones de transporte la del Pacífico, es al amparo de la situación actual no se anudan de un modo vigoroso las relaciones comerciales que se han iniciado. mañana será difícil conservar lo que los sucesos imponen accidentalmente".

Y Vaca Guzmán demostraba con cifras a la mano, que Chile, a su vez, a pesar de estar en guerra con Bolivia, venía absorbiendo y ganando los mercados bolivianos y obligando a los productos de este país a una costosa salida por los puertos del Pacífico con la indiferencia de la Argentina que bien pudo, no sólo ganar estos mercados, sino derivar para siempre el comercio boliviano hacia el Plata.

Unavez más, por una miopía política porteña, Argentina perdía buenos mercados en Bolivia. Y en vez de atraer los productos y el comercio boliviano al Plata, obligaba a este país a dirigir sus vistas al Pacífico y a ser tributario de los países de ese lado y especialmente de Chile. Y sólo por obra de la miopía y la indiferencia de la Argentina, que pudo llevar a Bolivia la primera vía férrea y hacer gravitar gran parte del comercio alto-permano al Plata, Bolivia se vio de pronto cogida por Chile y obligada a pensar que la única válvula de respiración para su vida eran los puertos del Pacífico. Bajo esta persuasión, el pensamiento dominante en Bolivia, desde 1880, fue éste: salvar el desierto de Atacama por medio de una línea férrea y atraer alacosta del Pacífico todo el comercio, no sólo del occidente y norte de Bolivia, que gravitan necesariamente al Pacífico, sino del sud, del levante y del norte, aún a despecho de las más elementales normas sociogeográficas. De esa manera Chile logró llegar primero al corazón de Bolivia con una línea férrea de la cual han partido después otros ramales dirigidos desde el altiplano a los diversos sectores del país, Chile, de esa suerte, venía a absorber todo el comercio boliviano que pudo Argentina retener y controlar, dando incluso otro curso a los acontecimientos posteriores que han traído como consecuencia la pobreza y la desgracia de Bolivia.

Y después del humo de la guerra chileno-boliviana, como prevé exitosamente Vaca Guzmán, volvió a renacer la conocida tendencia de los hombres del altiplano de ligar preferentemente a Bolivia con el Pacífico. Y, por intereses regionales y otros motivos a veces más imperdonables, se dejó dañar a desdichadas videntes como Vaca Guzmán, Quijarro y Reyes Cardona que, no dejando de predicar en todos los foros, las desventajas que el comercio de Aracama ofrecía al consumo boliviano, insistiendo sin ser oídos, ni por Bolivia, ni por Argentina y Brasil que, las salidas naturales y benéficas para el tráfico, si no de todo, de gran parte de Bolivia, no eran otras que el Amazonas y el Plata.

En vano Vaca Guzmán predicaba ante los gobiernos argentino y boliviano la urgencia de habilitar el Pilcomayo, el Paraguay y el Bermejo, para establecer el tráfico entre Bolivia y las demás regiones del Plata; en vano Quijarro insistía en la urgencia de unir a Santa Cruz con un puerto en el Paraguay y asegurar la salida de los productos del oriente y sudeste boliviano por esta arteria natural (1); en vano Reyes Cardona gritaba clamorosamente porque se realizaran sólo la proyectada línea Santos-Arica, sólo porque se comunicaran todo el oriente y sud de Bolivia con el Plata; en vano Vargas y Arana y otros baneméritos ciudadanos recibían informes, redactaban proyectos y hacían ver en todos sus detalles la urgente necesidad de intensificar nuestras relaciones con Brasil y Argentina. Ni en Bolivia se les escuchó ni en Brasil y Argentina se les dio crédito. En tanto Chile, aprovechando esta situación, no sólo consiguió hacer derivar el comercio boliviano al Pacífico, no sólo en injusta guerra arrebato el Litoral y nos colocó más tarde el dogal al cuello, con el Tratado de 1904, sino que, terminó por controlar y ser la única soberana del comercio boliviano.

Reyes Cardona, paladín de esta causa de volver al Plata y dar las espaldas al Pacífico, decía: "Cobija nos hace pagar un 400% sobre nuestros consumos, de modo que para consumir mercaderías europeas por el valor de millón y medio de pesos desembolsamos así millones de fuertes. Por más que se encrespan los nervios con estos números, tenemos pues que admitir que el flete por Cobija al interior cuesta anualmente a la República la cifra casi fabulosa de más de cuatro millones. Según lo dicho—agregaba el conspicuo estadista boliviano—, la miseria pública viene del origen que queda demostrado con la exactitud del cálculo y de los números, viene de Cobija, viene de que no escuchamos jamás los dictados de la razón". Y el penetrante diplomático agregaba: "Nos han dicho mil veces, dad la espalda al Pacífico, seguid las corrientes de nuestras aguas, son el camino que Dios señala a las naciones". (2)

Y Cardona, inspirado y profético, terminaba retorciendo sus vietas sobre el Plata, señalándolo como el único camino de salvaciones posibles. Y Vaca Guzmán a su vez, al igual que Quijarro y otros arquetipos de la nacionalidad, insis-

(1) En el Congreso boliviano, los diputados del norte, imponen la iniciativa de Quijarro, paladín de la "abundancia y temeridad" y a su alor lo ridiculizaron con el epíteto de "Dr. Quinquín".

(2) Mariano Reyes Cardona, "El vapor en la agua de Chisquitos",—Sucre, 1889.

han en estos puntos de vista que, repito, no sólo fueron desechados por los hombres del aluplano, sino desdénados, con miopía indiferencia, tanto por Brasil como por Argentina: países éstos cogados sólo en su afán estrecho de complacerse con la desgracia boliviana, para aprovecharse a su vez, obteniendo, en pactos ocultos, extensos girones del territorio nacional, en vez de mirar al futuro y al mañana, recordar el glorioso pasado, e ir, derechamente, a la estructuración de grandes organismos políticos que, hoy, los haría las naciones árbitros del concierto y el equilibrio continental.

Con cifras a la mano Vaca Guzmán demostraba en 1880, en un interesante trabajo intitulado "Intereses bolíviano-argentinos" que, el comercio entre estas dos naciones no sobrepasaba la suma de 200 a 340.000 Pes. por año, en tanto el comercio bolíviano de exportación por el Pacífico alcanzaba, sólo en 1846, a 8.929.296 Pes. y el comercio interior a 45655.292 pesos. Y preguntaba: "El movimiento comercial de Bolivia ha podido radicarse y establecerse en el Plata al amparo de los conflictos internacionales en que aquella nación se ha visto envuelta en diversas épocas. Cuando esos acontecimientos, como la guerra y disensiones acaecidas entre el Perú y Bolivia, desde 1842 a 1848 y la actual (del Pacífico) han cerrado los puertos del Pacífico, el comercio argentino ha aumentado considerablemente".

Y con cifras elocuentes Vaca Guzmán demostraba que en dichos años la importación a Bolivia, de 200.000 pesos fuertes por año ascendía a más de 500.000 llegando en algunos años a más de 800.000. Y el citado escritor comentaba: "Puede decirse que Chile ha absorbido hasta la víspera de la ocupación violenta de Antofagasta, la totalidad de la vida comercial de Bolivia, a pesar de lo ruinoso de la ruta trazada al través del desierto y de las inmensas desventajas políticas y administrativas que ofrece el tráfico por esta funesta vía". "Bolivia —agregaba— ha desenvuelto y fomentado la riqueza de aquella nación, alimentando con su tesoro la soberbia de un país que después de arrebatarle su territorio, debía lógicamente concluir con actos de violencia y de conquista, de deslealtad y de cobardía".

En efecto, según cálculos de don Avelino Aramayo, la aduana de Cobija produjo en el año de 1869 un ingreso de más de dos millones de pesos fuertes resultantes en su mayor parte de los derechos de importación pagados por Bolivia. Al frente de estos datos se preguntaba Vaca Guzmán: "¿a cuánto nos ascenderá esta importación por una vía fácil, cómoda y barata, que pudiera hacer más extensivos los mercados, reduciendo los precios por la baja en los gastos de transporte?" Y el cumplido diplomático bolíviano con datos y cifras, probaba hasta la saciedad, tres cosas: 1º—la vía más natural para la salida de los productos de la mayor parte de Bolivia está en el Plata; 2º—las distancias entre estas regiones de Bolivia y Buenos Aires, son menores y más cómodas y baratas que con los puertos en el Pacífico; 3º—que era urgente iniciar una política de complementación y colaboración económica entre Bolivia y los

demás países del Atlántico, acometiendo de inmediato la tarea de vincular estas naciones, tanto con caminos férreos como, especialmente, con la navegación de los ríos bolivianos que convergen al Plata. Y luego de formular otras consideraciones semejantes concluyó: "La emancipación parece que hubiese engendrado un divorcio obligado y absoluto entre pueblos alimentados por la industria colonial, educados bajo la tutela de la arbitrariedad. La grandeza de la causa revolucionaria despertó la fraternidad momentáneamente: pasado el peligro, los pueblos se emanciparon y en nombre de las susceptibilidades nacionales se cerraron, por una inabiol política, las puertas entre estados limítrofes, dejándose cuando más pomposos pactos de amistad que sirven como de claraboya para observar las debilidades del vecino y ponerlas al servicio de determinados propósitos. La solidaridad de los intereses económicos internacionales, que pudo ser fructuosa, se extinguió en embrión. He ahí por qué las regiones americanas nos son conocidas las unas de las otras, he ahí cómo esta ignorancia ha fomentado la desconfianza de unos Estados sin beneficio alguno para los otros, si se exceptúan los conveniencias políticas. Nos sorprende cómo ha podido permanecer dos tercios de siglo restada la unión de una nación a centros comerciales que le eran totalmente adversos, sea que ni el esfuerzo popular interno ni la presión política exterior hubiesen tentado corregir este monstruoso error encaminando por su ruta natural el desenvolvimiento comercial que se había extraviado. Una de las aspiraciones de la República Argentina, después de su reorganización constitucional, fué la extensión de sus relaciones comerciales; empero, esa tendencia no ha pasado más allá del límite de sus propias fronteras, llegando a tal extremo de haber dado tal latitud a su comercio con Europa, que las importaciones alcanzaron en estos últimos tiempos una cifra inmensamente superior al consumo; la plétora produjo esos accidentes que unas veces matan al crédito y otras lo afectan y lo invalidan por muchos años. Nadie había extendido la vista más allá del radio de las especulaciones y los cambios establecidos en el país. El desarrollo comercial creciendo de pronto, como esas plantas de premature desarrollo, cedió a los primeros impulsos producidos por el desequilibrio de la oferta y de la demanda. La acumulación de valores cambiables se encontró sin salida—faltaron compradores—. El exceso no podía concluir sino por la bancarrota. Entre tanto, había un vecino afectado de inanición al cual sobraban medios de adquisición y faltaban mercados para proveer a sus necesidades convenientemente. El consorcio entre estas dos entidades pudo haber restablecido la pérdida del equilibrio económico y ensanchado la esfera de acción de uno y otro".

"Estos consumidores sin vendedores—agregaba Vaca Guzmán—eran los departamentos del sud de Bolivia. Ninguna región más adaptable para la aplicación de dilatación de los cambios, tenía la población que la ocupa y los elementos de que dispone". Y con datos a la vista el diplomático boliviano demuestra que en 1846, los cuatro departamentos bolivianos afectados al comercio argen-

lino, Chuquisaca, Potosí, Tarija y Santa Cruz, contaban 541,690 habitantes, excluyendo las tribus indígenas próximas a los centros civilizados que alcanzan cifra mucho mayor que ésta. Calculando el aumento de la población que se vino observando en esos departamentos, del 1 al 61, la población de ellos en 1880 era calculada en más de 950,000 almas. Y Vaca Guzmán agregaba: Cálculase el consumo de este número de habitantes y la producción que es susceptible para el comercio entre sdo estas regiones bolivianas y la Argentina. El comercio argentino, insistía Vaca Guzmán, pudo haber vestido a esos 950,000 consumidores a menos gastos y con más facilidades que los mercados chilenos que hacían recorrer, como en los alhores del comercio colonial, una doble vía a los efectos europeos destinados al sul de Bolivia, cobrándoles bien caro.

En cambio de estos servicios, proseguía Vaca Guzmán, sólo esos departamentos bolivianos, le habrían ofrecido Argentina el metálico que necesitaba un comercio para afrontar sus obligaciones. "pero bien sabido es que Bolivia invierte el capital en numerario, que constituye la riqueza pública, en saldar sus obligaciones externas, aun cuando este modo de vivir traga el monedero creciente de la fortuna nacional. Habría pagado con plaza u oro, no habría pagado con productos cambiables, a pesar de los recelos burocráticos para emplearlos evitando ese medio de arruinarse tan espléndidamente".

Y Vaca Guzmán documentaba que ese comercio mercantil, no sólo ya entonces se hubiera sustentado con barras de plata y estaño afectadas al comercio chileno de antemano, sino con los ricos productos agrícolas de los departamentos del sud, vecinos al Chaco, y a los del oriente boliviano, superior al consumo, dejaba anualmente un excedente de productos que no teniendo donde exportarse por falta de vías fáciles, envaldece los precios y acobardaba a los cultivadores. "Muchas provincias argentinas—probaba Vaca Guzmán—han podido consumir en Bolivia el cacao (que se trae desde Venezuela y Guayaquil), el café, el azúcar (que se obtienen del Brasil) y tantos otros productos necesarios a las artes industriales que empiezan a desarrollarse en las riberas del Plata". "La inercia de hecho que es el orden comercial existía—prosigue Vaca Guzmán—el ningún conocimiento de la geografía, productos y vías de comunicación con Bolivia, ha mantenido este estado de cosas que sólo la guerra ha llegado a remover casualmente".

Y no se diga, subrayaba el citado autor que ha faltado iniciativa en hombres de voluntad, conocedores de las recíprocas necesidades de aquella y esta nación. Como otro testimonio de esas aspiraciones grandiosas, pero que no encontraron eco en Argentina, más que por entonces y por una serie de razones y especialmente las consabidas querrelas fronterizas, permaneció tercamente aislado de Bolivia; Vaca Guzmán citaba las opiniones que en 1861 vertía un ilustrado estadista y escritor argentino, acerca de las riquezas que el suelo boliviano ofrecía al comercio del Plata y a la necesidad de ligar estos estados, mediante la apertura de canales que cruzan el Chaco y otras vías terrestres.

No hay país, escribía don Félix de San Martín (1), más rico que Bolivia en las producciones de los tres reinos de la naturaleza y en lo sorprendente y magnífico de los contrastes. Su geografía zoológica y botánica, ofrece todos los puritos devista, todas las variadas decoraciones del gran panorama de la naturaleza viviente. Y no es el clima, no son los grados de latitud los que determinan la diferencia de producciones pertenecientes a todas las zonas del globo que contiene Bolivia. Es la influencia de ese calor que se llama la Cordillera de los Andes. Precisamente no es otra cosa que la cordillera la causa que furda para que las regiones orientales de Bolivia tengan necesidad de converger sus relaciones de comercio hacia el llano del litoral del Plata. La pugna abierta en que se ha constituido aquella república, contra las indicaciones salidas de la naturaleza, es el gran error que ha dado por resultado la parálisis industrial que ya consume y la situación crítica que cada día se pronuncia más en su existencia política y social. Para comprender la importancia y la necesidad de nuestro comercio con Bolivia, insista el estadista argentino, no hay sino echar una revista a sus productos y a los nuestros. Vecinos a uno del otro y ligados por una larga frontera, sus producciones naturales son totalmente distintas. La Sierra de Bolivia ofrece riquezas minerales que son bien conocidas: la coca, ese precioso vegetal que constituye una de sus rentas y que empieza a adquirir en Europa una grande estimación por sus cualidades superiores al té, la cascarilla de las mejores clases, que profusamente produce su territorio, el famoso café de Yungas, cuyo cultivo próspero ha dado ya el año próximo pasado (1860) un sobante de 3,000 arrobas para la exportación, etc. etc. El llano boliviano nos ofrece el cacao superior, diferentes calidades de café, el de Mojos, Guayaos y Santa Cruz, todos muy aromáticos y superiores a los del Brasil; el tabaco de Mojos, que es el único del mundo llamado a rivalizar con el habano; el algodón que produce su cultivo, el tamarindo, la mandioca, las pieles de perico, la vainilla, las suelas y otros mil productos que la necesidad de los consumos y la experiencia harían exportables".

"La República Argentina, concluía el escritor citado, tiene en su propia industria y en su robusto comercio exterior, los medios de contestar a Bolivia con producciones de que ésta igualmente carece, a saber: el ganado vacuno, el caballo, mular y las mercaderías extranjeras. ¡Cuánto tiempo ha que el sud de Bolivia, como Potosí y Tarija, y con especialidad el llano del oriente, han debido proveer sus plazas de almacenes argentinos!"

Así no faltaron escritores, políticos, diplomáticos y estadistas, de ambos países que, agotaron todos los medios, para llevar al convencimiento de sus respectivos gobiernos, la inaplazable necesidad de orientar sus relaciones internacionales por caminos de mutuas conveniencias que les dictaba la geografía y les enseñaba la historia. Todos los factores les llevaban a un acercamiento

(1) *Opuscul zoológico sobre el reino de Bolivia y sobre sus relaciones comerciales con la República Argentina*,—Buenos Aires, 1861.

to y complementación de diversa índole. Dominados ambos gobiernos por menguados intereses del momento, cegados los políticos de ambos países por las eternas e infecundas disputas territoriales, dominados los llamados estadistas por racolas y suspicacias, mutuas desconfianzas que dejó como funesta herencia un pasado oprobioso, cuyas raíces se encontraban en el resfúo con el realismo y en la egolatría porfiriana, alejadas desde su emancipación las provincias altoparaguayas así como el Uruguay y el Paraguay, con peligro de igual alejamiento de parte de otras provincias del norte argentino, los territorios del Plata, llamados por varios determinantes irrechucibles a un destino común, estuvieron más de cien años de su vida independiente en antagonismos diplomáticos intercundados, en rivalidades acérrimas y luchas económicas, y, sobre toda, en las complejidades que no las territoriales.

Y así llegamos al centenario de la independencia de Bolivia, que se festejó con la inauguración del ferrocarril Buenos Aires-La Paz, que Argentina impulsó y debió colaborar, como debió y pudo cincuenta años antes ser la primera en poner en el altiplano boliviano extendiendo sus ferrovías del noroeste y la lisa, dejando como veremos oportunamente ocasión para que Chile llegara pronto absorbiendo al comercio boliviano y dominándolo desde entonces, como dejó a Brasil oportunidad para penetrar en Bolivia tanto por el Madariaga y el Mato Grosso, mediante líneas férreas que unían al Brasil con centros importantes que, por Paraguay y otros factores, destinaban en contacto permanente con Argentina.

Felizmente los negociaciones para poner término honroso a la guerra del Chaco, radicales en Buenos Aires, terminaron por abrir los ojos a los estadistas y gobernantes argentinos hacia una elevada visión de los destinos continentales y sobre todo del equilibrio de los países del Plata. Un nueva espíritu y una clara visión de los intereses del Atlántico brindó la magna y profunda tarea de la liquidación de la guerra del Chaco. A su vez, los políticos y diplomáticos bolivianos, recordando las prédicas de Vera Guzmán, Reyes Corón y Quijano, iniciaron allá por el año de 1935, una nueva política internacional, basada en la realidad geoeconómica de estos países, en sus mutuos y permanentes intereses de toda índole, y, sobre todo, en la experiencia del pasado aleccionador y el cuento que lleva a estos países a una noble y fecundaterra de aproximación y complementación benéfica para cada uno de ellos en particular y al interres significativo para el concierto, el equilibrio y los superiores destinos continentales, como lo veremos con detalle en próximos capítulos.

VII.—ERRORES DE LA DIPLOMACIA BOLIVIANO-ARGENTINA

En el párrafo anterior hemos señalado algunos de los errores fundamentales de la diplomacia boliviano-argentina en materia comercial. Desgraciadamente ellos no fueron los únicos ni los más importantes. Quién sabe si el mayor

y el más imperdonable de todos, fue la emancipación de las Provincias Altoperuanas, a la que siguieron, sucesivamente, la del Paraguay y Uruguay. Lo grave del caso estuvo en que la despótica política "porteña" estuvo a punto de provocar una mayor desagregación del antiguo Virreinato, que felizmente se evitó a tiempo. Gracias a la implantación del sistema federal que terminó por reconocer los legítimos derechos de las provincias del interior que, tanto habían contribuido para la emancipación, el progreso y el desarrollo integral del Plata.

No es llegada la oportunidad para insistir en estas y otras imperdonables faltas del centralismo egoísta y altanero de Buenos Aires en contra de los legítimos e integrales intereses del Plata. Pero no es posible dejar de consignar aquí los siguientes hechos, por demás reveladores, acerca de la intransigente "política porteña". Tanto las Provincias Altoperuanas, como Paraguay y Uruguay, se vieron forzadas a desgarjarse del tronco común del Plata, porque fueron torpemente abandonadas a su propia suerte por la madre común, que, en este y otros muchos aspectos, terminó por revelarles madrastra hosil y temeraria.

Por lo menos y por lo que respecta al Alto Perú, este terminó por separarse violentamente del gobierno argentino, tanto porque Buenos Aires abandonó a las provincias altas a su propia suerte, durante las gestas libertarias, cuanto porque comprendieron claramente estas provincias el destino que les esperaba sometidas al odioso y deprimente régimen porteño. Tanera evidente esto que, el mismo Protector del Perú, San Martín, convencido deque los sucesos habían abierto un abismo insondable entre los intereses de su patria y los legítimos de las provincias altoperuanas, en su alta investidura de jefe máximo de las tropas libertadoras, dictó en Lima, en 1823, instrucciones terminantes al Gral. Alvarado para que éste, por necesidades de las operaciones militares, "penetre en el Alto Perú, lo ocupe militarmente y haga ver con claridad y sin duda alguna, que las provincias tenían el derecho de reunirse en una Asamblea para determinar y resolver libremente sus destinos políticos". He ahí cómo un ilustre y comprensivo prócer a gemino, el pionero máximo de la guerra de la independencia rioplatense, se adelantaba a reconocer, ampliar y terminantemente, a las provincias altoperuanas, el derecho que no pudo menos que sancionar más tarde el Congreso Constituyente de las Provincias del Río de la Plata, en conocida Ley de 9 de mayo de 1825.

Es verdad que Argentina obró con generoso y leal desprendimiento reconociendo este legítimo derecho de las Provincias Altoperuanas para disponer libremente de sus destinos políticos. Es verdad que los patricios, escudistas y todos los hombres representativos del Plata, obraron con altura e hidalguía, adelantándose como San Martín, a no dejar duda alguna del derecho que asistía a estas provincias para constituirse en nación libre e independiente. Pero, repitamos nuevamente, quien sabe si todo esto era el mayor pecado y el error más imperdonable de los políticos del Plata que por entonces, dominados por premiosas exigencias del momento y románticos desprendimientos prematuros, pre-

capitaron a los pueblos, con sus doctrinas aprendidas en los enciclopedistas y economistas liberales, en la remota labor disgregadora, dando ocasión para que rebalsen las pasiones localistas y aldeanas, los torpes intereses egoístas y las nulas egoístas de campanario.

Una clara visión del porvenir de los altos y permanentes intereses del Plata, la serena intuición de los grandes problemas continentales del mañana, debieron haber presidido las meditaciones y la acción de hombres colocados, por la fuerza de las circunstancias, como vigías y orientadores de los destinos de aquel medio continente. Faltaron por esos lados de Sudamérica, varones plutarcianos de la envergadura y austeridad de un Washington o del genio vidente de un Bolívar, que supieran colocarse por encima de los momentáneos esteros del momento cálido y efímero y la clarividencia de realizar, como en otros sectores de América, el uno "sobre caliente", la unidad y la Confederación más grande de su época, y el otro, avizorando vigilante y acudoso al porvenir, trazar por lo menos, ya que no pudo realizar sus sueños de arquitecto de medio continente, adelantándose al con más de un siglo a planear los grandes y vitales problemas que, tarde o temprano, se presentarían apremiantes en este hemisferio.

El mismo Bolívar, tanto más nunca egoísta en sus planes, que, se mantuvo hasta el final intransigente con las provincias altoparaguayas, porque sabía que el buen derecho y las vitales necesidades aconsejaban no iniciar la reforma en la disgregación de los grandes organismos políticos del continente. Los gobernantes del Plata de esos años decisivos, en vez de comprender y secundar el áncero pensamiento del Libertador, resalaron de sus ambiciones, y creyendo aminorar y limitar los proyectos constructivos, se apresuraron a declarar, parsimonios y reiteradamente, que dejaban a los pueblos del glorioso Virreinato un libertad de deliberar y resolver sobre su destino futuro.

Esta liberal política porteña y sobre todo el odioso centralismo de Buenos Aires produjo la independencia no sólo de las provincias altas, como queda dicho, sino que fue una de las causas de la separación del Paraguay, y estuvo a punto como dijimos, de precipitar la disgregación del Plata, impulsando a otras provincias más, para seguir los pasos de las otras que, quién sabe, hubieron ligero y tropelladamente, aunque graves razones y factores de diversa índole aconsejaron a su vez la creación de estas nuevas nacionalidades. El porvenir inmediato pronunciará muy pronto su última palabra sobre este delicado y trascendental problema y hechos numerosos que precipitarán los acontecimientos, en muy breve tiempo más, dictaminarán su severo veredicto dando razón a los intereses integrales del Plata o a otras necesidades y problemas, también de índole continental, que, determinaron la creación de estas repúblicas, desgajadas, por culpa de los unos y los otros, del tronco común rioplatense.

Habiendo sancionado generosamente el gobierno argentino la creación de la República de Bolivia, lo lógico y prudente era mantener esa política con el nuevo Estado hasta darle oportunidad de reconocer que, al desvincularse políticamente del Plata, no había roto ni podía romper los lazos geográficos y económicos que la unían a aquel. Pero la intransigente y mope política porteña no pensaba así. Al contrario, apenas dictó el gobierno argentino la ley del 9 de mayo de 1825, dando libertad a las provincias altoplumnas, para decidir sus destinos políticos, acredió ante el libertador Bolívar la misión Díaz Vélez-Alvear que, infortunadamente, inició esa larga e infectada era de las disputas territoriales, que influyera más en las determinaciones del gobierno argentino que los altos y permanentes intereses del Plata.

Como veremos detalladamente en próximos capítulos, las enconadas diferencias territoriales esterilizaron todo esfuerzo constructivo en las relaciones de Bolivia con los demás países del Plata y especialmente con Argentina y Paraguay, hasta la liquidación de la guerra del Chaco que terminó con un feliz acuerdo en Buenos Aires en julio de 1935. Más de un siglo se mantuvo a Bolivia deliberadamente aislada de los países del Plata por las consabidas querrelas territoriales, cuya solución ha pasado más en el ánimo de las cancellerías que la realización de una política constructiva, en boca de los superiores y permanentes desígnos platenses. Y lo grave es que en que, esas disputas fronterizas, se iniciaron con la torpe intervención del gobierno argentino en los negocios y menesteres de la vida interior tanto de Bolivia, como de Paraguay y Uruguay.

La misión Díaz-Vélez-Alvear, es sabido que de plano se lanzó a intervenir desemboladamente en los negocios domésticos de Bolivia, al punto de haber influido en el motín de 18 de abril que puso en peligro la vida del mariscal de Ayacucho. Además, en la cuestión de la libre y espontánea reincorporación de Tarija a Bolivia, tanto la mencionada misión argentina, como las autoridades de Salta y el propio gobierno de Buenos Aires, demostraron tal desdino e irreverencia contra los mismos principios que sustentaron a constituirse a Bolivia que, en lugar de conseguir los efectos buscados, estuvieron a punto, como se ha dicho, de precipitar a otras provincias interiores en el camino de la disgregación del antiguo Virreinato.

La conducta de los hombres dirigentes del nuevo Estado, así como la de Bolívar y Sucre, no sólo fué mesurada y altamente conciliadora, sino que agotó todos los recursos, compatibles con la dignidad y la soberanía de la flamante República, para entrar en buenas y constructivas relaciones con Argentina y los demás países del Plata. Apenas se declaró la independencia de Bolivia, el Congreso Constituyente de 1825, designó al diputado Serrano como primer Enviado y Ministro Plenipotenciario ante el gobierno de Buenos Aires, con amplias poderes para inaugurar auspiciosamente las relaciones diplomáticas entre ambos países y sentar las bases para la suscripción de sendos tratados, sobre li-

mitos, comercio, navegación, régimen aduanero libre tránsito y otros aspectos sustantivos de la vida de relación de ambos países. Con Paraguay no se pudo hacer otro tanto porque esta provincia estaba agobiada por el despotismo autocrático del Dr. Francia y en ese estado se mantuvo hasta la declaración de su independencia, realizada recién el año 1842.

Argentina, en vez de proseguir, como dijimos, su política generosa con las antiguas provincias del Virreinato, se negó terminante y sistemáticamente a reconocer en su carácter diplomático el envío de Bolivia, aduciendo para ello la excusa de que debía solucionarse primero la cuestión de Tarija y Atacama y hacer regresar al seno argentino extensos territorios del actual oriente boliviano.

En vano Bolivia agotó todos los extremos sin con menosca de su dignidad y soberanía, para llegar a un arreglo satisfactorio con Argentina, iniciando las cordiales y constructivas relaciones de todo orden que se imponían como una imperiosa necesidad para el comercio y la vida en general de ambos países. Cerradas todas las puertas al nuevo Estado, que como nunca necesitaba el leal auxilio, la desprendida colaboración y la generosa ayuda de su hermana mayor; Bolivia se vió obligada a dirigir sus vistas anhelantes al Pacífico en búsqueda premiosa de una solución a sus graves problemas de diversa índole. Y aún a sabiendas de que con ello daría ocasión y pretexto a las ambiciones peruanas, para intervenir en la vida interior del país, inició sus relaciones diplomáticas con el Perú, suscribiendo varios tratados de Paz y Amistad que, naturalmente, dieron la oportunidad a este país para ejercer la influencia que buscaba en los destinos políticos del nuevo Estado, sobre el cual formó ya sus planes de absorción y dominio, basado en antecedentes históricos, en razones sentimentales y en causas y factores socioeconómicos.

Se necesitaba por el Plata estar muy poco para no comprender que sólo por obra de la torpeza terminaría Bolivia por ser arrastrada a la Confederación con el Perú, tantas las causas ya señaladas, a las que había que agregar que un ilustre boliviano, de gran influencia en ambos Perús, venía ya trabajando por esta idea, resumiendo a su patria de origen todas las ocasiones para que ésta consiga espontáneamente, y por gravitación propia, puestas en el Pacífico como Arica y otras soluciones favorables a sus problemas más apremiantes.

Buenos Aires, deliberadamente, dejó pasar esta y otras oportunidades, al sabiendo que nuevos tratados y pactos, ignorantes para Bolivia, como el de Piquiza de 1828, los de Arequipa del año siguiente, y el de Puno de 1832, no sólo echaban por cuñeros de la proyectada Confederación Perú-boliviana sino que obligaban a Bolivia a gravitarse más en el Pacífico, restándole a los intereses de esta zona con pactos de índole comercial y económica que hacían depender el comercio y la industria de Bolivia de la influencia y control peruanos. Estos hechos y otros factores, y sobre todo la torpeza y ceguera del gobierno oligárquico de Rosas, terminaron por precipitar la acariciada idea de la confederación Perú-boliviana que se puso en marcha desde 1835.

Ante los hechos consumados, recién el gobierno argentino, siguiendo la iniciativa de Chile y abiertos sus verdaderos ojos por este país, decidió declarar la guerra a Bolivia con el propósito de hacer fracasar la obra etnista. Y destacó precipitadamente en ejército al mando del general Heredia que fué ignominiosamente desbaratado por las fuerzas del sud de Bolivia en Iruya, Montenegro y Humahuaca. Todo ésto no hizo sino acentuar más la rivalidad y los resentimientos mutuos entre Argentina y Bolivia. Y la flamante Confederación Pariboliviana siguió su marcha accidentada, pero radiante y gloriosa, consolidando la unificación de las dos naciones del Pacífico en lo interno, complementándolas geográficas, históricas y económicamente, y en lo externo, afirmando su situación con la firma de importantes tratados y pactos con varias potencias europeas y americanas que, aceptaron, con vivas muestras de simpatía, en el concierto de las naciones, al nuevo Estado confederado.

Sin embargo, la Confederación no había resuelto los más apremiantes problemas de Bolivia. Si bien satisfizo las aspiraciones y sentimientos del occidente altomontañés del país; si bien resolvió en cierta medida los problemas económicos y comerciales del altiplano; si bien es cierto que Bolivia obtuvo la solución más o menos satisfactoria de sus problemas de relación con las naciones del Pacífico y especialmente Perú y Chile, no es menos evidente que la Confederación obligó al norte, al oriente y al sudeste de Bolivia a dirigir sus actividades económicas e industriales hacia mercados y centros, no sólo alejados, sino opuestos a su propio y natural gravitación geoeconómica. Los vastos y ricos territorios del Beni, las extensas y exuberantes provincias de Santa Cruz y los importantes centros productores e industriales del sudeste de Bolivia, fueron de pronto, violenta y artificialmente, incrustados en un organismo político que jamás podría satisfacer sus necesidades más premiosas y elementales. Muy pronto todos estos territorios, que sumaban más del doble del occidente montañoso de Bolivia, que gravita naturalmente al Pacífico, como aquí lo es al Amazonas y al Plata, se vieron defraudados en todas sus aspiraciones y sintieron las funestas consecuencias de haber sido adheridos, artificialmente, a un organismo político dentro del cual paligraban con más vivos anhelos. Además, la Confederación fracasó porque no se tuvo en cuenta a Chile, importante nación del Pacífico que no podía admitir prematuras hegemonías en un océano en el cual se creía, con fundados derechos, obligada a capitanear y dominar. Y debido en parte a la influencia y a los armos chilenos, la Confederación se desdormó por un acuerdo de gabinetes de medio continente. En realidad la Confederación fué destruida por la oposición que se encontraba en el seno de los propios países confederados.

Quedaba de esa manera demostrada la excepcional situación de Bolivia en el concierto y el equilibrio sudamericano, como país de contactos y no de rivalidades y como punto central del equilibrio sudamericano. Todos los factores aconsejaban a los estadistas de América, neutralizar perpetuamente a Bolivia.

ylacero que costaba, con el Liza en Europa, se convertía en el ojo del concierto y del equilibrio continentales. Bolivia no podía ser sólo país del Pacífico, como ayer no pudo, por muchas razones determinantes, ser nación exclusivamente del Plata. Tampoco podía ser del Amazonas, no sólo por el enorme aislamiento en que se vería sumida Bolivia, sino porque con el Amazonas y el Mato Grosso no la ligaban entonces vínculos económicos sólidos y permanentes intereses que, aun cuando aparecieran, sólo serían favorables para determinadas regiones del país.

Interesaba como se ve por entonces a la Argentina, república con creciente prestigio y gran autoridad, iniciar ante las cancellerías interesadas esta política tendiente a convertir a Bolivia en nación neutral por excelencia y en árbitro del equilibrio continental. Dentro de estímulos estrachos y egoístas, los estadistas argentinos volvieron a obrar de acuerdo a sus errores del pasado y dejaron en esta nueva oportunidad abandonada a Bolivia. Cambiando entonces la neutralidad de Bolivia por convención recíproca, cada bloque regional—el del Plata, el del Pacífico y el del Amazonas—hubieran y entonces distribuido y delimitado sus esferas de influencia y gravitación propias, y Argentina, no sólo que hubiera conseguido, por muchos determinantes, una mayor influencia en las antiguas provincias altoperuanas, en Paraguay y Uruguay, sino que, beneficiando al oriente y andes de Bolivia, con obras eficientes, hubiera sido la primera en llegar a este país con líneas férreas, al comercio y sus industrias, neutralizando oportunamente la influencia chilena, peruana y brasileña.

Sin embargo en Bolivia se comprendió y vivió duramente esa situación. Varios estadistas aconsejaron al gobierno la necesidad de iniciar esa política convirtiendo a Bolivia en estado nación y en centro del concierto y del equilibrio continental. Todo el país, convencido de que Bolivia no era sólo una nación del Pacífico, aprovechando la lección edificante del fracaso de la Confederación Perú-boliviana, siguió unánime la política de José Ballivián que acababa de vencer y sacar a nadar la sefécito peruana en los cerros de Ingavi (1841). Y asumió el joven e inspirado presidente en la tarea de buscar la vinculación con los países del Plata y del Amazonas, llevando al esfuerzo boliviano el descubrimiento, conquista y colonización del oeste y del oriente, así como del norte del país. El pueblo boliviano, entusiasmado, acudió solcito a la empresa de fundar puestos avanzados y fortines en ambos Chacos, explorar y tentar la navegación del Pilcomayo, Bermejo y Paraguay, fundar misiones en el Beni que fué elevado al rango de departamento, y, en suma, a realizar una serie de obras destinadas a hacer converger a Bolivia hacia el Atlántico, por el Plata y el Amazonas. Incluso de esa época datan leyes famosas abriendo los ríos bolivianos al comercio y a la navegación mercantil, premiando con sumas considerables a naciones y empresas que acometieran esta obra gigantesca de vincular a Bolivia con las naciones vecinas y comunicarla por sus ríos navegables con el resto del mundo, favoreciendo la inmigración y la colonización.

Argentina bien pudo secundar esta labor y este general entusiasmo del pueblo boliviano, atrayéndolo y dándole todas las facilidades para navegar los ríos del Plata, abrir caminos para fomentar el comercio internacional y facilitar las transacciones y el intercambio en todo sentido. El dictador Rosas, contestó a estas plausibles iniciativas, de gobierno y pueblo bolivianos, cerrando a este país todas sus puertas, en la promulgación del Reglamento de la navegación del Plata y sus afluentes, reglamentación que se arrogó exclusivamente al gobierno argentino como derecho propio y exclusivo a pesar de que las demás naciones del Plata tenían también, pleno derecho para intervenir en esta reglamentación.

En vista de estos y otros actos, de tanta intransigencia de la dictadura, que se mantenía reacia a iniciar relaciones diplomáticas con Bolivia, esta nación vióse de nuevo forzada a dirigir, una vez más, sus vistas al Pacífico. Y ante el peligro general que amenazaba a estas repúblicas, por las fuerzas marítimas de España, que pretendía reconquistar sus posesiones coloniales en América, Bolivia acudió pronta y solícita al Congreso americano de Lima, y suscribió, en 1865, varios tratados de ententes que firmaron también Colombia, Chile, Ecuador, Perú, Salvador y Venezuela. Por estos pactos y especialmente los de alianza defensiva, conservación de la paz, comercio y navegación, Bolivia entraba nuevamente a formar parte del concierto del Pacífico e iniciaba otra vez cordiales y amistosas relaciones con estos países. Al año siguiente suscribió un tratado de adhesión a la alianza ofensiva y defensiva, celebrado entre Chile y Perú, ratificando de esa manera sus sólidas y firmes relaciones con estas repúblicas. Además, en esa misma época, Bolivia tenía concluidos y en ejecución varios tratados bilaterales con Ecuador, Colombia, Venezuela, Estados Unidos y otras naciones, así como con Francia, Inglaterra, Bélgica, y otras potencias europeas.

En cambio, con las naciones del Plata, la situación era muy diferente. Con Argentina no se habían aún iniciado relaciones diplomáticas de ninguna clase. Otro tanto ocurría con Uruguay, con el cual sin embargo existía de hecho una mutua y espontánea amistad. Con Paraguay no había más acto diplomático que el reconocimiento de la independencia de este país y la formal promesa de acreditarse recíprocamente misiones diplomáticas. (1843). Sobrevenida la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, Bolivia, en lugar de intervenir en apoyo de la soberanía de Paraguay, como pudo y debió hacerlo, se limitó a reclamar contra el tratado oneroso de alianza salvando sus derechos territoriales y ofreciendo su mediación amigable en esta empresa bélica que era lógico suponer terminaría arreglándose en forma desfavorable para Bolivia, que pudo y debió intervenir con éxito. Es sabido que Mitre se limitó, en un acto de generosa tenacidad, resultado de sus violentas reacciones, en memorable e histórico banquete oficial, a anunciar que formaría un considerable y aguerrido ejército, en

par de batir heroicamente a las tropas combinadas de Argentina, Brasil y Uruguay, defendiendo de esa manera "al valiente pueblo paraguayo".

Por ese mismo tiempo (1866), Bolivia suscribía tratados de límites, de comercio y explotación, en comandita con Chile, de las riquezas del litoral boliviano, dando ahora todas las oportunidades al vecino ambicioso e inquieto para preparar el golpe certero de la guerra del salitre que no tardaría en estallar.

Con Brasil, Bolivia iniciaba sus relaciones internacionales suscribiendo el histórico Tratado de Amistad, Límites, Comercio, Navegación y Extracción de 27 de marzo de 1867 que tiene dos aspectos fundamentales: el uno constructivo y edificante, ya que ambos países se dieron amplias facultades para desarrollar en todo sentido su comercio, navegación e intercambio, y el otro que consumaba la cesión de vastos territorios en favor del Imperio. Aquí cabe destacar un hecho por demás significativo. Brasil no sólo abrió las puertas a la navegación, comercio y tránsito para Bolivia por todos sus ríos, en un tratado amplio que benefició a ambos países, sino que, dando todas las facilidades a Bolivia en el orden comercial y económico y de la libre navegación y tránsito, conseguía hacer llegar a su vez su decisiva influencia a regiones territoriales que Argentina bien pudo arribar primero con la suya. Brasil dio amplias facilidades a Bolivia para la navegación y el comercio en el Alto Paraguay y las dio asimismo para las regiones del oriente boliviano, obteniendo a su vez ventajas para desarrollar su influencia económica y comercial en dichas regiones que tanto Paraguay como Argentina, podían haber obtenido en mejores condiciones.

Estos últimos países, cegados en su avasalladora política territorial, permanecieron ciegos ante esos sucesos y sólo a los dos años siguientes, Argentina, abriendo los ojos a esta y a otras realidades, se decidió a iniciar relaciones con Bolivia, suscribiendo varios pactos memorables, llamados a enmendar los imperdonables errores del pasado. Oportunamente nos referiremos a esos pactos que deben ser considerados como la piedra fundamental de las relaciones bolívaro-argentinas. Aquí sólo cabe puntualizar que ellos iniciaron un período auspicioso en la amistad entre ambos países, concediendo recíprocas y amplias facilidades en materia comercial, en el intercambio de productos, en el libre ejercicio de las profesiones liberales, en la igualdad de derechos civiles para los ciudadanos de ambas naciones, en el libre tránsito comercial y la libre navegación del Plata y sus afluentes, en la vinculación ferroviaria y el tránsito terrestre, en los medios pacíficos para dirimir diferencias de toda índole y otros sustrutivos aspectos de la vida de relación de ambas naciones. Pero muy pronto surgió nuevamente la odiosa cuestión territorial y las largas e infrecuentes disputas de límites dificultaron y estenilaron, una vez más, esta promíscua tentativa de acercar y estrechar a ambos países en una obra solidaria y mutuamente provechosa.

A poco tiempo Bolivia se veía envuelta en la guerra del Pacífico que Chile venía preparando en talesante y en Bolivia precipitó con el Tratado de

alianza secreta con Perú, suscrita en 1873. Las más elementales previsiones aconsejaban a Bolivia no limitarse con dicho pacto, sino conseguir, por todos los medios, otros semejantes con Argentina y Brasil. Pero la diplomacia peruana se dejó nuevamente engañar por las apariencias, y, debido a causas y factores que no es del caso mencionar, Bolivia quedó al final sola y en la necesidad de liquidar la contienda con grandes sacrificios que epilogaron con la pérdida de su litoral en el Pacífico.

Argentina era la nación más indicada para intervenir en esta emergencia en defensa del equilibrio continental y de sus propios intereses comerciales amenazados. Prefirió nuevamente el camino de la neutralidad y de la inhibición. En cuanto a Paraguay, aprovechó el momento oportuno para obtener de Bolivia el conocido tratado de límites de 1879, avanzando en sus pretensiones territoriales sobre el Chaco Boreal. Sólo Uruguay, por no tener ningún asunto pendiente con Bolivia y no limitarse con esta nación, demostró sus simpatías por el pueblo sacrificado y enlustrado en sus altas breñas andinas, sólo por la ambición y el egoísmo de Chile y la indiferencia glacial del resto de América, que se hizo así cómplice de los desplantes chilenos que, echaron por tierra los principios y normas más sagrados del derecho internacional americano.

Terminada la guerra del salitre, Bolivia se dio cuenta exacta, tanto de su aislamiento internacional, como de la falta de amistades firmes y sólidas, basadas en los mutuos intereses económicos; tanto de su especial situación en América, como del peligro porvenir que la esperaba si no concebía y desarrollaba una política internacional firme y definida.

Tres caminos siguieron los hombres más autorizados de Bolivia como los más adecuados y posibles para reorganizar al país, hacer menos duros sus errores del pasado y lograr que la nación jugara el papel excepcional que muchos factores le señalaban en el concierto de la América meridional.

Algunos preconizaron el sistema de las alianzas bilaterales y si era posible el de la confederación con uno de los países vecinos. Pero en tanto los hombres del occidente se mostraron fanáticos por la restauración de la fracasada Confederación Perú boliviana, que fue uno de los pretextos de Chile para precipitar la guerra del Pacífico; los del oriente y sudeste (Vaca Guzmán, Quijarro, Cardona) eran partidarios del acercamiento a la Argentina y a los demás países del Plata, en tanto algunos aventuraron la idea de un entendimiento y alianza con el Brasil. Este sistema de las alianzas tenía naturalmente sus ventajas ponderables pero también sus grandes e inevitables peligros. Cualquiera que hubiera sido el país al que se hubiera inclinado Bolivia, esta habría corrido evidentemente el riesgo de ser absorbida por la vecina más grande, capaz y poderosa. Por otra parte este sistema era perjudicial a Bolivia. Si la alianza se hubiera pactado con cualesquiera de las naciones del Plata, se habría forzado al resto del país (Altiplano y selvas del norte) a orientar su vida y su comercio a regímenes contrarios a los que les indicaban las más elementales normas socio-

geográficas. De igual manera, si el acercamiento hubiera sido con Brasil, se colocaba en situación muy difícil a las regiones del occidente de Bolivia que giraban naturalmente hacia el Pacífico y a las del oriente y noreste que convergen al Plata. Si la alianza era ahora con las naciones del Pacífico, ya vimos en qué situación quedaban las regiones del oriente, del norte y del sudeste de Bolivia pues, tanto por razones geográficas como socioeconómicas, era un problema internacional tan grave para ellas mismas, como delicado para el resto de las naciones vecinas que, por otra parte, como Chile, no podían ver con indiferencia que este país se inclinara y gravitara mayormente hacia una de ellas en perjuicio de las otras. Sin embargo de esto, la cancillería boliviana, terminó adoptando este sistema pero no en forma radical y definitiva como se temyara antes con el Perú, sino por medio de tanteos y vacilaciones, inclinándose, no en provecho propio, sino exclusivo de otros, unas veces al Plata y otras al Pacífico y no pocas dejándose dominar por la influencia brasileña.

El segundo camino, que ya entonces fué aconsejado por algunos representantes del país, fué el del completo e indígena aislamiento en vista de que a las naciones vecinas, a todas por igual, más les dominaba la idea de sacar beneficios territoriales e expansiones de Bolivia, que entrar en una sincera y leal colaboración con esta república. Esta política, adoptada por no pocos gobiernos y cancillerías, terminó por dar los frutos y resultados en que ahora se debate el país.

Una tercera solución fué reiteradamente aconsejada, por hombres que, desgraciadamente, no encontraron eco en la opinión nacional y por tanto ni en los gabinetes y cancillerías de los países vecinos. Era la de neutralizar perpetuamente a Bolivia convirtiéndola esta nación en una especie de Suiza americana, como punto neutral y central del equilibrio continental. La idea fué ampliamente expuesta, incluso antes de la guerra del Pacífico, por el publicista Julio Méndez, y fué más tarde ampliada, documentada y sistematizada por el diplomático boliviano Santiago Vaca Guzmán y reforzada por varios otros escritores nacionales que, infortunadamente, predicaron en el desierto.

Ala Argentina como amigo y otro país convenía, sin embargo, secundar esta iniciativa, imprimiéndole todo el acento del caso e incluso dar los pasos que aconsejaban las más elementales previsiones. Por lo menos era la mejor manera de neutralizar ya entonces la excluyente y proselitista influencia chilena que, pasada la guerra del Pacífico, había logrado no sólo arrebatarse a Bolivia todo su litoral sino absorber gran parte del comercio boliviano, sino controlarlo y mantener a ese país en un estado vergonzoso de humillación y sumisión integral.

Por eso entonces, Chile, después de colocara la infortunada Bolivia al "dual al cuello", con el conocido tratado de 1904, la obligó a aceptar en las condiciones más deprimentes, todos los productos e industrias de Chile a controlar todo el comercio boliviano sujetándolo a la fiscalización de las aduanas chilenas e incluso a aceptar una serie de vías férreas de penetración chilena al altiplano y otras regiones del país. Ya años antes, un estadista y diplomático chileno

na, don Carlos Walker Martínez, escribieron en 1884, respecto al ferrocarril de Antofagasta a Huanchaca, ciertas verdades que debieron mediar los políticos del Plata. Señalaba en primer término, la situación mediterránea de Bolivia; presentaba la concurrencia de las tres posiciones ferroviarias posibles, argentina, chilena y brasileña y agregaba: "Del primero que llegue será el triunfo... Si es la república Argentina irán a ella entonces las riquezas de Huanchaca, Portuguesa, Colquechaca, Oruro, las riquezas de Santa Cruz y todo el oriente y sudeste de Bolivia... Si Chile lleva la delantera, entonces la corriente del comercio boliviano vendrá a nosotros, en cambio de nuestros capitales y nuestros brazos que irán allí a explotar sus minas y a hacer fecundar sus riquezas. Nuestros ferrocarriles van al medio, a separar a Bolivia de la república Argentina, a ponerse entre las dos y a hacernos a nosotros, árbitros de dar o cerrar los pasos de las pampas a la altiplanicie. La conquista del Plata se alejará donde empieza nuestra conquista de paz y de industria".

Argentina pudo llegar primero y todo se le aconsejaba en tal sentido. En vano se le pidieron en Bolivia misma. Volvieron a pesar más en el ánimo del gobierno y de la cancillería argentina, las consabidas querellas territoriales, antes que los altos y permanentes intereses continentales y las propias conveniencias.

Chile llegó primero con sus ferrocarriles de penetración y realizó los planes de sembradamente expuestos por sus hombres representativos. Cuando Chile conquistó los mercados bolivianos y llegó al altiplano como vencedor y dominador, desafiando no sólo a Bolivia sino a los demás países de América, recién los estadistas argentinos y brasileños abrieron los ojos a la realidad y quisieron a su vez neutralizar la influencia chilena intensificando sus relaciones con Bolivia. Y con esta finalidad se suscribieron varios pactos con Brasil y Argentina sobre comercio, navegación, arreglos postales, límites, extradición, arbitraje, intercambio intelectual y cultural y otras materias que intensificaron en algo las relaciones de Bolivia con estos países.

Pero, como ayer, estos pactos no consiguieron las finalidades que perseguían. Chile y Perú se habían adelantado considerablemente en su objetivo de hacer converger toda la vida económica, social, intelectual y política de Bolivia hacia el Pacífico. Desde luego el Perú, apenas terminada la guerra del Salitre, concluyó con Bolivia, en 1881, un Tratado de Comercio y Aduanas por el que se concedían ambos países el libre tránsito para sus exportaciones e importaciones, un régimen comercial y aduanero amplio que permitía a Bolivia cierto desarrollo económico y concedía a su vez al Perú garantías y facilidades para desarrollar su comercio en Bolivia. Más tarde, por acuerdo diplomático de 17 de agosto del mismo año, se ampliaron estas concesiones y facilidades sobre libre tránsito, que influyeron considerablemente para hacer derivar la vida económica de Bolivia hacia el Pacífico.

Por el pacto de guerra entre Bolivia y Chile, firmado el 4 de abril de 1884, después de fijar la nueva línea fronteriza entre ambas naciones, Chile concedió a Bolivia iguales franquicias aduaneras, el libre tránsito para las mercancías y productos que penetren o salgan de Bolivia, dando algunas facilidades para que ese país utilice el puerto de Arica. Esas facilidades se ampliaron aún más por el protocolo complementario de 30 de mayo de 1885, que, fuera de acordar otras franquicias comerciales, se comprometió Chile a reparar algunos caminos, construir líneas telegráficas y ferreas de Arica a La Paz, todo ello conducente a obligar a Bolivia a gravitar más sobre el Pacífico.

En agosto de ese mismo año el Perú garantizó a Bolivia el más amplio y libre tránsito y tráfico por Mollendo que abrió para Bolivia una obligada salida para determinados de sus productos. Al año siguiente el Perú concluyó varios tratados de límites, de extradición, sobre canje de publicaciones, comercio y aduanas, franquicias recíprocas a los médicos, abogados y profesionales de ambos países, que contribuyeron eficazmente a intensificar la unión con el Pacífico.

En abril de 1887 se suscribió un protocolo entre Bolivia y Chile acordando facilidades para el servicio de correos y a fines del mismo año un acuerdo diplomático con Ecuador para el libre ejercicio de las profesiones liberales y negociados con el Perú tanto de índole comercial, como de régimen postal, de libre tránsito, etc., etc. Al siguiente año se concluyeron nuevos protocolos entre Bolivia y Chile concediéndose a ambos países nuevas franquicias aduaneras, mayores facilidades comerciales, tratados sobre vinculación postal y ferroviaria y otros pactos que influyeron, más aún, para obligar a Bolivia a gravitar el Pacífico.

En tanto con las naciones del Plata no encontramos en la historia diplomática de esta época más que un tratado de límites, y largas, odiosas e infundadas reclamaciones y disputas sobre territorios.

Sólo en el año de 1889 se reúne en Montevideo una importante Conferencia internacional a la que concurren Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay, y en obra fecunda e inspirada, concluye los conocidos tratados de Montevideo sobre propiedad literaria y artística, derecho procesal, marcas de comercio y de fábrica, patentes de invención, derecho penal internacional, ejercicio de profesiones liberales, derecho civil internacional, derecho comercial internacional, que marcan una etapa realmente constructiva en las relaciones sudamericanas. Estos tratados, ratificados posteriormente por Bolivia y demás naciones del Plata, pueden ser considerados como una obra efectiva y fecunda de las relaciones diplomáticas interplatenses. Ellos han contribuido enormemente a la creación del derecho internacional sudamericano y constituyen a la vez un aporte valioso al derecho de gentes. Pero, dada la índole general de sus materias y asuntos, es lógico que su acción no llegara nunca a neutralizar la vinculación que Bolivia se había visto obligada a contraer en forma bilateral y contractual, con los demás países del Pacífico.

Ese mismo año de 1889, Bolivia y Argentina concluyeron un trascendental tratado de límites que, aunque desfavorable a Bolivia, abrió alguna esperanza en la pronta terminación de estas disputas fronterizas que venían impidiendo el acercamiento deseado por los hombres representativos de ambos países. De esta época también datan algunos importantes tratados sobre vinculaciones ferroviarias entre ambas naciones que, aunque fueron más tarde cancelados, contribuyeron eficazmente para intensificar la buena disposición de mutua colaboración entre ellas. Desgraciadamente, por razones que expondremos con detalle oportunamente, Argentina no insistió en esta política de cooperación con Bolivia, y en lugar de realzar a la brevedad posible otros convenios, que hubieran permitido a Argentina llevar su influencia económica al altiplano boliviano, con la prolongación de la línea Buenos Aires-La Paz, dieron ocasión para que Chile se adelanta nuevamente con la construcción del Ferrocarril Antofagasta-Oruro y Arica-La Paz que dominaron en seguida el comercio boliviano.

En cuanto Argentina suscribió la Convención ferroviaria con Bolivia, para prolongar las ferrovías del norte argentino al altiplano de Bolivia, Chile se apresuró a concluir el tratado de paz y amistad de 19 de mayo de 1895, fijando la línea divisoria entre ambas naciones y acordando algunas facilidades aduaneras a Bolivia que, al final, naturalmente le beneficiarían en sumo grado. En la misma fecha se concluyó un Tratado de comercio entre ambas naciones, mediante el cual Chile conseguía que se establecieran relaciones comerciales entre ambos países, "bajo el régimen de una libertad amplia y recíproca". Esta igualdad de tratamiento, que en la teoría era irreprochable, no resultaba así en la práctica. Chile, país industrial, de grandes posibilidades y recursos, muy adelantado en muchos aspectos a Bolivia, salía beneficiado de esta ingenua reciprocidad, ya que obtenía amplios mercados en Bolivia, y aunque teóricamente ofrecía este país igualmente los, Bolivia no podía lavar a Chile sino muy contrarios productos y en muy pequeñas cantidades. En cambio, Chile conseguía adentrarse de los mercados bolivianos para todos sus productos, en condiciones más ventajosas que para los mismos artículos que podrían traer de otras regiones de Bolivia; obtenía controlar todo el comercio de importación y exportación de Bolivia que se hiciera por los puertos chilenos; y, por último, encontraba para sus capitales e industrias un vasto campo de inversiones que terminarían por imponer su ley en todo el occidente boliviano. Pero aún más. Regiones alejadas de los centros y puertos del Pacífico, como el Beni, el oriente y el sudeste bolivianos, quedarán aisladas de la economía chilena, y, se puede agregar sin exageraciones que Bolivia quedó atada con el dogal al cuello a la nación que acababa de quitarle lo más preciado de su existencia: su salida al mar.

Ratificando y ampliando los anteriores pactos suscritos, el 20 de octubre de 1904, el conocido tratado de paz y amistad entre Bolivia y Chile, fijando la línea definitiva de fronteras entre ambas naciones, es decir, consagrando la ce-

ción de todo el *honor* boliviano a la nación vencedora y sentando las bases para la construcción, a breve plazo, del ferrocarril de Arica a La Paz y acordando el derecho de libre tránsito comercial por los puertos del Pacífico para las importaciones y exportaciones bolivianas. Además, se estableció el régimen de la nación más favorecida para el intercambio comercial entre ambos países, comprometiéndose Bolivia a hacer el pago de algunos créditos al vencedor. Ese mismo año, por protocolo de 15 de noviembre, Bolivia reconoció el dominio absoluto de Chile en sus antiguos territorios ocupados por esta nación y se fijó el tiempo que duraría la rebaja concedida en ferrocarriles bolivianos a los productos naturales y manufacturados de Chile. Al año siguiente se concluyó la convención para la construcción del ferrocarril Arica-La Paz, dándose ambas naciones amplias y recíprocas facilidades para la inmediata realización de esta obra que, terminada ejerciendo el pleno dominio de Chile en la vida económica e industrial de Bolivia, que era así controlada por la nación vencedora en la guerra del Pacífico. Al año siguiente, es decir, el 14 de marzo de 1906, se firmó la convención telegráfica que garantizaba aún más el dominio y la influencia chilena en Bolivia que, fué todavía ampliada con el protocolo sobre garantías ferroviarias del 26 de mayo de 1908. Nuevos tratados se concluyeron y perfeccionaron sucesivamente entre estas naciones, como el de extradición de 15 de diciembre de 1910, de tráfico comercial de 6 de agosto de 1912, y los protocolos del año siguiente fijando la fecha para la entrega al servicio de la ferrovia Arica-La Paz. Todos estos acuerdos prontamente ejecutados, no hicieron sino consolidar la espléndida situación de Chile en Bolivia, que así logró restar definitivamente, o por lo menos por mucho tiempo, a esta humillada nación bajo su control y absoluta dependencia.

El Perú y las otras naciones del Pacífico tampoco se descuidaron en su diligente tarea de atraer a Bolivia hacia esta región sudamericana. Fuera del Tratado de paz y amistad, concluido entre Bolivia y Perú el 5 de noviembre de 1863, por el que se acordaron ambos países mutuas y libres concesiones en materia comercial y económica, obligando a Bolivia a converger mayormente hacia el Pacífico, estos países firmaron al año siguiente la convención postal de 25 de mayo de 1864, la convención consular de 26 de julio de 1870, la convención sobre correo de publicaciones de 19 de abril de 1886, el acuerdo sobre franquicias profesionales de 13 de septiembre del mismo año, el tratado de arbitraje general de 21 de noviembre de 1901, la convención sobre giros postales de 19 de julio de 1902, por las similares de la misma fecha, el tratado sobre demarcación de fronteras de 23 de diciembre del mismo año, el de arbitraje jurídico de la misma fecha, el tratado de comercio y aduanas de 27 de noviembre de 1905, la convención reglamentando el tráfico comercial por Mollendo de 28 de enero de 1908, el tratado sobre fronteras de 17 de septiembre de 1909 y otros muchos tratados y convenciones que influyeron decisivamente para orientar y hacer converger a Bolivia hacia el Pacífico.

En tanto, con las naciones del Plata, desde la guerra del salitre, apenas se suscribieron los siguientes tratados con Argentina: el protocolo de servicio telegráfico de 29 de mayo de 1883, el protocolo sobre canje de publicaciones de la misma fecha, el tratado de límites de 10 de mayo de 1889, el tratado general de Arbitraje de 3 de febrero de 1902 y las convenciones ferroviarias, más tarde canceladas, de 30 de julio de 1894, 11 de diciembre de 1902 y 18 de marzo de 1907. Muchos de estos pactos ni siquiera fueron ratificados.

Con Paraguay, la consabida disputa territorial sobre el Chaco Boreal, mantenía las relaciones en un estado de completa inacción y nada se hizo sino suscribir tratados y convenios que no eran ejecutados. Con Uruguay sólo se firmó la convención sobre canje de publicaciones de 6 de enero de 1890.

En cambio con el Brasil se habían suscrito, en el mismo lapso numerosas e importantes convenciones, unas sobre límites y otras sobre comercio, navegación, libre tránsito, arbitraje, vinculaciones ferroviarias, extradición y otras materias que contribuyeron eficazmente para estrechar las relaciones entre ambas naciones. Brasil obtuvo y consiguió de Bolivia, no sólo definir sus fronteras, de acuerdo a sus exigencias, cada vez más ilimitadas, sino que consiguió extender su comercio y actividades en todo el norte y oriente del país, llegando a estas ricas e importantes regiones con una política amplia de libre navegación y libre tránsito, de penetración ferroviaria y otros aspectos, al cual más interesantes.

Solo los países del Plata se mantenían alejados de Bolivia y cada día más distanciados por la querrela infecunda e interminable de las disputas territoriales. Esta situación se mantuvo en los años siguientes. Desde 1900 hasta la liquidación de la guerra del Chaco encontramos en Argentina y Paraguay el mismo espíritu inflexible e incomprensivo para Bolivia. En cual, viendo ya desde entonces que se le cerraba toda posibilidad de salida hacia el Plata, consciente de que tarde o temprano estallaría la guerra del Chaco, no hizo sino reforzar su amistad con Brasil y entregarse desesperadamente a las naciones del Pacífico. Las cuales, conscientes a su vez de los provechos que podrían obtener de esta situación, se lógico que dedicaron toda su acción diplomática a reater cada vez más a Bolivia, como nación del Pacífico, pero sin hacer nada por su parte para solucionar el problema máximo de Bolivia: su comunicación con el mundo por este océano.

Y así se apresuraron Chile y Perú a liquidar la guerra del salitre, sin dar participación de ella a Bolivia, obligándola más bien a someterse al dominio de ambas naciones, incluso Perú y Bolivia, sometieron a Argentina, en calidad de árbitro, al viejo pleito de fronteras, en el que nuevamente la diplomacia porteña, fué tan injustamente temeraria con Bolivia, que, provocó una enérgica reacción que así tuvo por desenlace la violenta ruptura de las relaciones boliviano-argentinas.

La guerra del Chaco encontró a Bolivia en una situación por demás excepcional. Con odios y resentimientos justificables para todas sus vecinas. Sin amistades firmes y sólidas, basadas en los intereses económicos. Con la incompreensión y la eterna suficiencia argentina para los problemas bolivianos. Con las desmesuradas ambiciones paraguayas y la glacial indiferencia de las demás naciones americanas para los graves y apremiantes problemas bolivianos. Al estallar la guerra debía tenerse por descontado que los considerables intereses argentinos radicados en Paraguay terminarían por inclinar las simpatías de la república del Plata hacia la causa paraguaya. Y así como en el caso de Chile la Argentina permitió que Bolivia quedara encasillada, como en el del Brasil vió con indiferencia la pérdida del Acre; así también—y esta vez con cierto fundamento—en el caso del Chaco, Bolivia no tardó en darse cuenta de que la Argentina, en sus órganos más representativos, se parcializaba en favor del Paraguay. De esta manera Bolivia, que había perdido antes más de la mitad de su patrimonio territorial, terminó la guerra del Chaco con nuevas mutilaciones de su territorio.

Pero si Argentina hubiera obrado de otra manera, conociendo bien su numerosa y amplia política de 1825; la realidad internacional sudamericana sería muy otra y hoy veríamos techos orgullosos, redivivos y losanos, el antiguo Virreinato del Plata, para honra y bienestar de cada una y de todas las naciones platenses, si no en el orden político, por lo menos en el espiritual y el económico.

Felizmente hoy, la experiencia enseñadora de más de un siglo, arroja que el fin viene dando resultados que iniciarán en breve una nueva etapa de las relaciones interplatenses. Pero es tanto ellas no se traduzcan en hechos firmes y rotundos, seguimos por ahora sólo contemplando las funestas consecuencias de estos imperdonables errores del pasado, temas de los cuales es oportuno decir algo más, en párrafo especial, a objeto de delimitar también cuál la política internacional que conviene a Bolivia seguir, basada en su realidad económica y en los antecedentes históricos y geográficos.

VIII.—LAS LECCIONES DEL PRESENTE

Los hechos enumerados en el párrafo anterior son suficientes para demostrar que, mientras las naciones del Pacífico (Chile, Perú y Ecuador), a las que les gravitan las regiones altas y occidentales de Bolivia, han proyectado y tentado en cierta manera organizar una política de colaboración y acercamiento de estas naciones; en mutuos beneficios, aunque subsistan al presente muchos errores que deben resolverse en bien del equilibrio continental; por lo que respecta a las naciones del Plata, no podemos afirmar hasta el año de 1940, ni siquiera la existencia de proyectos y tentativas serias para coordinar la política internacional platense. Por lo que respecta a Brasil y demás países del Amor

zona, como hemos demostrado en libro especial y bien documentado, se han dado ya los primeros pasos para organizar racionalmente la colaboración de estas naciones y pronto asistiremos a una etapa realmente interesante y constructiva en la vida de relación de estos países. Ello se debe en gran parte a la política inteligente, previsor y comprensiva de la nación capitana del Amazonas, Brasil, que viene demostrando con hechos edificantes sus deberes y derechos en el concierto y el equilibrio continental. A su vez Chile y Perú, como naciones interesadas en el equilibrio del Pacífico, vienen dando pasos firmes y seguros para estructurar y organizar la colaboración fecunda entre estas naciones, y solucionado el problema marítimo de Bolivia, es posible que asistamos a la firme y racional organización de estas naciones, en bien de una cooperación fecunda y generosa.

Argentina no podía permanecer indiferente ante estos acuerdos regionales y ha asumido a su vez la responsabilidad que le corresponde como nación capitana del Plata. Así lo ha comprendido estos últimos años y la preñez de cuenta de la formación del bloque del Plata a raíz del arreglo con Uruguay, Paraguay, Bolivia y Brasil para reglamentar los derechos y deberes del Plata en la defensa continental, con motivo del serio peligro de influencias extra-continetales en estas regiones de América.

Con todo, cabe aquí puntualizar algunos hechos que vienen acentuando las diferencias boliviано-argentinas y que bien pueden terminar por inclinar cada día más a Bolivia hacia la esfera de atracción del Amazonas y del Pacífico. Un ligero examen de la política internacional sudamericana, desde 1936, confirma estos hechos que dicen de la falta de una organización inteligente de los países del Plata.

La guerra del Chaco convenció a Bolivia de que había vivido hasta entonces prácticamente sola, sin amistades firmes y definidas, basadas en los mutuos intereses de índole económica. Que había vivido el país completamente aislado, enclavado en sus altas y prósperas montañas, lejos de todo contacto y comunicación con el resto del mundo. Que éstos y otros factores, pero también la torpeza y la ambición de los vecinos, venía consumiendo lenta, pero ciertamente, la *polonización* de Bolivia y la nación no cumplía el papel internacional que la geografía y otros factores le destinaban para jugar en los destinos continentales.

Como tuvimos ya oportunidad de puntualizarlo las duras lecciones recibidas en más de cien años de vida independiente, terminaron por convencer a Bolivia de que era urgente iniciar una nueva etapa en sus relaciones internacionales, de mutuo y leal cooperación con las naciones vecinas. A este efecto, apenas se puso término honroso a la guerra del Chaco, gracias a la intervención de varias potencias mediadoras y de haber comprendido por fin Argentina sus deberes y derechos como nación capitana del Plata, Bolivia se apresuró a suscribir una serie de tratados con las naciones vecinas tendientes a remediar los errores del pasado.

Con el Perú se firmaron de inmediato tres tratados: uno para la explotación de pesquerías en el lago Titikaka, otro estableciendo un pacto general de amistad y no agresión entre ambas naciones, y un tercero, sobre estudios y relaciones sociales e indígenas que fueron suscritos entre los Cancilleres peruanos, Carlos Concha y Alberto Ulloa y el plenipotenciario boliviano Alberio Ostria Gutiérrez. Estos pactos no sólo intensificaron las relaciones entre ambos países, sino que establecieron una colaboración efectiva para aprovechar las riquezas comunes del lago Titikaka e iniciaron una política de protección a las razas indígenas, considerables elementos populativos de ambas naciones. En junio de 1936 el gobierno de la Junta Militar, designó Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia al Ministro Plenipotenciario en Washington D. Enrique Finet, a quien pudo trasladarse a La Paz por la vía del Atlántico, para tener ocasión de visitar Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, conferenciando con sus hombres de gobierno sobre la solución del problema del Chaco, que se debatía en la capital argentina, así como también sobre las posibilidades de vinculación económica con los países del Atlántico. De las entrevistas del Canciller boliviano con los jefes de estado y cancilleres del Brasil, del Uruguay y de la Argentina, surgieron los planes de esa vinculación, que bien pronto entraron en el período de ejecución.

Como primera consecuencia poco después se suscribió en Río, entre el Ministro de Bolivia Dr. Alberio Ostria Gutiérrez y el canciller José Carlos Macedo Soares (24 de noviembre de 1936) un protocolo constituyendo una Comisión Mixta boliviano-brasileña para el estudio de las cuestiones económicas y de las comunicaciones ferroviarias entre ambas naciones. Ese fue el primer *factum* firmado entre Bolivia y sus vecinos para iniciar la nueva era de las vinculaciones económicas, dentro del plan de procurar el estudio de todas las posibilidades de esa índole y de poner en ejecución prácticas la manera de realizarlas. Fue también el primer paso para la solución armónica del litigio del Chaco, pues Brasil, Uruguay y Argentina hacían parte de la Conferencia que, desde 1933, trabajaba con ese objeto.

Como consecuencia de su visita a Santiago, el 23 de diciembre de 1936 el canciller boliviano don Enrique Finet y el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, don Miguel Gruchaga, suscribían en Buenos Aires, durante la Conferencia de Consolidación de la Paz, un acuerdo organizando una Comisión Mixta encargada del estudio de las relaciones económicas entre Bolivia y Chile. Al mismo tiempo el Sr. Finet y el canciller argentino Sáavedra Lamas suscribían un acuerdo semejante respecto a las relaciones argentino-bolivianas.

El 23 de abril del año siguiente, se suscribió en La Paz, entre el mismo Canciller y el Plenipotenciario peruano don José Luis Bustamante y Rivero, un Convenio para designar una comisión mixta encargada del estudio de iguales relaciones entre Bolivia y el Perú.

El 16 de agosto del mismo año, como resultado del trabajo de las comisiones mixtas, se suscribía en Santiago el protocolo para la explotación del ferrocarril Arica-La Paz y un nuevo Convenio sobre tránsito entre Bolivia y Chile.

Por su parte Bolivia y Argentina suscribían el 17 de septiembre del mismo año un convenio preliminar para el estudio del ferrocarril Central Norte argentino hasta Santa Cruz de la Sierra, por Yacuiba y Camiri, con extensión a Sucre.

Al siguiente día se suscribía con Chile un convenio entre ambos países relativo a la exposición de productos artísticos e industriales, un convenio sobre pasaportes, otro sobre intercambio intelectual y cultural y de profesores y estudiantes, y, con fecha 26 de octubre del mismo año, un nuevo protocolo sobre explotación del ferrocarril de Arica-La Paz. El 19 de noviembre del mismo año se suscribía en Buenos Aires entre Bolivia y Argentina un convenio sobre tráfico de petróleo. Con Chile se concluyeron el 25 de noviembre del mismo año los siguientes tratados: Convenio sobre represión del contrabando, protocolo sobre telégrafos y convenio sobre transacción de exhortos judiciales.

Con Brasil se suscribió, en la misma fecha, el protocolo aprobatorio de las conclusiones y recomendaciones de la comisión mixta boliviano-brasileña que determinan los estudios sobre vinculación ferroviaria y aprovechamiento del petróleo boliviano. Con fecha 30 de agosto del mismo año se suscribió nuevamente con Brasil un convenio sobre canje de publicaciones y el 25 de febrero del año siguiente se firman en Río tres tratados fundamentales entre Bolivia y Brasil: uno sobre vinculación ferroviaria, otro, sobre salida y aprovechamiento del petróleo boliviano y un tercero sobre extracción.

El 21 de julio del mismo año, Argentina, comprendiendo por fin su rol en el equilibrio y concierto de los países del Plata y convencida de que por su intransigencia venía precipitando a Bolivia a un acercamiento intensivo con otras naciones, obligó a Paraguay a suscribir el Tratado de Paz, Amistad y Límites entre Bolivia y Paraguay que puso término honroso a la guerra del Chaco. A poco tiempo, el 5 de agosto de 1938, Bolivia y Perú suscribían nuevos convenios: uno sobre intercambio de publicaciones y otro sobre intercambio intelectual y cultural. El 10 de octubre del mismo año los países mediadores firmaban el Laudo Arbitral del Chaco, estableciendo la línea de fronteras entre Bolivia y Paraguay y el 25 del mismo año se organizaba en Buenos Aires la comisión mixta para ejecutar en el terreno el laudo antes mencionado y amojonar la línea divisoria en el Chaco entre Bolivia y Paraguay. Con Uruguay a su vez suscribía Bolivia el 12 de diciembre del 38 dos convenios: uno sobre intercambio intelectual y cultural, así como de profesores y estudiantes, y otro sobre exposiciones de producciones artísticas e industriales. El 23 de marzo de 1939 se suscribía en Buenos Aires entre Bolivia y Argentina un protocolo para la demarca-

ción de fronteras una vez que el Congreso argentino aprobó el Tratado de Límites de 1925.

Por último, tanto en el año de 1939 como en el de 1940 y 41 se concluyeron varios otros tratados importantes con Brasil, Chile, Perú, Argentina y Paraguay que, como veremos oportunamente, inician una nueva etapa de la vida de relación de Bolivia con sus vecinos.

Todos estos tratados demuestran claramente lo siguiente. Que las naciones sudamericanas vienen evolucionando hacia un sistema de equilibrio continental en el cual se diseñan tres grandes grupos regionales: el del Pacífico (Colombia, Ecuador, Perú y Chile), el del Amazonas (Brasil, Guayanas, Venezuela, parte de Colombia, Ecuador y Perú) y el del Plata (Argentina, Uruguay y Paraguay). Bolivia, como se verá en este ensayo, forma necesariamente parte de cada uno de estos tres sistemas y su política internacional no puede ser de preferencia o de gravitación mayor a uno de ellos como lo sea en relación con la magnitud de los intereses y problemas que la ligan en cada caso.

Los últimos tratados suscritos desde la terminación de la guerra del Chaco evidencian ya dos cosas. Por una parte la formación de estos grupos regionales de potencias afines por la historia, la geografía y los vínculos económicos, y por otra, la clara comprensión de que Bolivia no puede ser forzada a inclinarse preferentemente a ninguno de ellos sin detrimento del resto. De esta situación viene naciendo un equilibrio de fuerzas más o menos iguales, a quienes conviene, más que a Bolivia misma, neutralizar esta nación perpetuamente y convertirla en eje y centro del equilibrio continental. Lo que interesa a todas las naciones sudamericanas, por igual, es organizar primero los grandes grupos regionales del continente y luego neutralizar perpetuamente a Bolivia que forma parte de todos y cada una de estas ententes, para garantía de la paz y el bienestar americano.

Argentina con su torpe política porteña de comienzos de la independencia arrojó a Bolivia al Perú hasta formar Bolivia con esta nación la confederación peru-boliviana. Las ilimitadas ambiciones absorcionistas del Perú terminaron por entregar a Bolivia a la voracidad chilena. El rapinismo de Chile hizo concebir la esperanza de un acercamiento con Brasil que terminó quitando a Bolivia el Acre. El proselitismo brasileño, la avaricia chilena y la sempiterna torquedad argentina, obligaron a Bolivia a buscar salidas por el río Paraguay y la intranquilidad del Plata volvió a arrojar a Bolivia al Pacífico.

Tal es en síntesis la historia diplomática de Bolivia.

Pero como Bolivia, en esta fluctuación e indecisión, ha perdido más de la mitad de su patrimonio territorial y esta situación va irremediablemente precipitando la desintegración de este país, éste, por fin, ha abierto muy grandes sus ojos a la realidad y ha terminado por comprender que, proseguir en esta política de alianzas bilaterales o aislamiento internacional, terminará por consumar su desaparición ignominiosa del mapa político de América.

Si la intransigente Argentina hubiera obrado de otra manera desde la fundación de Bolivia, y Argentina se hubiera constituido en guardián celoso de la integridad de esta república, es posible que los hechos se hubieran sucedido de muy distinta manera y Bolivia no hubiera visto mermar su territorio y seguir el triste camino que ha tenido que recorrer sola y aislada. Argentina dejó a Bolivia a su propia suerte y fué más allá: cerró sus puertas a Bolivia obligando a esta nación a dirigir sus vistas al Pacífico. En el Pacífico, Bolivia ha sido escarmentada primero por Perú y luego por Chile. El país, angustiado, buscó su orientación al Amazonas. Pero Brasil hostilizó a su vez a Bolivia quitándole enormes extensiones territoriales. Nuevamente Bolivia quiso dirigir sus vistas al Plata en busca de solución desesperada a sus apremiantes problemas. Pero Argentina y demás países del Plata volvieron a escarmentar a Bolivia en la guerra del Chaco y el país nuevamente volvió a inclinarse al Pacífico.

Pero como las naciones del Pacífico no resolverán todos los más premiosos problemas bolivianos, el país, después de más de cien años de duras experiencias, acaba de comprender que no le queda otro recurso, para subsistir en la convivencia americana que iniciar una política propia y firme, en bien de sus vitales intereses y los permanentes del continente. Y obligado por la voracidad de sus vecinos, impulsado por muchos factores y determinantes, acaba de iniciar esta política propia que no puede ser otra que convertirse en el punto central del equilibrio continental.

Neutralizada así Bolivia por propia conveniencia y sobre todo de las demás naciones vecinas, urge en estos momentos organizar racionalmente a la América del Sud mediante el sistema de los bloques para que ellos, lejos de constituir núcleos rivales, formen entidades de cooperación. El hecho de que algunas naciones que los forman, sean partes de más de uno de dichos bloques, excluye la posibilidad de rivalidades y luchas de hegemonía. Estos bloques, basados en antecedentes históricos, normas geográficas, mandatos socioeconómicos y el porvenir mismo del continente, no pueden ser otros que los siguientes:

1º—El bloque del Plata integrado por Argentina, Paraguay, Uruguay y parte del Brasil; 2º—El bloque del Amazonas, formado por Brasil, Guayanas, Venezuela, parte de Colombia, Ecuador y Perú; y 3º—El bloque del Pacífico, integrado por Chile, Perú, Ecuador y Colombia.

Bolivia pertenece al bloque del Pacífico por sus territorios del altiplano y el macizo boliviano que convergen hacia este Océano; forma parte del bloque del Amazonas porque a él gravitan todas sus territorios al norte y en su vez parte del bloque del Plata porque a él afluyen naturalmente las tierras del oriente y del sudeste boliviano. Bolivia, por estas y otras razones, no puede proseguir en una política de alianzas bilaterales con uno de estos bloques sin violentar las más elementales dictadas sociogeográficas y sin ocasionar grandes desventajas al resto del país que no converge hacia uno de estos sectores. Bolivia está obligada a iniciar una política propia de inhibición en los conflictos de

esos bloques entresí y de neutralidad absoluta en las luchas de estos. Bolivia debe ser perpetuamente neutralizada y convertida en el eje del equilibrio continental ya que su mayor gravitación en una de estas ententes ocasionaría el rompimiento de la balanza y la ruptura del equilibrio permanente de medio continente.

Se han dado ya los primeros pasos para esta organización sudamericana con el proyecto de reunión de las Conferencias del Plata, del Amazonas y del Pacífico. En poco tiempo más comenzarán a funcionar cada una de estas conferencias y allí se verá terminantemente cuál el papel de Bolivia en cada una de estas bloques. Lo que urge ahora es precipitar la organización de esas entidades y proceder a estudiar la manera de garantizar la neutralidad permanente de Bolivia, como base del equilibrio continental.

Todo lleva a Sudamérica a organizarse materialmente a la brevedad posible. Los sucesos que ahora vienen desarrollándose en Europa; a situación especial de América frente a la guerra mundial; no harán sino precipitarlos acontecimientos. Entonces veremos aparecer las grandes ententes en América que serán una garantía de la paz permanente y auxiliares en el concierto general de todo el continente. Tarde o temprano surgirán en el resto de América iguales organizaciones. Ejemplo promisor son las recientes conferencias del Caribe.

Imaginad una agrupación nacional entre Argentina, Uruguay, parte de Brasil y Paraguay, con más el sudoeste de Bolivia, reunido en fecunda colaboración a más de cincuenta millones de habitantes y 5,270,500 de kilómetros cuadrados. Imaginad concertadas en un plan común más de 100,000 kilómetros de líneas férreas, 900,000 de caminos carreteros. Imaginad reunida la armada argentina, brasileña, uruguayo-paraguaya, en un vasto plan común. Imaginad concertados los capitales, productos, recursos e industrias de estos países bajo un nuevo orden sudamericano y veréis a la porvenir no espera a estas naciones para grandiosas empresas de todo género. Pensad ahora en igual unión de Chile, Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia, con más de 3,600,000 Km² y 23,500,000 habitantes. Imaginad reunidas en consorcio las riquezas de estas naciones y sus recursos de toda índole. Completad ahora el cuadro reuniendo en un vasto plan coordinador al coloso de Brasil con más Guayanas, Venezuela, parte antioqueña de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Y como encontraréis el final que esta última nación privilegiada participa por igual de estos tres grandes sistemas, terminaréis por pensar en la necesidad de neutralizarla perpetuamente convirtiéndola en el eje del equilibrio continental.

Brasil ha anunciado ya oficialmente la próxima reunión de la Conferencia Amazónica. Los países del Pacífico vienen moviéndose en igual sentido. Argentina pudo haber iniciado hace tiempo estas conferencias como lo propusieron Paraguay y Bolivia y no lo hizo por falta de audacia y clara visión del mañana. Pero como la organización nacional de América no puede ser postergada por errados cálculos de una nación, estas conferencias como la reciente del Plata

terminarán por realizarse, sentando las bases de la efectiva cooperación sudamericana. Cuando ellas se organicen, en forma regular y periódica, Argentina terminará por convertirse del rol de primer orden que puede esta gran nación jugar, no sólo en el concierto de los países del Plata sino en el equilibrio y los superiores destinos continentales.

Ramidos los países del Plata en sólida y amplia cooperación, verán que todos los factores le son favorables para ocupar uno de los puestos más privilegiados en el porvenir sudamericano. Situados en efecto los países del Plata en una de las zonas más favorables a la acción del hombre, con amplias costas que los hacen sensibles a la acción civilizadora del mar, extensos territorios sin grandes desiertos, en posesión de alimentar más de 500.000.000 de habitantes, sólo les falta el patrimonio intelectual, que ya viene apareciendo, para organizar sus destinos de acuerdo con las más grandes miras como grandes son sus posibilidades en todo orden de cosas.

No hay en todos los territorios del Plata obstáculos tan terribles como para impedir el desarrollo de la civilización humana. Todos estos territorios ofrecen tan para el bien de los pueblos y las mercaderías y además están regados por abundantes aguas, cosa que no ocurre con los países del Pacífico y del Amazonas que tienen que vencer antes enormes obstáculos, tanto para la circulación, como para la distribución de las aguas y los cultivos en general.

La dilatada llanura platense ofrece pocos obstáculos a las empresas que originan la vida internacional: canales, carreteras, ferrocarriles. La ausencia de grandes fronteras naturales es lo que ha incitado a los pueblos del Plata a hacer variar constantemente sus límites por diversos medios. Pero si estos pueblos quisieran reflexionar bien y seguir a sus élites, comprenderían luego que las razas en nombre de las cuales han vivido aislados y desarticulados, haciéndose una guerra aduanera sin cuartel, son precisamente las que aconsejan unirse en la paz de un sólido y buen entendimiento, fecundo y cordial. Sólo la voluntad, la inteligencia, el derecho, pueden dar a los países del Plata límites interiores que la naturaleza, generalmente, les ha rehusado.

Sin duda que los países del Plata se nos presentan bastante mal provistos de los yacimientos mineros que abundan en forma considerable en los países del Pacífico. Pero en cambio diversos factores vienen mezclando todos los elementos étnicos primitivos, aboliendo las distinciones físicas de las razas, creando un terreno común de tradiciones, de cultura y educación que, será muy difícil obtener en los demás países sudamericanos. En los países del Plata, en poco tiempo más, ya no se encontrarán hablando en propiedad, razas distintas. Cuando más se encontrarán nacionalidades agrupadas, más o menos lógicamente, por los acontecimientos políticos. Estas serán tierras de crisol y de mezcla, de fusión de sangres y de razas. Algo así como un inmenso laboratorio en donde los fermentos traidos de Europa, mezclados con los grupos hispanos y precoloniales, formarán un nuevo grupo humano, llamado a grandes destinos.

Por otra parte los países del Plata poseen un formidable material económico. Poseen más del 42% de los ferrocarriles de Sudamérica. Grandes líneas cruzarán dentro de poco no sólo todo el territorio argentino, en todas direcciones, sino que de Buenos Aires partirán líneas continentales que unirán esta capital con Lima y Panamá, con Belém del Pará por medio de las líneas Yacuiba-Santa Cruz y otras que harán de Buenos Aires un centro ferroviario de primer orden. Además sus haced de líneas marítimas la unen a los países de ultramar favoreciendo así la salida de las regiones mediterráneas con el resto del mundo. Coordinando estas actividades, los países del Plata podrían disponer de una marina capaz de competir con la chilena y la brasileña. Y nada se diga de los recursos económicos, financieros, industriales y comerciales de los países del Plata. Organizados ellos racionalmente muy pronto serían una potencia capaz de obligar a las demás naciones a seguir su ejemplo.

Naturalmente que la acción de los países del Plata no deberá estar dirigida en contra de las otras ententes sudamericanas. No se trata, pues, de ningún modo, de oponer un imperialismo a otros. Se trata de organizar, no una lucha, sino un equilibrio. Lo que queremos es disciplinar un continente que en el curso de los siglos ha usado una gran parte de sus fuerzas vivas en guerras que no eran, al subsistir, más que guerras civiles. Se trata de garantizar el pleno desarrollo integral de Sudamérica. Se trata de colocar a estos pueblos en el estado de desempeñar su papel en un mundo moderno, en que la paz y el trabajo harán la ley.

No lo olvidemos. Grecia y Roma sucumbieron ante sí por no haberse sabido federar a tiempo. Europa viene debatiéndose en el caos más siniestro por no haber sabido organizarse oportunamente.

La organización general del mundo abraza el ideal de la humanidad. La organización general de América, significa también una aspiración más posible y ya en camino. Pero no se llegará a estos ideales sino por etapas. Primero organizaremos entonces en Sudamérica, como han hecho los estadistas norteamericanos a su tiempo, grandes grupos regionales como los ya indicados: del Plata, del Amazonas y del Pacífico. Cuando estos grupos funcionen y den los resultados que es dable suponer, entonces recién pensemos en los proyectos en que soñaron Bolívar, Miranda y otros arquitectos del continente. Realizados éstos será más fácil pensar en la unión integral—panamericana— de todo el continente. De esa manera la confederación de América dejará de ser una vaga aspiración de los idealistas y soñadores. Se convierte así en una proposición concreta, por la cual todos los estadistas de América no pueden menos que manifestar un interés lleno de simpatía.

Para esta grandiosa obra de racionalizar medio continente, nada mejor que el modelo útil del agrupamiento panamericano, es decir, una especie de solwarrén pero sin lazo político.

Ninguna otra nación o grupo americano pueden sentirse recelosos de estos pasos que queremos también para ellos. Una organización racional de los países del Plata, repetimos, no va dirigida contra ninguna otra potencia en particular y menos contra otros grupos regionales que momentáneamente deben a su vez organizarse en Sudamérica. Nadie puede recelar de que los países del Plata se organicen. Nadie puede desear la muerte económica del continente o de ellos mismos que sería oponerse a esta racionalización de cada región americana. Y menos los Estados Unidos y otras naciones americanas. Nadie tiene razón para temer que la unión económica del Plata cause un perjuicio a su vida económica. Menos los demás grupos del Pacífico y del Amazonas para quienes proyectamos el mismo camino.

El programa es racionalizar a América agrupando regiones que deben unirse por miles de motivos entre sí. La unión aduanera norteamericana engloba 48 estados, una superficie de 2839,000 kilómetros cuadrados y una población de más de 130 millones de habitantes. La unión aduanera platense, el día que fuera realizada, asociaría a cinco Estados (Argentina, Uruguay, Paraguay, sud de Bolivia y parte del Brasil), con una superficie de 5,270,000 kilómetros cuadrados y una población de 50,000,000 millones de habitantes que muy pronto podrían triplicarse.

Y en el orden económico, ya lo dijimos oportunamente, Argentina contribuirá con cereales, algodón, azúcar, carnes y una gran cantidad de industrias y manufacturas. Uruguay con cereales, carnes y frutas. Paraguay con maderas, alcoholes, tabaco y otros productos. Y Bolivia con muchos productos nobles del reino animal y vegetal y sobre todo con toda clase de minerales y especialmente petróleo.

Sólo hace falta que Argentina renuncie a mantener su cifra de negocios en los mercados de ultramar y se repliegue sobre sí misma, es decir, sobre los vitales intereses del Plata. Es decir que explore y dé vida a todos los vastos territorios platenses, dándoles el estímulo científico del caso, ofreciéndoles el dinero y el capital para explotar sus ingentes riquezas, facilitar sus comunicaciones, organizar trabajos públicos, aumentar sus combas; hacer en suma de ellos una masa enriquecida de compradores. De este modo aflojarían las demandas a las fábricas argentinas; el paro desaparecería; aumentaría la inmigración; los salarios se elevarían; mejoraría el estándar de vida; el mercado interior se reanimaría y Argentina pasaría un rol de primer orden en Sudamérica.

Con ello se daría muerte definitiva a la política de alianzas bilaterales y egoísmos nacionalistas, de nacientes imperiajismos y aparecería un sólido equilibrio continental fundado sobre realidades imperecederas. Verdaderamente si millones de bolivianos, paraguayos, brasileños y uruguayos, no piden sino producir y comprar, ¿qué espera Argentina, nación capitana del Plata, para satisfacer estas exigencias que sobre todo le beneficiarían? Si los países del Plata no se organizan lo brevedad posible, como tantos y tantos factores les impulsan

a ella, Argentina tendrá nuevamente la responsabilidad de sucumbir bajo el peso de otros poderes y de las tradiciones que habrán multiplicado los Estados y las concurrencias entre éstos, retrasando las tendencias a la cooperación y colaboración internacional. Y ello contribuirá a su vez para hacer renacer nuevos apetitos y nuevas aspiraciones que, repetimos, serán fatales para Argentina.

En cambio, iniciando Argentina esta política de racionalización del Plata, los otros grupos regionales se apresurarán a trabajar en el mismo sentido y todos llegarán a comprender la necesidad de un acuerdo entre estos grupos organizados en bien del equilibrio y del concierto continental.

Pero para ello urge contentar por lo primero. Y lo primero es cerrar definitivamente la era infecunda de las disputas territoriales que tanto han contribuido para que estos países no se hayan organizado como debieron desde el día siguiente de su emancipación de la madre patria.

Veamos qué ha realizado sobre este aspecto previo Bolivia con las demás naciones del Plata, para examinar en seguida la obra de cooperación integral hecha hasta el presente y la que lesería a estos países por hacer para organizar sus destinos comunes y su grandioso porvenir.

CAPITULO TERCERO

LA ERA INFECUNDA DE LAS DISPUTAS TERRITORIALES (PAPEL INTERNACIONAL DE BOLIVIA)

I.—LIMITES BOLIVIANO- ARGENTINOS

A pesar de que el gobierno argentino facilitó, como dijimos, la independencia de las provincias altoperuanas, al mismo día que Buenos Aires la reconoció, surgió un largo y enojoso pleito territorial sobre la jurisdicción de Tarija, Atacama y el Chaco Central. La nueva república alegaba —y esto es muy fácil de probar— que la provincia de Tarija abarcaba por el sud hasta la Quebrada Honda y el río Bermejo; por el este, hasta el río Paraguay y, por último, que todo el distrito de Atacama pertenecía a la antigua intendencia de Potosí. A su vez la Argentina reclamaba derechos sobre Chiquitos, Tarija, el Chaco Central y Atacama. Con este motivo y el giro que no pudieron menos que dar a la cuestión tanto Sucre como Bolívar, la Argentina volvió sobre sus pasos y terminó por no reconocer la independencia de Bolivia que había admitido por ley de 9 de mayo de 1825 y sin mayores dilaciones, rompió toda relación con el nuevo Estado.

Mientras se mantuvo este estado de guerra, p Argentina, consciente de la enorme riqueza de ciertas regiones en disputa y valiéndose de sus poderes y recursos, inició una serie de avances, tanto en el Chaco Central como en el sud de Tarija, tanto en la región de los Lipas como en otros puntos de la extensa, desierta y abandonada frontera provisional boliviano-argentina.

Bolivia a su vez resolvió levantar una carta topográfica de la región y comisionó para ello a tres ingenieros, cuyos trabajos provocaron las suspicacias del gobierno argentino, quien terminó por reconocer la necesidad de iniciar relaciones diplomáticas con Bolivia. Al efecto designó como plenipotenciario al doctor Ramón Alvarado, quien suscribió en Oruro un tratado de amistad, comercio y navegación con el ministro boliviano Manuel Buitrago, en fecha 7 de diciembre de 1858. Por este pacto ambas partes convinieron "en aplazar la de-

marcación de sus respectivos límites territoriales para una época en que la local observancia de este tratado, llegue a asegurar definitivamente sus mutuas y francas relaciones de amistad y comercio". Las dos repúblicas protestaban solemnemente no recurrir jamás "al funesto modo de la guerra ni a emplear otras medidas hostiles en el caso en que suscite desgraciadamente entre ellas cualquier motivo de queje o desavenencia que alterara sus buenas y fraternales relaciones"; agregando que, en caso de surgir dificultades o conflictos y de que se hubiesen agotado todas las vías pacíficas y conciliatorias, se obligaban a "someter sus diferencias a la decisión de una tercera potencia". Como el Congreso argentino, al aprobar este tratado, hizo la reserva de que la reclamación de Tarija quedaría pendiente y que "le continuaría reclamando cuando lo considere necesario". Bolivia lo desechó, como era lógico.

En 1865 se inició una nueva negociación diplomática que culminó con la firma del tratado de 2 de mayo del mismo año, suscrito por los plenipotenciarios Agustín Matienzo y Rufino Elizalde. Por él se convino que los límites entre ambas repúblicas se arreglarían en una Convención especial, después de nombrar los comisarios respectivos que, examinando los títulos de ambas partes y practicando los reconocimientos necesarios, presentarían el proyecto o proyectos de la línea divisoria. Los dos gobiernos declaraban enfáticamente que, mientras se hiciera esta delimitación "la posesión no dará ningún derecho a territorios que no hubiesen sido primitivamente de un u otra nación".

Como el anterior tratado no fue perfeccionado se usó lo mismo con este objeto el 9 de julio de 1868 entre los ministros Elizalde y Quintín Quevedo, que tampoco llegó a ratificarse.

En tanto la Argentina siguió avanzando en tradicionales posesiones de Bolivia, que esta nación estaba realmente incapaz de poblar y defender. Pero alarmada por la frecuencia de ellas, sólo pudo acreditar nuevas misiones diplomáticas ante el gobierno del Plata en busca de una solución pacífica y definitiva del largo e infecundo pleito territorial pendiente. A este objeto respondieron las misiones Reyes Cardona de 1871, la misión Quijaco de 1879 y la de Santiago Vaca Guzmán de 1884 que culminaron primero con la firma de un protocolo preliminar o *modus vivendi* en que Argentina reconocía los derechos de Bolivia sobre parte del Chaco Central y el río Bermejo y, por último, por la suscripción del tratado definitivo de límites de 10 de mayo de 1889, que fijó las líneas principales de referencia, en los siguientes puntos: Cordillera de Atacama, Serranía de Zapalequí, Serranía de Emorosa, nacimiento de la quebrada de La Quíaca y, siguiendo su curso, hasta su desembocadura en el río Yatahalpa; de allí hasta la cumbre del cerro Porongal; de éste al origen occidental del río del mismo nombre y, siguiendo sus aguas, hasta su confluencia con el Bermejo, frente al pueblo de este nombre. De allí la línea seguiría el curso del Bermejo hasta su confluencia con el río Grande de Tarija o Juntas de San Antonio, y de estas Juntas, siguiendo por el río Tarija, hasta la desem-

bocadura del río Itzá, y por las aguas de este río hasta el paralelo 22°, por el cual debería continuar hasta encontrar el río Pilcomayo, sirviendo este río de límite definitivo en el resto de la frontera, hasta su desembocadura en el Paraguay.

Por este tratado, Bolivia renunciaba a sus derechos tradicionales e indiscutibles en el Chaco Central hasta el Bermejo, perdía enormes territorios al sur de Tarija y otros nomeros valiosos al sur de Potosí, en aras de un arreglo pacífico que tampoco sería definitivo.

A pesar de que Bolivia, en aras de un sincero y desprendido americanismo y de un vehemente deseo de acercarse a la Argentina, aprobó el anterior tratado, esta nación se negó a hacerlo. Bolivia, queriendo liquidar este vicio y fatigoso pleito, acreditó nuevamente una misión encomendada a don Mariano Baptista, en 1891. El tribuno boliviano, después de laboriosas gestiones, obtuvo la aprobación del tratado, por el congreso argentino, con fecha 22 de noviembre del mismo año, pero no en su forma primitiva, sino con algunas modificaciones, desde luego favorables a la vecina república. En definitiva: Bolivia perdió el Chaco Central y la Punta de Acaema íntegros. Argentina, en cambio, concluyó por reconocer la soberanía de Bolivia sobre Tarija. En lo demás quedaban subsistentes los límites coloniales, sin variación alguna, a menos que en poses y claramente se hubiesen introducido modificaciones concretas, como en las Juntas de San Antonio.

Ambos países creyeron sinceramente que con el tratado Baptista-Zeballos habían terminado las largas y enojosas controversias territoriales que venían dificultando y poniendo serios obstáculos a la vida de relación de las dos naciones. Pero muy poco tiempo fue suficiente para evidenciar que el pacto era un nuevo sembrero de dificultades y disputas. El convenio adolecía de errores geográficos fundamentales y ambas partes le dieron las interpretaciones más antagónicas e inconciliables, que estuvieron en más de una ocasión a punto de precipitar la ruptura de relaciones diplomáticas con las consecuencias inmediatas del caso. Felizmente se impusieron la cordura y el buen sentido con la firma de varios protocolos rectificatorios del tratado de límites fundamental como el Lohme-Alcorta, de 14 de mayo de 1898; el Carrillo-Alcorta, de 23 de abril de 1902 y el Esculier-Terry, del mismo año, que, consagraron nuevos derechos a la Argentina con pérdidas considerables para los incontestables derechos bolivianos.

Todo esto no hacía sino dificultar las buenas relaciones y, en vez de eliminar viejas aspersiones, en lugar de remediar la política de recelos y suspicacias, latentes en los pueblos, sólo consiguió empeorar cada día más el espíritu ya pre-venido que terminó por estallar con motivo del ruidoso laudo argentino de 9 de julio de 1909, a raíz del diferendo territorial boliviano-peruano, fallo que Bolivia no sólo no aceptó, sino que rechazó abiertamente, dando lugar a una ruptura de relaciones diplomáticas.

El entredicho se prolongó hasta enero de 1911, fecha en la que el General Pando, de paso por Buenos Aires, reanudó las relaciones boliviano-argentinas iniciando una serie de conferencias que culminaron con la firma del Protocolo Pando-Portela, de 9 de febrero ese año. Al poco tiempo, la Cancillería de la Casa Rosada acreditaba al ilustre patricio don Dardo Rocha como ministro Plenipotenciario en Bolivia y pocos meses más tarde éste suscribía con el canciller boliviano Pinilla el conocido protocolo de 15 de septiembre de 1911, fijando las disposiciones necesarias para continuar el amojonamiento de la línea de fronteras, interrumpido el 20 de octubre de 1892. Luego se nombró la comisión mixta Bonavides-Sánchez, encargada de realizar los trabajos del caso, que tampoco fueron terminados, por haber surgido nuevas dificultades que se trataron de arreglar en las conferencias Alonso-Borch.

Como éstas tampoco resolvieron la enojosa cuestión en forma definitiva, después de nuevas pláticas, arreglos y largas disputas, se concluyó por fin el tratado definitivo de límites Medina-Carrillo, el 9 de julio de 1935. Ese instrumento, que trajo nuevas pérdidas territoriales para Bolivia, fue más tarde aprobado por este país y sólo después de quince años por la Argentina, cerrándose de esa manera la larga, infecunda y enojosa etapa de los arreglos territoriales entre ambas naciones.

Por este *factum*, cuyo canje de ratificaciones se llevó a cabo el 11 de octubre de 1938, entre el Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina don José María Cantilo y el Plenipotenciario de Bolivia don Enrique Finot se ha conseguido, a base de compensaciones equitativas, mantener dentro de la soberanía boliviana, casi la totalidad de los pueblos fronterizos que, según interpretación argentina del tratado de 1899, debían pasar al vecino país, aunque se advierte que los derechos bolivianos eran inobjectables sobre esos territorios. Yacuíba, las Junas de San Antonio, Salitre, Yanalpa, Sococha, Sarcara, Guadalupe y San Antonio poblados sobre los cuales Bolivia ejerce jurisdicción, han quedado definitivamente dentro del territorio nacional, a cuyo dominio pertenecieron, tanto en la época de la colonia, como en el período de la república. Si bien es cierto que con dicho *factum* se incorporaron también a la Argentina algunas extensas zonas de indiscutible valor geoeconómico, en cambio, no es menos evidente que con él quedaron definitivamente cortadas todas las múltiples y frecuentes incursiones que se presentaban en aquella zona limítrofe, con grave peligro para la soberanía de un país como el nuestro.

Los límites definitivos boliviano-argentinos, según el anterior tratado, son los siguientes:

"ARTICULO 1º.—La República de Bolivia sujeta con la Nación Argentina a fijar como límite definitivo de ambos países la línea que partiendo del Cerro Zapaleri o Sapalegui (5,649 mts.) en dirección al Norte-Noroste llega al Cerro Braima, sigue al Cerro Tinto (5,860 mts.) y continúa por los Cerros Negro (5,650 mts.), Vilama (5,210 mts.), Bajo (5,490 mts.), Alcaek (5,130 mts.) y

Panizos (5,360 mts.). Del Panizos la línea continuará por la Cumbre chilena y Sierra de Hornillos hasta el Cerro Limatajo (5,200 mts.). Del cerro Limatajo continuará por las cumbres que se encadenan hacia el Norte-Noreste pasando por los cerros Cuevas (5,490 mts.) y Panizos (5,494 mts.), hasta llegar a la cima de la Ramada (5,540 mts.). De la Ramada se trazará una línea recta a la confluencia de los ríos San Antonio y San Juan, de donde continuará por el curso de este último hasta su unión con el Río Molinero. De este punto se trazará otra línea recta hacia la cima del cerro Branqui, de donde se pasará a la de Verqueros, y de allí a la del Cerro Grande; del extremo Sur de esta cumbre se trazará otra línea al del Cerro Cándor, en forma que Sacari quede dentro del territorio boliviano. Del Cerro Cándor, la línea continuará al Este hasta el Cerro Tablón, en los Altos Pireneo. Del Cerro Tablón se trazará una línea recta hacia el Sud-Este hasta el hito N° 1 del Abra de Huajya. Desde el Abra de Huajya continuará por la línea de hitos ya colocados en las quebradas del Cuartes y de la Quinsa siguiendo por ésta hasta encontrar el desemboque de la Quebrada de Sonara. De esta confluencia se trazará una línea recta a la nascente Occidental de la Quebrada de la Raya por la cual se descenderá hasta su unión con el Río Yanatza. De este punto se trazará otra línea recta de Occidente Oriental a la cima del Cerro Mecoña (4,211 mts.). Del Cerro Mecoña la línea descenderá hacia las nascentes del Arroyo de Mecoñita, cuyo curso seguirá hasta el Río Santa Rosa por el que se bajará hasta su confluencia con el Río Santa Victoria, los que forman el Condado y continuará por éste hasta su desemboque en el Río Bermejo, más o menos frente al pueblo de este nombre. De este punto bajará la línea divisoria por las aguas del Río Bermejo hasta su confluencia con el Río Grande de Tarija, en las Juntas de San Antonio. Desde las Juntas la línea remontará por las aguas del Río Tarija hasta encontrar la de su bocadura del Río Itatí cuyo curso seguirá hasta tocar el paralelo 22°. Del punto en que el Arroyo Pocitos cruce el paralelo 22° la línea continuará por este paralelo, como se halla ya trazada, hasta el Pilcomayo que es el límite Nordeste de la República Argentina en el Chaco.

Con fecha 23 de marzo de 1939 y de acuerdo al Art. 2° del anterior tratado, se suscribió en Buenos Aires entre los plenipotenciarios Enrique Finot y José María Castillo, un protocolo, reglamentando el tratado fundamental, antes mencionado, con el objeto de arbitrar los medios para darle cumplimiento y acabada ejecución.

Por este acuerdo se organizó una Comisión de técnicos de ambos países, para proceder a fijar en el terreno la línea acordada en el tratado de 1925 y colocar los hitos definitivos de la demarcación. Los artículos 2 al 11 reglamentan detalladamente la composición del personal de la Comisión Mixta; los trabajos que ésta ejecutará; el instrumental y los elementos técnicos que emplearán en los trabajos demarcativos; la relación de los hitos que se toquen; las actas con la relación de los hitos y otros trabajos delimitadores; el valor de estas actas; la forma de ocupación por cada país de los territorios que, de acuerdo a estos trabajos, les correspondan; los planos y mapas definitivos materializando los trabajos ejecutados; el procedimiento arbitral en caso de desacuerdo entre las partes; y, los gastos y las mutuas facilidades que las partes convienen en acordarse para el mayor éxito de los trabajos de delimitación. Por último,

se convino que, de conformidad a las leyes de cada estado, el "acuerdo no requiere de aprobación legislativa, por lo que él entrará en vigor inmediatamente de ser aprobado por los poderes ejecutivos de ambos países".

Por el Artículo 8º se estableció que, de las operaciones que practique la Comisión, "se levantarán actas en doble ejemplar, firmadas y selladas a lo menos por un delegado de cada parte, debiendo consignarse en ellas los datos principales de los hitos colocados. Dichas actas producirán pleno efecto y se considerarán firmes y válidas, ejerciendo desde ese momento cada uno de los dos países pleno dominio y a perpetuidad sobre los territorios que respectivamente les corresponden, sin necesidad de otro trámite. La Comisión elevará a cada uno de los gobiernos el ejemplar autógrafa que le corresponda". Además los "gobiernos respectivos se comprometen a desocupar dentro de un plazo que no excederá de seis meses, los territorios que, de acuerdo a lo establecido en el párrafo anterior, pasan a jurisdicción de una a otra nación, lo que comunicarán a los efectos de la ocupación correspondiente". Y el Artículo 9º dice: "Las Comisiones no podrán suspender sus trabajos mientras no hayan terminado éstos en forma completa. Sólo podrán hacerlo, temporalmente, por causas de fuerza mayor". El siguiente artículo agrega que: "Terminada la demarcación de cada sección, se levantará en el Gabinete el plano respectivo con copias por duplicado suscritas por la Comisión, correspondiéndouna de ellas a cada una de las partes".

De conformidad al anterior acuerdo, aprobado oportunamente por ambos gobiernos, las cancelerías respectivas han procedido después a la organización de las comisiones demarcadoras por él previstas, que vienen efectuando en el terreno, los trabajos de delimitación y colocación de los hitos definitivos de nuestra frontera internacional con la vecina república.

Habiéndose concluido, hace poco tiempo, el relevamiento de la sección comprendida entre el paralelo 22º y el río Pilcomayo y siendo necesario fijar claramente la línea definitiva en este sector ya que, como consecuencia de los arreglos territoriales entre Bolivia y Paraguay quedó establecida una nueva demarcación territorial entre ambos países, con fecha 10 de febrero de 1941, los plenipotenciarios Alberto Ostia Gutiérrez, en representación de Bolivia, y Guillermo Ratha, en nombre del gobierno argentino, suscribieron en Buenos Aires un protocolo adicional al tratado de límites bolíviano-argentino de 9 de julio de 1925.

El anterior protocolo dice textualmente: "Los gobiernos de las Repúblicas de Bolivia y Argentina considerando que por el tratado de límites firmado en La Paz el 9 de julio de 1925, quedó establecido que el límite entre ambos países terminaría al oriente en la intersección del paralelo 22º con el río Pilcomayo; que el límite occidental entre las Repúblicas de Bolivia y el Paraguay comienza frente al punto llamado Esmeralda sobre el río Pilcomayo; que, en consecuencia, queda sin determinar cuál es el límite entre las Repúblicas de Bolivia y la Argentina entre la intersección del paralelo 22º con el río Pilcomayo y el punto llamado Esmeralda; que el río Pilcomayo ha sido considerado por la República

Argentina como al límite nordeste y por Bolivia como al límite sudeste en el Chaco; han resuelto aceptar el cauce de dicho río, tal como ha sido triangulado por una comisión mixta argentino-boliviana, como límite entre ambas repúblicas entre D'Orbigny y Esmeralda..." En consecuencia, ambos gobiernos resuelven que, "el límite definitivo entre la República de Bolivia y la República Argentina en el tramo del río Pilcomayo, comprendido entre D'Orbigny y Esmeralda, es el curso actual de dicho río conforme al relevamiento efectuado en el año de 1940 por la Comisión Demarcadora de límites argentino-boliviana según consta en el plano correspondiente a dicho relevamiento en escala 1:30,000, suscrito por los peritos demarcadores y los plenipotenciarios, que se considerará parte integrante del presente protocolo."

Sólo falta ahora la terminación de los trabajos demarcatorios que han iniciado ya ambos países y que, como se ha visto, vienen ejecutando por secciones, comisiones mixtas que funcionan en el terreno, desde 1940.

Concluidos estos trabajos, la frontera boliviano-argentina quedará dentro de poco tiempo, completamente delimitada, cerrándose así el largo e infecundo período que va desde la independencia de Bolivia hasta nuestros días.

Pero el arreglo definitivo de los límites boliviano-argentinos no era suficiente para garantizar la paz y el concierto de los países del Plata. Así terminó por comprenderlo el gobierno argentino y con este propósito, la cancillería de Buenos Aires, inteligentemente secundada por las de los demás países vecinos de Bolivia y por la White-House, consagró todas sus energías a la liquidación honrosa de la guerra del Chaco que, desde hacía muchos años, venía siendo un grave problema para la paz americana y muy especialmente para la estabilidad y el prestigio de los altos intereses del Plata.

Pero antes de ocuparnos de este delicado asunto, es oportuno aquí recordar algunos antecedentes, imprescindibles para la mejor comprensión de esta acertada actuación del gobierno argentino que contribuyó eficazmente a la solución de este enojoso y secular pleito internacional, que en un momento dado comprometió seriamente la paz y el equilibrio continentales.

II.—RELACIONES BOLIVIANO-PARA- GUAYAS HASTA LA GUERRA DEL CHACO

La historia de las relaciones internacionales entre Bolivia y el Paraguay puede dividirse en tres grandes períodos: 1º, desde la independencia de ambas naciones hasta 1879, en que se firmó el primer tratado de amistad y límites; 2º, desde el indicado año de 1879 hasta 1935, en que se terminó la guerra del Chaco; y 3º, desde la liquidación de la guerra del Chaco con la suscripción del tratado de paz, amistad y límites de 1938, hasta nuestros días.

Caracterizan al primer periodo un aislamiento y desconocimiento completos entre ambas naciones que vivían en realidad ignorándose y sin vínculo de ninguna clase. El segundo periodo (de 1879 a 1935) está completamente absorbido por las disputas territoriales que, trayendo su origen en el descubrimiento, la conquista y la colonización de estas tierras por España, termina por fin con el protocolo de Paz del Chaco del 12 de junio de 1935. Con la firma del mencionado protocolo y el arreglo definitivo del conflicto, concretado en el tratado de amistad, paz y límites de 21 de julio de 1938, con la mediación y garantía de un grupo de potencias neutrales americanas, se ha iniciado, en realidad, un nuevo y fecundo periodo de la vida de relación de ambas naciones, llamadas a un destino común y a jugar un papel excepcional en el equilibrio de los países del Hsta y en el concierto americano.

Veamos esquemáticamente cuáles son los hechos más destacados de la diplomacia boliviano-paraguaya desde 1825 hasta nuestros días.

Siendo sobradamente conocida la secular disputa boliviano-paraguaya sobre el Chaco Boreal, por estar aún frescos en la memoria de todos los distintos incidentes de este enojoso pleito, que ha inquietado y comprometido en determinado momento la armonía y la paz continentales, aquí sólo cabe referirse a algunos hechos que conviene no olvidar en este ensayo.

Como hemos ya insinuado, desde la fundación de la república hasta 1879, en que se firmó el primer tratado de amistad y límites, nada se hizo para sacar a ambas naciones de su ya tradicional y mutua indiferencia. El aislamiento absoluto en que el doctor Francia mantuvo al Paraguay durante los treinta años de su dominación y las enormes dificultades que tuvo que vencer Bolivia para consolidar su organización política, obstaculizaron el desarrollo de las relaciones internacionales entre ambos países. Recién a la muerte del dictador paraguayo, el Congreso, reunido en Asunción, aprobó, con fecha 25 de noviembre de 1842, el Acta de la Independencia de la República del Paraguay y sólo desde entonces esta república entró a formar parte de las naciones soberanas e independientes y a cultivar relaciones con las demás potencias. Los cónsules Carlos Antonio López y Mariano Roque Alonso, comunicaron a Bolivia esta Acta por nota de 23 de diciembre de 1842. La Convención Nacional de Bolivia de 1843, por ley de 17 de junio de ese año, reconoció la independencia del Paraguay "en los términos del acta" de diciembre del año anterior.

Desde entonces ambas naciones iniciaron su vida de relación ya poco tiempo se acordaron misiones diplomáticas, encargadas, desde luego, de fijar la línea de fronteras entre ellas y de solucionar el problema territorial que traería tantas dificultades y esterilizaría todo esfuerzo bien intencionado para epilogar con el siglo, con la guerra más cruenta e infructuosa que haya tenido lugar en este hemisferio.

Desde la protesta Benavente de 1852 sobre la soberanía del río Paraguay, consagrada por un tratado entre Argentina y Paraguay, de ese año, hasta la reclamación boliviana sobre el tratado secreto de la Triple Alianza de 1865 y el laudo Hayes de 1871, que a la vez denunció Bolivia: ambos países no tenían más contacto que el enojoso de las reivindicaciones territoriales. Recién el 15 de octubre de 1879 los dos naciones suscribieron un tratado de límites, después de largas y penosas negociaciones, en el que convinieron amigablemente sus fronteras, sin discutir títulos y antecedentes. Los límites quedaron fijados por una línea que, partiendo del río Paraguay en el lugar en que desemboca el río Apa, iba a encontrar, en línea recta al occidente, al río Pilcomayo. Este tratado, conocido con el nombre de Quijarro-Decoud, mereció la aprobación de Bolivia, pero no así la del Paraguay, que terminó haciéndolo fracasar.

Con el objeto de obtener la modificación de este *factum*, en la que ambos países asintieron, Bolivia envió a la vecina república del sudeste la misión Caballero, que fue reconocida oficialmente en Asunción el 28 de julio de 1882. Por entonces se trató de buscar la manera de solucionar, en colaboración con la Argentina, la navegabilidad del Pilcomayo, habilitando para el efecto los puertos del caso, pero sin entrar a la práctica realización de tan importante asunto. La misión Caballero terminó firmando un protocolo que aplazaba, por mejor oportunidad, la solución de la eterna disputa territorial. Esta fue reemplazada por una segunda misión de Quijarro, para llegar a un arreglo modificatorio del tratado de 1879, que tampoco dio resultado alguno.

Otra misión se envió al Paraguay en 1886, encomendada don Isaac Tamayo, que culminó con la firma de un nuevo arreglo de límites, mediante el cual el Paraguay dio un paso más en sus pretensiones territoriales, pero sin ratificar ese pacto. El fue sustituido, años más tarde, por el llamado tratado Ichazo-Benítez, que tampoco mereció la aprobación paraguaya. En tanto el ambicioso vecino seguía avanzando sus posiciones en el Chaco Boreal, zona de las disputas.

Siguieron a estos peregrinajes bolivianos, en pos de un acuerdo amistoso, varias otras misiones, como la Soria Galvarro en 1896, la Emeterio Cano de 1905, las conferencias Cano-Domínguez de 1906, la firma del protocolo Pinilla-Soler, de 12 de enero de 1907, (con nuevos reconocimientos territoriales a favor del Paraguay), nuevas gestiones Cano-Domínguez, la misión Mujía en 1910, las Conferencias de Buenos Aires del año 20, las incidentes de 1922 que estuvieron a punto de precipitar la guerra, el protocolo Díaz-León de 22 de abril de 1927, las Conferencias de Buenos Aires de ese mismo año y el siguiente, hasta que se produjo el choque armado de 1932 que dio comienzo a la guerra del Chaco.

Se la llamado así esta guerra, porque el objetivo de las disputas, lo constituyó el Chaco Boreal, comprendido entre los ríos Pilcomayo y Paraguay, la serranía de Chiriguano al occidente y el Parapetí al norte. Bolivia decía, y lo ha probado con los títulos históricos más irrefutables, que le pertenecía desde la colonia, y Paraguay, que comenzó por reclamar sólo una franja anexa al río

ral del río de su nombre. Llegó a extender sus pretensiones hasta cerca de Santa Cruz por el norte y la cordillera de los Chiriguano al poniente.

La cruenta lucha paraguayo-boliviana estuvo en ciertos momentos aguda a punto de comprometer la neutralidad, la paz y la armonía americanas y, en defensa de ellas, intervinieron las potencias vecinas y los Estados Unidos de América del Norte, presionando en tal forma a los contendientes que éstos terminaron por someterse, agotados, a la mediación e influencia de estas potencias, que actuaron como Conferencia de Paz, con sede en Buenos Aires. Gracias a su intervención se suspendieron las hostilidades con su garantía, firmándose en la capital del Plata el 12 de julio de 1935 el protocolo que puso término honoroso, "una paz sin vencedores ni vencidos", a la contienda armada.

El protocolo mencionado buscaba tres objetivos y tenía tres etapas concretas: 1^a—La cesación inmediata de las hostilidades entre los beligerantes, completada con la adopción de medidas de seguridad que garantizaran la paz; 2^a—La solución definitiva del litigio ya sea por acuerdo directo entre las partes o ya por medio del arbitraje de derecho ante la Corte de Justicia Internacional de La Haya; y 3^a—La reanudación de las relaciones internacionales entre los dos países ex beligerantes, complementada con varios convenios sobre tránsito, comercio, navegación y otras mutuas facilidades de distinto género, destinadas a impulsar el desarrollo de las dos naciones.

He ahí los antecedentes más inmediatos de la liquidación de la guerra del Chaco, definitivamente terminada con la firma, aprobación, ratificación y ejecución del tratado de paz, amistad y límites de 2^o de julio de 1938 y del cual conviene recordar lo que sigue.

III.—LIQUIDACION DE LA GUERRA DEL CHACO

Para el mejor estudio de los antecedentes del tratado que puso fin al largo pleito del Chaco, es preciso referirse a dos cuestiones: primera, el protocolo de Paz de 12 de julio de 1935 y segunda, el proceso de las gestiones de avenimiento realizadas por la Conferencia de Paz de Buenos Aires.

El protocolo, firmado por los Cancelleros Tomás M. Edo y Luis A. Riart, el 12 de julio de 1935, perseguía, como se ha dicho, el doble objetivo de la cesación inmediata de las hostilidades y, luego, la mediación de seis repúblicas americanas, en forma propia, para la solución definitiva del litigio.

El primer objetivo, la suspensión de la guerra, fue prontamente obtenido merced a los procedimientos de control de la zona de operaciones, la demarcación de los ejércitos, la reducción de efectivos militares, la devolución de prisioneros y otras medidas de seguridad aplicadas por la Comisión Militar Neutral designada por el grupo de Países medianeros.

Para la solución del diferendo se creó la Conferencia de Paz, presidida por el canciller de la República Argentina y con la intervención de representantes del Brasil, Chile, Estados Unidos de América, Perú y Uruguay. La labor pacificadora debía comprender dos etapas sucesivas: acuerdo directo entre las partes y, fracasado éste, arbitraje jurídico ante la Corte permanente de Justicia Internacional en La Haya. Para asegurar el cumplimiento de esta estipulación y fijar el momento en que, fracasado el arreglo directo, debería pasarse a la etapa de la negociación del arbitraje, no se consignaron otras garantías que el compromiso moral de los mediadores de "poner término a las negociaciones directas cuando en su concepto haya llegado el momento de declarar que mediante ellas no es posible lograr el arreglo definitivo". Y de no clausurar las funciones de la Conferencia de Paz "en tanto que el compromiso arbitral no quede definitivamente concertado". En tal virtud las facultades y atribuciones de la Conferencia se establecieron en forma imprecisa. La mediación representaba para los países que la constituyeron un simple compromiso moral; se trataba de gestiones de buena voluntad cuya eficacia quedaba sujeta a la decisión de los propios mediadores y a las conveniencias de las partes. La Conferencia, además, no tenía carácter jurídico; sus medios de acción y la ejecución de sus resoluciones no podían tener la fuerza propia de las sanciones jurídicas, no podían ir más allá de la presión moral.

La Conferencia de Paz, de acuerdo al protocolo, desarrolló su labor en dos esferas de acción: las medidas de seguridad para mantener el armisticio, entre las cuales cabe mencionar la fijación de la línea definitiva de separación de los ejércitos y las gestiones amistosas, tendientes a la solución definitiva del pleito territorial. Dentro de esta segunda fase prolongada por espacio de tres años, la Conferencia estudió y propuso a las Partes numerosas fórmulas de arreglo que no obtuvieron resultado favorable. A principios del año de 1936, la Conferencia declaró cerrado el ciclo de estudios y tanteos y en vista de la situación delicada producida por la exentidad de sus esfuerzos pacificadores, resolvió pedir a las Partes una exposición de sus máximas aspiraciones. Entró así la Conferencia en un período de actividad en la que es justo reconocer la influencia del apoyo presencial argentino, Dr. Roberto Ortiz, eficazmente secundado por el Canciller interino Sr. Alvarado, primero, y por el titular de la Cartera, Dr. Canillo, después. Del seno de la Conferencia se destacaron dos comisiones encargadas de visitar simultáneamente a los Presidentes de Bolivia y Paraguay. Con los elementos de juicio recogidos por estas comisiones, se estudió la fórmula de transacción que propondría la Conferencia a los países en beligerantes, contemplando en ella sus intereses vitales y estratégicos, aunque con exclusión de algunos puntos considerados de menor importancia y cuya renuncia se pedía en forma equitativa y recíproca.

El resultado de esta gestión, empero, fué poco halagador, dados los puntos de vista inconciliables de las Partes. La muerte de la mediación parecía inmi-

nente. Para evitarlo hubo de galvanizarse la opinión del continente merced a una activa campaña diplomática cuyos resultados no se dejaron escapar. Todos los países de América, presionaron a la Conferencia de Paz exigiéndole la solución final. Por su parte, la Cancillería brasileña hizo oportunas y valientes declaraciones, afirmando la doctrina de 3 de agosto de 1932 y dando seguridades positivas al Estatuto Territorial boliviano. (1)

Cuando la reacción saludable operada en la Conferencia creó el ambiente propicio para la presentación de una nueva fórmula, el gobierno argentino invitó a los Cancilleres de Bolivia y Paraguay a visitar la ciudad de Buenos Aires, sede de la mediación. Reunidos ambos Cancilleres, la Conferencia tornó a su consideración, con fecha 27 de mayo la fórmula del arreglo consistente en dos puntos, a saber: 1º—La línea definitiva de frontera partía de Esmeralda, sobre el río Pilcomayo, siguiendo hasta fortín 27 de Noviembre, y luego, mediante una inflexión hacia el este, por Cerro Cristiano, entre los fortines Paredes y Pando, Laguna San Nombre, situada aproximadamente hacia los 19° 40' latitud sur y 50° 5' O de Greenwich, hasta un punto sobre el río Paraguay, de acuerdo al mapa levantado por el Ministerio de Obras Públicas de la Argentina, el año de 1931. 2º—Una compensación económica de doscientas mil libras esterlinas por parte de Bolivia.

Esta fórmula fue aceptada por esta nación sin reservas, demostrando así la sinceridad de sus propósitos pacifistas. El Paraguay, con fecha 24 de junio, presentó una contraproposición, estableciendo la siguiente línea divisoria: desde el fortín Cururenda en el río Pilcomayo hacia el N. por Capiranda, Carandaiti y los Maticos sobre el río Parapetí hasta el último punto en línea recta hasta el río Otquis a la altura del fortín San Juan y siguiendo el curso de este río hasta su confluencia con el río Paraguay.

Después de una larga y tenaz discusión y en vista de la actitud decidida de los negociadores bolivianos, D. Eduardo Díez de Medina y D. Enrique Finot, que exigieron la no consideración de la contrapropuesta paraguaya, se llegó a la fórmula transaccional que, aceptada por ambos gobiernos, fue solemnemente ratificada en el tratado de Paz y amistad cuyo contenido y fundamento conviene analizar.

1º—*Arbitraje.* Se acordó someter el arbitraje a aquellos de los presidentes de las seis repúblicas integrantes de la Conferencia la línea de 27 de mayo y la sugerida por el Paraguay el 24 de junio, cuyos límites extremos son el norte una recta entre el punto denominado los Maticos y la desembocadura del río Otquis o Negro y al O. la línea que sirvió de base a la Comisión Neutral para la separación de los ejércitos. El laudo sería dictado conforme al "local saber y entender de los árbitros" y teniendo cuenta los informes de los asesores militares y la experiencia acumulada por la Conferencia. Se fijó el pla-

(1) Véanse amplios detalles sobre el particular, en mi libro "Uruguay y Brasil" (Guaymas de la edición diplomática bolístano-brasileña).

no desesenta dias para el pronunciamiento del laudo, a partir del día de la ratificación del tratado. La misma Conferencia vigilaría la aplicación del fallo arbitral en el terreno y la colocación de hitos, labor que se encomendó a una Comisión Mixta. Asimismo la Conferencia velaría porque, a los treinta días del laudo, se constituyeran las respectivas misiones diplomáticas de Bolivia y el Paraguay en Asunción y La Paz y dentro de los noventa días, se diera cumplimiento a la parte principal del fallo.

El arbitraje no pudo tener un carácter jurídico por dos razones: 1°—Porque la Conferencia de Paz no podía actuar como tribunal de derecho, ya que su existencia se debió a una mediación política de buena voluntad, que no tuvo mayores alcances que los de un compromiso moral; 2°—Porque el proceso de las negociaciones llevó a la conclusión de que, un arreglo que significara paz sólida y duradera, no podía reposar sobre otras bases que las realidades perfectamente examinadas a través de una labor de más de tres años. Estas bases no podían ser otras que la de asegurar a Bolivia plena soberanía sobre la región occidental del Chaco, donde ha ejercitado su influencia económica y, por otra parte, la de otorgar en forma definitiva al Paraguay los territorios en los que su influencia había ido asentándose a través de un lento proceso de penetración, método que si bien significó una violación de los derechos de Bolivia, confrontaba una realidad que no era posible desconocer y cuya génesis databa de antiguo. Había también de por medio—y sobre todo—la naturaleza de los intereses, especialmente argentinos, radicados en el Chaco ocupado por el Paraguay.

2°—*La cuestión fortuitaria y la cláusula del libre tránsito.*—Por el tratado de 12 de julio de 1938, el Paraguay garantiza a Bolivia el más libre tránsito a través de su territorio, particularmente en la zona de Puerto Casado punto en el cual Bolivia podrá constituir una agencia aduanera. El anhelo de Bolivia por obtener un puerto sobre el río Paraguay y la reintegración de la zona occidental han constituido, indiscutiblemente, los puntos básicos sustentados por nuestro gobierno durante las negociaciones de paz. Agotadas ellas y concretada su fatigosa tarea en la conclusión de que nada se podía conseguir sin un renunciamento de ambos países se plantearon a Bolivia términos extremos. Había que pronunciarse en tan duro trance. Y como la proposición de los mediadores llevaba aparejada la tesis del Paraguay, que no admitía de modo alguno nuestra salida al río sin plena soberanía, los negociadores bolivianos impulsaron al gobierno a decidirse por la necesidad de salvar a toda costa la zona occidental, zona extensiva y complementaria de la faixa subandina, de inapreciable valor por sus yacimientos petrolíferos y su riqueza agropecuaria en explotación, desde hace muchos años. A esto es preciso añadir la importancia que tiene para nuestro país el camino Villa Montes-Boyubie que une por la parte oriental de los contrafuertes andinos los departamentos de Santa Cruz y Tarija y es la vía indicada para el ferrocarril Yacuibá-Santa Cruz, de capital interés para la economía del oriente, como veremos oportunamente.

Por las circunstancias especiales en que empezó la gestión pacificadora y debido a la realidad impuesta desde 1890, en que el Paraguay se apoderó de Puerto Pacheco, cualquier solución positiva del conflicto chaqueño no podía haber ido más allá de la adquisición de un puerto, sea en el litoral de Bahía Negra, sea al norte de este puerto, aunque tal significase, es preciso remarcarlo, la compensación de territorios en la parte occidental. Todo esto, a pesar de que se tenía conciencia, según los informes técnicos, tanto de militares como de exploradores de la región, de que el litoral del río Paraguay, entre Otuquis y Puerto Pacheco, no ofrecía ninguna condición apropiada para la construcción de un puerto, pues se trata de una región anegadiza en la que el río no tiene la profundidad necesaria para el calado de embarcaciones de mediano tonelaje, y, aunque no se ignora que la comunicación desde el río Paraguay hasta los centros vitales del país están costosa y difícil que sólo mediante enormes erogaciones se conseguiría un camino estable que los vinculara. Tampoco escapó al gobierno el hecho de que tal alejamiento de nuestros centros vitales, con relación al río Paraguay, favorecería, a la larga, la penetración paraguaya con la amenaza de repetición de hechos semejantes a la toma de Puerto Pacheco, cuyo control y defensa, por parte de Bolivia, fue imposible. De ahí por qué, en todo el proceso pacifista, habían coincidido, gobierno y negociadores, en defender nuestra reintegración fluvial. Pero, se tropezó con lo imposible. Ante esta realidad, que es preciso apreciarla con veracidad y patriotismo, no hubo más remedio que acatarla, luchando por la consolidación de la soberanía boliviana en la región subandina y por la integración de vías estratégicas cuyo completo dominio significaba no sólo una garantía militar, sino fundadas perspectivas para la salida de las riquezas de esa región hacia los mercados internacionales. Si a la larga la intonsidad del comercio del sudeste imponiera la necesidad de una salida por el río Paraguay, el tratado prevalecía al más amplio y libre tránsito a través del territorio cedido y toda clase de franquicias en Puerto Casado.

Por último, en el tratado de 1938, se renueva el compromiso de no agresión, estipulado en el Protocolo de 12 de junio de 1935, renunciando ambas partes "a toda acción y reclamación derivadas de las responsabilidades de la guerra".

No es posible negar que el tratado significó la renuncia definitiva de Bolivia a los derechos expectativos que mantuvo siempre sobre la integridad del territorio del Chaco. El pacto tuvo carácter de *transacción* y, por lo tanto, se impone el análisis de por qué los negociadores aceptaron esta solución al recurso arbitral previsto en el Protocolo de 1935.

"Para responder a esta posible objeción, dice un conocido informe del Ex-Canciller Díaz de Medina, es indispensable referirse una vez más al Protocolo de 1935, que fijó el procedimiento de la mediación. Si los negociadores se hubieran atenido a la letra del Protocolo, en el momento en que la Conferencia jugaba su última carta en el arreglo directo, esto es, al poner la fórmula materialista de después en el tratado, una negativa rotunda de Bolivia habría bastado

para que la Conferencia declarase cerrado el primer ciclo de su gestión y entrase a la etapa arbitral ante la Corte Permanente de Justicia de La Haya. Sin embargo, no basta la letra de un tratado para garantizar su íntima ejecución por las partes. La crítica más seria que existe contra el Derecho Internacional, es la referente a su falta de sanción efectiva. No existe, todavía, en el mundo un tribunal capaz de imponer su fallo a Estados Soberanos. En tiempos recientes, se ha acentuado la crisis del Derecho Internacional y de su organismo máximo, la Liga de las Naciones. Los casos de Etiopía y la Manchuria son dos ejemplos, bastantes, si tuvieraíamos también la experiencia recogida por nuestro país en los días de la guerra del Chaco. Por otra parte el Protocolo de 1935 no contenía ninguna garantía efectiva, ni facultaba a los mediadores para presionar al Paraguay hasta el extremo de obligarle a aceptar las bases de arbitraje y menos a fin de imponerle el cumplimiento de la sentencia de la Corte de La Haya. No hay para qué insistir sobre este punto. Un fallo que reconociera el derecho integral de Bolivia, no sería jamás aceptado por el Paraguay. En cambio, el Estatuto, favorable a sus fines de penetración, consolidaría su conquista. La etapa arbitral una vez puesto el asunto en manos de la Corte, hubiera significado también la disolución de la Conferencia, de Buenos Aires y con ella la desaparición del único organismo capaz de controlar al Paraguay y de oponerle sus pretensiones, la fuerza de las doctrinas pacifistas eficazmente respaldadas por la firme voluntad de los países mediadores. A título meramente informativo, cabe agregar que el Paraguay, en servicio de sus planes y para destruir el recurso arbitral dictó en abril de dicho año de 1936, un Decreto reservado por el cual retiraba su adhesión a la cláusula de jurisdicción obligatoria del Estatuto de la Corte de Justicia Internacional de La Haya".

He ahí por qué, ante el inminente fracaso de la mediación y el peligro de la reanudación de las hostilidades, el gobierno de Bolivia no tuvo otro recurso que transigir, lo que, al fin y al cabo, representaba en esos momentos dos cosas de inapreciable valor para el futuro de nuestra nacionalidad: la consolidación de su soberanía económica en la zona más rica del sudeste y una paz firme y estable que le permitiera iniciar una era nueva de progreso y engrandecimiento en colaboración con Argentina y con el mismo Paraguay. Con este criterio, sereno e imparcial, es como debe mirarse hoy este trascendental asunto, cuyo arreglo pacífico fue tan difícil que, durante el curso de las negociaciones se corrió varias veces el peligro de que la guerra se reanudara nuevamente. Pero había algo más grave, que aconsejaba poner fin al conflicto: la necesidad de acabar con el régimen de la paz armada, que agotaba los recursos económicos y detenia el progreso nacional, manteniendo un estado indefinido de absoluta bancarrota fiscal.

En suma, las ventajas para ambos países del referido tratado pueden resumirse así:

1^o—Retiro del Paraguay al occidente y norte del Chaco y pérdida definitiva para Bolivia de una gran parte de la zona ocupada por las armas paraguayas (alrededor de 25,000 Kms.²);

2^o—Salida para Bolivia por un puerto libre sobre el río Paraguay, y garantía por parte del Paraguay del más amplio y libre tránsito a favor de Bolivia por puerto Casado;

3^o—Consolidación del derecho boliviano sobre el triángulo cedido por el Brasil y poseído hasta entonces por el Paraguay;

4^o—Supresión de todo pago por parte del país que consintiera agresión, como indemnización de guerra, evaluado en más de 20,000,000 de dólares;

5^o—Reivindicación de toda la zona más valiosa (petrolífera, ganadera y agrícola del Chaco), a favor de Bolivia, y consolidación por parte del Paraguay de todo el territorio oriental del Chaco Boreal de acuerdo con la línea limitrofe fijada por el laudo arbitral de 10 de octubre de 1938;

6^o—Alejamiento del Paraguay de la zona petrolífera boliviana, del Parnapi y de Ravelo, al norte, evitando la posible competencia por descubrimiento de nuevos yacimientos;

7^o—Devuelva a ambos países la tranquilidad y la paz necesarias para re-construirse en mejores condiciones; y finalmente

8^o—Suprimió, o por lo menos alejó, el peligro de la guerra, entonces latente, que al renudarse no hay duda que hubiera comprometido quizás la disolución de ambas naciones.

Si bien es indudable que Bolivia ha hecho el sacrificio de renunciar a sus derechos sobre gran parte del territorio del Chaco, ha tenido como inspiración fundamental el sentido del porvenir de la nación y la visión del futuro que le permitirá orientar sus destinos por una ruta luminosa de paz, tranquilidad y trabajo. Por estas razones el tratado de paz, amistad y límites con el Paraguay debe ser juzgado con criterio esencialmente realista, teniendo presente la situación del momento y los antecedentes que lo motivaron y no considerando sólo la consagración de la pérdida territorial que él significa para el país, pérdida que ya había sido ocasionada por la geografía y por los resultados de la guerra. Además, no debe olvidarse que, gracias a él, ambas naciones, en colaboración con la Argentina, han iniciado una etapa próspera y promissora en sus mutuas relaciones que ha de ser de resultados incalculables para el futuro.

IV.—ARREGLOS TERRITORIALES BOLIVIANO-PARAGUAYOS

Liquidada de esta manera la Guerra del Chaco y de acuerdo con el mencionado arreglo de 12 de julio de 1938, el grupo de mediadores fijó la línea de fronteras de ambos países mediante el laudo arbitral de 10 de octubre del mismo año. La línea divisoria parte del lugar denominado Esmeralda, en la orilla izquierda

del río Pilcomayo, va directamente al norte a buscar el punto llamado 27 de Noviembre y de allí se dirige al Palmar de las Islas. De allí busca la cumbre del Cerro Chorobaca, desde donde desciende al río Negro u Otiquis, para terminar en el *thalweg* del río Paraguay.

Aceptado el laudo por ambos países, pronto éstos reanudaron sus relaciones diplomáticas y designaron después las comisiones mixtas para proceder ex al terrendo a la demarcación de la nueva línea de fronteras. A fin de acelerar la obra de la pacificación y alejar todo motivo de discrepancia, se impuso que los trabajos demarcatorios se iniciaran de inmediato. Y así fue. De acuerdo al artículo 15º del tratado de paz, amistad y límites de 21 de julio de 1938, se constituyó la Comisión Mixta demarcadora de límites, cuyas funciones fueron señaladas en un reglamento especial, elaborado en el curso de las sesiones preparatorias. Los trabajos preliminares comenzaron en el mes de mayo de 1939 en un ambiente de franca y amplia comprensión y todo hace esperar que prosigan y terminen dentro de la más perfecta cordialidad.

Como consecuencia del tratado de paz, amistad y límites, que puso término a la guerra, han pasado a la jurisdicción del Paraguay parte de las concesiones hechas por Bolivia, tanto a nacionales como a extranjeros. En atención a que el tratado mencionado no contenía disposiciones expresas que precautelaran los derechos e intereses de esos concesionarios, se allanó esta dificultad de acuerdo con los principios y práctica internacional vigentes mediante un Protocolo especial que fué firmado en Asunción el 28 de marzo de 1940 por los cancilleres de ambos países D. Alberio Ostria Gutiérrez y D. Tomás A. Salomoni. Por el citado convenio se constituye una comisión mixta encargada exclusivamente de estudiar los títulos de las propiedades privadas situadas al sur y al este de la actual línea de frontera boliviano-paraguaya, a la vez que, en último término, y sólo para el caso de desacuerdo, se establece el arbitraje del Presidente de la Suprema Corte de Cuba o del Presidente de la Suprema Corte de México.

Además, con el objeto de cimentar las armónicas relaciones de ambas naciones sobre firmes bases morales y de ratificar así plenamente la actual línea de fronteras entre ambas naciones y asegurar su Estatuto territorial se suscribió, igualmente en Asunción, por los ya indicados cancilleres y en la misma fecha, un convenio sobre reconocimiento del Estatuto territorial y desarme moral, mediante el cual se establece que Bolivia y Paraguay reconocen recíprocamente dicho Estatuto, tal como se halla fijado por los compromisos internacionales vigentes, (Art. 1º). Y el siguiente artículo agrega: "Bolivia y Paraguay se obligan a respetar dicho Estatuto y no reconocer ninguna agregación territorial que no sea libremente aceptada por el país interesado, reafirmando, una vez más,

la doctrina continental de 3 de agosto de 1932." Por el artículo tercero, cada una de las Altas Partes Contratantes, se comprometen a no reconocer por ninguna circunstancia, "la calidad de beligerante contra el gobierno legítimo, a las personas, ciudades o facciones que intentaron movimiento contra la unidad nacional". Además, las "Altas Partes Contratantes se comprometen a tomar las disposiciones destinadas a provocar el desarme moral en las poblaciones de sus respectivos países, así como a estimular los sentimientos de amistad y fraternidad entre ellas". (Art. 4°).

El anterior convenio, orientado dentro de la política que llevó a la suscripción de anteriores acuerdos con el Perú y con el Brasil, constituye una reafirmación de los principios fundamentales del Derecho Internacional, relativos a la seguridad territorial, al no reconocimiento de la conquista y a la solución pacífica de los conflictos entre los Estados americanos. Tiene pues, un alto sentido para ambas naciones, cuya posición en el centro de Sudamérica las hace instrumentos de una unión con los países que los rodean, a la vez que les señala la necesidad de garantizar, mediante acuerdos internacionales, su seguridad territorial.

Por lo que toca al desarme moral que, como veremos en seguida, el autor de estas líneas sugirió en amplio informe a su regreso del Paraguay, este convenio tiende a estimular un mayor acercamiento entre ambos países y a evitar una propaganda contraria al buen entendimiento que hoy existe entre ellos.

Y para terminar con este aspecto de las querrelas territoriales, conviene aquí tener muy en cuenta que, del atento estudio de los actuales límites entre Bolivia, Argentina y Paraguay, resulta que, en lugar de constituir para estos países una verdadera frontera que establezca en el futuro una barrera aisladora y separadora entre estas naciones, constituyen al contrario una línea de contactos naturales, que influirá decisivamente en el acercamiento y penetración integral de estos países. Ello confirma ampliamente el papel fundamental del territorio boliviano como fuerza articular del continente sudamericano y como "herrera de contactos y no de antagonismos".

V.—LOS LÍMITES DEL SUDESTE DE BOLIVIA, ENLACE ENTRE EL MACIZO ANDINO Y LA CUENCA DEL PLATA

Si examinamos, en efecto, los límites de Bolivia con Argentina y Paraguay, de acuerdo con los pactos vigentes, antes mencionados, veremos que, geológicamente, las fronteras bolivianas con las de estos dos países, marcan una gradual transición entre el macizo boliviano y la cuenca hidrográfica del Plata. Es justamente en la frontera boliviano-argentina donde se produce la soldadura

geológica entre las formaciones típicas del macizo boliviano y las formaciones pampeano-guaraníicas del Plata. Por lo que respecta a la frontera boliviano-paraguaya, es fácil distinguir en el Chaco Boreal tres grandes provincias geológicas que participan tanto de los caracteres típicos del macizo boliviano como de las formaciones geológicas de la gran cuenca del Plata. En el Chaco Boreal existen tres zonas geológicas muy bien caracterizadas. Al occidente, como lo ha puntualizado en su libro "EL ANDINISMO DEL CHACO" se encuentra la región subandina formada por las últimas estribaciones de la cordillera Real, que abarca la serranía de los Chinguanos, la del Aguarawé y las de Caiza. Esta región es típicamente andina, tanto por sus formaciones geológicas como por su arquitectura orográfica. Los miasmáticos que riegan esta zona son también andinos, como lo es el clima, los productos del subsuelo, la flora, la fauna y las razas. Si dirigimos ahora la vista a la cuenca litoral del río Paraguay y al curso inferior del Pilcomayo, veremos que esta zona pertenece biológicamente a la formación pampeano-guaraníica que sufre la influencia de la cuenca platense, tanto por la geología, la arquitectura orográfica, el clima, las aguas, los productos y las razas. Entre la faja litoral del río Paraguay y la zona subandina del Chaco, es fácil distinguir una tercera zona geológica que participa por igual de las formaciones andinas, como de la estructura pampeano-guaraníica. Esta región del medio del corazón mismo del Chaco, viene así a constituir una verdadera zona de transición entre el macizo boliviano y las tierras bajas del Plata. Allí se produce la soldadura biológica e integral entre los Andes y el Plata, y aquí se han fijado ya los límites definitivos entre Bolivia y el Paraguay. El desierto del Chaco será mañana el límite y la frontera más definitiva y estable entre estos países. Llamados en un porvenir no lejano, a complementarse económicamente en provecho recíproco.

Refiriéndose al marco orográfico de los países del Plata, escribió muy acertadamente Badá Malagrides "Orográficamente el estudio de las regiones del Plata suele presentar, a guisa de complicación, impuesta más que por sus condiciones estructurales, por la necesidad de abarcarlas sintéticamente ajustándolas a la nomenclatura didáctico-geográfica. A este respecto suelen señalarse cinco sistemas montañosos: el Andino, el General, el del Sur, el Brasileño y el Misionero, de los cuales tan sólo el primero y el último responden a una diferenciación genética y ejercen una positiva influencia sobre la vida de aquellos pueblos sudamericanos. Para reducirlas a su expresión más simple, sacrificando las inexactitudes que impone toda generalización, podríamos imaginarnos dos líneas convergentes que se trazaran en el mapa desde el Cabo de Hornos y Porto Alegre, respectivamente, hasta ponerse en contacto en un vértice angular situado en la punta septentrional de la Cordillera Oriental del macizo brasileño. A partir de aquel punto donde tienden a colocarse la cordillera andina con el Matogroso del Brasil a través del macizo boliviano y de las sierras secundarias de Herradura, Santa Cruz y Botija, se ensancharía hacia el Sur, limitada a derecha

a izquierda por los contrafuertes de las líneas indicadas, la gran llanura paraguay-argentina. Sobre el lecho geológico de terrenos cuaternarios a que antes hicimos referencia, guardando siempre un descenso gradual hacia el curso del Paraná y la boca del Plata, los territorios de la porción sur de Bolivia, los del Paraguay y la Argentina, integrados por la vasta extensión del Gran Chaco y las altiplanicies de la llanura pampeana, forman una unidad geográfica perfectamente delimitada en sus bordes y con escasas variaciones sensibles de relieve en el interior. El llamado sistema central (macizo boliviano y sierras de Zenta, Aconquija y Córdoba). **NO ES MAS QUE LA ARTICULACION DE LA LLANURA CON LA GRAN VALLA ANDINA**, y las sierras de Córdoba, Ventana y Tandil, perdidas en la llanura pampeana, pueden considerarse como simples divisorias hidrográficas que contribuyen a perfilar el gran radio de atracción del Plata. Por lo demás, toda la masa continental que se encierra entre las líneas mencionadas, comprendiendo la Argentina, Uruguay, Paraguay y parte sud de Bolivia, está destinada a desenvolverse en una vida homogénea, abierta al contacto del mar por el sudeste y encuadrada en su contorno interior por las de los Andes y el macizo brasileño". (1).

Si examinamos ahora la frontera boliviano-argentina, en toda su extensión, veremos que la característica dominante es la arbitrariedad de las líneas políticas en relación con la orografía y la hidrografía del país. Los límites naturales más estables y firmes entre Bolivia y la Argentina hubieran sido, por la parte del sudeste, los primitivos, formados por casi toda la cuenca del río Bermejo y por la parte del occidente las serranías de Lipiz. Pero la Argentina obtuvo de Bolivia no sólo grandes concesiones en Atacama, la actual provincia de los Andes, sino que llevó sus límites por el noreste hasta el Pilcomayo, quedando dueño de todo el Chaco Central y de extensas y ricas tierras en la hoya superior del Bermejo.

Ateniéndonos a la actual frontera boliviano-argentina, resulta que el examen del mapa geológico revela en seguida que, en lugar de ser ella una zona natural de separación, es más bien una zona de contactos y enlaces geológicos entre el macizo boliviano y las pampas argentinas. Las últimas estribaciones del macizo boliviano penetran en continuidad no interrumpida hasta una buena parte del norte argentino, y las formaciones pampeanas típicas del territorio argentino se internan hasta las penúltimas estribaciones andinas de Chichas y de Tarija. De esa manera la frontera boliviano-argentina, en vez de ser una línea de separación natural, entre estas repúblicas, es más bien un nexo de unión y de enlace entre el macizo boliviano y las pampas argentinas. Si examinamos ahora el mapa geobotánico de esta región, veremos que la faja forestal argentina, ubicada al noroeste y la flora del Gran Chaco, que abarca el noreste argentino, se extiende hasta el sur y sudeste de Bolivia y que, la flora subandina, situada en medio de las dos primeras y las selvas ecuatoriales amazónicas, es el nexo

(1) *Boletín Mensajero*, extractado, pág. 12.

y la zona de tránsito geobotánico entre las floras opuestas y antagónicas ya mencionadas. Igual fenómeno ocurre con el examen de los productos de la fauna y el subsuelo o incluso con el análisis de las razas y elementos populativos de la frontera boliviano-argentina. Es sabido que el *chafaco* tarijense, por ejemplo, es un tipo intermedio entre el gaucho argentino y el *kecsa* boliviano. Y la cultura especial que se está produciendo en toda la frontera boliviano-argentina y en particular el folklore de esta región, es un producto intermedio y de enlace entre la cultura andina del macizo boliviano y la cultura pampeana del centro argentino. Todo esto lo veremos más adelante en forma amplia y bien documentada. Entonces tendremos en que las actuales fronteras argentino-boliviana y boliviano-paraguaya, han venido a ser más bien regiones de enlace y contacto entre el territorio boliviano y la cuenca hidrográfica del Plata. Este fenómeno lo he destacado ya, con un pormenor de detalles sugestivos, en mis citados libros "EL ANDINISMO DEL CHACO" y "BOLIVIANIDAD", a lo que remito al lector para evitarle insistente temas y asuntos que he tratado ampliamente y que no hacen sino confirmar la tesis de que Bolivia, en lugar de ser, como hasta ahora, *país de diferencias y antagonismos*, es sobre todo, *país de contactos y enlaces* entre unas regiones naturales y otras de la América del Sur.

Un ligero examen de este asunto, desde otros puntos de vista, confirma ampliamente este rol singular del macizo boliviano en el concierto y el equilibrio de la América del Sud.

VI.—FUNCION ARTICULAR DEL MACIZO BOLIVIANO

Hablando de la función articular del macizo boliviano en la política internacional de la América del Sud, escribía con notable acierto Badiá Malagrida: "Visto en conjunto el sistema andino desde Guayaquil hasta Patagonia, adopta la forma de un ángulo obtuso, cuyo vértice se halla aproximadamente en Cochabamba. Disminuyendo la perspectiva, el vértice angular se transforma en arco de círculo, en el que van a soldarse las dos grandes líneas convergentes, la del Norte y la del Sud, y en el punto en que se produce el contacto, aparece una segunda barrera orográfica, cuya misión parece la de reforzar el enlace otorgándole una mayor estabilidad y una más perfecta coherencia. Esta segunda línea es la que bordea al lago Titicaca por el este, formando más tarde los nudos de Cochabamba, Chuquisaca y Potosí". De ahí se desprende, agrega Malagrida, que la función estructural del macizo "es la del articulo las dos frecciones del sistema andino, otorgándole una visible unidad de conjunto. Las consecuencias somogeográficas de este hecho pueden ser muy significativas, e con él coinciden en igual sentido los rasgos climatológicos y biológicos, de aquellas regiones. En tal caso podría afirmarse que el territorio de Bolivia sería el nexo unificador de los países del Pacifico. En su seno se produciría el contacto entre

las vecinas Repúblicas de Chile y el Perú, y además, merced a su privilegiada situación continental, facilitaría las comunicaciones del Perú con el Plata y de Chile con el Brasil". (1)

Si Badia Malagride hubiera estudiado más detenidamente la especial configuración tanto del macizo boliviano como de las demás regiones físicas de la América del Sud, que convergen a Bolivia, hubiera visto que esta soldadura de que habla, no sólo se produce por la parte noroccidental, sino que, tanto en los valles de Yungas como en los de Santa Cruz, en los de Charecas como en los de Tarija y Chichas, en la región occidental del macizo andino que afecta a Bolivia, como en la zona del Pacífico, se produce el enlace y el contacto de los países del Pacífico con los de la hoya amazónica, del macizo brasileño y los países del Plata. De esa manera y como vamos a destacar en seguida, la función estructural del macizo boliviano en la de articular no sólo las dos fracciones del sistema andino, sino que, como en el territorio boliviano coinciden en igual sentido los rasgos climatológicos y biológicos de las demás regiones naturales de la América del Sud. Bolivia viene así a ser el mesounificador de los países del Pacífico con los del Atlántico. De esa suerte en varias regiones del territorio boliviano se produce el CONTACTO entre las vecinas Repúblicas de Chile, Perú, Brasil, Paraguay y Argentina. Y por obra de esos y otros factores y sobre todo merced a la privilegiada situación continental de Bolivia, no sólo facilita esta nación las comunicaciones del Perú con el Plata y del Brasil con Chile, sino que reserva a Bolivia la clave de las comunicaciones internacionales y el comercio y el intercambio internacional entre unas y otras.

Cuando se concluyan las líneas férreas de los grandes caminos que unirán, pasando todos por Bolivia, a Chile con Brasil y Paraguay; a Brasil con Perú, Chile y Argentina; a Paraguay con Perú y Chile; a Argentina con Brasil, Perú y Chile; como viene ocurriendo ya con los últimos convenios y tratados suscritos por Bolivia con estos países; cuando nuevas necesidades impulsen a un mayor intercambio de productos entre estas naciones, a través de Bolivia; cuando una política inteligente y previsora lleve a estos países a una cooperación más efectiva y a un activo comercio; correrá hasta dónde Bolivia está destinada, por razones y causas de diversa índole, a mantener el contacto, la armonía y el equilibrio continental.

En próximos ensayos, tras el cumplido examen geológico, los rasgos orográficos, la influencia del clima y las aguas, la valoración de los productos de los trasportes, el estudio de la dinámica económica, el enlace ferroviario y otros aspectos, veremos con el detalle que impone tan importante asunto, de cómo la riqueza potencial de Bolivia y su excepcional situación geográfica, la determinan a jugar un papel de primer orden en la política internacional y en el intercambio comercial de la América del Sud. Entonces veremos que el altiplano interandino

(1) Carlos Badia Malagride, "El factor geográfico en la política sudamericana". Madrid, 1919.

y la región occidental montañosa, con sus típicos productos mineralógicos, su flora y su fauna, que en su día en otras regiones de América, están llamados a ser el firme sostén de la economía de los países del Pacífico y a mantener un activo comercio recíproco. El estaño boliviano, el oro, la plata, el wolfram y otros productos mineralógicos del occidente boliviano; las patacas, la quinua, la cañañua y otros típicos productos de la flora de esta región; las pieles de chinchilla, vicuña, alpaca, llama y otros derivados de la fauna típica del altiplano interandino, con más la coca, la quina, el café, el cacao y otros notables productos de los valles inmediatos de Yungas, Cochabambay norte de La Paz; serán los renglones firmes de un intenso intercambio y los demás países del Pacífico. A su vez los variados productos de la amazonia boliviana, petróleo, oro, ganadería y sus derivados, maderables y plantas oleaginosas, medicinales, tintóreas, etc. etc. y sobre todo la goma, serán los llamados a robustecer o intensificar el intercambio y la cooperación económica entre estas regiones de Bolivia y los demás países amazónicos. Y otro tanto viene ya ocurriendo con los productos del levante y sudeste de Bolivia, como lo comprueban los últimos tratados y convenios suscritos con el Brasil, Paraguay y Argentina. Sólo el petróleo boliviano del sudeste y del oriente, como se verá oportunamente, puede ser la base de las transacciones y del activo intercambio entre Bolivia, Paraguay y Brasil.

Pero no sólo en el orden económico y comercial Bolivia está llamada a ser el lazo de unión entre las naciones vecinas. En el orden de las comunicaciones, en el intercambio intelectual y cultural, en el mejor conocimiento de estas regiones, en la obra gigantesca del acercamiento integral de América, Bolivia desempeña ya un papel por demás significativo.

La función arcaica del marino boliviano en la política internacional de la América del Sur no es otra que unir, aproximar, poner en contacto unas regiones con otras. Bolivia, repitámoslo, está llamada a producir el acercamiento integral entre los países del Pacífico y los del Plata, entre éstos y los de la cuenca amazónica; entre éstos y los países andinos.

Este hecho explica suficientemente por qué Bolivia ha fluctuado, desde los más remotos tiempos, entre el Pacífico y el Atlántico, gravitando por igual entre estos dos extremos continentales, sin decidir hasta ahora su suerte como nación exclusivamente del Pacífico o preferentemente del Atlántico. Y esta es también la clave y la razón por qué no hemos tenido, hasta hace muy poco tiempo, una auténtica política internacional, una dirección, una orientación firme y segura de nuestra acción diplomática que se ha fisnomiado por el tanteo, la improvisación, prisionada siempre por fuerzas e intereses extraños, sin poder iniciar, hasta hace muy poco, una política de alto estilo que revele la existencia de la personalidad de la nación y sus firmes propósitos de ser la dueña y la constructora de sus propios destinos.

La desorientación de la política internacional boliviana y, por tanto, de la misma política interna del país, si bien se debe en no poca medida a la culpa e irresponsabilidad, a la falta de previsión y real conocimiento de la auténtica realidad boliviana y de la misión histórica del país en el continente, se explica ante todo por la misma situación excepcional y su rara contectura geográfica. Han sido causas y determinantes geo-económicas, han sido razones del medio territorial, que fatalmente tarde o temprano imponen sus leyes y sus normas, las que han influido constantemente y llevado a nuestros dirigentes a realizar una política internacional en tal o cual dirección. Bolivia, como puntualizó acertadamente don Julio Méndez, ha vivido entre el Pacífico y el Plata, entre el Amazonas y el Pacífico. La historia de Bolivia, como subrayaba Méndez "es y tendrá que ser una rotación, persiguiendo sus tres destinos". Por dos siglos perteneció al Pacífico en tanto formó parte del virreinato del Perú; por medio siglo se abrió al Plata desde 1776 hasta 1825. Obscurida por Rosas y por Francia, volvió al Pacífico, hasta que Chile le cerró sus naturales puertas al océano y entonces quiso volver nuevamente al Amazonas y al Plata, dando las espaldas al Occidente. Pero la experiencia escarmentadora de la guerra del Chaco, suela de enseñarnos nuevamente que no podemos vivir aislados, que no somos sólo país del Plata o del Amazonas y que la nación siente la necesidad de restablecer el equilibrio. Y así ha marchado Bolivia, desde mucho antes de su incorporación a la vida libre e independiente, sirviendo unas veces a los intereses del Pacífico y otras a los del Plata, unas veces sintiendo la fuerte influencia de los países del Amazonas y otras siendo el juguete de las ambiciones y de los intereses platenses o del Pacífico.

Nuestra política internacional se caracterizó, pues, debido a estas causas geográficas, por el desacierto y la falta de comprensión de la función articular del macizo boliviano ante superiores destinos de la América del Sur. Poco como "la geografía se burla al final de las astucias de los diplomáticos y se venga, tarde o temprano, de las ambiciones de los políticos"; como los imperativos geográficos, más durables que los hombres, dicen que vencer, terminan siempre por vencer"; he ahí que estadistas, tanto de Bolivia como del resto de América, se han convencido de que es inútil forzar y violentar los mandatos más fuertes que los hombres, e interpretando como cabe la realidad geo-económica del continente, no les queda otro recurso y otro camino que ensayar una política internacional más realista y previsor. Así lo han comprendido muy bien los últimos cancilleres bolivianos y todo indica que el país y la América pueden estar seguros de que se desea iniciar una nueva era en las relaciones sudamericanas, de política definida y franca en bien de todo el continente.

Pero esto no ocurrió desgraciadamente antes; cuando el dualismo del territorio boliviano, llevó a los estadistas a realizar una política internacional de fluctuaciones, entre el Pacífico y el Atlántico, como puede confirmarlo el más ligero examen de la historia nacional.

VII.—ENTRE EL PACIFICO Y EL ATLANTICO: DUALISMO DEL TERRITORIO BOLIVIANO

Desde la frontera peruano-ecuatoriana hasta el estrecho de Magallanes, está trazada la divisoria oriental de las praias del Pacifico. La línea directriz de la frontera política sigue la ruta de los Andes. Pero en tanto que en el sur la coincidencia de ambos es perfecta, en el norte, a partir de Bolivia, se separan, corriéndose la primera hacia el interior del continente, obedeciendo a razones geográficas que detallaremos en su oportunidad. Teniendo en cuenta las características estructurales del territorio boliviano, que vamos a esbozar más adelante, se comprende la frecuencia con que se han sucedido en él los conflictos fronterizos. En general se observa un fenómeno curiosoísimo que pueda tener también una interpretación geográfica.

En muchos aspectos del descubrimiento de América, el actual territorio boliviano concuerda con el nombre de Kollas, fué el teatro del avance y del choque de dos civilizaciones opuestas; la una que, descendiendo de las altas montañas andinas, bajaba a las llanas orientales, y la otra que, oriunda de las sabanas y praderas del levante venía a las altas tierras, atraida por el mito dorado de la cultura superior, por el embrujo fascinante de las riquezas mineralógicas y el prestigio de la atractiva leyenda de las "tierras en malen". Estas dos grandes corrientes migratorias pronto chocaron en los valles centrales bolivianos, donde se produjo el contacto y la fusión de las dos más grandes y prósperas razas precolombinas: la kolla que venía por el Pacifico y la Arawak que ascendía de las llanas y praderas del este. (1)

Cuando arribaron los conquistadores europeos, ocurre que el fenómeno histórico anteriormente descrito volví a repetirse. Los valles interandinos de la actual Bolivia, son nuevamente el escenario del choque de dos nuevas razas madres que, en su desplazamiento migratorio, iban a entrecruzarse y fusionarse en el actual territorio boliviano. Esas razas prósperas eran las kawas o andinas que bajaban de las altas montañas del occidente y los guaraníes que escalaban ya las postreras estribaciones andinas, para ir a establecerse en las tierras altas del poniente. De esta manera, en el actual territorio boliviano desde los más remotos tiempos prehistóricos, las razas que lo habitaban, venían fluctuando entre los Andes y el Plata, entre el Pacifico y el Atlántico.

(1) Respecto a estas migraciones prehistóricas y protohistóricas, el mito de la "tierra sin malen" y el choque de las grandes civilizaciones y culturas en territorio boliviano, en tiempos pasados, lo han documentado ampliamente viajeros hispanoamericanos y arqueólogos como Métraux, Posnansky y otros. Por mi parte he dedicado mucho a este tema, especialmente a él son nuevas investigaciones y datos muy sugestivos en mis libros "Los Arawakos y el mito de Turi y el Guaco" (La Paz, 1939) y "Turi y los mitos de Aónas" (La Paz, 1939).

Ala llegada de los españoles la vida europea en la América del Sur se inicia por el Pacífico. Con los primeros conquistadores, al mando de Pizarro y Almagro, traspasamos Andes y después recorrimos la altiplanicie interandina, herumpimos y se dilata por las selvas tropicales de la Amazonia, por los llanos del oriente y las sabanas del sudeste que llevaban al Plata y por la altiplanicie y los valles del sur del macizo andino, que conducían a Chile.

Todas las grandes expediciones exploradoras y descubridoras de la América meridional salían de Lima y del Cuzco para irradiarse a las demás regiones del continente. Por el Altiplano bajan las huestes españolas al mando de Almagro para descubrir y conquistar Chile, de la altiplanicie salen los tercios de los Pizarro en busca del país de los Chunchos, del Gran Parí, de El Dorado y de Amazonas, que terminan por fundar Chuquisaca. De este gran centro político-económico, como ya tuvimos oportunidad de destacar con detalle, salen los soldados de Diego Rojas, Peranzures, Gaudin, Andrés Margo, Nuñez de Prado, Nicolás de Heredia y otros, emboscados capitanes que, exploran por primera vez el Chaco y los grandes ríos que van a desembocar al Plata, al Pilcomayo, al Desaguadero y al Paraná, descubriendo territorios y fundando con este motivo importantes ciudades como Tarija, Jujuy, Salta, Tucumán y estableciendo con la antedicha comunicación entre las sierras de la Plata y el mar de Solís. Por esta gran boca entraban a su vez los conquistadores que fundaron la primera Buenos Aires y ocuparon las tierras litorales del Plata, Paraguay, Chiquitos, y que en su obsesión de llegar a las "tierras de la Plata", terminaron por dar con éstas, por entonces ya ganadas por los soldados de Pizarro y Almagro.

De esa manera en todo el largo período del descubrimiento y la conquista, el actual territorio boliviano era el punto de los encuentros inevitables entre las corrientes conquistadoras que, penetraban al corazón de la América por los Andes y el Pacífico y la vía humana que ascendía del Plata en busca de las fascinantes "tierras de la Plata" que estaban justamente en el antiguo Kollao. De esa manera, en pleno siglo XVII, el virreinato del Perú, comprendiendo gran parte del continente sudamericano, extendía su línea divisoria hasta las bocas del Amazonas y del Plata, las tierras del Mato Grosso gran parte de la hoya amazónica, toda la cuenca del Paraguay y la vertiente occidental del Paraná contra Chile y todo el territorio argentino. En el Virreinato del Perú se encontraba la Audiencia de Charcas que, en 1776, llevaba sus límites occidentales hasta el Pacífico, los del norte hasta el río Amazonas, los del este hasta las posesiones lusitanas, los del sur hasta el Tucumán inclusive, y los del levante hasta el río Paraguay.

En estos primeros siglos de la conquista española, el distrito de la Audiencia de Charcas, o sea el actual territorio boliviano, era así un país esencialmente del Pacífico, ya que tenía en dicho océano puertos importantes como Arica que le permitían realizar satisfactoriamente su vida de relación y de tráfico comercial y humano. Sin embargo, a pesar de esta notable y decisiva

influencia del Pacífico, la Audiencia consciente de su misión histórica y de la realidad geográfica, obtenía de las autoridades metropolitanas, permisos especiales y gastaba ingentes sumas y recursos para explorar, reconocer y establecer la navegación de los grandes ríos platenses y amazónicos que, naciendo en los principales núcleos de los dilatados territorios audienciales, iban a desembocar unos en el Atlántico norte mediante el Amazonas, y otros en el Atlántico sud, mediante el río de la Plata. De esa manera, bien pronto la vida atlántica tomó un incremento considerable y, debido a su proximidad a la metrópoli y a otros decisivos factores geo-económicos, la historia tomó otros rumbos y los soberanos se vieron obligados a consumar los hechos irreversibles, creando el Virreinato del Río de la Plata, fraccionando de esa manera al del Perú en dos grandes porciones, entrando la Audiencia de Charcas, las provincias de Tucumán y Catamarca, consideradas como chilenas, el Paraguay y demás territorios del Río de la Plata a formar parte del Virreinato de Buenos Aires, y el mismo Brasil avanzó por el Amazonas y Mestizo, ganando de esta manera extensos territorios, tanto de la Audiencia de Charcas, como del resto de ambos Virreinos. Podemos decir que con la creación del Virreinato del Río de la Plata, en 1776, la vida comercial americana pasó del Pacífico al Atlántico, y la fuerza de atracción de éste, ejercida por medio de las cuencas del Amazonas y del Plata, penetró hasta la línea de los Andes, acostado del Perú y la futura Bolivia, (1)

Con estos hechos podemos decir que la dinámica fluvial triunfó y se impuso sobre la estática orográfica y el actual territorio boliviano, antes un país esencialmente del Pacífico, sin dejar de serlo del Plata, perdió sus salidas naturales por el vía para formar parte del Virreinato del Río de la Plata, río en el cual buscó sus salidas naturales, como las busca desde entonces en el Amazonas para comunicarse con el Atlántico, por ambas rutas. Política, económica y geográficamente las provincias altoperuanas vinieron a ser, desde 1776 hasta 1825, países esencialmente atlánticos, aunque no por ello perdieron su nexa con el otro mar. (Arica sigue siendo puerto natural de Potosí) y aunque en realidad no tienen una salida estable, permanente y directa, natural, ni por el Plata ni por el Amazonas.

Así las sorprendió la independencia. Y mientras las demás naciones se organizaban política y administrativamente, las provincias altoperuanas, a pesar de haber sido las generadoras del movimiento liberador sudamericano, quedaban a la deriva de la influencia del Plata, eran entidades de este Virreinato al comenzar la guerra de la independencia, estaban aún merced de la influencia brasileña y el Perú las consideraba ligadas a su destino común e incluso Bolívar las refería como base de sus grandes proyectos confederativos.

Pero los pueblos altoperuanos que habían luchado como todos, en las largas gestas libertarias, comprobaron que había diferencias de todo orden las repa-

(1) Ver amplios detalles sobre este asunto en mi libro "Tucumán y los Ríos de Nación" (La Paz, 1957, y en el capítulo del Dr. Enrique Fierro "Historia de la Comarca del Oriente Boliviano" (La Paz, 1959).

caban tanto del Perú como del Plata y que así nada tenían que ver con el Brasil, colobarados por Sucre, a pesar de la tenaz resistencia de Bolívar, contra la sistemática oposición del Perú, ante la indiferencia o la impotencia de Buenos Aires se dieron un gobierno propio y entraron a la vida independiente sabiendo que, a pesar de que geográficamente eran una dependencia de los países vecinos e históricamente constituían una secular fluctuación entre el Pacífico y el Atlántico podían formar un Estado libre para contrapesar las rivalidades y hegemonías de las grandes potencias que los rodeaban por todas partes. (1)

Este significativo hecho supo verlo clarívidamente el geniosísimo de Sucre y escapó a la vigilante penetración de Bolívar que, como decíamos, en aquel entonces, soñaba en la realización de sus gigantescos proyectos confederativos para los cuales contaba con el Alto Perú, para agregarlos los países andinos. Fue ya de que Bolívar no conocía en esos momentos el pensamiento del gobierno argentino con el cual no quería rozamientos graves que perjudicasen sus vastos y futuros planes.

Nació así a la vida soberana e independiente otro nuevo Estado político: el parecernos en unidad geográfica y étnica, en recursos propios y con una gran extensión patrimonial, flutuando y estando sometido al vaivén de las ajenas voluntades y soportando la invasión sin armada de todos los países vecinos. Hasta que creyendo que Bolivia era una nación eminentemente del Pacífico, uno de sus más grandes estadistas, Santa Cruz, realizó su gran proyecto de Confederación Perú-boliviana que muy pronto fracasó ruinosamente, entre otras causas fundamentales porque el mismo creador de Santa Cruz, no pudo comprender que Bolivia es tanto país del Pacífico como del Atlántico y que tenía que oponerse sistemáticamente a esa Confederación, tanto al Brasil como la Argentina y Chile, que ya desde entonces ejercían una visible influencia sobre los destinos de Bolivia.

Bolívar logró escarmentar definitivamente las pretensiones peruanas sobre Bolivia y convencido de que esta nación necesita los dos océanos para su vida de relación, inició una serie de actos encaminados a hacer converger a Bolivia al Amazonas y al Plata, y con este motivo mandó exploraciones militares, fundó pueblos y fortines avanzados en el Chaco, trató de abrir vías navegables en los ríos del sudeste y terminó por crear el departamento del Beni para comunicar a Bolivia con el Amazonas. Pero recelosas las naciones del Pacífico, pronto intervinieron y Chile, consciente de su superioridad, preparó la guerra del mar para hacer derivar la vida boliviana hacia esta ruta marítima.

La guerra del salitre que trajo funestas y graves consecuencias para el país, que aun gravitan en la vida nacional, corrió nuevamente a Bolivia sus naturales

(1) En apéndice y documentos de la época se lee íntegramente que el nuevo Estado fue creado por la acción opresora de las potencias vecinas y especialmente para neutralizar las concentradas ambiciones de ellas y como una garantía al equilibrio comercial. Documento esta cuestión es mi libro "Historia Diplomática de Bolivia".

salidas al Pacífico y los auténticos estadistas aconsejaron la necesidad de dar la espalda a este océano, regresar al Plata, al Amazonas y al Mottogrosso para resolver siquiera los problemas más apremiantes del país. Pero éstos no pudieron encontrar una solución favorable por razones diversas y conocidas que sería largo enumerar. Y ahogando amarguras y resentimientos explicables, sacando lección del pasado enseñador y cruel, dando un supremo ejemplo de solidaridad continental, la cancillería boliviana hizo una tentativa para orientar más o menos firmemente la política internacional, a fin de que reemplazara con ventaja a la diplomacia versátil y vacilante del pasado. Y con esa finalidad suscribió varios tratados y pactos con los países vecinos. El estudio de estos pactos, de los documentos diplomáticos de la época, de la labor de ilustres estadistas como Lucas Mendoza de la Tapia, Bustillo, Reyes Cardona, Baptista, Federico Diez de Medina, Pinilla, Villazón, Vaca Guzmán, Alberto Gutiérrez, Fernando Guachalla, Ricardo Mujía, Daniel Sánchez Bustamante, y tantos otros que acuden en tropel a la memoria, pero que sería largo enumerar, demuestran en todos bienintencionado patriotismo, desvelos por la nacionalidad siempre en peligro, infatigable y tesonera laboren bien de los auténticos intereses de la república; pero, y a causa por las vigorosas personalidades, el estudio parcial y subjetivo del problema, la presión de los acontecimientos y la sempiterna influencia de los intereses y el juego de las hegemonías vecinas, acusan todos falta de una visión sintética e integral del problema, y sobre todo, desconocimiento de la realidad boliviana...

Y así llegamos a la guerra del Chaco. Esta no es sino la confirmación rotunda de los errores del pasado, de las fatalidades geográficas y políticas, de los mandatos económicos, de la imprevisión de los gobiernos, de la falta de educación y conciencia nacional, de las encontradas ambiciones e intereses de los vecinos, pero también, tenemos que decirlo enfáticamente y probaremos en libros documentados y maduros, que seguirán a éste, de la falta de una orientación definida y firme de la política internacional.

Mucho debe el país a los beneméritos arquetipos de la nacionalidad antes citados, para que cometamos el error de inmutar siquiera que todo lo realizado por ellos, desde 1825 hasta la liquidación de la guerra del Chaco, haya sido obra infelunda, desastrosa y oprobiosa. Pero sí es verdad que los hombres del pasado tuvieron en su época y circunstancias una visión de auténticos estadistas, en algunos hechos y momentos y la inspiración constructiva para orientar en determinados casos la política internacional boliviana, no es menos evidente que, les faltó, por lo general, un plan uniforme y definido, un de aproximación integral a una de las naciones vecinas, un de equilibrio y equidistancia entre todas ellas, en vistas a procurar la realización de una política inspirada en los propios destinos y en los bien entendidos intereses nacionales.

Desgraciadamente no ocurrió así. Y por mas eminentes y patriotas que fueran nuestros hombres representativos, por excelentes que fueran las inten-

ciones y los propósitos, ocurrió lo que tiene que acontecer a dos pueblos y a los hombres incapaces de actitudes definidas, saltos de tradiciones históricas y continuidad de propósitos, víctimas de la ausencia de un programa de acción común, capaz de producir el milagro permanente de la unidad nacional y de la organización interior, en busca de un destino o de una misión que cumplir en el concierto de las naciones.

De esa manera la vacilación y la indecisión fueron las características de la política internacional de Bolivia durante más de un siglo de vida independiente. Otras veces fueron las necesidades de la política interna las que determinaron las orientaciones diplomáticas. Verdad es que los hombres superiores de todas las épocas estuvieron por encima de esas miserias y que se inspiraron siempre en los altos intereses de Bolivia y del continente. Pero la realidad del ambiente y la desorientación pudieron siempre más que ellos.

Estos y otros factores explican muchos de los fracasos, derrotas y sobre todo la pérdida de vastos territorios dotados de fabulosas riquezas que, a todos aprovecharon, menos a los dueños de las Cédulas Reales y los títulos irrevocables al decir de los consumados doctores en límites y de los improvisados estadistas bolivianos.

Pero como esto no podía continuar sin consumar la desintegración de la nacionalidad que llegó a los cien años de su vida independiente con más de la heredad territorial perdida y sin vinculaciones sólidas con las demás naciones, a los nuevos estadistas bolivianos no les quedaba otro camino que ensayar una política internacional, de la que es llegado el momento de decir lo siguiente.

VIII.—NUEVA ORIENTACION DE LA DIPLOMACIA BOLIVIANA

La orientación de la política internacional boliviana en el sentido de buscar una estrecha vinculación económica con las naciones vecinas, nació en realidad, en 1935, de la convicción del funesto aislamiento en que había vivido Bolivia durante la gestación y el desarrollo del conflicto del Chaco en el que se vio prácticamente sola, sin contar con ninguna amistad firme, basada en intereses recíprocos. Por otra parte, la dura experiencia recogida por el país a través de su historia internacional terminó por demostrar que la mayor parte de los errores de la diplomacia boliviana, provenían de una falta de orientación, definida y firme, a fin de que las premiosas necesidades nacionales logren si quiera sus relaciones más elementales.

Así lo comprendieron claramente los dirigentes de las relaciones exteriores de Bolivia apenas terminó la guerra del Chaco. La fórmula del cumplido diplomático don Luis Fernando Guachalla, expuesta en el año 1936, con la conocida expresión "BOLIVIA PAIS DE CONTACTOS", a la que más tarde, agregara con acierto el Dr. Ostria Gutiérrez: "Y NO DE RIVALIDADES Y AN-

AGONISMOS", fue el esbozado feliz con que dichos diplomáticos interpretaron la nueva política que tan brillantemente iniciara don Enrique Finot, prosiguiendo su segunda don Fabián Vaca Chávez, don Eduardo Díez de Medina y ésta se siente continuada con tanto éxito por el actual canciller Orestes Gutiérrez. Esta nueva política no era otra que la realización de la fórmula completa "BOLIVIA, PAIS DE CONTACTOS Y NO DE RIVALIDADES Y ANTAGONISMOS", o sea la cristalización en hechos del pensamiento, esbozada por Méndez, Vaca Guzmán y Bustamante en el pasado, en el sentido de que Bolivia, la Suiza americana, puede y debe desempeñar un papel de primer orden en el concierto continental.

Las duras lecciones recibidas en los últimos tiempos y el concepto positivo que se tiene hoy de los problemas internacionales, llevó por fin al país al convencimiento de que es necesario adoptar, una vez por todas, un plan de conjunto fijo y definido, capaz de realizar en lo interno la unidad nacional y el desarrollo integral de la República, y en lo externo el acercamiento amplio y fecundo de las naciones sudamericanas, sin odios ni rivalidades y recelos. Y así nació por primera vez en el país, la necesidad de adoptar un plan de acción para realizarlo en muchos años, en bien no sólo de Bolivia sino del resto de las naciones que la rodean. Fue tan generoso y noble este propósito que, ni siquiera se pensó en mantenerlo secreto y se lo divulgó más bien como una nueva ofrenda del esfuerzo boliviano en bien de la paz y del equilibrio americano.

Así fué como en 1937 la cancillería boliviana, colaborada y respaldada por lo más representativo del país, formuló un plan de conjunto ante la Junta de Gobierno—presidida por el coronel Busch—que regía en esos momentos los destinos de la República, a fin de que ese plan fuera tenido en cuenta por los representantes de la nación en el exterior, en el desenvolvimiento de su labor diplomática.

Para llegar a esta finalidad, la cancillería de Bolivia a cargo del Dr. Fabián Vaca Chávez, y prosiguiendo la obra iniciada por Don Enrique Finot, auscultó no sólo el pensamiento de los hombres del gobierno sino el de sus colaboradores en algunas legaciones y puntos de responsabilidad. En este instante, razón por la cual este programa vino a ser algo así como un acuerdo de voluntades para el mejor manejo de los asuntos externos que mayormente afectan a la suerte y al porvenir del país. El plan, basado en el terreno de las conveniencias y de los intereses de índole económica—que en materia internacional tienen un poder decisivo, puesto que la amistad, la simpatía y la cooperación de los pueblos se traducen en factores de un orden material—consistía, en líneas generales, en desenvolver una activa labor para crear o estrechar vínculos económicos con todos los vecinos.

Colocada Bolivia en el centro de tres pequeños imperialismos nacientes —el argentino, el chileno y el brasileño, a los que en cierto momento podría sumarse el Perú, nada más lógico que la política boliviana se examinara a la luz del

mayor provecho de las rivalidades recientes en esa parte del continente. Interesa a la Argentina asegurarse por el lado del oriente y del sudeste boliviano en demanda de mejores primas y de mercados para su comercio. Interesa igualmente al Brasil defender sus territorios de Matto Grosso y proveer del combustible que necesita y del cual carece, para el caso de que sus costas sean amagadas por un enemigo exterior. Interesa a Chile contrarrestar la influencia comercial argentina y luchar por mercados para sus manufacturas en el altiplano interandino. Interesa al Perú un mayor acercamiento y una mayor influencia en el concierto de los países del Pacífico.

En este juego de intereses Bolivia puede y debe desarrollar una política de equilibrio que no que signifique por ahora una definición en favor de ninguna de las potencias en pugna, afirmar su seguridad externa en el presente y en cierto momento influir en la balanza internacional, tanto en provecho propio como en el de sus mismas vecinas, para mantenerlas en paz y armonía.

Naturalmente que esta nueva política internacional requiere de parte de Bolivia, y sobre todo de su diplomacia, una gran habilidad, enormes sacrificios y tal vez hasta importa asumir una gran responsabilidad respecto al porvenir del país.

Para realizar esto necesitábase cuidar nuestra soberanía sobre la porción más rica del país, convirtiendo Santa Cruz de la Sierra en el ángulo de influencia del Brasil y de la Argentina a objeto de que ninguno de esos países gravitara mayormente sobre aquella zona, que es urgente vincular al resto de la nación, antes de que rielez extraños poderes en ella. En lo que respecta al Pacífico, necesario era alejar suspicacias y realizar esta política franca, de cordia y mutuos beneficios, obteniendo a la vez algunas ventajas en lo que atañe al tráfico por los puertos chilenos y peruanos e insistir en la solución del problema marítimo de Bolivia, aspiración que viene siendo reconocida ya por algunos estadistas y publicistas chilenos.

He ahí las principales razones que determinaron a la Cancillería boliviana a llevar a la práctica la política de distribución de influencias en pos del equilibrio continental y en bien de los más altos y permanentes intereses, no sólo de la así neutralizada Bolivia, sino de los países vecinos y el resto de Sudamérica.

Dentro de este pensamiento fundamental, la cancillería boliviana, desde 1836, y especialmente estos últimos años, ha orientado su labor en un sentido que puede concretarse en los siguientes puntos:

1º—Buscar la mejor manera de sacar a Bolivia del aislamiento internacional a que la condenaron tanto las miras egoístas de ciertas naciones vecinas como la falta de orientación definida de su política internacional y los funestos errores del pasado.

2º—Dar al país la función continental que le corresponde por su excepcional situación en el corazón de la América del Sur y por ser el único que forma

al mismo tiempo parte de cuatro sistemas distintos: el del Pacífico, el del Plata, el del Amazonas y el del Sud del Brasil.

3^a.—Buscar para la ingente riqueza nacional, hoy sólo en potencia, salida y mercado en los países hacia donde aquélla deriva por mandatos geográficos, históricos y económicos, analizándola y utilizándola tanto en provecho de la nación como de la armonía y la concordia americanas.

4^a.—Obtener la cooperación económica de los países vecinos y del resto de América para abrir nuevas vías de comunicación y de transporte que beneficiarán tanto al país como al resto del continente.

5^a.—Realizar una política de efecivo y local acercamiento, vinculación e intercambio económico, cultural, intelectual, ferroviario, etc., etc., tendiente al mejor conocimiento del país en el exterior y a la aproximación con todas las naciones del este hemisferio.

6^a.—Cooperar decididamente en la política de solidaridad y auténtico panamericanismo, en bien de los más altos y permanentes intereses continentales.

7^a.—Terminar el período de los diferendos territoriales con los países vecinos, haciendo reconocer y garantizar el estatuto territorial vigente.

8^a.—Buscar la mejor solución al problema marítimo boliviano, de las comunicaciones fluviales, al libre tránsito y otros aspectos que garanticen la comunicación de Bolivia con el resto del mundo.

9^a.—Procurar la efectiva realización del concierto, la concordia y el equilibrio sudamericanos, fomentando las conferencias regionales y obteniendo que el país juegue el rol que le corresponde en esta política continental.

10.—Mantener la trayectoria internacional de Bolivia dentro de la lealtad a los principios del derecho y de la justicia, que constituyen la mejor defensa de los débiles.

11.—Rehuir todo pacto bilateral de índole política con determinada nación americana, y tender más bien a una especie de neutralidad perpetua de Bolivia, garantizada por las demás naciones.

12.—Contribuir a hacer loscimientos de la paz perdurable en América, fomentando toda cooperación en este sentido y haciendo que Bolivia ocupe el lugar que por muchos factores le corresponde en el concierto y el equilibrio continentales.

He ahí los principales puntos que concibieron y esbozaron los más ilustres diplomáticos bolivianos, seguros de que si los vínculos forjados al calor de los acuerdos y de los convenios que se comenzaron a suscribir con los países vecinos, eran lo suficientemente sólidos, como era dable suponer, bien podía el país contar con la ayuda de sus vecinos para realizar esta fructífera y fecunda política de cooperación y de mutua ventaja.

Vamos ahora en qué realidades se basará nuestra orientación de la política internacional boliviana y a qué imperiosas necesidades responde ella en el momento histórico que vivimos.

IX.—BOLIVIA, TIERRA DE CONTACTOS Y NO DE ANTAGONISMOS

Ya hemos dicho hoy repetido que al análisis del mapa físico de Bolivia, demuestra que, efectivamente, en este territorio se produce la soldadura geológica de las grandes formaciones sísmicas de la América del Sur. El macizo boliviano, desde el punto de vista de la dinámica geológica, no es otra cosa que el eslabón o nudo de unión entre las grandes formaciones arcáicas, paleozoicas, primarias, mesozoicas y terciarias que caracterizan la región occidental montañosa andina del continente sudamericano y la zona esencialmente terciaria, diluvial y aluvial de las grandes planicies, por una parte, y el punto de transición geológica entre las formaciones andinas y las formaciones típicas del macizo brasileño. Disocia mínimas más concretas: el territorio boliviano es la línea de trabazón geológica entre los Andes y la Amazonía, por una parte, entre la Amazonía y el macizo brasileño por otra; entre éste y el macizo andino; entre los Andes y las paises del Plata; y, finalmente entre el macizo brasileño y las tierras planas; y entre éstas y las formaciones típicamente andinas. De esa manera el territorio boliviano visita en, desde el punto de vista geológico, la línea de enlace entre casi todos los países de la América meridional.

Otro tanto se deduce del examen de la arquitectura geográfica como hemos insinuado en páginas anteriores y será documentado oportunamente. Por ahora, en términos generales, podemos decir que el territorio boliviano, desde el punto de vista geográfico, en vez de ser necesariamente como lo determinan las normas zootogeográficas, un elemento de separación entre la cordillera andina y la amazonía, entre ésta y el macizo brasileño, entre ésta y la cuenca hidrográfica del Plata, entre ésta y los países del Pacífico, es más bien, dentro de la morfología terrestre, un apretado lazo entre los indicados sectores continentales y, en términos zootogeográficos, puede decirse que la masa montañosa del macizo boliviano es un nexo natural que armoniza las variedades biológicas y sociales de los países colindantes. El mismo desierto de Atacama y el Chaco Boreal como hemos demostrado en otro ensayo (1), son la vía de tránsito y el vínculo inevitable entre la sierrita boliviana y los valles de Chile por una parte y entre la zona subandina y los países del Plata por otra.

Si examinamos ahora el sistema hidrográfico de la América del Sur, veremos que los grandes ríos, que nacen justamente en el macizo boliviano, en la

(1) Véase *El desierto del Chaco y otros ensayos*. Buenos Aires, 1931.

gar de ser el límite natural entre Bolivia y las regiones amazónicas, entre Bolivia y los países del Plata y entre aquella república y los países del Pacífico, son precisamente el enlace y la fuerza de atracción entre los distintos pueblos ribereños. Como puntualiza Ratzel, los territorios de una misma cuenca fluvial "forman ante todo una misma unidad geográfica y económica que pueda ascender a políticas; concurren otros factores". (1).

La llamada frontera muada ya no tiene la importancia separadora y aisladora que se le atribuyó en determinadas épocas. Y cuando más, como puntualiza Ratzel: "Las diferencias nacionales en una misma cuenca hidrográfica, se forman, no en sentido horizontal sino vertical, correlativamente a los sectores: desmenuzados el superior, el medio y el inferior. Los territorios situados en este último son los más independientes, y el río los asegura una vida propia. Los territorios del curso superior serán los más aislados y los del curso medio servirán de punto de transición entre el primero y el último, pero más unidos con el sector inferior por la atracción incontestable del mar". (2).

Es sabido que la teoría ratzeliana responde plenamente a la realidad de la vida del Plata y es además una norma sociogeográfica aplicable a la cuenca del Amazonas. De esa manera todos los ríos bolivianos que sirven de límite arcañino entre Bolivia y Brasil, entre Bolivia y Paraguay y Bolivia y la Argentina, se puede decir que carecen de valor fronterizo. Por el contrario, su función ha sido manifiestamente unificadora. Cuando más, ellos marcan el enlace y el tránsito de la vida andina a la vida amazónica o de la vida platense a la andina. Así, dinámicamente considerados, los ríos bolivianos internacionales son el punto de unión entre dos sectores continentales y, en términos sociogeográficos, puede añadirse que ellos son más bien un nexo natural que armoniza las variedades biológicas y sociales de los países colindantes.

De esa manera el examen hidrográfico de Bolivia ratifica ampliamente nuestras inducciones. Esta nación es tierra de contactos y no de separaciones; tierra de unión y no de infecundos antagonismos.

Si examinamos ahora el clima y los productos tanto de la gea, como de la flora y la fauna, veremos que los extremos periféricos del territorio boliviano cumplen a su vez una función de nexo y soldadura entre los climas radicales del naciente andino con los climas opuestos y antagonizados de la Amazonia, el núcleo brasileño, la cuenca del Plata, los valles chilenos y la costa peruana. Por lo que hace a la flora es sabido que el occidente boliviano marca el tránsito entre la flora puneña andina y la flora esteparia de la costa del Pacífico; la región norte, entre la flora subandina y la de las selvas tropicales de la Amazonia; la región este, entre la flora andina y la de la región de los campos brasileños; la región sudeste, entre la flora subandina y la flora típica del Chaco; la región sur, entre la flora andina y la de las pampas argentinas. Y lo mismo

(1) Ratzel, *La tierra y el hombre*, vol. 100.
(2) Id., pag. 147.

ocurre con lo que se refiere a la fauna y la flora. De esa manera los extremos territoriales de Bolivia vienen a ser como el lazo de unas zonas geobotánicas opuestas y antagónicas con otras. Mejor, el enlace y el punto del contacto cordial entre un mundo floral y otro.

Si observamos ahora el mapa de las comunicaciones de la América meridional, comprobaremos igualmente que Bolivia no sólo es el centro y el punto de nudo de todas las ferrovías continentales sino el lugar de enlace de las grandes arterias camineras de toda la América del Sud.

La red ferroviaria que parte de Buenos Aires para dirigirse a Colombia y Panamá, en busca de una comunicación directa entre ambas Américas, necesariamente pasa por territorio boliviano por Villazón y siguiendo Tupiza, Atocha, Oruro, La Paz, continúa por el norte buscando el contacto con Puno, para de allí seguir por territorio peruano, atravesar el Ecuador y rematar en Panamá.

La línea que partiendo de Rio y Santos, en el extremo oriental del Atlántico, se dirige de oriente a occidente para establecer las comunicaciones entre el Atlántico y el Pacífico, entra en el territorio boliviano por Corumbá y de acuerdo con los últimos convenios firmados con el Brasil por el Dr. Alberto Oestrich Guizález, se dirigirá Santa Cruz para buscar el enlace con Aiquile, desde donde comienza la línea boliviana ya construida, misma que continúa en dirección a Cochabamba para de allí proseguir a Urucú donde hay un ramal directo a Antofagasta sobre el Pacífico. De Oruro también la línea pasa a La Paz y en esta ciudad hay otra que lleva directamente al puerto de Arica, después de atravesar gran parte del territorio boliviano. (1).

La vía fluvial que viene ahora del otro extremo del Atlántico, del norte brasileño, sale de Pará Belém, baja por la Amazonia y llega hasta el territorio boliviano de Guayaramerín. Desde allí está estudiado ya el trazo ferroviario que bajará por el Beni a Trinidad o a Puerto Pando, para enlazar, si por Trinidad, con la línea de Cochabamba, si por Puerto Pando, con la línea Yungas-La Paz, para de allí descender en busca del ramal norte chileno que, como es sabido, bordeando el Pacífico, baja por el ferrocarril longitudinal. (2).

Las líneas férreas que partiendo del extremo sudente del Brasil en el Atlántico siguen en dirección noroeste hasta encontrarse con los ferrocarriles paraguayos, pasando el río Paraguay por Concepción, se dirigirán por el occidente hasta cerca de Villamontes. De allí unas irán al norte por Santa Cruz en busca del norte brasileño hasta rematar en algún puerto del Atlántico norte; y otras saliendo de Villamontes, irán por el occidente en busca de Tarija.

(1) La importancia continental de esta línea y su valor estratégico, comercial y defensivo es tal, que, en la séptima Reunión de Caracoles de La Habana, el delegado boliviano, Dr. Finot, ha hecho apropar una ponencia de Bolivia para insistir a la necesidad urgente, ya que ésta, en caso de verse quejadas por las potencias europeas de Europa, pueda en su caso, hasta conseguir las comunicaciones internacionales por el canal de Panamá.

(2) D estadísticas sobre estas ferrovías en mi libro "Relaciones boliviano-brasileñas".

Potosí-Oruro y Antofagasta en el Pacífico. Oruro bajarán desde Villamontes en busca del punto seco boliviano de Yacuba para proseguir otra vez por el sud hasta Buenos Aíras. (1).

Cualquier línea que se imagine de comunicación continental, como las últimas mencionadas, del Brasil fatalmente tienen que penetrar en territorio boliviano y recorrerlo en gran parte para lograr el enlace con los objetivos buscados. De esa manera, desde el punto de vista de las comunicaciones, el territorio boliviano es el país de los obligados enlaces de las vías continentales; las cuales, como decíamos, tienen en el corazón de Bolivia, el centro radial de las comunicaciones americanas (2).

De esa manera el territorio boliviano cumple nuevamente su rol fundamental de país de los fecundos contactos y no de los odiosos antagonismos.

Y otro tanto ocurre si examinamos el mapa etnográfico de la América del Sud. Como lo ha demostrado en otros trabajos (3), los elementos populativos indígenas del Beni son tipos de transición y calace entre los tipos andinos y los amazónicos. Las razas vernáculas del oriente boliviano son tipos étnicos intermedios entre los *chiriguano*—elementos más andinos o esencialmente andinizados— y los *tañiguaranis* del levante. Los chiriguano y otros elementos populativos del Gran Chaco son mestizos, hijos de madres guaraníes y de padres *chiriguano* o andinizados. Y los *chiriguano* veriños, ya lo demostramos oportunamente, son tipos de transición entre los gauchos argentinos y los *chiriguano* bolivianos. Los *chiriguano* chilenos, a su vez, elementos intermedios en

11) Sobre estos litos y sobre su proyecto, al salir de esta tribuna, como de veraz oportunamente, ha escrito un amplio informe para la Gaceta del Gobierno, como resultado de la Misión Comercial Indígena que por cada y de viaje que hizo al este (17 al 24) de Guayaquil, llevando una Exposición Rodante de productos bolivianos a la gran República (ver en IV. C. 183).

[illegible]

(3) Ver: Definibilidad, *Los Ptas.* 1988, y El Problema de la verdad local, *Los Ptas.* 1990.

tre al hosoey aymara y el indomable araucano, con la consiguiente mestización caucásica. De esta manera Bolivia no sólo es síntesis étnográfica de la América del Sud sino lugar de fusión entre unas y otras razas de la América moderna.

Y yendo ahora a otros asuntos más superiores y trascendentales ¿qué ocurre enloqueceda refiera al campo histórico y de la cultura? Por lo que al primero toca ya hemos dicho que no sólo la historia de Bolivia es característica por ser el resumen y el compendio de toda la del continente sud, sino que Bolivia ha sido el contacto obligado de todos los grandes movimientos históricos americanos con sentido y aspiración continental.

Cuando en tiempos prehistóricos las grandes razas americanas quisieron realizar una misión histórica superior y fundamental y desperdiciar su vida y sus formas culturales por toda la América, como sucedió con los Tiawanacuyos los Kollas, primero tuvieron que dominar el antiguo Kollao para irrumir desde él tanto a los zonas salientes de la Amazonia, como sobre el marisobrasileño, las pampas platenses, al sud de Chile, y al norte del Perú, Ecuador y Colombia. Más tarde, cuando dominaron los Incas la América, para dar cimentación sólidos al *Tawantinsuyu* (las cuatro partes del mundo), primero intentaron someter a las naciones del Kollao, desde el cual irrumieron, unas veces en dirección al Cuzco, al norte y occidente del Perú, para pasar al Ecuador y norte de América precolombina; otras por el Guapay y los ríos orientales a los llanos de Grigotá y Chiquitos, para dirigirse al marisobrasileño; otras, por el Pilcomayo y el Paraguay, a los llanos del Plata; otras, por Tarija y los valles de Salta hacia el Tucumán; por último, otras por la altiplanicie boliviana en busca de los valles chilenos para someter a los araucanos.

Las rutas de la conquista española siguieron, como es sabido, en líneas generales, los derroteros incasicos. Llegados los primeros conquistadores a la América, bajaron por Panamá y Ecuador hasta Tumbes y de allí se dirigieron al levante, por Cajamarca, a la capital incaica, el Cuzco, desde donde penetraron en el Altiplano interandino para fundar Potosí, La Plata, La Paz, etc., centros cruciales desde los cuales irradiaron las conquistas hacia los Chunchos, Mojos, Tarija, los Chiriguano, Santa Cruz, Chiquitos, el Chaco. O bien, entrando por Tupiza y la quebrada de Humahuaca, en busca del legendario Tucumán, hasta establecer el camino y la comunicación entre las sierras de la Plata y la Mar del Norte. O en su defecto saliendo siempre de la altiplanicie interandina, bajaron con Manco Inca y Almagro en busca de los valles chilenos y la Araucanía.

Cuando más tarde la conquista se inició desde otros extremos periféricos del continente, la oleada conquistadora penetró desde el Atlántico por el río de la Plata, subió por sus principales afluentes, Paraná, Paraguay, Bormejo o Pilcomayo, penetró en el interior del Chaco y entró en el Kollao por Santa

Cruz al mando de Ayolas, Irala, Nufrio de Chaves o por Tarija al mando del mismo Ayola, Chaves, el padre Paño y otros. O si subió por Tucumán y Salta, entró por tierra tantos Tarija como Tupiza, La Plata o Potosí, para dirigirse a La Paz o al Cuzco en busca de Lima.

Cuando esta corriente conquistadora y descubridora venía del otro extremo del continente, el levante del Brasil, por ejemplo, penetraba a territorio boliviano por el río Paraguay, al mando del legendario Alejo García, se dirigía por el occidente del Chaco Boreal a Chiquitos y alcanzaba las proximidades de Chuquisaca o Tarija.

Sea que la conquista y el descubrimiento de América venga del noroeste por Pizarro y sus huestes; sea que venga del este con Alejo García y los suyos; sea que penetren por el Atlántico sur, por el río de la Plata, al mando de Solís, Gaboto, Mendoza, Ortiz de Zárate, Ayolas, Irala, Chaves; sea que vengan por tierra desde el sud en busca de Charcas, Potosí, Cuzco o Lima; de todas maneras, para llegar a sus objetivos y cumplir su misión histórica, tiene que atravesar de ida o de vuelta al territorio boliviano que también, desde el punto de vista histórico, viene a resultar el país de los enlaces en la conquista, la tierra de contacto para los descubridores y colonizadores.

Y nada se diga de la cultura. Por lo que a razas y lenguas se refiere, el territorio boliviano ha sido algo así como el crisol donde se han mezclado y fundido todas las razas y lenguas más importantes de la América del Sud. Eso ha ocurrido desde los más remotos tiempos en que Tiawanasco, como está probado, ha sido no sólo la cuna del culto y la cultura americana sino la metrópoli prehistórica y la Mecca obligada donde venían a reunirse todos los pueblos de la América primitiva. En Tiawanasco se desenterran diariamente restos de alfarería, utensilios de toda clase, vestimentas, adornos, útiles de labranza, etc., etc., que demuestran hasta la evidencia que este gran santuario religioso y esta gran capital política y económica de la América del Sud era la meta obligatoria de todos los pueblos americanos.

Más tarde, cuando dominaron los Kechas, le arrebató este papel al Cuzco que, en el idioma oficial, significa el ombligo, el centro del Tawantinsuyu (cuatro partes del mundo). Hoy mismos encuentran en el vasto territorio boliviano casi todos los rasgos troncales de América primitiva y se hablan casi todos los grandes idiomas prehistóricos y precolumbinos de la América del Sud.

En la Altiplanicie, por ejemplo, conviven junto a otras razas madres, los Aymaras y Kollas, los Chipayas, Urus y Puquinas, los Panzas, Nascas y otras razas típicas del occidente americano. En todos los valles bolivianos viven junto a razas locales que tienden a desaparecer, mezcladas con los europeos, los kechas, que hablan como los aymaras en idioma propio. En las selvas del norte viven y proliferan los Yuracarás, los Mojos, los Apolobambas, los Guarayos y una infinidad de tipos étnicos restos de la grande y antigua raza que pobló casi toda la América: los Meso-Amazons. En el oriente boliviano viven aún y

son la base populativa de esta extensa región, los Zamuco, Zameño, Chiquitos, Chiriguano y una infinidad de otras tribus, que hablan sus lenguas o dialectos propios y que son los posteriores descendientes de la gran raza Tupí-guaraní, oriunda de las selvas brasileñas. En el Chaco, por último, viven y hablan en sus propios idiomas, los chiriguano, los guaycurú, los toba, los Lengua y una infinidad más, todos descendientes de la gran raza pampano-guaraní, oriunda de las selvas paraguayas y de las pampas argentinas.

De esa manera Bolivia, desde el punto de vista étnico y lingüístico, no sólo es una Babel de lenguas y un mosaico de tipos étnicos, sino que si se observan cuidadosamente estos extremos, resulta que estos tipos raciales y estas formas dialectales son verdaderos nexos y elementos transitorios entre las razas típicas y las lenguas madres que existían, o aun existen, en los países que rodean a Bolivia. De esa suerte podemos hablar también de que Bolivia es la tierra de los contactos étnicos y de los entronques y enlaces lingüísticos de la América del Sud. El chiriguano, por ejemplo, no sólo es un mestizo, hijo de guaraní y de chané, sino que su lengua resulta un conglomerado de voces y raíces andinas con las puramente guaraníicas. Y así como los Chiquitos, Zamuco y Pinco son tipos intermedios entre el Tupí-brasilero puro y los Chané de origen andino, de la misma manera el Moje, el Apolobamba, el Guasayo y otros sub-tipos étnicos del norte boliviano, son elementos de tránsito y de contacto racial entre los elementos típicamente andinos y los genuinamente brasileños. Típico es el caso de los yuracaré. Estos, como se ha conjeturado, eran los últimos restos de los atlantis que, procedentes de la desaparición de este continente (la Atlántida) vinieron a los Andes y fundaron Tiwanacu para irse luego a refugiar a las selvas de Apolobamba, desalojados por los Kolla de origen asiático. Estos atlantis, mezclados con los Arawak de origen amazónico, dieron por resultado los actuales yuracaré, que no sólo son mestizos de elementos andinos y amazónicos sino tipos étnicos intermedios y de tránsito entre dos grandes razas madres americanas. Lo mismo cabe decir del Chapaco jurijé, mezcla de las razas pampeanas y andinas en tiempos precolombinos y en los coloniales fusión de gauchos argentinos con españoles hechos y hechos o keasas españolizadas. Y del coto y su paté, ya dijimos que es un elemento de contacto y transición, étnico-filológica, entre los aimaras y keasas, por una parte, y los araucanos y españoles o araucanos españolizados, por otra.

Étnica y filológicamente, Bolivia es, pues, tierra de contactos y no de antagonismos; tierra de fusiones fecundas y mestizamientos promisoros y no tierra de rivalidades étnicas, presuntuosas y absurdas querellas y luchas lingüísticas y encarnadas guerras raciales, como ocurre en Europa y aún en ciertas regiones de América.

•

Y desde el punto de vista antropológico y psicológico no existe un tipo puro que podríamos llamar boliviano, en el orden de las costumbres y la cultura.

la superior, ocurre que no podemos hablar de una literatura auténticamente boliviana, de una música típicamente boliviana, de una poesía y un arte genuinamente bolivianos. Por los trajes, por las costumbres, por el idioma, por los tipos étnicos, por la literatura y el arte, existe una Bolivia montañosa y occidental de marcado tipo andino; otra selvática y amazónica, de marcado tipo brasileño montañoso; otra, del sudeste, de marcado tipo guaraní; otra, del sud, de marcado tipo pampeano, y, por último, otra, noroeste, de marcado tipo peruano.

Como lo he demostrado ya en "EL PROBLEMA DE LA UNIDAD NACIONAL", por lo que a la literatura se refiere, no existe una literatura boliviana en el auténtico sentido del término, tanto por la diversidad de regiones, paisajes, costumbres y elementos populativos, como por la falta de un centro radial que la oriente y dirija y trate de unificarla, a lo que se oponen más bien las distintas capitales del país, que quieren, cada una, conservar su valor de centro y foco de sus regiones inmediatas. Como en la lengua y las costumbres, existe en Bolivia, por eso una literatura específicamente andina que nace y se desarrolla en el altiplano; otra de marcada influencia del sud peruano, que se desarrolla en el occidente del país; otra de pronunciada influencia argentina que prolifera en el sud de Potosí, Cuzco y sobre todo Tarija; otra de marcada tendencia guaraní y paraguayófila que va naciendo en el Chaco boliviano; otra de indiscutible procedencia brasileña que caracteriza a la literatura oriental; otra de marcado tipo amazónico que tiene genuinas manifestaciones en el Beni. No es mera coincidencia que Bolivia sea la patria de los más renombrados escritores de Sud América, ni es mera casualidad que la vida literaria boliviana difiera radicalmente según los centros intelectuales, todos a cual más diversos y antagónicos. Y así como no han podido nacer—salvo muy raras y contadas excepciones—escritores y literatos de aliento nacionalista boliviano, en todas las regiones exteriores de Bolivia, que ha producido y sigue produciendo novelistas, poetas y dramaturgos esencialmente altiplánicos, benizños, cruceños, guaraníes o tarijeños; no es mera coincidencia que los escritores de los valles centrales de Bolivia sean los únicos que han dado algún sentido nacional a sus producciones y es destacable y contenido fundamentalmente boliviano a sus obras.

Y así como no se ha podido unificar la lengua oficial y a pesar de ser Bolivia por lo que atañe a su composición un país unido por un ríspido sentimiento nacional, la diversidad de idiomas y tipos étnicos existentes en Bolivia, determina el fenómeno de que, siendo esta república, como Suiza, en extremo típica en su aspecto y costumbres, no resulta muy copiosa su música específicamente nacional. Es sabido que en Bolivia, como en Suiza, en cada región las manifestaciones musicales se asemejan más a las de la nación extranjera más próxima. Tanto el folklore como las melodías populares del sud, por ejemplo, presentan el contorno y el sentimiento de la lírica norteamericana o viceversa. En tanto, los *bailecitos* o los *taguararis* cruceños poseen todo el carácter y la fisonomía "carriaca", así como todas las manifestaciones del arte beniano poseen

toda la fuerza y el acento de la selva amazónica. Tampoco falta en Bolivia la influencia de la música popular chilena.

Y así como en música y literatura no existe una tendencia predominante boliviana: en pintura propiamente no puede decirse que exista una escuela boliviana, por más que este arte se venga desarrollando en Bolivia con cierto esplendor. En todas partes las formas del arte, la economía, las costumbres, son múltiples, como exigen las diferencias interiores y las poderosas influencias artísticas, económicas, etc., que rodean a Bolivia. No obstante, un cierto espíritu nacional se refleja en la literatura, en la pintura y sobre todo en la arquitectura, coincidiendo los primeros rasgos del arte y la literatura boliviana con los orígenes de la nacionalidad. Por lo que se refiere a la novela, por ejemplo, como dice Bolivia a la influencia de las naciones vecinas, necesariamente hubo de experimentar la de las modalidades de ellas. Y lo mismo podemos decir de todas las manifestaciones espirituales de Bolivia. Sólo en algunas regiones, al escapar esta acción a la influencia decisiva de los países vecinos, logran producir obras de verdadera trascendencia y con pronunciado acento propio y entonces vemos la amalgama de todas las rasuras y estilos, imprimiendo a todas las manifestaciones artísticas y culturales un inconfundible sello de originalidad, cuyas notas diferenciales están en el cumplido ensamblamiento de las culturas y artes de todos los países vecinos, y no pocas veces, sino muchas, se nota también el fenómeno inverso de que semillas ajenas enriquecidas de los países vecinos han recibido la inspiración y la decisiva influencia boliviana (1).

Y es que, como en la geología, la orografía, las aguas, el clima, los productos, las comunicaciones, las razas y lenguas, la historia y la cultura de Bolivia se caracterizan a la vez por la variedad, por ser la síntesis y el compendio consumado de la América del Sur. Debido a estos y otros factores, Bolivia puede desempeñar un singular papel en la política internacional sudamericana, como veremos oportunamente.

Concretando ahora nuestro estudio a las comarcas del Plata, vamos que nos sugiere el examen de la realidad geo-económica de esta importante región americana y cuáles son las posibilidades de la política de cooperación integral entre estas naciones. De paso comprobaremos hasta dónde los estadistas y diplomáticos de estas naciones han sabido orientar la labor edificante de estos países, de acuerdo a las sugerencias geo-económicas y a la excepcional situación de Bolivia en el concierto de los países del Plata.

(1) Sobre todo es notable la influencia del folklore del sur de Bolivia en la literatura del norte argentino, como lo es la del folclore boliviano en el arte y la literatura folclórica del Brasil y norte de Chile.